



El desenlace
de Devórame

Ran



El esperado final de la historia de Ilke y Giovanni

Rose Gate

Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 2 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 3 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 4 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 5 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 6 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Capítulo 6 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 7\(Hikaru e Ilke\)](#)

[Capítulo 8 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 9 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 10 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Capítulo 11 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Capítulo 12 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 13 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 14 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 15 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 16 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 17 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 18 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 19 \(Ilke\)](#)

[Capítulo 20 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 21 \(Giovanni e Ilke\)](#)

[Capítulo 22 \(Giovanni - Hikaru\)](#)

[Capítulo 23 \(Ilke - Marta\)](#)

[Capítulo 24 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 25 \(Marta e Ilke\)](#)

[Capítulo 26 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Capítulo 27 \(Giovanni\)](#)

[Capítulo 28 \(Giovanni e Ilke\)](#)

[Capítulo 29 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Capítulo 30 \(Ilke y Giovanni\)](#)

[Epílogo](#)

[Tu opinión me importa](#)

[Nota de la Autora](#)

[Agradecimientos](#)

[La Autora](#)

Prólogo

Ilke está dispuesta a renunciar a su historia con Giovanni, lo que vio en el Masquerade marcó el punto y final a su relación.

Un nuevo mundo se abre ante sus ojos gracias a su viaje a Japón.

Hikaru está obsesionado con Ilke, el heredero de una de las Yakuzas más importantes del país hará lo necesario para darle caza y que sea suya.

Giovanni cree que todo está perdido, se siente traicionado por Ilke cuando él consideraba que se pertenecían.

Un país lejano, unas tradiciones distintas y el juego del destino entrecruzaran el camino de estos tres personajes por los designios más salvajes del sexo, la violencia y el amor.

No te pierdas el desenlace final de la intensa relación de Ilke y Giovanni donde nada es lo que parece.

Bienvenidos a Ran.

Capítulo 1 (Ilke)

Por fin mi hermana había despertado, Jesús, que susto nos había dado a todos.

Era única para meterse en ese tipo de líos pero era lo menos que le podía pasar contando con la ayuda del indeseable de Giovanni.

- ¡Estás loca de atar hermanita, cómo se te ocurre enfrentarte a esas dos piradas tú sola!
- Ya te lo he dicho Ilke, no estaba sola Gio...
- Gio, Gio, Gio, ya sabes lo que opino del japo... ¡a ese ni me lo nombres!- bufé
- Pues gracias a él estoy bien y ese par están encerradas, tal vez deberíamos estarle todos un poco agradecidos ¿no crees? –puse los ojos en blanco.
- Tu hermana tiene razón Ilke, ese muchacho la ha ayudado a salvar...- mi madre carraspeó haciéndole una señal a mi abuela.
- ¿A salvar qué? –preguntó mi padre con el ceño fruncido
- Pues a qué va a ser cariño, a nuestra hija –mi padre no sabía nada de lo sucedido
- Pero aunque me lo hayáis contado aun no entiendo bien entonces

¿cómo ha ido la cosa?

- Ya te lo expliqué en casa Carlos, la ex de Marco que estaba como una regadera secuestró a nuestra hija con su novia para hacerle perrerías en una web que tenía para separarla de Marco y gracias a que Giovanni le instaló un sistema de seguridad al piso pudieron socorrerlas –mi padre no estaba muy convencido ante la historia pero cualquiera le contaba la verdad. Exacto, Laura tocó el botón de seguridad y tanto la policía como Marco y yo acudimos al piso –tenía que aparecer ese indeseable en escena, no quería ni mirarle aunque sabía que estaba acercándose, podía sentir el vello erizándose en mi nuca. Se puso al otro lado de mi hermana - que susto nos diste preciosa –le besó el pelo- me alegro de que estés bien –no podía ni quería mirarle así que me dediqué a buscar cutículas misteriosas en mis uñas.

El médico decidió entrar en ese momento y todos desviamos la atención hacia él, vino a darnos el parte, al parecer mi hermana estaba perfecta y encima embarazada.

Marco se sorprendió como todos pero parecía emocionado y muy ilusionado con la noticia, todos sabíamos que la ilusión de Marco era tener una gran familia y a ese ritmo mi hermana se la iba a dar en poco tiempo.

- Mamma mía –dijo Gio con una sonrisa- lo que yo decía, no vais a

parar hasta completar el equipo de fútbol, enhorabuena a los dos.

- Les dejo un minuto para que feliciten todos a la pareja y les quiero a todos fuera, le quiero hacer el reconocimiento final a mi paciente para poder darle el alta si me dejan.

- Por supuesto doctor –dijo Sofía quien también estaba allí- ¡Otro más para la familia, qué ilusión! Inga vamos a volvernos locas para comprar lo necesario para la llegada del próximo.

- O los próximos -soltó mi madre encantada- con la puntería que tiene su hijo no le extrañe que vengan dos más.

Giovanni le dio un beso a mi hermana despidiéndose y se marchó, nuestras miradas se cruzaron por un instante y el odio que vi en ella me dejó atorada ¿Qué se creía? ¿Me miraba con odio después de que se había follado a todo el Masquerade y ni tan sólo me había llamado? Giovanni estaba más que muerto en mi vida. Le detestaba profundamente.

Cuando Laura obtuvo el alta el tiempo comenzó a correr a cámara rápida. La boda de Laura había llegado.

- A Marco le va a dar una apoplejía cuando te vea –mi hermana estaba espectacular con aquel diseño de Rosa Clará.

- A quien le va a dar una apoplejía es a Giovanni, Ilke estás de escándalo.

Yo llevaba un modelo de pronovias, el modelo Giliana. El cuerpo era de tul nude con apliques negros de encaje y pedrería en lugares estratégicos y escote pico creando un efecto tatuaje.

La falda era amplia, con caída algo de cola por detrás y un vertiginoso corte por delante que mostraban unas sandalias de tacón alto y tiras entrecruzadas.

Me recogí el pelo en un moño alto que despejaba mi rostro y el escote.

- Por mí como si le fulmina un rayo.
- Pues vais a ser los testigos más guapos de la historia.

Me importaba un carajo aquel hombre, había logrado expulsarlo de mi corazón y ahí iba a quedarse para siempre, completamente desterrado.

Me pasé la boda ignorándole y él hizo lo mismo conmigo, estaba claro que lo nuestro fuera lo que fuera que habíamos tenido había muerto y lo habíamos enterrado.

La ceremonia fue preciosa y el convite genial, todo estaba riquísimo por suerte mi hermana nos sentó alejados y aquello me ayudó a no estar pendiente de él porque, aunque quisiera ignorarlo, mis ojos siempre terminaban buscándole. Al parecer a él le ocurría lo mismo pues le pillé en más de una ocasión mirando hacia donde yo estaba.

Por suerte congenié estupendamente con unos primos guapísimos de Marco que hicieron que olvidara la cara de Gio que parecía haberse comido un quilo

entero de limones.

Bailé con todos ellos y lo pasé en grande, cuando Gio se cansó de fulminarnos con la mirada se despidió de los novios y se largó por donde había venido. Inexplicablemente aquello hizo que mis ganas de bailar con esos guapos morenos también finalizara, estaba cansada de todo aquello sólo tenía ganas de poner tierra por medio y largarme.

Lamentablemente no tenía dinero suficiente como para ir a París así que me planteé que quizás fuera el momento de volver al Ran.

El Ran...

- Le digo señor Fukuda que ella todavía no ha regresado, me pidió un tiempo.
- Me da igual lo que ella le pidiera señor Aoyama ya le dije que la quería a ella y he tenido demasiada paciencia—el japonés más joven miraba con determinación al gerente del Ran.
- El cargamento está listo para mandarse a Tokio y no podemos postergarlo por más tiempo o su familia se enfadará conmigo.
- ¿Ahora le da miedo lo que pueda hacer mi padre? Le recuerdo que

yo soy el heredero, que mi padre se retira este año y que todo el peso va a recaer sobre mí, ya le he dicho mis condiciones, haga que vuelva y que acepte señor Aoyama o tendré que prescindir de sus servicios –el señor Aoyama tenía una fina capa de sudor en la frente.

- Haré lo posible Hikaru san.
- No le pido que haga lo posible, más bien lo imposible, la quiero en Tokio el mes que viene o no hay trato y ya sabe de lo que soy capaz cuando quiero algo ¿entendido?
- Hai
- Espero noticias tuyas –El señor Fukuda salió del Ran con cara de pocos amigos.

No había vuelto a ver a la mujer que le había desvelado todas las noches que llevaba en España, su cara de ángel y su carácter de guerrera habían colapsado su cerebro.

La deseaba como nunca antes había deseado a una mujer y la reticencia por parte de ella lo había convertido en algo fascinante y atrayente.

Al parecer había dejado su trabajo en el restaurante y que volviera era imprescindible para sus planes con ella.

Aoyama se encargaría de todo estaba convencido, su padre estaba nervioso porque necesitaba el cargamento pero él no quería irse de España sin saber

que ella iba a viajar a Tokio. Allí todo sería mucho más fácil, estaría en su territorio y él era un experto cazador Ilke iba a ser la presa más hermosa que habría cazado jamás.

Mi teléfono sonó, miré extrañada la pantalla porque justo un minuto antes había pensado en llamar al señor Aoyama.

- Diga –respondí.
- Ohayō [\[1\]](#)
- Ohayō señor Aoyama.
- ¿Qué tal estás Ilke? –su tono de voz era neutro cualquiera sabría lo que pasaba por su mente.
- Bien señor Aoyama muchas gracias.
- Me alegro, ya ha pasado un tiempo desde nuestra última conversación.
- Lo sé y le agradezco infinitamente su paciencia de hecho iba a llamarle si no lo hubiera hecho usted –hubo un silencio contenido al otro lado de la línea.
- ¿Y por qué quería llamarme Ilke?

- Bueno creo que mi tiempo de descanso ha llegado a su fin y quiero volver –creí oír como el señor Aoyama contenía el aliento ¿Aquello era buena señal?
- Me alegro de oír esas palabras Ilke -<Bien>, pensé para mí, <eso significa que me va a admitir>.
- Pero lo lamento Ilke ya hemos ocupado tu plaza -¿Cómo? ¿Ya habían ocupado mi plaza? ¿Entonces por qué me llamaba?
- Ya...- dije contrita- no lo entiendo entonces ¿por qué me llama?
- Te llamaba porque hay una plaza libre en nuestro restaurante de Tokio y justamente están buscando alguien de tu perfil –el señor Aoyama hizo una pausa-. Lamento no poder darte tiempo pero has de tomar la decisión ya. El vuelo sale mañana y necesito mandar a alguien, hay más chicas interesadas piensa que se cobra el doble que aquí, te pagamos la estancia el vuelo...
- Acepto.
- ¿Cómo dices? –aquello era justo lo que necesitaba y los trenes dicen que hay que cogerlos cuando aparecen.
- Le digo que acepto, necesito el dinero y un cambio de aires, estoy convencida que es justo lo que necesitaba.
- El contrato es por un año, antes de ese tiempo no podrás regresar a España de nuevo ni dejar de trabajar en el Ran a no ser que nosotros lo

decidamos así. Si decidiéramos finalizar tus servicios le pagaríamos una compensación económica equivalente a lo que cobres los seis primeros –aquello me parecía más que bien, sería duro estar un año fuera de España pero Laura había estado dos y le había ido fenomenal así que...

- ¿Podré visitar al bebé de mi hermana cuando nazca dentro de nueve meses?

- Por supuesto, tendrá un mes de vacaciones y podrá hacerlas en ese periodo.

- Entonces acepto, cuente conmigo señor Aoyama.

- ¿Recuerda que en Tokio deberá hacer todos los servicios verdad? – tragué, aquello iba a ser lo más difícil pero a todo se acostumbra una ¿no? A demás ahora no tenía ninguna atadura.

- Lo sé.

- Muy bien entonces, su vuelo sale mañana a las dos del mediodía, el chófer del Ran pasará a buscarla dos horas antes de su vuelo, lleve su pasaporte y una maleta allí le daremos un fondo para que pueda comprar lo que necesite cortesía del Ran –aquello era increíble.

- No se preocupe señor Aoyama estaré lista.

- Perfecto, le deseo un buen viaje señorita Ilke.

- Muchas gracias por todo señor Aoyama le prometo que no le

depcionaré –colgué la llamada.

¡Mañana me largaba a Tokioooooo! Comencé a dar saltos por mi habitación, preparaos rollitos de sushi Ike García viene dispuesta a arrasar con todo.

Despacho del Ran...

Un tono, dos tonos, tres tonos.

- Lu^[2]
- La tenemos –el señor Fukuda contuvo la respiración.
- ¿Está seguro?
- Hai
- Acabo de hacer la reserva del vuelo, mañana sale hacia Tokio.
- Buen trabajo Aoyama
- Gracias señor.
- Cambia su reserva.
- ¿Cómo dice? –Aoyama no entendía nada.
- ¿Has reservado en turista para ella verdad?

- Hai
- Cambia a bussiness y asegúrate que en el asiento de al lado voy a ir yo, me da igual lo que cueste, límitate a hacerlo y no aceptes un no por respuesta. ¿Entendido?
- Entendido señor, ¿desea algo más?
- Prepara el cargamento para que salga hoy mismo ya tienes mi permiso.
- Arigatō goza imasu^[3].
- Anata wa dai kangeidesu^[4]. Por cierto Aoyama.
- Hai.
- Buen trabajo, lo tendré en cuenta.
- Me siento feliz por complacerlo.
- Y yo te compensaré puedes estar seguro.
- Arigatōgozaimasu.
- Sayōnara^[5].
- Sayōnara señor, espero que tenga un buen vuelo.
- Descuida, seguro que lo tendré.

La noticia sentó demasiado bien en casa, aunque esta conversación ya la había tenido tanto con mi madre como con Laura por separado nadie parecía conforme de que me marchara tan lejos, pero aquello no importaba yo ya había tomado la decisión, era mayor de edad, así que la cosa estaba hecha.

David vino a cenar a casa para despedirse de mí y me prometió que si se lo podía permitir haría una escapadita a Tokio sobre todo para ver si había más japoneses como aquel que había ido preguntando por mí en el Ran.

No quise que me acompañaran al aeropuerto, iba con el chófer y no era plan, así que mi hermana organizó una especie de mini desayuno de despedida en el piso.

- No sufráis en serio todo va a ir bien. Sé japonés, voy a ganar dinero suficiente como para cumplir mi sueño y en un año estaré aquí, casi no os vais a dar ni cuenta –realmente lo pensaba iban a estar muy entretenidas con mis sobrinos como para notar mi ausencia.
- ¿Para largarte después otro año a París no? -. Mi madre estaba de brazos cruzados.
- Ay mamma ya sabes que siempre ha sido mi sueño.
- Lo sé hija es solo que no me gusta despedirme de mis hijas y menos que se vayan tan lejos.
- Mira la parte positiva, ahora vas a estar más que entretenida con

Markus y Enar, además has de organizar con Sofía la llegada del próximo García.

- Steward García –puntualizó Marco que estaba tras Laura agarrándola de la barriguita llana como una tabla de planchar. Aquello me hizo sonreír.

- Un García siempre será un García, piensa que hay más de diez millones de García en el mundo y seguro que Steward no tantos.

- ¿Y cómo sabes tú eso cuñadita? –resoplé

- ¡Google tío listo!- él soltó una carcajada-. Sea como sea estaré aquí para el nacimiento y mi jefe se comprometió en que fuera así –Laura se deshizo del abrazo de su marido para abrazarme a mí.

- Te echaré mucho de menos hermanita.

- No tanto como yo a ti, pero esta vez haremos buen uso del Skype ¿de acuerdo?

- ¡Como mínimo una conexión a la semana! –exigió.

- Te lo prometo.

Llamaron al timbre era el chófer, me fundí en besos y abrazos con todo el mundo para bajar por el ascensor con mi maleta y mi destino metido en ella.

Miré hacia atrás antes de entrar en el coche negro que me llevaría a mi nueva vida.

Elevé los ojos hasta la ventana donde todos intentaban sacar la cabeza agitando las manos, yo también agité la mía.

Hasta pronto familia, hasta pronto Barcelona, hasta nunca Giovanni, bienvenido Tokio.

Me adentré en el coche poniendo rumbo al lugar en el que iba a vivir mi próximo año.

Capítulo 2 (Ilke)

Bueno ya estaba en el aeropuerto, el chófer del señor Aoyama me dio el billete y me acompañó hasta la terminal de embarque.

Por delante tenía un viaje de dieciocho horas y media con una escala de casi cinco horas en Zúrich, resoplé cuando vi lo de la escala, me iba a aburrir como una ostra en un aeropuerto sin poder salir.

No conocía Suiza así que me hubiera encantado poder pasear, pero cualquiera se arriesgaba a perder luego el avión. Lo mejor sería buscar un bar tranquilo y aprovechar para repasar mi japonés. Me había llevado mi portátil así que conectándome al wifi del aeropuerto lo tendría fácil.

Un año, doce meses en un lugar desconocido, lejos de todo y de todos.

Facturé mi única maleta, que aunque era grande, no llevaba todo lo que iba a necesitar pero con lo que me iban a pagar podría permitirme algún capricho que otro, la moda nipona estaba en auge y seguro que encontraba cosas increíbles...

Di una vuelta por las tiendecitas del aeropuerto parecía que los minutos no pasaran y necesitaba algún quehacer para no pensar; nunca había viajado sola

y me parecía algo excitante aunque no podía evitar sentir algo de pavor a lo desconocido.

Le mandé un whatsapp a Laura para que supiera que ya estaba en el aeropuerto, que me hubiera ido sola con el chófer no les había gustado demasiado así que me hice un serie señalando mi destino para que se quedaran tranquilos.

Tras una hora de recorrerme toda y cada una de las tiendecitas, comprar un montón de pasatiempos y tomarme dos cafés llamaron a los pasajeros de mi vuelo para el embarque.

Un escalofrío recorrió mi espalda al entregar el billete a la azafata.

- Que tenga un buen vuelo señorita.
- Gracias -le respondí, el nudo de mi estómago no se deshacía y supongo que era algo normal, dejaba atrás todo lo que conocía para adentrarme en una aventura sin nadie que hiciera o dijera nada por mí. Era mi vida e iba a tomar las riendas de una vez.

Caminé por el largo túnel de embarque hasta llegar al avión, otra amable azafata miró mi billete para indicarme el asiento.

- Sígame por favor -¿Qué la siguiera? No debía ir a la derecha cómo todos, la azafata descorrió una cortina a su izquierda mostrándome otro lugar distinto al que iba la mayoría.

- Disculpe ¿no voy dónde va todo el mundo? – ella me sonrió amablemente.
- No señorita usted viaja en primera, sígame por favor –vaya sí que se las gastaba el señor Aoyama, comenzábamos bien.

Caminé tras ella hacia la parte delantera del avión, era una zona más amplia que contaba sólo con ocho asientos, aquello sí que daba gusto, las butacas se veían la mar de confortables eran como casi dos de las de clase turista y además podías reclinarlas sin molestar al de atrás, igualito que en turista que si te tocaba un tío guarro al lado le olías hasta el nombre del bar en el que había desayunado dos días atrás.

- Es ese asiento, el de la ventana, está justo al lado de la cabina del capitán –me señaló la primera fila.
- Muy amable –miré el nombre en su placa- Susana.
- Un placer señorita García, cualquier cosa toque el botón que hay sobre los asientos y acudiré al instante-se dio media vuelta y se machó a atender al resto de pasajeros.

Caminé hasta donde Susana me había indicado ese iba a ser mi asiento en las próximas horas hasta Zúrich. Cuando me faltaban dos pasos por llegar me fijé que la otra butaca estaba ocupada, viajar en primera era todo un lujo, y si hubiera ido sola habría sido el colmo de la buena suerte, pero

todo no podía ser. Por lo menos esperaba que me tocara una compañía agradable.

Cuando llegué al lado el tamaño de la persona que estaba sentada me indicó que era poco probable que se tratara de una mujer, estaba leyendo el periódico algo girado así que no podía verle el rostro, cerré los ojos resignada y con la mejor de mis sonrisas dije.

- Disculpe ¿me deja pasar? –la cabeza de aquel hombre que estaba inmersa en el diario se volteó hacia mí y me quedé helada, si me pinchan en ese momento no me sacan sangre seguro, estaba convencida que mi saludable tono de piel había pasado a uno cerúleo y me sentía al borde del desmayo. Intenté respirar, bueno con un poco de suerte quizás no me recordara. Por el modo en que me miró revisándome de arriba abajo y otra vez arriba diría que estaba intentando ubicarme. Como cuando te encuentras a la cajera del súper en el cine y no sabes de qué te suena su cara.

- ¿Nos conocemos? –yo tragué intentando disimular el bochorno, me sentía como una hinchada del Atlético de Madrid, había pasado del blanco al rojo fresón.

- Emmm, creo que no ¿Me deja pasar por favor? –tenía bastante calor esperaba encender mi PC, ponerme los cascos y olvidarme que el japonés tío bueno del Ran viajaba a mi lado.

- Por su puesto –se levantó pero no se apartó en exceso, era bastante más alto que yo y corpulento. Llevaba un bonito jersey de cuello de pico que se ajustaba perfectamente a sus brazos y unos pantalones color crema que le marcaban muy bien el trasero. ¿Trasero? ¿Cuándo había desviado yo los ojos a su trasero?

Todavía no había dado un paso, me había quedado ahí como una boba contemplando la figura de aquel hombre, él carraspeó ligeramente y yo subí los ojos hasta los suyos donde brillaba una sonrisa de suficiencia, sabía perfectamente el repaso que le había dado y eso le gustaba. Desvié la vista e intenté llegar a mi asiento con tal mala suerte que no calculé, tropecé y lo embestí arrollándolo y cayendo ambos sobre su butaca.

Me encontré atrapada entre sus brazos, sobre un pecho firme que olía a algo exótico, lichi, mango y algo amaderado. Ese hombre olía como para comerlo, no me soltó de inmediato y pude sentir el golpeteo de su corazón contra mí acelerándose cada vez más.

Vaya, estaba claro que yo tampoco le era indiferente, él fue el primero en hablar.

- ¿Está bien señorita...? –no podía decirle mi nombre ¿y si lo recordaba?

- García –respondí rápidamente- Eufrasia García aunque mis amigos me llaman Eufra –estaba riéndome para mis adentros con mi bendita ocurrencia cuando le oí decir.

- Mmmm Eufrasia me encanta como suena ese nombre y como se desliza en mi lengua –su voz era ronca y sensual- creo que es el nombre más sexy que he oído en mi vida, le queda muy bien, va con usted, tal vez cuando tenga una hija la llame así –le miré con espanto ¿en serio iba a hacerle algo así a una criatura no nata? Él me miraba muy serio y yo no sabía qué hacer hasta que él mismo estalló en una carcajada y se acomodó conmigo, todavía entre sus brazos.

- Vamos preciosa quita esa cara de espanto, sólo te estaba tomando el pelo, jamás podría olvidarme de tu nombre ni de tu cara Senshi^[6]- con el pulgar recorrió mi mandíbula- Kon'nichiwa^[7] Ilke –aquello sí que fue un golpe de realidad.

Me levanté liberándome de su abrazo y como si se tratara de un resorte fui directa a la azafata.

- ¿Em disculpa, queda otro asiento libre en el avión?

- ¿No le gusta el suyo? ¿ocurre algo? –ella desvió la vista hasta el imponente japonés que se había puesto en pie y nos miraba divertido con los brazos cruzados.

- No –le respondí firmemente- no me gusta.

- Pues está que cruje –dijo ella devorando a mi compañero de vuelo.
- Sí bueno, pues entonces no le será difícil encontrarle una compañera de vuelo que le gusten los japoneses crujientes, le cambio turista por primera, sea buena y búsqieme a alguien por favor –aquella mujer me miraba sin entender nada, debía creer que estaba loca, primero por cambiar a la clase sardina de anchoas y segundo por querer deshacerme del señor “estoy para toma pan y moja”.
- De momento vuelva a su asiento, vamos a despegar y no es un vuelo muy largo, si no encuentro a nadie no creo que lo pase demasiado mal – volvió a desviar la vista hacia él que seguía allí mirándome y poniéndome de los nervios.
- Está bien se lo agradezco, pero haga el esfuerzo por favor –ella asintió y yo me di la vuelta como si me dirigiera al patíbulo, un patíbulo con un tipo de casi metro noventa y que con sólo su presencia deshacía por completo el polo norte.
- ¿Algún problema? –dijo cuando pasé por su lado para sentarme en mi asiento, levanté la barbilla sin amedrentarme y le respondí.
- Tú –él se llevó las manos al pecho.
- Auch, eso ha dolido.
- Ya, seguro que no te lo dicen demasiado –dije con desdén.
- No te creas, mis padres siempre han dicho que era un verdadero

problema de pequeño –estaba intentando que me cayera antipático pero la verdad es que el chico era un encanto y no pude más que sonreír para después sentarme en mi lugar.

- ¿Eso ha sido una sonrisa? –sacudí la cabeza y esta vez sonreí abiertamente.

- Vaya, menos mal creí por un momento que había perdido completamente mi don con las mujeres –era un seductor nato, es eso ambos estábamos de acuerdo.

- Conmigo mejor guarda el don, no te va a servir de mucho.

- ¿Qué tal si lo intentamos de nuevo y nos presentamos como si no nos hubiéramos visto jamás? Podríamos arrancar de cero ¿Te apetece? –su gesto se había dulcificado y yo no tenía ganas de pasar el viaje peleando además parecía agradable.

- Está bien –él sonrió y a mí se me detuvo el corazón ¡Jesús menuda sonrisa!

- Hola me llamo Hikaru Fukuda y parece que vamos a compartir vuelo –me puse el pelo tras la oreja le tendí la mano y respondí a su presentación.

- Hola me llamo Ilke García y sí, parece que vamos a compartirlo – ese fue el momento elegido por la azafata acercándose presurosa con una mujer que debía pesar ciento cuarenta quilos y no haberse duchado

en una semana de lo pegado que tenía el pelo en el rostro.

- Señorita García a la señora Gutiérrez no le importa cambiarle el asiento- la mujer a la cual le faltaban cuatro dientes delanteros sonrió.

- Estaré encantada de dejar que se siente con mis hijos, estoy harta de estar todo el día tras esos gamberros, unas horas de descanso en primera es justo lo que necesito – ¡Dios bendito, si casi era peor el remedio que la enfermedad! Hikaru me miraba suplicante y lo cierto es que prefería al japonés buenorro que a los hijos de Movi Dick.

- Em disculpe pero lo he pensado mejor, me quedo en primera –la señora Gutiérrez rebufó.

- Si ya sabía yo que no podía tener tanta suerte, otra vez a encastrarme en esa porquería de asiento que va a dejarme el pandero cuadrículado.

- Eso sí le cabe –susurró Hikaru y yo no pude evitar reír.

- ¿Le hace gracia hacerme perder el tiempo joven? –me puse seria de golpe, esa mujer era capaz de cogerme por los pelos y arrancarme del allí.

- No disculpe es que recordé algo y no pude evitarlo, discúlpeme señora Gutiérrez –Hikaru que vio mi malestar intercedió.

- Hagamos una cosa, llévele a la señora Gutiérrez una botella del mejor champagne para ella y su marido y apúntemelo en mí cuenta se

merecen celebrar que se aman y que vuelan juntos –la mujer miró con adoración a mi compañero.

- Sí señor, eso sí que son unas buenas disculpas, cuídelo bien señorita que de estos hay pocos –la mujer se dio la vuelta y se fue más contenta que unas castañuelas.

- Madre mía no me lo puedo creer -dije llevándome las manos a la cara. Hikaru me miraba divertido.

- Eso te pasa por pedir ayuda a quien no debes ¿tan malo era volar conmigo hasta Zúrich? –yo negué y aparté las manos de mi rostro.

- Disculpa Hikaru es que pensé que nuestro principio lo marcaría todo y... -él me cogió la mano y un chispazo me recorrió el brazo.

- Déjalo, de verdad no importa, no comenzamos bien o no lo hicimos en el mejor lugar pero eso ya no importa ¿verdad? –asentí, aquel hombre me estaba gustando más de lo que hubiera imaginado y no pasaba nada por tener un vuelo agradable con un hombre guapo y divertido –La azafata nos trajo dos copas de champagne -¿Brindamos Ilke? –preguntó tendiéndome la copa.

- Claro –sus dedos acariciaron los míos al pasármela y u ligero cosquilleo volvió a recorrerme.

- Por los inicios –levantó la copa.

- Por los inicios –las copas entrecocaron y bebí aquel líquido frío y

burbujeante –por cierto cuando has aprendido español Hiks.

- ¿Hiks? –enarcó sus cejas.

- Tienes un nombre muy serio y tú eres joven y desenfadado, me gusta Hiks para ti.

- Bien Senshi ahora los dos tenemos un apelativo esto marcha más que bien.

- No me has respondido –él se encogió de hombros.

- Aprendí en la universidad, mi padre tiene negocios en España y pensé que nos sería útil.

- Pero en el Ran me hablaste en inglés.

- Porque creí que eras nórdica, disculpa Ilke pero ni tu nombre ni tu aspecto son muy españoles.

- No, es cierto, mi madre es noruega y saqué todos sus genes.

- Y unos muy buenos –su mirada había cambiado a una apreciativa- y yo me sonrojé.

- ¿A dónde vuelas Hiks?

- A Tokio ¿y tú? –vaya eso sí que era coincidencia, podría haberse quedado en Zúrich.

- Al mismo lugar, tal vez compartamos asiento en el próximo vuelo.

- Tal vez –era muy difícil pero quién sabía...

- ¿Te importaría? –tenía la cara apoyada sobre su mano derecha

esperando mi respuesta.

- ¿El qué?
- Pasar conmigo las próximas dieciocho horas y media –del modo en el que lo dijo me tensé, parecía estar prometiéndome cosas que no sabía si estaba preparada a asumir.
- Supongo –enarcó una ceja.
- ¿Supones?
- Obviamente te prefiero a ti a los hijos de Movi Dick –él soltó una sonora carcajada.
- Vaya muchas gracias, yo también te prefiero a ti antes que a ella –su mirada estaba encendida y yo volvía a sentir calor.
- Si no te importa voy a conectarme con el curso de japonés, necesito practicar.
- Claro, yo también tengo trabajo podemos charlar más tarde. – Ambos sacamos nuestros portátiles y nos evadimos cada uno en nuestro mundo.

La vida está llena de sorpresas y las mías estaban siendo más que buenas, Hikaru era todo un hallazgo, si David hubiera estado aquí me estaría diciendo <Lo ves>, eres tonta nena, pasa página y tírate a ese bombón de lima limón que llevas al lado. Pero eso era mucho más difícil, la sombra de Giovanni seguía planeando en mi mente y lo que

era peor, en mi corazón.

Capítulo 3 (Ilke)

Perdí la noción del tiempo, estaba inmersa en mi lectura de japonés cuando Hikaru me dio un suave golpecito en el hombro. Me quité los cascos y le miré directamente a sus exóticos ojos negros.

- Estamos a punto de aterrizar, han pedido que apaguemos todos los aparatos eléctricos.
- ¿Ya? –dije poniendo fin a mi lección y cerrando mi PC
- Sí, estabas tan concentrada que no quise interrumpirte, debe ser muy interesante lo que estás aprendiendo –enrojecí un poco, estaba haciendo comprensión lectora así que me había descargado un libro un poco subidito de tono por eso estaba tan concentrada y no me di cuenta que el tiempo. Tal vez si no hubiera sido así habría visto, como en la última hora, mi compañero de vuelo se había recreado en mi visión pegada a la pantalla del PC descuidando sus quehaceres.
- Disculpa, es que cuando leo me concentro mucho para no perder el hilo y más en una lengua que todavía no domino del todo- su sonrisa críptica hizo que el calor en mi rostro aumentara un par de grados inevitablemente.
- No pasa nada, ¿por cierto tienes pensado hacer algo estas cuatro

horas y media hasta que nos toque volar de nuevo? –soplé un tanto resignada.

- Pues supongo que recorrer las tiendas del aeropuerto para hacer tiempo y comer un sándwich rancio pagándolo a precio de oro en la cafetería y para finalizar leer hasta que llegue la hora.

- Vaya, no parece un plan demasiado atractivo y tampoco parece que te entusiasme.

- ¿A quién puede entusiasmarle ese plan? –Hiks sonrió y algo aleteó en mi pecho ¿era posible que ese japo comenzara a gustarme?

- Bien pues entonces seguro que no podrás negarte a salir a cenar conmigo, tengo reserva en uno de los mejores restaurantes de Zúrich con unas preciosas vistas pero odio cenar sólo –tendió la mano cogió la mía y la llevó a sus labios sin que opusiera resistencia- por favor Senshi, apiádate de mi pobre alma y ven a cenar conmigo –besó mis nudillos y el estómago se me encogió. Entrecerré los ojos y le miré algo desconfiada. Era el mismo tipo que había comido sushi sobre mi cuerpo desnudo, el que había jugueteado en exceso con el atún saboreando mi pezón y el que finalmente me pidió un servicio completo a cambio de dinero. Por otro lado no me apetecía nada el plan del aeropuerto así que...

- Dejemos las cosas claras Hiks, sinceramente me apetece más cenar

contigo en Zúrich que quedarme sola y aburrida pero a ver cómo te digo esto –tamborileé los dedos pensando una manera en que no sonara demasiado brusco o le ofendiera.

- Cómo lo estás haciendo todo con sinceridad Ilke.
- No soy una puta –él abrió los ojos algo azorado para después soltar una sonora carcajada.
- Jamás lo he pensado.
- En serio Hiks, tú fuiste mi primer y mi último servicio de nyotaimori cuchi e intentaste pagarme por tener sexo contigo –algo oscuro y profundo se prendió en el fondo de su mirada- y no quiero que pienses que si voy a cenar contigo va a suponer algo más que eso –ya está ya se lo había soltado.
- Jamás me había encontrado con una mujer como tú Senshi. Yo también voy a serte sincero. Me gustas, me gustas mucho, desde aquella noche no he podido pensar en otra mujer que no hayas sido tú, he ido a ese restaurante una y otra vez pidiendo por ti porque me negaba a no conocer a la mujer que había llamado mi atención como ninguna otra y el destino te ha vuelto a poner en mi camino ¿crees en el destino Ilke? – eso sí que no lo esperaba, la opresión en el pecho comenzaba a crecer ¿sería un infarto? Bueno si era así mejor que me diera con el japo buenorro que en el asiento de los hijos de Movi Dick. Me puse seria

por una vez en la vida.

- Si te soy sincera, sí, creo en el destino aunque también pienso que somos dueños de las decisiones que tomamos por el camino. Aunque irremediablemente todo nos conduce a aquello para lo que estábamos predestinados -movió la cabeza afirmativamente.

- Yo también creo en el destino y sé que tú eres el mío –toma Jeroma pastillas de goma, este tío no se andaba por las ramas- Sé que tal vez puedan resultarte un tanto abrumadoras mis palabras pero sé lo que quiero y jamás me detengo hasta que lo consigo –Madre mía definitivamente mi cuerpo aumentaba de temperatura con aquel hombre y su intensidad-, no me importa tu pasado sólo quiero estar en tu futuro y te garantizo que nada ni nadie va a impedir lo inevitable.

- ¿Y puede saberse que es? –torció la sonrisa.

- No quiero asustarte con mi intensidad ni con mis palabras, es pronto Senshi cena conmigo y conóceme, sólo te pido eso –habíamos tomado tierra, no me había soltado la mano en ningún momento y sus ojos se fundían con los míos. ¿Era posible que me hubiera equivocado con Gio, que Hikaru fuera mi verdadero destino y Gio una piedra en el camino para dar con él? Tenía que asegurarme.

- Está bien cenemos –volteó mi mano y me besó donde latía mi pulso acelerado.

- Gracias Ilke, te garantizo que no te arrepentirás de tu decisión.

Cuando salimos del avión me condujo a través del aeropuerto, no era la primera vez que estaba allí, se le notaba en lo desenvuelto que iba y que sabía en todo momento por donde debíamos ir.

- ¿Voy adecuada así vestida para ir a cenar? Lo cierto es que me he vestido cómoda para volar, no pensaba ir a ningún lugar.

- Estás preciosa, da lo mismo lo que lleves o lo que no lleves siempre serás la más hermosa para mí -madre mía el japonés no se iba con chiquitas y lanzaba toda la carne en el asador, era uno de los pocos hombres capaces de dejarme sin palabras él y el capullo de Gio.

- Gracias, si tú lo ves perfecto entonces será que lo es –me cogió la mano.

- Vamos, el coche nos espera fuera, prepárate para disfrutar Senshi, me gusta el placer y el de la comida es uno de mis favoritos.

- Pues ya somos dos y antes de que me saques de aquí debo decirte que como por cuatro –me miró de arriba abajo.

- Pues te sienta de maravilla, no te preocupes hoy invito yo y en Tokio me invitarás tú –abrí los ojos, mi japonés era una auténtica cajita de sorpresas, lo tenía todo muy bien calculado.

- Sólo si merece la pena esta cena, entonces tal vez te invite en Tokio –me encantaba jugar y al parecer a él también.

- No lo dudes, cualquier cosa que te incluya a ti y a mí merecerá la pena.

Salimos del aeropuerto y en la puerta había un hombre junto a un lexus impresionante con un cartelito Sr. Fukuda.

- Watashitachi ga matte iru kyarijji ga purinsesu ni ikou^[8]
- Arigatō, ōji-sama^[9] -Hikaru me abrió la puerta del copiloto y el subió delante para conducir-. Pensaba que nos llevarían, -me sorprendió que condujera.
- Si tuviera ocasión de intimar contigo en la parte trasera te garantizo que nos llevarían, pero estoy seguro que me llevaría un tremendo bofetón así que prefiero mantener mis manos alejadas de la tentación que me supone tener tu cuerpo tan cerca –si no gemí ante sus palabras poco me faltó. Aquel hombre sabía muy bien qué decir para hacerte sentir la mujer más deseable de la tierra –por cierto me encanta tu acento en japonés es muy exótico –sonreí mirándole de reojo ¿mi acento sexy? El suyo sí que lo era con esa voz ronca y profunda.

Tuve que sacudir la cabeza ¿qué estaba pensando? Tal vez no hubiera sido tan mala idea salir con él, cuando estaba con Hiks apenas pensaba en Gio y eso era bueno ¿no? ¿Sería Hiks mi antídoto? Me relamí al mirarlo, me atraía mucho, era muy guapo, sexy, con una personalidad

arrolladora y no le importaba mostrar sus sentimientos. Creo que aquello era lo que más me gustaba después de haber estado con un tipo que me trataba a patadas y del cual era yo la que siempre estaba tirando.

No dijimos nada más hasta llegar al restaurante, o mejor dicho, al hotel.

El restaurante que había elegido mi japonés estaba dentro del hotel Atlantis, un lujoso hotel a las afueras de Zúrich.

El Ecco que así se llamaba el lugar elegido para cenar era una maravilla del buen gusto y la decoración, en su puerta ponía que estaba galardonado con dos estrellas Michelin así que la cena de hoy estaba convencida que sería excelente.

Entramos en el salón principal gobernado por una impresionante lámpara de cristales colgantes, tenían formas geométricas y alargadas, era simplemente majestuosa, no pude evitar un wow al verla y Hicks sonrió ante mi desasosiego.

El mobiliario era divino, todo cuidado al detalle, las mesas lucían impecables manteles blancos que contrastaban con sus patas de madera oscura, estaban rodeadas de unos cómodos asientos tipo banco, eran mullidos y estaban forrados en cómoda piel de color crudo. Justo delante de esos asientos escandalosamente bonitos había unas sillas con aspecto de butaca en color teja que parecían también muy acogedoras.

Contuve la respiración cuando nos sentaron en una mesa con increíbles vistas a la ciudad,

- ¿Impactada? –Hikaru me observaba con ese brillo de quién sabe cuándo hay algo que te gusta y que es sabedor de que iba a sorprenderte.
- ¿Por qué lo preguntas si ya sabes la respuesta? –tamborileé las uñas sobre la mesa, llevaba una bonita manicura en color rojo a juego con mi vestido.
- Porque me gusta saber que soy el causante de que algo te agrade – elevé las cejas.
- Cualquier cosa sería mejor que un pan rancio con vete a saber qué dentro.
- Eso es cierto, pero no me negarás que te gusta lo que ves –sus ojos negro obsidiana embebían los míos del color de las aguamarinas. No aparté la mirada y le respondí lo que sabía quería oír.
- Me gusta mucho lo que veo –en ese juego era muy buena y no iba a amedrentarme. Estaba complacido, relajado y con ese punto de conquista retadora tatuada en la forma de inclinarse sobre la mesa.
- A mí también me gusta mucho lo que veo Senshi –estaba claro que no se refería al restaurante.

Al momento el camarero vino a la mesa, no para pedir sino para traer la

bebida, nos sirvió un vino blanco que por su etiqueta diría que era francés Romanée-Conti, ponía.

Hikaru le pidió que primero me sirviera a mí para que decidiera si nos gustaba o no, yo nunca había sido una gran entendida pero ese vino era realmente excepcional.

- ¿Está bueno? ¿Te gusta?

- Sí claro, está delicioso –movió la cabeza para indicar al camarero que podría servirlo y después el hombre se retiró. Di otro trago a la copa paladeando su magnífico sabor.

- ¿Crees que me venderían una botella para llevar? Estoy segura que a mi hermana le encantaría –sentenció con otro trago.

- Seguramente, aunque no sé si querrás gastar veinte mil euros en una botella –al escuchar el precio exorbitado el vino, este salió propulsado de mis labios a su rostro.

- Ai cielos, ¡Mierda! ¡Acabo de escupirte mil euros en la cara! –Hiks curvó el cuello hacia atrás y comenzó a partirse, yo me levanté abochornada con una servilleta en la mano.

- Madre mía Hiks, lo siento dije apoyando la servilleta en su rostro, no sé si secarte o lamerte para no desperdiciar una sola gota –su risa se acabó al instante y sus ojos buscaron los míos llenos de deseo contenido.

- ¿Puedo elegir? Porque creo que ya sé claramente lo que prefiero – seguí secándole el rostro restándole importancia al comentario, yo era así, alocada espontánea y ese hombre hacia aflorar esa parte de mí mucho más, pasé suavemente la servilleta por su barbilla y cuando fui a por sus labios él se los lamió dejándome embobada, su lengua recorría esos labios suaves y esponjosos llenos de promesas –si sigues mirándome así Senshi no voy a poder contenerme –carraspeé y desclavé la mirada de su boca.

- Perdona –fui a mi asiento de nuevo e intenté comportarme como una señorita.

- Nunca me pidas perdón por mirarme como lo has hecho –casi gimo ante ese comentario, su manera de decirlo y la expresión al hacerlo. Estaba claro, ese hombre me gustaba, mi sexo se humedecía y eso sólo podía decir una cosa, Hikaru me atraía y yo a él.

- ¿No nos toman nota ni nos traen la carta?

- No preciosa, me he permitido la licencia de pedir el menú degustación, así puedes probar un poco de todo y siempre habrá algo que te guste, espero que no te importe.

- Que va, hoy pagas tú, mandas tú, cuando cenemos en Tokio será al revés así que si no te gusta el sitio al que te llevaré te aguantas –me miraba con curiosidad.

- ¿Y dónde me llevarás?
- Bueno pues como no conoceré Tokio tendremos dos opciones, o te llevaré a cualquier Telepizza porque esos están en todas partes o si eres bueno a mi apartamento donde cocinaré para ti –sus ojos casi me aniquilan de las llamas que me mandaban.
- Te juro que si hay un solo Telepizza lo compro para cerrarlo para que tengas que cocinar para mí –esta vez fui yo la que reí, su coqueteo me hacía sentirme viva de nuevo.
- Gracias Hicks.
- ¿Por? –me encogí de hombros.
- Por hacerme olvidar y hacerme reír.
- No mereces otra cosa Senshi, si estuviera en mi mano siempre te haría reír –aquello me pareció una de las cosas más tiernas y bonitas que jamás me había dicho nadie.

Comenzaron a traer platos con una pinta deliciosa, pequeñas porciones y cucharitas llenas de delicatessen culinarias. Todo estaba muy rico pero lo que realmente me gustaba era la compañía. El japonés era todo un hallazgo y de los buenos, sería una tonta si no aprovechara aquella noche.

- ¿Te espera alguien en Tokio? –le pregunté repentinamente y justo al instante me arrepentí.
- Claro -<Idiota, idiota y más que idiota> ¿Cómo iba a estar un tío tan

fantástico sólo?

- Mi familia espera mi regreso –otra vez ese brillo en los ojos, no era eso lo que yo quería saber...
- ¿Ya y a tu novia no le importa que salgas a cenar con desconocidas?
- ¿Me estás preguntando si tengo novia? –la sutileza nunca había sido una de mis virtudes
- Puede.
- ¿Verdad por verdad? –elevó la copa en forma de brindis para sellar un pacto.
- Verdad por verdad.
- Nadie me espera a ese nivel ¿y a ti? –negué con la cabeza- me alegra saber eso, brindemos entonces por nosotros y por el destino.
- Por el destino –sentencié.

Cuando terminamos la cena nos tomamos una copa en la terraza y después pusimos rumbo al aeropuerto de nuevo. Había sido una velada tan agradable que me había dejado con ganas de más.

Fuimos juntos al mostrador de facturación y para sorpresa de ambos cuando nos dieron los billetes nos tocaba juntos de nuevo, nos miramos divertidos.

- Lo que el destino ha unido que no lo separe el hombre -dije.

- Parece que tu “destino” quiere que durmamos juntos esta noche – mi sexo se retorció lastimeramente ante las palabras del nipón.
- Parece que sí -estábamos cerca, mi voz bajó un tono y él fijó la mirada en mis labios, se acercó a mí y no pude evitar cerrar los ojos entreabriendo los labios, iba a besarme y lo estaba deseando –me quedé esperando anhelante pero el beso no llegó. Sus labios se posicionaron cerca de mi oído y mis dolientes pezones acariciaron sus pectorales reclamando su atención.
- Me encantará dormir junto a ti –después se separó- ¿te apetece un té? -¿un té en serio? Lo que me apetecía era un buen morreo eso era lo que me apetecía, pero al parecer él era mucho más comedido que yo.
- Sí claro, tomemos uno.

Nos sentamos en la barra del bar y pidió un par de infusiones, valeriana en vena iba a necesitar para poder pegar ojo esa noche a su lado.

- ¿Y qué te lleva a Tokio Ilke? –ahí estaba ahora me tocaba decirle la verdad.
- Vengo para trabajar un año en el Ran de la ciudad –agaché la mirada pensando e encontrar reproche en la suya.
- Y disculpa que te pregunte pero ¿Por qué una chica tan guapa y tan lista cómo tú tiene ese tipo de trabajo? Estoy convencido que estás capacitada para mucho más –de manera instintiva eché mano al bolso y

le enseñé mi cuaderno de bocetos, se lo tendí sin decir nada, él lo cogió, lo abrió y lo ojeó hasta el final-. Son realmente buenos ¿eres diseñadora?

- Ese es mi sueño, por eso voy a pasarme un año en Tokio, yo no puedo permitirme botellas de vino de veinte mil euros, así que debo ganarme la vida como puedo. Tengo un sueño y estoy trabajando muy duro para alcanzarlo –determinación, esa palabra sí estaba en mi vocabulario- Mi familia no tiene mucho dinero, les he estado ayudando estos dos últimos años y además tienen algún que otro préstamo así que lo que ganaba en gran parte se lo he tenido que prestar a ellos anteponiendo eso a mis estudios de moda en París –él asintió, por extraño que pareciera, no me sentía juzgada sólo escuchada y eso me relajaba, sólo había podido hablar de aquel tema con David, ni a Gio se lo había contado- a mí tampoco me gusta despelotarme y que unos tíos que no conozco coman sushi sobre mi cuerpo pero si esa es la vía para lograr mis objetivos nada me va a detener –su mano condujo mi barbilla hasta que nuestros ojos se encontraron.

- Ves que mi sobrenombre te va como anillo al dedo Senshi, jamás te avergüences de los medios si llegas a tu fin me oyes, todos hacemos cosas que muchas veces no nos gustan para conseguir lo que verdaderamente deseamos. Yo no me siento orgulloso de algunas cosas

pero siempre, siempre lucho y consigo lo que quiero.

Soy un Tora^[10] y no voy a detenerme ni ante nada ni ante nadie, siempre voy a por mí presa y no descanso hasta lograrla. Somos muy parecidos Ilke, nunca renuncies ni te avergüences eso es de cobardes y nosotros somos guerreros, me siento muy orgulloso de que hayas ayudado a los que más te quieren, para mí la familia es muy importante, hay que cuidarla y venerarla. Lo has hecho muy bien, quizás sea hora de que también alguien cuide de ti. –igualito que Gio vamos, Gio hubiera puesto el grito en el cielo y aquel hombre me alentaba.

- Gracias Hiks, lo necesitaba.
- Vamos preciosa toma tu té que pronto nos llamaran para embarcar.

No le faltaba razón diez minutos después estábamos embarcando y sentándonos en nuestras respectivas butacas.

Estaba agotada, habían sido muchas emociones y necesitaba descansar.

- Haces cara de cansada –observó mi compañero- ¿Por qué no cierras los ojos y te relajas un poco? El vuelo nocturno es ideal para poder dormir.
- Sí me parece que voy a hacerlo –cogí la almohada y la coloqué bajo mi cabeza.
- ¿Tú no duermes? –giré el rostro hacia él.

- Tengo trabajo, pero en cuanto termine también lo haré, tú descansa preciosa que yo cuidaré de tus sueños –se acercó a mí, ahora sí iba a darme el beso de buenas noches, me puse en posición, cerré mis ojos humedecí mis labios, sentí el calor de su aliento sobre ellos y entonces me besó la punta de la nariz –hasta mañana Senshi -¿un miserable beso en la nariz? ¿Estaba loco? Cuando abrí los ojos ya había cogido el portátil dispuesto a trabajar así que me di media vuelta frustrada y enfadada porque era el segundo beso que no me daba.

Por suerte Morfeo se apiadó de mí y me dormí al instante.

Los rayos de sol se colaban por la ventanilla del avión, calentándome la piel del cuello, me sentía tan a gusto, no sabía que en un avión se durmiera tan bien, un ligero aroma de mango y lichi me terminó de despertar, abrí los ojos y me descubrí con la cabeza sobre el hombro de Hikaru y mi mano izquierda acariciando su pectoral, intenté incorporarme sin que se enterara pero como Murphy siempre decía <La tostada siempre cae por el lado de la mantequilla>

- Buenos días preciosa ¿has dormido bien? –seguro que Dios estaba sentado mirándome desde el cielo y partiéndose el pecho ante mi incomodidad.

- Buenos días dije incorporándome, perdona Hiks –dije enrojecida- no me había dado cuenta que estaba encima tuyo.

- Créeme preciosa, si hubieras estado encima mío te habrías dado

cuenta –sacudí la cabeza.

- Te has levantado gracioso ¿eh? Debo estar hecha un desastre –me pasé las manos por la cara como si quisiera borrar los signos de sueño para descubrir un rastro de baba en la comisura de mi boca. <Por favor Dios que no lo haya babeado>, le miré de reojo y para mi horror había un cerco en su hombro, esperaba que no se diera cuenta.

- Tu jamás estarías hecha un desastre aunque te lo propusieras ¿qué miras con tanto detenimiento tengo algo aquí? –se llevó la mano al hombro antes que pudiera hacer nada- ¡Vaya! –exclamó- suerte que no eres un caracol. Le golpeé en el hombro.

- ¡Ay Dios para! Creo que jamás he hecho tanto el ridículo con un hombre, ayer te escupo como una llama, hoy te babeo como un bulldog francés ¿qué será lo próximo?

- Pues espero que me toque ser devorado por una leona y no cagado por una gaviota –ambos estallamos en risas y yo terminé llorando sacudiéndome como una loca sobre la barriga.

- Shhhhh –nos silenciaron, al parecer todavía había gente que dormía.

- ¿Falta mucho para llegar?

- Apenas media hora –aunque pareciera imposible aquello me puso triste, no tenía ganas de separarme de él -¿Qué te ocurre? ¿No estás contenta? Vas a perderme de vista en treinta minutos y comenzar tu

aventura japonesa.

- Supongo que debería y supongo que también añoro todo lo que dejo atrás.
- Lo entiendo, pero no te preocupes no pienso dejar que te libres tan fácilmente de mí sí me dejas –unas mariposas comenzaron a revolotear en mi estómago.
- ¿A qué te refieres?
- Sé que no te fías del todo de mí pero quiero conseguir que lo hagas así que iremos despacio, si no te parece mal podemos ser amigos, no voy a presionarte Ilke, he apuntado mi teléfono en esta tarjeta y quiero que la guardes –esta vez no era el hombre dicharachero sino otro más serio que me miraba con anhelo-. Si en algún momento te apetece, te sientes sola o simplemente quieres hablar con alguien llámame siempre estaré ahí para ti.

Pum, pum, pum, pum.

Si mi corazón golpeaba más fuerte estoy segura que me hubieran detenido por intento de atentado, parecía una bomba a punto de estallar.

¿Cómo podía decirme esas cosas tan bonitas si acabábamos de conocernos?

- Gracias, de verdad. ¿Me dejas pasar? Necesito ir al baño.
- Claro pasa – pasé de espaldas a él regalándole un buen primer

plano de mi trasero, creí que contenía el aliento y saber que no le era indiferente me gustó.

En el baño me lavé los dientes, la cara y cuando llevaba apenas cinco minutos golpearon a la puerta.

- Ocupado, un momento –volvieron a golpear con algo de insistencia, tal vez alguien se encontrara mal- ya voy- me sequé las manos y cuando volvieron a golpear abría la puerta ya algo enfadada cuando sentí que me empujaban dentro, cerraban la puerta y un par de manos me tomaban el rostro. Levanté la vista algo asustada y me encontré con el guapo rostro de mi japonés tan encendido como yo había estado el día anterior.

- Te juro Senshi que lo he intentado pero si no te beso voy a volverme loco, detenme ahora o...- no hizo falta más porque la que fue a por sus labios fui yo, él gruñó en mi boca ¿cómo podía saber tan bien? ¿en qué momento se había lavado los dientes? Sabía a hierbabuena fresca, su lengua degustaba la mía se frotaba contra mí a la vez que su cuerpo presionaba el mío. Hiks no era suave y eso me ponía a mil, me agarró del trasero y me llevó contra su erección <Mmmmm>, estaba duro como el mármol y yo caliente como el palo de un churrero, me froté contra él abandonada a la pasión, agarraba su pelo suave entre mis dedos alborotándolo y atrayéndolo hacia mí.

Los dos estábamos resollando y yo necesitaba más mucho más, le mordí el labio inferior y tiré de él, respondió colando su mano bajo mi falda y acariciando la piel desnuda que mi tanga dejaba expuesta. Sus dedos eran mágicos, amasaba mis glúteos y yo sólo tenía ganas de que me tocara de fundirme con él sin ropa de por medio.

Chupé su lengua y él tironeó de la mía en un acto puramente carnal, Hikaru besaba como si fuera la última vez que fuéramos a vernos, levanté la pierna y la enrosqué en su cintura para incrementar el roce entre nosotros.

Todo mi cuerpo ardía y clamaba por él, los pezones tiraban de mí clavándose en la tela del vestido, me molestaba la ropa, quería estar desnuda y que él lo estuviera conmigo. Abandonó mi boca para descender por mi cuello en un reguero de besos y mordiscos que calentaba toda mi anatomía, su mano abandonó mi trasero para acariciar mi pezón sobre la tela y tirar de él junto con mi piercing. Gemí fuertemente.

Toc, toc, toc, toc.

- Por favor vuelvan a sus asientos vamos a aterrizar.

Toc, toc, toc, toc.

Aquella voz se coló en nuestro cerebro devolviéndonos a la realidad, nos miramos acalorados y sonrientes. Apoyó su frente contra la mía.

- Salvada por la campana señorita Ilke.

- Más bien por la azafata aunque no sé a quién salvó realmente –él sonrió y me dio un dulce beso. Bajé la pierna e intenté recomponerme.

Toc, toc, toc, toc.

- Señores por favor salgan de una vez –la voz era apremiante.
- Creo que va por nosotros.
- Aja, creo que tenemos que salir o al final derribaran la puerta ¿estoy presentable?
- Digamos que estás muy besable –acaricié su pelo alborotado
- No se lo vuelvo a repetir, señores por favor –la azafata ya casi gritaba.
- Salgamos –abrimos la puerta como un par de chiquillos a los cuales les han pillado cometiendo una trastada, estaba bastante avergonzada y miré de reojo a la azafata que estaba de brazos cruzados como si se tratara de una institutriz.

Fuimos a nuestros asientos y nos abrochamos el cinturón esperando el aterrizaje bajo la mirada atenta de nuestra señorita Rottenmeier particular. No sabía que decirle al hombre que caí me tiro en el baño del avión así que opté por no decir nada. Me había gustado mucho ese beso y me había quedado con ganas de más.

Hikaru pasó la mano sobre el asiento y tomó la mía entrelazando sus dedos

mientras tomábamos tierra, fue nuestro único intercambio, cómo si intentara infundirme ánimos y acompañarme en aquel momento de incertidumbre.

El avión se detuvo y nos miramos fijamente.

- Hemos llegado –sentenció.
- Eso parece.
- Me encantaría acompañarte y enseñarte la ciudad pero tengo una semana muy complicada, fui por negocios a España y necesito cuadrar bastantes cosas intentaré tenerlo todo listo el fin de semana si para entonces te apetece que quedemos, llámame –seguía sin soltarme- ¿Lo harás? ¿Me llamarás? –me quedé en banco ¿le llamaría? ¿quería comenzar algo con él? Al no responder cerró los ojos–, perdona Ilke sé que a veces puedo ser muy intenso, prometí dejarte espacio y que tu tomaras la decisión y antes ya me lo he saltado, no volverá a ocurrir – por un momento me quedé sin saber qué hacer o decir <Ilke reacciona>, me dije a mi misma.
- Tranquilo, no ha pasado nada que ambos no deseáramos, yo también necesito tiempo y aclimatarme a mi nueva vida pero seguro que te llamaré.
- Estaré esperando –se acercó y volvió a darme un dulce beso de despedida dejándome con ganas de más.

Salimos juntos del avión y después se marchó, no recogimos el equipaje juntos, al parecer tenía personal que se ocupaba de eso.

No hay nada en esta vida como tener dinero, eso estaba claro.

Le vi alejarse entre la multitud y me sentí un tanto acongojada, su figura se desdibujó alejándose y fusionándose entre la gente. Había llegado a Tokio y mi viaje no había podido ser mejor.

Capítulo 4 (Ilke)

Encontrar un japonés bajito con un cartel donde ponía Señorita García no fue difícil.

Eran las diez de la mañana en Tokio así que en Barcelona serían cerca de las dos de la madrugada, no quería despertar a nadie, mandé un whatsapp al grupo “Misión Japón” que habían creado mi familia y amigos esperando que lo tuvieran en silencio.

Soy Ilke y he llegado enterita a Tokio, ahora mismo voy camino de mi nuevo apartamento con el chófer de la empresa que se parece al señor Miyagi de Karate Kid, cuando esté instalada os mando reportaje fotográfico del apartamento.

Muchos besos a todos.

Il

Lo primero que me sorprendió de Tokio fueron sus innumerables rascacielos, no había estado en Nueva York pero imaginaba que la sensación sería la misma sólo que aquí la gente tenía los ojos más rasgados.

La tradición y la modernidad se abrazaban en aquella ciudad completamente

cosmopolita, podías encontrar un templo, una tienda de comida asiática y un precioso rascacielos ultramoderno conviviendo uno al lado del otro.

Chicas y chicos de estilo kawai emulando a sus personajes de manga favoritos, personas mayores vistiendo con kimonos tradicionales, otros más urbanitas con jeans y de estilo casual. Si algo me quedaba claro es que la diversidad estaba a la orden del día.

Mi apartamento estaba en Ginza, un barrio muy cercano a la zona centro. Era el lugar perfecto para encontrar miles de tiendas de moda, restaurantes y arquitectura moderna. La zona cara e ideal para mí, que quería embeberme del estilo nipón. Había leído sobre ese lugar con anterioridad, pues es donde importantes marcas hacían sus showrooms.

Mi señor Miyagi particular me llevó la maleta hasta un precioso edificio de líneas muy extravagantes hecho de acero y cristal, al parecer me alojaba en la planta número ocho de veinte que tenía el edificio.

Subimos en el ascensor y me encontré en un pasillo junto a cuatro puertas más, la mía era la letra B, tras ella un minúsculo pero bonito apartamento de cuarenta y cinco metros cuadrados. Para mí más que suficiente.

Me despedí de mi guía y él me facilitó un número de teléfono, era el de mi nuevo jefe, me dijo que me llamaría durante la semana para entrevistarse conmigo y decirme cuando empezaba.

Era un apartamento “aséptico” sin una gran personalidad pero suficiente para mi propósito.

Tenía un pequeño salón con un sofá dos plazas en color naranja butano y un televisor de 32 pulgadas colgado en la pared.

Integrado en el salón la cocina encastrada en la pared y con una pequeña mesa de cristal blanco con dos sillas y capacidad para un par de personas.

El baño también era justito, retrete, pica y ducha, eso sí, había un bonito mueble blanco donde poder guardar todos mis potingues.

Y en esa misma línea de decoración una única habitación con futón japonés y un armario empotrado, sin nada más destacable.

Haría falta un poco de mano femenina para darle un toque acogedor a ese apartamento, pero eso era sencillo, un par de días y tendría aquel apartamento listo para mí.

Estaba descansada después de mi noche de sueño babeante sobre Hicks así que decidí que lo mejor era dar una vuelta para familiarizarme con el entorno y llenar la nevera.

No había desayunado debía buscar algún lugar donde comer algo y tomar un chute de café.

Justo debajo del edificio había un local llamado Neko-café, no tenía mala pinta

visto desde fuera, había un dibujo de un gato enorme en la fachada, estos japoneses es lo que tienen...Entré para poder saciar mi apetito y tomar la dosis de cafeína que necesitaba, el día iba a ser largo con la cantidad de cosas que tenía que hacer.

Cuando entré una amable mujer me explicó que en ese lugar si quería podía desayunar pero que el verdadero cometido era poder jugar con los gatos que había en el local e incluso alimentarlos. El sitio me pareció curioso, había bastante gente jugando con mininos a la vez que consumían alguna cosa.

La mujer me dio una lista con la normativa del local, me pareció algo bastante inverosímil, todo el mundo parecía encantado acariciando a los felinos, al parecer a los japoneses les resultaba muy relajante aquella actividad.

Después de mi café con gatos y comer una bola de arroz dulce me dispuse a pasear por mi nuevo barrio, tan distinto al de mi amada Barcelona.

Cuando llevaba más de una hora paseando, viendo escaparates y tiendas curiosas y empapándome de mi entorno decidí que era hora de hacer la compra.

Entré en mi primer súper japonés, salvo que todo estaba en nipón y que la fruta y la verdura estaban excesivamente caras, lo demás era bastante similar, no me costó demasiado hacer la compra al fin y al cabo sólo era comida para mí. Cargué un par de bolsas y al piso.

No podía sacarme el vuelo de la cabeza y sobre todo ese imponente compañero de viaje que tan sorprendida me tenía, por primera vez desde Gio sentía algo por un hombre que hacía que todo se me removiera por dentro, nuestro beso había sido apoteósico y habría terminado en un polvo formidable si la estirada de la azafata no nos hubiera interrumpido, de eso estaba segura. Me encantaría saber que estaba haciendo rollito de sushi ahora mismo

Casa del padre de Hikaru, Tokio.

- Hijo has tardado mucho esta vez -el señor Hareaki Fukuda amo y señor de la Yakuza Sumiyoshi-Kai sonreía ante la llegada de su heredero.
- Lo sé padre pero tuve un imprevisto, ahora ya estoy aquí ¿ha llegado bien el cargamento?
- Perfecto, son todas preciosas, van a tener mucho éxito en nuestros locales.
- Lo sé, las elegí a todas personalmente, me aseguré de que todas tuvieran dotes excepcionales para nuestro negocio no quedó una sin probar—su mirada fría y ambiciosa llenaba de orgullo a su padre.

- Tenemos que repartirlas por los distintos clubes ¿te encargarás tú mismo?- él sonrió.
- Por supuesto padre, yo me encargaré de todo, puedes estar tranquilo y descansar –Hikaru se dio cuenta de que su padre estaba nervioso.
- ¿Sucede algo padre?
- No hijo, las rencillas de siempre, estamos teniendo problemas en Ikebukuro hay un grupo nuevo que está intentando apropiarse de la zona y vender material en nuestro territorio, he mandado un grupo para que vea quien es el responsable.
- ¿Les tienen localizados?
- Sí, no es un grupo muy grande está formado por unos veinte, pero nuestras ventas han descendido –Hikaru fruncía el ceño y eso no era buena señal, siempre había sido un buen hijo pero tenía un carácter de mil demonios si las cosas se le torcían.
- No te preocupes padre yo me ocuparé de ellos ¿Debo saber algo?
- El grupo nuevo depende de Yamamoto.
- ¿Yamamoto? ¿No tuvo suficiente con lo de la última vez? Ese hombre no aprende de sus errores y no deja de liarla con la familia equivocada.
- No fue culpa suya Hikaru, se le fue de las manos –la mirada sin escrúpulos de su hijo a veces le puso la piel de gallina, Hikaru siempre

había sido un hombre letal y con el paso de los años cada vez se volvía más despiadado, sólo su madre era capaz de calmar su carácter y hacía dos años que ella había fallecido de un cáncer que los dejó destrozados a ambos. Hareaki Fukuda había decidido retirarse y ceder todo el negocio a Hikaru que era hijo único, ambos habían sufrido por amor era el vínculo más fuerte que le unía a su hijo, el de la traición de la mujer amada.

Hikaru al igual que él no perdonaban que alguien jugara con su confianza, eso era sagrado para ellos y si alguien les traicionaba sólo había una solución.

- Déjalo en mis manos, Yamamoto no deseará volver a jugar de nuevo con nosotros- Hareaki se sentía orgulloso de su hijo, sabía que iba a ser un kumicho fantástico, a él ya no le apetecía los sinsabores del negocio, quería una apacible vida dedicado a recordar a su amada Nekane. La madre de Hikaru fue una madre abnegada y una excelente esposa que siempre les cuidó hasta el día de su muerte.

- Está bien hijo haz lo que debas.

- Tenlo por seguro la advertencia será contundente –Su pecho se hinchó, no podía tener mejor hijo que él. Hareaki notó un brillo distinto en su mirada que le hizo plantearse si a su hijo no le ocurría algo.

- ¿Hijo pasó algo en España? –su hijo se tensó

- ¿A qué te refieres?
- No sé te noto distinto –sus hombros se relajaron algo.
- Puede que haya conocido a alguien –su maltrecho corazón se alegró por su hijo.
- ¿Una gaijin^[11]?
- ¿Importa acaso? –sabía a lo que se refería su hijo, quien traicionó a Hikaru fue una japonesa así que lo importante no era la nacionalidad sino la lealtad. A él también le había traicionado una japonesa antes de conocer a Nekane así que no podía ni quería juzgarlo por ello.
- No, sólo importa que seas feliz como yo lo fui con tu madre –su hijo le sonrió con un gesto parecido al de la ternura.
- Eso creía. Me marcho padre tengo trabajo.
- Cuídate hijo y ten cuidado.
- Lo tendré, siempre lo tengo.

- Te digo que sí David, el mismo.

Estábamos a mitad de semana y hoy iba a conocer a mi nuevo jefe, estaba aburrida y necesitaba hablar con alguien así que llamé a David.

- ¿Y qué pasó?
- Pues que fue el vuelo más maravilloso de mi vida, tenías razón tal vez Hicks logre acabar con mi obsesión con Giovanni.
- ¿Hicks?
- Se llama Hikaru pero yo le llamo así, ya conoces mi tendencia hacia los moteos y diminutivos.
- Lo sé, aún recuerdo cuando te dio por llamarme Dave.
- Era un apelativo bonito.
- Odio Dave desde que aquel americano se lio con aquel tipo en mis narices. Pero bueno sigue con lo tuyo, así que por casualidad coincidisteis en el avión y fue un vuelo... ¿excitante? –podía imaginarme su cara al otro lado del auricular.
- Podríamos decirlo así, fue divertido, sexy, generoso, amable ¿he dicho sexy? –David soltó una carcajada.
- Ai nena que este te gusta ¿pero te lo tiraste?
- No, pero me besó y fue el beso más caliente que me han dado jamás en un baño de un avión.
- ¿Y se puede saber por qué no te lo tiraste? ¿No sería por el cabrón de Gio no?
- No, fue la azafata, el beso nos pilló aterrizando y nos hizo salir, menudo bochorno, llamó un montón de veces hasta que abrimos la

puerta.

- Seguro que era una siesa ¿A quién se le ocurre interrumpir un polvo de los más morbosos que hay? Una vez en un avión rumbo a Ibiza yo también lo hice en el baño pero por suerte el mío era el sobrecargo del avión, estaba tan bueno con aquel uniforme –David suspiró- bueno y ¿cómo terminó la cosa?

- Me dio su teléfono y me dijo que tenía mucho trabajo pero que esperaba que le llamara el fin de semana, según él no quería presionarme y quería que yo decidiera si quería verle o no.

- Ay que mono, si ya te lo dije, le dejaste prendado. Pues nada nena líate la manta a la cabeza y tírate a ese rollito de primavera que está que cruje.

- Los rollitos de primavera son chinos –dije riendo- y Hiks es japonés.

- Y qué más da, el sushi no cruje y los rollitos de primavera sí, así que para mí es un buen rollito con mucho rollazo y que espero te meta un buen pollazo –David siempre me arrancaba una sonrisa.

- Ay David cómo te voy a extrañar.

- No te preocupes cielo, en cuanto pueda me escapo a verte a ver si pillo un exótico para mí.

- Ay me encantaría que vinieras, lo pasaríamos tan bien criticando

juntos, aquí hay cosas increíblemente disparatadas, ¿sabías que hay japoneses mayores que pagan a jovencitas vestidas de colegialas para pasear con ellos de la mano, o que hay máquinas expendedoras de bragas usadas? Si hasta hay como una especie de encuentro semanal donde se esconden unas bragas usadas y van dando vueltas como locos por todo Tokio recibiendo pistas para encontrarlas.

- ¿Y cómo se llama ese juego en busca de las bragas usadas? – David no dejaba de partirse.

- Pues eso no es todo, anoche haciendo zapping me encontré con el programa estrella de la temporada, este te encantaría, ponen un tío hetero y dos gais y pueden hacerle absolutamente de todo con el objetivo que el hetero se corra.

- Mmmm, vaya, menuda cultura popular, cada vez tengo más ganas de visitar Tokio –miré el reloj, se me estaba haciendo tarde pero es que extrañaba tanto a mi amigo.

- Bueno cielo te dejo que tengo que ir a ver a mi nuevo señor Aoyama.

- Seguro que te va muy bien.

- Deséame suerte.

- No la vas a necesitar. Te quiero preciosa

- Y yo a ti, hasta la próxima.

- Hasta la próxima.

Terminé de arreglarme, todavía recordaba mi primera entrevista en el Ran, así que decidí llevar un bonito conjunto de ropa interior bajo mi vestido, me decanté por un vestido porque era más práctico y sexy de quitar, si me pedían que me desnudara un pantalón era de lo peor.

El Ran de Tokio no estaba escondido, el nyotaimori era algo muy extendido en su cultura así que estaba en la zona comercial, en la última planta de un edificio muy lujoso con vistas a todo Tokio.

Tenía muchos más salones y obviamente más gente trabajando en él.

La Aiko del Ran Japón para mi sorpresa se llamaba igual, también era una chica joven y dulce me hizo mucha gracia que se llamara del mismo modo, tal vez era un nombre con clara vocación a la hostelería.

Me guió hasta el despacho de mi futuro jefe, Aiko golpeó suavemente y entré, era un despacho bastante pequeño para la magnitud del local.

No tenía más de quince metros cuadrados con una mesa de despacho de madera oscura, un sofá tapizado en rojo y un pequeño mueble bar junto a un archivador.

Mi nuevo jefe no era tan imponente como el señor Aoyama, pero su mirada era mucho más fría y escrutadora.

- Soy el señor Nakamura y usted es la señorita García ¿no es cierto?
- Hai –él abrió los ojos. Se había dirigido a mí en inglés.
- ¿Habla japonés? -me preguntó en su lengua.
- Sí, he estado aprendiendo y aunque me falta algo de fluidez lo entiendo.
- Perfecto mucho mejor así entonces. El señor Aoyama le recomendó mucho para este puesto, espero que esté a la altura.
- Lo estaré señor.
- Bien, en el Ran ¿sólo hacía de bandeja verdad?
- Sí señor.
- Aquí ofrecemos otro servicio el cual llamamos acompañamiento, también deberá hacerlo –abrí los ojos un poco asustada porque no sabía a qué se refería.
- Tranquila, en el acompañamiento no hay contacto físico simplemente se trata de hacer compañía a la persona que cena, eso sí completamente desnuda. El comensal o comensales podrán admirarla durante toda la noche sin ponerle un dedo encima. Tocar es otro tipo de servicio y creo recordar que Aoyama me dijo que usted no hace ese tipo de servicios ¿verdad?
- Verdad.
- Muy bien ¿le gusta su apartamento? ¿Está cómoda y bien instalada?

- Sí, gracias.
- Perfecto, tendrá su primer servicio el sábado, será un nyotaimori cuchi individual.
- ¿Cómo?
- Hay un cliente que le ha reservado sólo para él –Aquello era nuevo, en el Ran sólo venían grupos.
- ¿Le incomoda?
- Ehm, no lo he hecho nunca pero no, no me incomoda.
- Me alegro, es un cliente muy importante y queremos que salga muy complacido –me costó tragar ante el tono de aquel hombre- confío en su profesionalidad y que lo hará muy bien, no tengo duda alguna ¿verdad?
- Por supuesto.
- Muy bien, pues entonces hasta el sábado señorita García.
- ¿Ya está?
- Por mi parte sí ¿por la suya no?
- Sí, sí, por la mía también –pensaba que iba a desnudarme pero al parecer no hacía falta.
- Pues entonces hasta el sábado, Aiko le explicará nuestro funcionamiento, horarios y le enseñará todo.
- Muchas gracias señor Nakamura.
- De nada –salí del despacho en busca de Aiko.

No quise decirle nada al señor Nakamura pero me daba un poco de grima que fuera sólo un hombre, me sentía más expuesta y más violenta, por suerte mis nervios se calmaron cuando Aiko me mostró toda la seguridad que había en las salas y que era imposible que me ocurriera nada.

A diferencia del Ran de Barcelona aquí o había antifaces sino pañuelos de seda negros que impedían ver los rostros a las modelos. No me importaba no ver, mucho mejor así, no soñaría con las caras de los tipos que comieran sobre mi cuerpo. <París, París>, me repetí como un mantra, cada vez mi sueño mucho más cerca.

Capítulo 5 (Giovanni)

- ¿Otra vez? –Cómo entender lo incomprensible. Simón mi jefe de seguridad del Masquerade, del Insurrection y del Blue Moon se encogió de hombros.
- No sé qué decirle señor.
- ¿Cuántas han sido esta vez?
- En total veinte señor.
- ¿Y no han dicho nada? ¿Ni dónde iban ni nada de nada?
- No señor.
- Esto cada vez es más extraño ¿sabes lo que quiere decir esto verdad?
- Nuevas contrataciones en tiempo record
- Sí, eso y que vamos a volver a tener a los mossos meneando de nuevo, husmeando para ver si encuentran algo en nuestros negocios.

Toc, toc, toc.

La puerta de mi despacho sonó.

- Sí –pregunté malhumorado, Marimba abrió la puerta.
- La subinspectora Ramos pregunta por usted señor –mierda Ramos de nuevo, esa mujer era como un grano en el culo, cada vez que venía

era para poner todos mis papeles patas arriba y no dejar de seguirme las veinticuatro horas del día.

La última vez me costó mucho dinero, a mis socios del Masquerade no les gusta que la policía ande cerca, no porque tengamos nada que ocultar, jamás había hecho nada ilícito pero club de sexo privado y policía no es una buena combinación.

Hacía dos años que cada seis meses aproximadamente desaparecían un buen número de mujeres que trabajaban para mí obligándome a renovar prácticamente toda la plantilla.

Aquello no era lo peor, desaparecían sin dar explicación alguna, ni a mí ni a sus familias, trabajar para mí estaba convirtiéndose en un verdadero incordio, si el rumor se extendía pronto nadie querría hacerlo.

No se volvía a saber nada de ellas, el único vínculo entre ellas es que trabajaban para mí. Hasta el momento nadie podía decir nada porque nadie sabía dónde iban aquellas mujeres, pero comenzaba a oírse que yo escondía algo turbio y que no era bueno trabajar en mis locales, aquello no era bueno.

La subinspectora Ramos entró en mi despacho impregnándolo todo con su aura de poder, era una mujer guapa, dura y segura de sí misma.

Debía medir cerca del metro setenta, era morena con un bonito pelo de color chocolate oscuro que le llegaba a media espalda sus ojos también oscuros

exudaban inteligencia a raudales.

Llevaba un pantalón marrón que se amoldaba a sus largas piernas y una sencilla camisa blanca, un atuendo digamos que profesional.

- Señor Dante, parece que nos vemos de nuevo.
- Eso parece subinspectora –se acercó hacia mí y me tendió la mano.
- Hola Simón –ella y mi jefe de seguridad se repelían como el agua y el aceite.
- Hola Marta –a ella se le erizó el vello cuando oyó su nombre de pila saliendo por su boca.
- Subinspectora Ramos si no te importa –corrigió seca.
- Por supuesto subinspectora. Giovanni si no te importa voy a seguir con lo que habíamos hablado –asentí. Desde la última desaparición masiva que hice instalar un sistema de seguridad extra en todas las salidas de mis clubes- hasta la vista subinspectora –arrastró la palabra y miró de soslayo a la mujer que se envaró. Sabía que algo había pasado entre ambos pero Simón era muy reservado al respecto así que yo me mantuve al margen.

La primera vez que se vieron dos años atrás fue la situación más tensa que jamás he vivido con Simón. El tiempo se detuvo y ambos se quedaron mirándose y evaluándose como dos perros de presa a punto de atacar.

Sabía que Simón había pertenecido al ejército y a un grupo especial de la policía que lo usaba para misiones complejas pero un buen día Simón lo abandonó todo respondiendo a mi oferta laboral y se convirtió en mi jefe de seguridad, él se encargaba de coordinar todo el departamento en el resto de clubes mientras estaba en el Masquerade como máximo responsable. A partir de ese momento no había nadie en quien más confiara, aparte de Marco claro. Simón era mi mano derecha junto a Marimba.

- Usted dirá inspectora.
- Mejor dígame usted porque parece que sus empleadas han vuelto a darse a la fuga ¿no es cierto? –me encogí de hombros.
- Ya sabe que sé tanto como usted –ella puso las manos en los bolsillos.
- Eso es lo que dice pero yo no lo tengo tan claro por ello voy a infiltrarme en su personal.
- ¿Cómo dice? –aquello sí que no lo esperaba.
- Pues que como usted no sabe dónde van todas sus empleadas femeninas cada seis meses hemos decidido que voy a infiltrarme en su plantilla, en concreto en la del Masquerade para ver qué sucede exactamente, en este club es donde se cuece todo, la gente influyente, la de más poder, la que tiene, en definitiva, más medios para que suceda algo así –yo negué con la cabeza.

- Usted sabe tan bien como yo que la policía no puede meterse en mi negocio, sabe cómo lo tomarían mis clientes, aquí suceden cosas muy delicadas y...-sacó un papel y me lo tendió delante de las narices.
- Tengo una orden judicial señor Dante, me importa una mierda lo que opinen sus clientes como si su antro de perversión se va al garete. En dos años han desaparecido más de sesenta mujeres trabajadoras suyas y eso es algo que no va a volver a suceder.
- Yo no tengo nada que ver en todo esto.
- Pues entonces no le importará que yo esté aquí, no se preocupe no voy a llevar cámaras o micrófonos que puedan comprometer a nadie, sólo voy a tener orejas y oídos por si sucede algo estar preparados. Por extraño que le parezca tengo una corazonada y creo que usted no tiene nada que ver.
- Vaya, me halaga –abrí los brazos con desdén.
- No se haga demasiadas ilusiones Dante, mi corazonada viene dada porque llevo dos años tras usted, incluso tras la marca de papel con la que se limpia el culo, sin encontrar nada y eso me lleva a pensar que si no se trata de usted es alguien que no le quiere demasiado por eso necesito estar en un lugar donde controlarles a ambos, a su personal y a usted.
- Qué ilusión subinspectora –dije con retintín –pero sabe que en el

Masquerade suceden muchas cosas y de qué índole.

- No soy una mojigata señor Dante, ya me he infiltrado en anterioridad en otras misiones relacionadas con cosas oscuras, el sexo no me da miedo y no tengo pudor sólo un gran sentido del honor y el deber que me empuja a saber dónde están esas mujeres. Usted no tiene que lidiar con sus familias pero yo sigo en contacto con cada uno de ellos, yo he visto la desesperación en sus rostros y yo he sido quien les he prometido que se las devolveré a casa.

- Una promesa un tanto arriesgada ¿no cree?

- ¿Lo dice por algo en concreto? –su mirada era dura e interrogante.

- Yo tampoco me he quedado de brazos cruzados, tras la última vez reforcé mis sistemas de seguridad, de hecho Simón ahora debe estar revisándolos en su habitación. ¿Por qué no va con él? Ya sabe lo que dicen cuatro ojos ven más que dos –ella asintió.

- Está bien iré y esta noche vendré a trabajar así que será mejor que me busque un lugar donde pueda enterarme de todo –aquella mujer me gustaba, tenía las cosas claras y no se dejaba amedrentar, curiosamente yo también creía en ella.

- ¿Me da su palabra que nada de lo que suceda aquí que no tenga que ver con el caso trascenderá? –ella levantó la barbilla.

- Por su puesto -dijo tendiéndome la mano. Yo me acerqué

peligrosamente a su oído y le dije.

- Entonces esta noche venga completamente depilada, en el Masquerade todas mis trabajadoras carecen de vello en el cuerpo excepto en la cabeza –ella tragó y contuvo el aliento, yo seguí azuzándole –por la ropa no se preocupe, no la necesitaré –me separé y la miré a los ojos, estaba claro que la había turbado.

- Muy bien aquí estaré, ¿me indica donde está Simón?

- Claro, baje abajo, Marimba la acompañara.

- Gracias señor Dante –tendió su mano y yo la estreché.

- Ya veremos si al final de la noche sigue igual de agradecida.

La subinspectora salió con su porte altivo de mi despacho y yo me serví un whisky.

Marta había tocado una tecla que yo ya me había planteado, tenía un enemigo pero ¿quién era? ¿Y por qué lo tenía? Si bien es cierto que no era un santo siempre había procurado llevarme bien con todo el mundo, no había mantenido relaciones con mujeres casadas sin el consentimiento de sus maridos, me llevaba bien con la competencia, no sabía quién podía estar detrás de todo esto y por qué.

La imagen de Ilke me sacudió ¿estaría bien ella? No únicamente habían desaparecido trabajadoras también algunas Slaves como Samara o la dulce

Aileen, tragué mi copa y llamé a Marco. Necesitaba saber que ella estaba bien.

- Ciao Gio, come stai^[12]?
- Podría estar mejor Marcorroni.
- ¿Qué sucede? -Su tono de voz cambió a uno de preocupación.
- Pues que he vuelto a tener otra fuga –Marco estaba al día de esos sucesos, no podía ocultarle algo así a mi hermano.
- ¿Otra vez?
- Sí
- ¿Cómo es posible?
- No lo sé, ojalá lo supiera, ahora tengo una subinspectora que no deja de darme por culo que va a infiltrarse en el Masquerade con una orden judicial.
- Joder, sí que pinta mal la cosa sí, ¿no será la subinspectora Ramos?
- La misma –Marco silbó al otro lado de la línea.
- Esa mujer es un rottweiler, te coge entre sus fauces y no te suelta hasta haberte destripado, la última vez me hizo un interrogatorio que ni en la serie de CSI. Eso sí, hay que reconocer que es guapa y está muy buena.
- Ya.
- ¿Necesitas algo Gio? ¿Quieres que vaya a verte? –tenía que

preguntárselo.

- ¿Ilke está bien? –silencio Marco no respondía y el corazón comenzó a acelerarse en mi pecho –Marco contesta.

- Perdona, sí, Ilke está bien.

- ¿La has visto en estos días o Laura? ¿Habéis hablado con ella?

- Hace una semana que no pero está bien -< ¡Mierda!> Las mujeres habían desaparecido hacía un día ella podía estar entre ellas.

- ¿Cómo sabes que está bien si no sabes nada de ella desde hace una semana? Joder Marco se la pueden haber llevado por mi culpa yo la presenté en el Masquerade como mi first slave y también han desaparecido dos de mis mejores slaves, si le ha pasado algo por mi culpa yo...

- Gio, Gio –la voz de Marco me gritaba al otro lado de la línea-tranquilo, ella se marchó voluntariamente hace una semana y le pidió a Laura que si preguntabas no te dijéramos nada sobre dónde estaba, no quiere saber nada de ti. –Una risa seca salió de mi boca.

- Eso no importa ahora Marco, está sucediendo algo con las personas que me rodean y ella puede estar en el punto de mira, te juro que no voy a ir tras ella sólo necesito saber dónde está para quedarme tranquilo, no torturarme y pensar que...

- Tokio, Ilke está en Tokio –respondió resignado.

- ¿Tokio? ¿Qué cojones hace en Tokio? –aquello sí que no lo esperaba.
- No voy a decirte más Gio, sino mi mujer va a cortarme las pelotas, Ilke se ha ido voluntariamente por un año y está bien, regresará para ver nacer al bebé y este finde tiene prevista conferencia en Skype con Laura así que todo está bien, no te preocupes por ella –resoplé, aquello es lo que deseaba, no preocuparme por esa zorra manipuladora y traidora, pero me era imposible sacarla de mi cabeza –Por cierto ¿dices que la coronaste tu first slave? –había hablado demasiado.
- Duró poco, sólo quería saber que estaba bien si es así me alegro por ella.
- ¿Sabes que no te vas a librar tan fácilmente de esta conversación verdad hermanito?
- Lo sé, pero ahora no es el momento.
- Está bien, si necesitas cualquier cosa avísame, tú me ayudaste mucho y a Laura también, estoy en deuda contigo.
- Conmigo no tienes ninguna deuda ya lo sabes, pero te lo agradezco.
- Tal vez me pase con Laura a jugar un rato hoy, le dejaré os niños a mamma así podemos hablar después.
- Como quieras, yo voy a estar aquí toda la noche.
- Está bien pues nos vemos más tarde.

- Ciao.
- Ciao.

Ilke estaba en Tokio, había puesto todo el océano de por medio para no estar cerca de mí, tal vez fuera mucho mejor así, pero ¿qué la había llevado hasta allí? ¿Por qué Tokio? < ¿Y qué más te da dónde se haya ido esa furcia? Te engañó con otros, decía que era tuya y estaba follando por dinero con vete a saber cuántos> sacudí la cabeza como si pudiera alejar aquellos pensamientos, expulsarlos de mi mente y enviarlos por el retrete. Pero las imágenes de Ilke me sacudían en cualquier momento o lugar, si miraba el cielo pensaba en sus ojos, si veía una melena rubia, veía su pelo, si olía el aroma de una orquídea me volvía loco del anhelo y de la angustia. Se había colado bajo mi piel e iba a ser prácticamente imposible arrancarla de ahí. Sabía que debía pasar página pero desconocía la manera <hazme una señal si existes Dios, mándame una solución para esa extraña adicción que corroe mis entrañas>

La subinspectora Ramos golpeó la puerta y entró en aquel preciso instante.

La miré con otros ojos, ¿era la señal que Dios me enviaba? Al contrario que Ilke Marta no tenía nada de dicharachera, era dura y fría, Ilke era el sol, Marta el hielo, Ilke rubia, Marta morena, Ilke de curvas suaves, Marta de busto generoso. Que era guapa estaba claro y que si era lo que Dios me mandaba para arrancar a Ilke de mi cabeza iba a intentarlo.

- ¿Han descubierto algo subinspectora? –ella negó
- De momento no pero faltan muchas horas de vídeo por ver, sólo venía a preguntarle por mi puesto para hacerme a la idea –me acerqué a ella invadiendo su espacio personal, al instante se puso tensa.
- Necesito ver su cuerpo para eso –ella abrió los ojos.
- ¿Cómo? –iba a jugar con ella, ya sabía dónde la iba a poner pero quería ver que no me equivocaba.
- No todas las mujeres pueden trabajar en la misma zona, depende mucho su físico y su actitud, desnúdese subinspectora y muéstreme lo que quiero ver –le susurré al oído –le dejé algo de distancia y me apoyé en la mesa de escritorio- Cierre la puerta- sorprendentemente ella lo hizo.

Su pecho subía y bajaba algo acelerado, así que debajo de esa capa fría había una mujer que sentía, bien eso era bueno.

Comenzó a desabotonarse la camisa con movimientos lentos, sus dedos trazaban círculos antes de desabrochar los botones. Aquello me sorprendió gratamente, Marta era muy sexy y se había metido en el papel.

Cuando hubo desabotonado completamente la camisa mostrando una fina capa de piel morena vino hacia a mí, se puso de espaldas y me dijo.

- Me ayuda a sacarme la camisa señor Dante –la boca se me secó

ante su tono sensual.

- Claro, será un placer –pasé mis manos sobre sus hombros para bajarla suavemente, tenía una piel bonita oscura y bronceada, la inspectora no era una jovencita, debía rondar los treinta y cinco o quizás algo menos, eso le daba ese punto de seguridad en sí misma del cual las jóvenes carecían. Dejé la camisa sobre la mesa de mi despacho y ella se dio la vuelta.

No me había equivocado, debía tener una noventa y cinco de busto, lo llevaba dentro de un sujetador no demasiado sexy, más bien práctico para su trabajo, en color visón, pero le daba un punto morboso dada la situación.

Se bajó de sus tacones y se desabrochó el pantalón dejándolo deslizar por unas piernas muy trabajadas, la subinspectora tenía un cuerpo muy bonito, tremendamente tonificado y sin un gramo de grasa.

- ¿Hace mucho deporte subinspectora?

- ¿Usted qué cree? –dijo dándose la vuelta, llevaba un tanga a juego con el sujetador que mostraba unos glúteos redondos y duros.

- Creo que podría cascar nueces con ese culo –ella se giró y sonrió.

- ¿Le gusta lo que ve? ¿He pasado la prueba? –tenía las manos en la cintura y las piernas algo abiertas. Yo negué con la cabeza quería presionarla un poco más.

- Todavía lleva ropa y en mi negocio va a permanecer desnuda mucho tiempo, quiero verla por completo y saber que no se avergüenza de mostrar su físico –ella me miró con el brillo del reto entre sus espesas pestañas oscuras. Se llevó las manos a la espalda y desabrochándose el sujetador y lanzándolo dijo.

- ¿Cree usted que debería avergonzarme de mi físico? –después se colocó las manos a los dos lados del elástico del tanga y lo bajó de golpe mostrando su sexo prácticamente depilado con una fina línea que iba del pubis a la entrada de su vagina. Estaba completamente desnuda y con una mirada desafiante brillando en su rostro.

- Si lo hace no debería, es usted preciosa –ella me lanzó una sonrisa sexy.

- Gracias, ya ha decidido mi puesto entonces –yo asentí.

- Será usted una de mis esclavas –ella abrió mucho los ojos cuando la puerta se abrió de repente y Simón entró dentro como un vendaval.

- Gio he...- se calló de golpe al ver a Marta desnuda frente a mí, ella no se cubrió mantuvo el tipo aunque parecía algo incómoda y sorprendida- disculpa –dijo rápidamente- no sabía que estabais ocupados –hizo el amago de irse cuando le detuve.

- No te preocupes Simón pasa, a Cleopatra no va a importarle que la veas desnuda.

- ¿Cleopatra? –preguntó la morena.
- Ese va a ser tu nuevo nombre de esclava. ¿Te gusta mi nueva esclava Simón? –intentaba averiguar si había algo entre ellos dos que pudiera incomodar o comprometer todo aquello.
- Mientras te guste a ti, pensé que las preferías rubias –su tono era de indiferencia mientras la subinspectora le miraba con algo de enfado.
- Eso era antes, creo que me voy a pasar a probar a las morenas, puedes vestirte Cleopatra, esta noche te presentaremos en mi harén y te pondré tu collar de slave, eso te proporcionará mayor libertad para interactuar con el resto de amos y personas que estén en las Thermas, te daré vía libre para poder participar en todas las orgías que hagamos, así podrás ganarte su confianza –ella tragó-. ¿Te incomoda el sexo en grupo?
- No me incomoda, haré lo necesario para llevar a cabo la misión.
- ¡Cómo no! Exclamó Simón, la subinspectora es muy profesional, seguro que no le importará chupar algunas pollas para cumplir con su objetivo –no entendía la subida de tono de Simón pero aquello no achantó a Marta que fue hasta él y le marcó los cinco dedos en la mejilla-. Vaya apúntale también sexo duro, es un dechado de virtudes – cuando Marta fue a abofetearle de nuevo Simón le paró la mano-, con una es suficiente subinspectora o la acusaré de violencia policial,

aunque tal vez deje que me golpee de nuevo, ver el bamboleo de sus tetas no tiene desperdicio.

- ¡Pedazo de imbécil! –dijo la inspectora lanzándose sobre él y empujándole. Le lanzó una llave que lo desestabilizó pero Simón era muy bueno. Terminaron ambos en el suelo, ella tumbada y Simón haciéndole un placaje. Los dos resollaban.

- Si habéis terminado de jugar niños me gustaría oír lo que Simón tiene que decir –los dos se miraban con profundo odio en los ojos. Simón se levantó de mala gana dejándola en el suelo.

- ¿Puedo vestirme ya amo? –dijo la morena mirándome desafiante.

- Claro, vístete y empápate un poco de Bdsm.

- Creo que sé lo necesario –dijo levantándose y vistiéndose. Vaya, al parecer sí que le iba el juego duro sí.

- Habla Simón.

- He visto uno de los vídeos anoche Samara y Aileen salieron juntas del Masquerade y un coche negro las recogió en la puerta.

- ¿Se veía la matrícula?

- Simón asintió, ya he buscado, es una empresa de alquiler de coches pero no han querido darme el nombre de quién alquiló el coche –Marta ya estaba con la ropa interior puesta y se estaba subiendo los pantalones.

- A ti no, pero a mí me lo dirán. Pásame los datos para hacer mi trabajo –él gruñó.
- Tú no eres mi jefa subinspectora, sólo le daré los datos a Gio y si él quiere te los facilitará a ti –sus miradas se medían como la de dos auténticos titanes.
- Está bien Simón gracias, puedes retirarte, después hablamos, buen trabajo –Simón nos dejó a solas.
- Debería controlar a sus empleados señor Dante, no voy a tolerar depende de qué comentarios o abusos –aquello me hizo gracia.
- Creo que sabe defenderse solita, además mientras esté en el Masquerade será mi slave no lo olvide, yo seré su amo y se deberá a mí –ella asintió.
- Está todo muy claro –se abrochó la camisa.
- Si me disculpa ahora me marchó, pásame los datos de Simón para que pueda hacer mi trabajo.
- Descuide lo haré.
- Hasta la noche entonces –le tendí una Gold pass del Masquerade.
- Tenga esto, cuando llegue a la verja esta noche muéstrela a cámara Simón le abrirá –ella la cogió.
- Gracias.
- No me las dé, esta noche veremos si se siente igual de agradecida.

La subinspectora Ramos se marchó y yo me quedé con un regusto agridulce en el fondo de la boca, ella debería ser suficiente para olvidar.

Capítulo 6 (Ilke y Giovanni)

Era sábado, un día muy importante para mí, hoy era mi primer servicio y era el día que debía decidir si llamar a Hikaru o no.

Había cogido el móvil unas cuantas veces para dejarlo en su sitio de nuevo otras tantas, no sabía que decirle ni cómo hacerlo.

Incluso me había grabado con la grabadora del móvil para después reproducirlo y escucharme diciendo mil cosas distintas en mil tonos diferentes.

No me convencía ninguna.

Me sentía como el día que tienes una importante entrevista de trabajo y no sabes qué decir o qué hacer. O la noche de una cita con el chico que te gusta con un montón de ropa desplegada sobre la cama y sin saber qué ponerte.

Así estaba yo. Decidí bajar al café de los gatos a ver si acariciando mininos me relajaba un poco y lograba tener una conversación coherente con el hombre que últimamente había empatado en sueños húmedos con Giovanni.

En el último incluso ambos me poseían a la vez, me desperté sudando y con un calentón de tres pares de narices que ni mi vibrador Manolete, de color rosa y tamaño extra grande pudo colmar.

Necesitaba sexo, del bueno y urgente o moriría por combustión instantánea una de estas noches, incendiando el edificio con todos mis vecinos dentro. En las noticias saldría yo como protagonista y dirían.

- *Esta noche un edificio del barrio de Ginza ha ardido hasta las cenizas, las causas, una occidental mal follada ha ardido hasta que todo el edificio ha perecido bajo su ardiente insatisfacción.*

Basta, ni los gatos lograban relajarme hoy después de 15 minutos acariciando su mullido y suave pelaje. El que había elegido ronroneaba sentado sobre mi falta y mi vagina enloquecida había creído que era un vibrador pues se puso a dar palmas frente al arrullo del minino.

Me levanté muy contrariada, pagué mi café y subí al apartamento dispuesta a poner fin a mi agonía.

Me senté en el sofá cogí aire y marqué su número para después llamar.

Un tono, dos tonos, tres tonos, cuatro tonos y...

- Hai? –su voz tremendamente masculina y fuerte sonó al otro lado. Yo me quedé en blanco sin saber que decir así que comencé a hiperventilar jadeante –Hai? –volvió a repetir la voz y yo incapaz de hacer otra cosa que jadear como una perra vagabunda colgué.

< ¡Mierda, joder!> ahora no podía llamarle de nuevo, pensaría que soy una especie de acosadora telefónica o algo así, que vergüenza. Tendría que

comprar otro teléfono prepago y llamarle, pasaba que supiera que la de los jadeos era yo. A los cinco minutos de mortificarme mi teléfono sonó, apareció número desconocido en la pantalla, no solía contestar a ese tipo de números pero fue algo impulsivo.

- ¿Ilke al habla diga? – silencio, solo silencio- ¿Hola? ¿Hay alguien?
– la señal se cortó, seguramente se habrían confundido. Al momento volvió a sonar y descolgué de nuevo.

- ¿Sí dígame? –nada, un escalofrío recorrió mi cuerpo. Colgaron de nuevo llenándome de angustia. El teléfono sonó de nuevo, descolgué al instante.

- Mira maldito degenerado como vuelvas a llamarme te juro que llamaré a la policía y con tus huevos se harán una corbata.

- ¿Senshi eres tú? –me volví a quedar en blanco, otra vez la había vuelto a cagar.

- ¿Hiks?

- Sí soy yo ¿te ocurre algo? Tenía una llamada tuya pero sólo podía oír una especie de jadeos y nada más ¿estás bien? –Madre mía que vergüenza.

- Em sí perdona, creo que no me va muy bien el teléfono, antes te hablaba pero no me oías -<mentira cochina> pero no podía decirle que la acosadora jadeante era lo que había quedado después de marcar su

número.

- ¿Y a quién le hablabas de ese modo?

- Nada algún gracioso que le ha dado por llamar desde un número oculto para colgar después seguro que será algún crío, pero este tipo de juegucitos me alteran bastante, perdona –sonrió al otro lado de la línea.

- Bueno me alegro de no ser al que le harán con sus huevos una corbata –yo había enrojecido, menos mal que no me veía -¿Te has acostumbrado ya a tu nuevo apartamento? ¿Te gusta?

- Em sí, no está mal, es pequeñito pero tiene todo lo necesario para estar bien, lo estoy poniendo a mi gusto.

- Genial porque recuerda que me debes una cena en tu apartamento – su voz era ronca.

- Lo sé, tranquilo no me olvido pero tendrá que ser la semana que viene, trabajo esta noche y creo que mañana también.

- No te preocupes yo también estoy ocupado, ponerse al día después de estar fuera tanto tiempo cuesta y a la que te descuidas todo está del revés.

- Lo imagino.

- Me alegra mucho que me hayas llamado Senshi, no estaba seguro de que lo hicieras.

- ¿Y por qué no debería haberte llamado?
- No sé, tal vez nuestro viaje no significó tanto para ti cómo significó para mí –ahí estaba mi japonés sincero y directo que me noqueaba al instante.
- También fue importante para mi Hiks.
- Me alegra oír eso, me gustaría poder quedar contigo pero de veras que no puedo, ¿quedamos para llamarnos la semana que viene y nos vemos?
- Claro.
- Tengo muchas ganas de verte Ilke.
- Yo también –no iba a engañarle, aquello era cierto.
- Pues entonces hasta la semana que viene.
- Hasta la semana que viene.

Mi corazón martilleaba alto y claro, ese tío de ojos del color del carbón y labios como el pecado me gustaba mucho, de eso estaba convencida.

Mi ración de sexo debería esperar a la semana siguiente de momento debería conformarme con duchas de agua fría y Manolete.

La noche había llegado y yo ya estaba desnuda sobre la mesa.

Aiko me había vendado los ojos y el camarero estaba disponiendo el sushi sobre mi cuerpo.

El ritual del baño era el mismo que en el Ran de Barcelona, un buen baño de treinta minutos en agua fría y jabón sin olor para bajar la temperatura del cuerpo y que el aroma del cuerpo o el del perfume que se llevaba no se mezclara con el de la comida.

Ya me había habituado a esos baños de agua fría, por lo menos en ese momento no me sentía ardiendo, pero al salir del agua los piercings de mis pezones activaban esa sensible zona de mi cuerpo dejándola anhelante.

Ya no lucía las joyas azules de Gio, las tenía guardadas en una cajita, en su lugar me había puesto otras de color rojo a juego con el abalorio de mi ombligo, me pareció oportuno ese color como símbolo de mi llegada a Japón. Era un guiño hacia ese país y su cultura.

Los rollitos fríos se colocaban con esmero haciendo bonitos dibujos sobre el cuerpo, unas veces simulaban caminos, otras flores, cada vez era un diseño diferente para deleitar con la vista a los comensales.

La sala de hoy era pequeña, el suelo era oscuro y la mesa donde estaba tumbada tenía una sábana de color rojo, sabía que estaría divina allí puesta.

Sentí cómo colocaban una tira de un pescado sobre mi pubis, habían terminado, ese era el último trozo que quedaba.

Me quedé muy quieta acompasando mi respiración. Aiko estaba a mi lado, podía sentirla, se inclinó hasta ponerse a la altura de mi oído.

- El cliente ha llegado, estate tranquila Ilke todo saldrá bien.
- Estoy bien Aiko gracias.
- Ahora saldré, mucha suerte Ilke.
- Arigatō.

Sus pasos se alejaron y la puerta se cerró.

Bien estaba a punto de comenzar todo así que sólo tenía que relajarme como hice aquella vez.

La puerta se abrió de nuevo y unos pasos retumbaron en el suelo, no estaba muy alejada de la puerta, agudice el oído, estaba segura que estaba ahí delante, mi desconocido estaba de pie contemplándome como si fuera un cuadro de Botticelli.

No hablaba, si me esforzaba creía que ante tanto silencio podría oír su respiración.

Sus pasos volvieron a resonar en el suelo, esta vez era un movimiento rítmico, estaba andando y se acercaba para después alejarse ¡Estaba andando a mi alrededor!

Me sentía algo incómoda, era la primera vez ante un servicio a solas, normalmente los hombres llegaban divertidos, hablaban de mi bonito cuerpo, de las barbaridades que harían conmigo y después comían olvidándose de mí para hablar de sus negocios. Pero aquello era distinto. Mi desconocido no me

compartía, estaba allí sólo para degustar la comida sobre mi cuerpo ¿cuándo comenzaría?

El sonido de sus zapatos contra el parqué se detuvieron.

Estaba segura que mi respiración era algo más rápida que las otras veces, la temperatura corporal se elevaba sin que yo pudiera hacer nada al respecto, entonces le sentí.

Cogió la primera pieza que estaba sobre mi cadera, se tomó su tiempo cogiéndola entre los labios para después depositar un dulce beso donde antes estaba el rollito. Había contenido el aliento, no había sido desagradable o grosero, más bien dulce y comedido.

Cuando terminó su pieza se desplazó a una tira de pescado que tenía bajo mi pecho.

Empujó con su lengua sobre mi piel para despegar la loncha formando un rollito con ella, se me antojó una manera muy sexy de hacerlo y decidí cambiarle la cara a mi desconocido para hacerlo más interesante.

En mi imaginación su pelo era negro al igual que sus ojos, tenía unos rasgos fuertes y decididos, unos bonitos labios que dejaban ocultos unos dientes muy blancos.

Hikaru, era en mi mente, el que pasaba su lengua por aquella porción de mi piel recreándose en mi sabor junto con el del apetecible bocado.

Un calor se instaló en el centro de mis piernas que se humedecían ante las vividas imágenes de mi mente, pieza a pieza aquel desconocido me estaba haciendo vibrar con su sutileza, con esos movimientos estudiados de sus labios sobre mí.

Cuando llegó al pezón casi gemí del gusto, rotó su lengua sobre mi endurecido brote para tirar suavemente de él junto con la flor de salmón. Mis labios se abrieron mientras mi sexo no dejaba de palpar, quería su boca sobre en ese enclave de humedad en el vértice de mi cuerpo, sabía que era una locura, pero pensar que Hicks era quien me hacía esas cosas me hacía desear cosas que no hubiera imaginado en otro momento.

Trató el otro pezón del mismo modo y casi me corro del gusto, cuando Gio me dijo cómo iban a sensibilizarme esas barritas de acero los pechos jamás imaginé que tanto.

Gio, Gio, < ¡Fuera!>, le grité mentalmente a su imagen, < ¡Déjame en paz de una vez!>

Entonces ocurrió algo que jamás me había pasado en Barcelona, el desconocido flexionó mis piernas y las abrió para comer el trozo final. No me negué ni hice nada por impedirlo.

Su aliento me quemaba la entrepierna y estaba segura que podía ver y oler la humedad de mi vagina.

Su lengua se comportó del mismo modo que con la tira de debajo del pecho, la desplegó rozando por una fracción de segundo la rajita, creí que iba a morir, el calor que emanaba de su boca se fundía con las llamaradas que había entre mis piernas, sus manos me sujetaban las rodillas mientras degustaba ese rollito tan especial, un último lametón puso fin a aquella tortura.

Mi desconocido me recolocó para después alejarse por donde había venido.

Estaba terriblemente excitada y necesitaba solucionarlo, yo misma me quité el pañuelo de los ojos, me coloqué la bata y me marché directa a la ducha, allí con las manos llenas de jabón tironeé de mis pechos mientras mis dedos entraban y salían de mi anegado sexo, eran sus dedos y no los míos, sus manos eran las que pellizcaban mis tiernos botones, sus dedos los que friccionaban mi enhiesto clítoris hasta llevarme a la culminación de un orgasmo que no me dejó completamente satisfecha.

Terminé de lavarme y me vestí.

Aiko me esperaba fuera para felicitar-me, al parecer mi desconocido me había reservado cada noche hasta la semana siguiente.

Jesús ¿cómo iba a soportar sus atenciones todos aquellos días sin tirarme a su cuello?

Estaba claro, necesitaba quedar con Hikaru la semana que viene fuera como fuera, hasta ese momento aguantaría mi tortura particular y cuando tuviera a mi

japo entre las piernas estallaría como la traca final de los fuegos artificiales en las fallas de Valencia.

Necesitaba oír su voz y saber que estaba bien, aunque Marco me hubiera dicho que estaba en Japón necesité marcar su número y oírla.

- ¿Ilke al habla diga? – me quedé callado, desde la boda de Laura que no había vuelto a verla u oírla, en aquella ocasión la dejé muy entretenida bailando con los primos de Marco. Ilke siempre había sido la reina de las fiestas. - ¿Hola? ¿Hay alguien? – colgué. Era ella estaba bien ¿no era cierto? Sólo necesitaba oírla un poco más, volví a llamar como si fuera un acosador.

- ¿Sí dígame? –aquello no podía ser Ilke estaba bien tenía que colgar, oí por última vez su respiración y colgué.

¿Por qué después de tanto tiempo la necesitaba? ¿Por qué después de lo que me había engañado sentía que la seguía necesitando?

¿Por qué había tenido que acostarse con otros por dinero? ¿Su familia lo sabría?

Dudaba que Laura supiera algo de todo aquello, su familia no era rica pero tampoco pobre Ilke no se había visto forzada a prostituirse entonces ¿sería por ambición?

Yo le habría dado todo, nunca había sido alguien derrochador pero le habría dado todo mi patrimonio sólo por el hecho de amarme y estar conmigo, siempre había sido generoso con los que amaba, de hecho planeaba hacer un viaje con ella a Ibiza para disfrutar juntos.

Eso ya no importaba, Ilke tenía su vida y yo la mía que por cierto en este momento estaba pasando un bache considerable con lo del tema del personal.

Debía centrarme y planear cómo sería la primera noche de mi nueva slave encubierta.

Era hora de pasar página e iba a hacerlo.

El teléfono del despacho sonó, me había pasado el día tirando de contactos para ver si sabía algo del coche misterioso de anoche pero no logré nada.

Los datos facilitados para alquilarlo habían resultado ser más falsos que un billete de mil euros, quién quiera que fuese que estuviera detrás de todo aquello no era tonto, ni mucho menos.

Al tercer tono respondí.

- Señor tengo a Cleopatra aquí dice que es su nueva slave –se me

había olvidado avisar a Marimba.

- Es cierto Marimba.
- Pero es morena.
- Eso ya lo sé, voy a probar cosas nuevas, llévala con las demás ya les he dicho qué hacer con ella, he dejado ropa especial donde siempre después llévala a las Thermas junto a las demás.
- Muy bien amo Cicerone.

La hora de la verdad había llegado, Marta estaba allí y yo debía presentarla a la cúpula.

Me cambie y salí a ese espacio donde me sentía tan cómodo, Calígula estaba en su sitio junto a Julio César, Marco Antonio y Aquiles.

- Que honor Cicerone –dijo Calígula- Hemos visto personal nuevo, ¿carne fresca otra vez? –no podía contarles la verdad.
- Ya sabéis que de tanto en tanto me gusta renovar y esta no va a ser la única sorpresa de la noche –los amos me miraron interesados.
- ¿Y cuál va a ser la sorpresa? –no os impacientéis pronto la veréis

El hilo musical anunció que algo sucedía, había querido que Cleopatra tuviera su entrada triunfal así que dejé a mis tres slaves con información de cómo debían prepararla para el momento. Aunque había liberado a mi harén después de lo de Ilke me quedé con cinco chicas Samara y Aileen formaban parte de

ese pequeño grupo que ahora se había quedado en tres y se vería reforzado por la llegada de Cleopatra.

La puerta de las Thermas se abrió, Briana, Sonya y Aurea entraron precediendo a la estrella de la noche, cuando llegaron donde estábamos nosotros se abrieron dejando ver a la maravillosa Cleopatra.

Marta iba vestida con una túnica completamente transparente en tono dorado, sus rotundos pechos eran acariciados por la fina tela, le habían colocado un cinturón de slave azul cielo del cual salían 3 cadenas, dos se dirigían hasta sus pechos coronando sus oscuros pezones con unas pequeñas pinzas y la tercera llegaba a sus labios vaginales dividiéndose allí en dos pinzas más que los agarraban.

Le habían delineado los ojos con Kohl oscuro como si se tratara de una antigua egipcia, llevaba una peluca negra y una serpiente dorada en su cabeza.

El resultado era espectacular. Le hice un gesto para que subiera junto a mí, determinación es lo que había en el fondo de esos ojos oscuros. Genial, yo también sabía lo que deseaba aquella noche.

- Hermanos hoy quiero presentaros a una nueva slave que va a jugar en mi harén, ella es la reina del desierto y se llama Cleopatra –un murmullo de aprobación recorrió la sala. Esta noche Cleopatra va a ser iniciada, le encanta el juego duro, los tríos y las orgías así que he

pensado que lo mejor era hacerla participar en el juego de la cúpula esta noche- ella permanecía impertérrita a mi lado- ¿Os apetece que juguemos con ella? –la multitud jaleaba gritos de aprobación. Me giré hacia mis compañeros- ¿Os apetece disfrutar con la reina del desierto? –ellos asintieron, entonces me dirigía a ella, la tomé de la barbilla e hice que me mirara a los ojos -¿Y tú slave Cleopatra, estás dispuesta a jugar? –su respuesta no se hizo esperar.

- Sí amo –yo sonreí complacido –muy bien pues que empiece el juego- Marco Antonio por favor descubre la ruleta.

El juego de la cúpula era algo muy sencillo. Se trataba de una ruleta y en cada casilla había una orden a veces era la esclava la que debía cumplirla y a veces el amo.

Cada amo podía tirar una vez y debía realizarse aquello que saliera en la ruleta. El orden de tirada era por antigüedad.

- El primer amo en tirar será Calígula, por favor amo dele a la ruleta.

Calígula hizo girar la ruleta todos miraban con expectación incluso Cleopatra.

La ruleta fue girando cada vez más lento hasta que se detuvo.

- Vaya comenzamos fuerte, el amo Calígula va a someter a Cleopatra a un fisting vaginal –todos aplaudieron- por favor traed la silla ginecológica para que todos puedan verlo.

Los amos subieron la silla y yo ayudé a Marta a colocarse, no le quité la túnica simplemente se la arremangué por encima de su sexo que ahora lucía sin un solo pelo como le había pedido. La até a los estribos de las piernas y también até sus muñecas, aproveché para susurrarle al oído.

- Tranquila subinspectora, el amo Calígula es muy bueno en esto.
- No te preocupes por mí amo, no es la primera vez –menuda con la subinspectora, me aparté y Calígula se colocó entre sus piernas.

Cogió un bote de lubricante y echó una cantidad generosa sobre su vagina, los dedos de sus pies se contrajeron por el frío.

- Tienes un sexo precioso Cleopatra, voy a disfrutar mucho enterrando mi mano en él.
- Muchas gracias amo –le respondió ella, Calígula comenzó con suavidad, estimulando el acceso a su vagina con una par de dedos que entraron sin mayor dificultad.

El pulgar del amo trazaba círculos en el clítoris avivando esa sensible parte de su anatomía. Los dedos que la investían rotaban con astucia ensanchando el canal por donde debería pasar toda su mano.

Marta era receptiva pronto comenzó a morder su labio inferior y a jadear, ese fue el momento elegido por Calígula para introducir el tercer dedo. Lejos de quejarse ella resolló y comenzó a mover las caderas en busca de lo que el amo

le estaba dando.

- Mmmm, muy bien Cleopatra, estás muy caliente aquí dentro, voy a refrescarte un poco con más lubricante –un chorro se dirigió directamente a su sexo y ella exclamó.

- Gracias amo.

- De nada, buena chica, sigue así, tu clítoris está creciendo mira cómo asoma entre esos bonitos pliegues.

Era cierto, Marta tenía un clítoris más grande que la media y salía rojo brillante dando la bienvenida al amo. Con la otra mano comenzó a palmearlo y ella gritó presa del placer.

- Eso es preciosa desinhibete –sus palmeos restallaban en la sala a la vez que sus penetraciones eran cada vez más fuertes y rotundas, en el último golpe el cuarto dedo empujó insertándose por completo en ella.

Su pelvis subía y bajaba pidiendo más su cabeza se debatía de lado a lado. Tenía los labios abiertos y los ojos cerrados, pensaba que le iba a costar mucho más abstraerse pero al parecer el papel le iba como anillo al dedo y estaba gozando de verdad.

- Estás muy cerca Cleo, sólo un poco más, eres muy elástica aquí abajo. Tienes un clítoris glorioso mujer, me muero por degustarlo –las palabras del amo la enloquecieron, subía y bajaba resollante buscando

sus envites.

Flop.

El quinto dedo entró y Calígula comenzó a follarla con la mano entera, era hermoso ver esa bella mujer emborrachada de pasión. La casilla no contemplaba el orgasmo así que cuando ella estuvo a punto de correrse Calígula se detuvo.

- Shhhhh, esclava, serénate, lo has hecho muy bien pero no puedes correrte, todavía no, ¿lo entiendes? –ella temblaba en la silla presa de la pasión más absoluta, le costó responder.

- Sí amo.

- Muy bien preciosa ahora voy a sacar mis dedos uno a uno, estoy muy satisfecho contigo.

- Gracias amo –Cuando toda la mano de Calígula estuvo fuera la multitud prorrumpió en aplausos.

- Muy bien slave Cleopatra- acaricié su pelo- el próximo en jugar será Julio Cesar.

El amo tiró y la ruleta giró.

- Vaya un amo con suerte –sentencié- Hacer una cubana y correrse sobre los pechos de la esclava. Está claro que Cleopatra tiene unos pechos delicioso para ello ¿verdad? –como era de esperar los

comentarios alabando los pechos de mi nueva esclava no se hicieron esperar.

La desaté y ayudé a que bajara de la silla, su rostro estaba perlado por el sudor.

- Lo estás haciendo muy bien subinspectora, ahora voy a quitarte la túnica para la siguiente prueba, los tienes a todos en el bolsillo.
- Gracias amo- sus respuestas eran impecables, la desnudé e hice que se clavara de rodillas esperando al amo, con las cadenas no iba a ser cómodo del todo ya que a cada envite del amo las pinzas de los labios vaginales iban a tirar de ellos.
- ¿Estás lista? –ella asintió-. Muy bien pues demuéstrales que bien mueves tus tetas preciosa.

Cleopatra se colocó orgullosa con las manos sujetando esos espléndidos pechos naturales, era obvio que no eran de silicona y ese tacto era de lo más agradable para hacer aquel tipo de masturbación.

Julio Cesar se había quitado la túnica, ese amo no tenía un físico extraordinario, era un hombre normal de unos cincuenta años con algo de barriguita pero tenía un miembro de lo más cotizado en las Thermas, su miembro de casi treinta centímetros era muy buscado, además tenía un grosor excepcional.

Marta al verlo se relamió.

- Chúpamela un poco Cleo para que se deslice mejor –ella no dijo que no, se mostró solícita y abrió los labios para albergar ese miembro que estaba más que listo. Todos los hombres de la sala estábamos excitados al ver la belleza y desinhibición de aquella mujer.

Abarcó todo lo que pudo y succionó lubricando la polla del amo entre sus labios, él se curvó hacia atrás, envistiéndola con suavidad para no dañarla. Cuando estuvo listo sacó su miembro de la boca y comenzó a acariciarse entre sus pechos, a cada empuje, como era previsible, las pinzas tiraban de ella causando grititos de placer y dolor. El amo estaba fascinado como la mayoría que estábamos allí. Esa mujer era puro fuego y sexualidad, apretaba los pechos para incrementar la fricción y la sensibilidad, Julio Cesar cada vez iba más rápido, jadeaba sin resuello, empujaba una y otra vez hasta que un chorro salió disparado sobre los labios de Marta y sobre sus pechos, ella lejos de apartarse los lamió probando la esencia del amo y con el resto siguió frotándose contra él dejando que el blanquecino néctar goteara por su profundo valle.

El amo se apartó y le dio un suave beso en los labios.

- Sublime Cleopatra, eres sublime –aplausos y más aplausos inundaron las Thermas.

- Menuda cubana –mi voz se elevó entre todos los demás ¿Qué os parece si hacemos una tirada doble, parece que la esclava puede con esto y con más? – los síes brillaban en la estancia.
- Marco Antonio y Aquiles, tirad cada uno y fusionaremos lo que salga – Ambos amos tiraron, a Marco Antonio le salió beso negro a la esclava y a Aquiles que le hicieran una garganta profunda. Aquello era totalmente compatible así que no había inconveniente –Muy bien slave, ponte a cuatro patas para esta prueba, finalizará cuando el amo Aquiles se haya corrido en tu boca. ¿Lista?
- Sí amo –Marta se colocó en la posición indicada, Marco Antonio le abrió los glúteos mostrando su fruncido agujero rosado a todos los que allí estábamos congregados, lo tanteó con un dedo mostrando lo apretado que lo tenía.
- Me encantará comerte el culo preciosa.
- Gracias amo –respondió solícita.
- Y a mí follarte esa boca tan deliciosa que tienes, esconde esos dientes reina del Nilo, sé que te encanta bañarte en leche de burra y hoy vas a tragarla por entero.
- Sí amo –respondió sumisa.

Ambos tomaron posiciones y Marta como era de esperar dio un gran espectáculo.

Marco Antonio la penetraba con su lengua degustando su prieto agujero trasero, por el contrario Aquiles la taladraba de un modo despiadado, era un amo duro a quien le iban las emociones fuertes, por suerte parecía que a Cleopatra también, no se quejó en ningún momento, chupó y chupó mientras el amo se enterraba profundamente en ella, su ensortijado vello oscuro enterraba su pequeña nariz, la tenía cogida por la cabeza y buscaba penetraciones largas y muy profundas, no se quedaba tranquilo hasta que la totalidad de su miembro desaparecía en aquella boca que parecía engullirlo.

El grito liberador de Aquiles rasgó el silencio de la sala, nadie hablaba, todos estaban fascinados por aquella mujer que se había ganado sus respetos. El cuello de Cleopatra se movió mostrando que tragaba todo aquello que el amo estuviera dispuesto a darle. Marco Antonio le había dejado los dedos marcados en su bonito trasero y seguía lamiéndola cuando Aquiles se desenterró.

Parecía que le gustaba mucho el sabor de aquella oscuridad.

Toqué su hombro para que se detuviera y él se apartó algo avergonzado por no haberse enterado que el juego había terminado.

- Muy bien, el último soy yo –fui a la ruleta y la lancé, tomé aire, podía salir cualquier cosa. La ruleta se detuvo y respiré tranquilo, aquello era capaz de hacerlo.

Spanking con la mano desnuda a la esclava hasta que se corra.

Aquiles había limpiado su corrida de los pechos de la subinspectora mientras yo lanzaba así que estaba lista.

La ayudé a levantarse para acompañarla a mi trono. Me senté e hice que pusiera su abdomen sobre mis rodillas, sus pechos quedaban colgando por un extremo y su trasero completamente expuesto en el otro.

- Estamos en la prueba final damas y caballeros, ¿será capaz la slave Cleopatra de correrse sólo con los golpes de la palma de mi mano? –La jauría respondió con gritos y alabanzas hacia la slave- Fíjate slave, les has vuelto locos.

- Gracias amo.

- Muy bien comencemos –pasé la palma de mi mano por toda su espalda, tenía una piel muy bonita y suave de color tostado que brillaba por el deseo contenido.

Sabía que esa mujer estaba a punto de caramelo y que con unos azotes certeros nos regalaría un precioso orgasmo.

Bajé mi mano hacia su nalga derecha amasándola, abriéndola, permitiéndoles ver a todos que su sexo resplandecía excitado, después la levanté para dejarla caer con rotundidad.

Al primer golpe ella gimió, su cuerpo estaba como la cuerda de un arco, sabía

lo que necesitaba, una lluvia incesante cayó sobre sus glúteos, cada diez azotes acariciaba la zona enrojecida para calmarla y ella ronroneaba como una buena gatita. A los diez minutos el color carmesí había inundado esos globos gemelos y la slave respiraba con dificultad.

- Muy bien Cleo ¿tienes ganas de correrte?
- Sí amo.
- Deberás esperar un poco entonces, levántate y siéntate a horcajadas sobre mí de cara a ellos con tus piernas abiertas mostrándoles cómo te gusta lo que te estoy haciendo.

Ella volvió a obedecer, estaba claro que estaba disfrutando y que jugaba en esa liga, no era una novata, al parecer la subinspectora tenía unos gustos muy afines a los míos en materia sexual.

Cuando su trasero tocó mi erección se removió sobre mi provocadora, incitante.

- No te he dicho que te frotes slave.
- Lo siento amo
- Eso merecerá un azote más de lo que tenía previsto, escúchame bien, voy a dejarlas pinzas en los pezones pero voy a quitarte las vaginales, vas a sentir unas ganas terribles de correrte pero lo vas a evitar, voy a golpear con mi mano desnuda tu clítoris diez veces y

cuando llegue a la once tú vas acorrerte tirando fuertemente de la cadena que sujeta las pinzas de tus pechos ¿lo has entendido?

- Sí amo.

- Muy bien preciosa pues vamos a darles a las fieras el espectáculo que anhelan, agárrate a mi cuello, tus pechos se ven preciosos en esa posición –sus manos me cogieron como si estuviera cayendo por un precipicio y yo fuera el único saliente al que agarrarse.

Tiré de sus pinzas vaginales y ella gritó corcoveándose sobre mí

- Por favor contad conmigo –grité a la multitud como si se tratara de la cuenta atrás en fin de año.

Uno, plas, dos, plas, tres, plas, cuatro, plas, cinco, plas

Marta estaba prácticamente convulsionando, contenerse estaba siendo un suplicio para ella pero aguantaba estoica.

Seis, plas, siete, plas.

Sus jugos goteaban por mi palma, su vagina estaba sumamente rígida y su clítoris tamaño xxl asomaba por fuera del capuchón, conocía muchos hombres a quienes les hubiera encantado devorar esa joya roja.

Ocho, plas, nueve, plas, diez plas.

- Vamos a por el último slave, prepárate para tirar, va a ser el

orgasmo de tu vida. –con los dedos abrí su vagina desprotegiendo el dulce brote de su capuchón por completo y me dispuse a dar el último azote.

ONCE.

Como era de esperar ella misma tiró de la cadena sin compasión liberando sus dolientes pezones de aquella mordida, la fuerza de mi palmada sobre su henchido clítoris dio el pistoletazo de salida a un descomunal orgasmo que hizo que Marta enroscara sus piernas a las mías y comenzara a sacudirse y gritar sin control.

La sujeté fuertemente para que no cayera y mostrara la belleza de aquel acto descarnado.

Cuando los últimos vestigios de su orgasmo remitieron se quedó sin fuerzas sobre mí, acaricié su rostro, la cogí entre mis brazos y la acuné para después incorporarme con ella en brazos.

- Aquí la tenéis, nuestra nueva slave Cleopatra -todos rugieron y aplaudieron el magnífico abandono de la subinspectora que seguía acurrucada sobre mí- ahora si me disculpáis la llevaré a que la atiendan, que siga la fiesta.

Fui con ella hasta el vestuario y la deposité suavemente en la bañera de agua caliente, aquello la calmaría, estaba en un estado soñoliento, casi letárgico.

Le pedí a Marimba que la ayudara y que cuando hubiera terminado la llevara a mi despacho, Marta había resultado todo un hallazgo.

Capítulo 6 (Ilke)

No lo podía creer, era sábado y no sabía nada de Hikaru, había estado esperando su llamada a mitad de semana pero esta nunca llegó.

No quería ser yo la pesada que volviera a llamarle de nuevo a sí que tuve que contenerme.

Mi cliente misterioso había venido todas y cada una de las noches volviéndose un poco más osado cada vez, mi cuerpo reaccionaba a él y esperaba con ansias su boca, su lengua y los sutiles roces de sus manos.

Iba a volverme loca si no ponía solución a aquello.

En principio aquella noche iba a ser su última noche, me había reservado de sábado a sábado y sentía una extraña congoja en mi pecho por no volverle a sentir ¿me estaría volviendo loca? ¿La falta de sexo me estaba trastornando? ¿Cómo podía desear a quién no conocía?

Tal vez porque en mi imaginación el rostro que se escondía tras el cliente misterioso era el de mi guapo japonés, si me retiraran la venda y me encontrara a un perverso luchador de sumo mi lívido estaría por los suelos.

Tal vez eso es lo que debería hacer, pensar que ese desconocido que me

acariciaba y comía sobre mi cuerpo cada noche era un ser poco atractivo que me causara auténtica repulsa, sacudí la cabeza.

Eso no era una solución sería capaz de levantarme y vomitar sobre él, mi Manolete tenía las pilas agotadas y no lograba quitarme esa comezón de encima.

¿Por qué no me habría llamado Hiks?

¿Tal vez le habría ocurrido algo? ¿Y si estaba en el hospital?

Mi teléfono sonó, la pantalla se iluminó y su nombre apareció en ella por arte de magia como si hubiera intuido que le necesitaba, mi corazón comenzó a latir desbocado, me aclaré la garganta e intenté contestar sin que se me oyera desesperada.

- Hai?
- Ilke?
- ¿Hola quién eres? –cómo si no lo supiera.
- Soy yo preciosa Hikaru.
- Ay perdona no te había reconocido como hace tanto tiempo que no te oigo la voz – ¡Toma pulla japonés!
- Lo siento Senshi tuve unos imprevistos y estuve fuera, me había dejado el móvil y no pude llamarte porque no me sabía el número, te aseguro que no volverá a suceder, lo voy a grabar a fuego en mi mente –

ay es que me decía esas cosas y me derretía.

- No te preocupes, no pasa nada -<Mentirosa, más que mentirosa>
- ¿Haces algo esta noche? -<Mierda, hoy trabajaba>
- Lo siento, trabajo.
- Ya... -su voz sonaba apesadumbrada.
- En principio mañana por la noche libro si quieres podría preparar esa cena que te debo –silencio.
- Bueno miro a ver cómo lo tengo y te digo algo, creo que tengo un compromiso pero intentaré cambiarlo, mañana te llamo a ver si me puedo organizar –otra semana más sin verle no podía ser.
- ¿Y si quedamos después de mi trabajo?
- ¿Cómo?
- Pues que podríamos quedar después de mi servicio e ir a mi piso – si no entendía mi indirecta me lo cargaba.
- Oh ¿estás segura? -<Sí, sí, sí, ¡claro que estoy segura, me moría de ganas por comerme a ese pedazo de rollito de primavera>
- Claro, podríamos picar algo y ver una peli -¿Una peli? Me di un golpe con la mano en la cabeza, la peli se la iba a hacer yo en directo pero una muy hot.
- Está bien, quedemos después si te apetece claro, no quiero que te veas obligada a quedar.

- No me veo obligada Hicks, quiero verte –hoy su risa al otro lado de la línea
- Genial porque yo me muero de ganas de estar contigo ¿te paso a recoger por el Ran?
- ¿Sabes dónde está?
- Sí, aquí es muy popular –ilusa de mí, claro que lo sabía.
- Bien pues quedamos en la puerta del edificio a las diez.
- Perfecto Senshi, tengo muchas ganas de estar contigo.
- Y yo –suspiré.
- Hasta esta noche entonces.
- Hasta la noche.

Necesitaba que pasara el tiempo como fuera, tal vez la tele fuera la solución y me mantuviera un rato entretenida.

Puse las noticias y abrí los ojos como platos, madre mía como estaba Japón, había habido una serie de asesinatos durante las últimas dos semanas en la zona de Ikebukuro, al parecer habían matado a más de una veintena de hombres en lo que parecía un ajuste de cuentas entre miembros de la Yakuza.

Un desagradable temblor recorrió el cuerpo, con lo civilizado que parecía Japón y la de cosas que pasaban.

Apagué el televisor no me gustaba ver depende de qué cosas, la mejor

solución era siempre ir de compras, buscaría algún trapito que sorprendiera a Hikaru, uno que le dejara sin aliento y no fuera capaz de irse de mi apartamento sin arrancármelo a bocados.

Entré en una tienda muy bonita, en el escaparate había vestidos muy sugerentes y llamó mi atención.

Paseé por todo lo que tenía expuesto mirando todas aquellas maravillas.

- ¿Puedo ayudarla? – la amable dependienta se me quedó mirando
- Em bueno pues no sé qué decirle, todo lo que tiene es precioso pero busco algo más sexy tengo una cita con un chico y quiero... -<Follar, follar y follar> eso no podía decírselo. La japonesa no me dejó continuar, simplemente se marchó volviendo con un increíble modelo.
- Quiere enloquecerle, este es su vestido. ¿Por qué no se lo prueba?
- ¡Es magnífico! –el tejido era muy suave y el modelo arrebatador.
- Entre en el probador a ver qué tal.

Me quité la ropa y me enfundé en ese increíble vestido de cuero negro elástico.

Me quedaba como un guante ajustándose perfectamente a cada curva, era de tirantes y falda midi por debajo de la rodilla, con unos taconazos quedaría de infarto.

Los tirantes eran anchos y el escote bajo y recto con un corte o abertura en

forma de v justo en la zona del canalillo.

En la espalda llevaba la locura de cualquier fetichista, una cremallera que abría el vestido de arriba abajo.

Si con eso no echaba el polvo del siglo con Hicks no lo echaba con nada.

Salí del probador y la dependienta me esperaba con un par de zapatos tipo sandalia de taconazo negro, tenían un par de tiras finitas de cristalitos brillantes para sujetarlo al pie.

- Estos son el complemento perfecto, déjeme que se los calce –se arrodilló ante mí y me abrochó los zapatos, después se puso a mi lado y asintió- está magnífica señorita-. Menudo ojo, había acertado con la talla de ambas cosas.

- Ay yo también lo creo, me gusta mucho.

- A su cita seguro que le encanta.

- Eso espero, que le encante y que no me dure mucho puesto –la japonesa se echó a reír ante mi descaro.

Pagué el vestido y los zapatos con la tarjeta y le pregunté por algún salón bueno de estética, necesitaba depilarme, no quería un solo pelo fuera de lugar para mi primer encuentro con él.

Me recomendó uno al final de la calle, me dijo que no era barato pero que dijera que iba de su parte y me harían un trato preferente, así que me encaminé

hacia allí.

El salón era de un lujo sobrio, parecía un centro de terapias manuales japonesas, todo en blanco impoluto con detalles de plantas de bambú y dibujos de budas.

En cuanto entré nombré la recomendación de la mujer de la tienda y todo fueron sonrisas.

Me sirvieron un té y me dijeron que me relajara, me dieron un libro como si se tratara de la carta de un menú y pedí el tratamiento completo, que incluía exfoliación con caña de bambú, depilación total, masaje relajante y tratamiento facial. Además pedí servicio de manicura y pedicura.

Iba a pasarme toda la mañana recibiendo mimos y eso a qué mujer no le gustaba, además el fin justifica los medios y yo tenía muy claro mi fin.

Después de pasarme toda la tarde intranquila volvía a estar sobre la mesa del Ran esperando a mi cliente misterioso.

Eso de misterioso era un decir, pues tenía claro que jamás iba a saber la identidad de los clientes del Ran Tokio con ese vendaje que me ponían en los ojos.

Esta vez la degustación era muy especial, el cliente había pedido que no quería arroz sobre mi cuerpo sólo finas láminas de atún rojo emulando un bonito diseño floral.

Sabía lo que significaba aquello, el contacto de su lengua, sus dientes y sus labios iba a ser mucho más intenso que de costumbre, cuando se trataba de sushi era más complicado que fuera así, pero esas tiras del grosor de un papel de fumar iban a convertirlo en poco más que una tortura.

- ¿Estás lista Ilke? –me preguntó Aiko antes de colocarme la venda.
- Hai.
- Muy bien –mientras me estaba atando la venda Aiko estornudó el nudo se aflojó un poco y la venda se subió lo justo para que si yo abría los ojos viera entre sombras lo que ocurría por una fina ranura. Tragué, estuve a punto de pedirle a Aiko que me apretara más fuerte la cinta para no caer en la tentación de mirar a mi cliente, pero callé, la curiosidad me podía y ella se marchó sin que yo dijera nada.

Sentir que tenía el poder de conocer su rostro activaba todas las terminaciones nerviosas de mi piel, estaba más nerviosa que nunca y sentía frío ante la posibilidad de ver su rostro.

Las palmas de las manos me sudaban, que cosa más extraña sentir esa especie de frío sepulcral que te congela hasta los dedos de los pies y por el contrario sentir las palmas de las manos mojadas.

Un leve sonido me indicó que la puerta se abría y comenzaba el ritual que desde hacía siete noches me dejaba al borde de algo excitante y desconocido.

Miré por la ranura tentada para ver si aquel hombre era tan apuesto como en mi imaginación. Con la postura que tenía sólo podía ver sus zapatos, parecían caros, de piel negra y diseño italiano. Que tenía buen gusto era evidente, les seguían unos pantalones de pinzas en color gris oscuro, estaba parado de pie contemplándome como hacía siempre.

Esos dos minutos en silencio eran los más difíciles, la piel me hormigueaba y sentía como si sus ojos me estuvieran acariciando todo el cuerpo, era algo extraño, magnético, casi podía sentir como se calentaba el lugar donde se posaban o donde yo creía que lo hacían.

Después esos pasos fuertes, enérgicos que se mitigaban por la flexibilidad de la cálida madera pero que hablaban de un hombre seguro de sí mismo. Caminó a mí alrededor como un depredador que sabe que tiene a su presa en el lugar exacto.

No pude evitar lamerme los labios y él se detuvo estaba justo al lado de mi cabeza ¿habría visto el movimiento de mi boca?

Todo parecía apuntar a que sí, sentí cómo se inclinaba hacia mí para soplar aire frío en mis labios, yo los abrí como si me faltara oxígeno y no fuera suficiente el aire que entraba por mi nariz. Entonces exhaló calor en mi boca, su aliento poseía esa parte de mi anatomía que jamás tocaría. Mi nariz se puso a trabajar frenéticamente para captar ese ligero aroma que escapaba de ella.

Hierbabuena, su aliento olía a fresca hierbabuena.

Cerré la boca para apropiarme de ese pedacito de él, algo tan efímero y tan íntimo a la vez.

Mi ritmo cardíaco era atronador, apoyó las manos en la mesa y pude percibir una americana gris a juego con el pantalón y unas manos morenas y fuertes, parecían jóvenes, era posible que no fuera demasiado mayor, tenía unas manos bonitas, de dedos largos y cuidados, no parecían el tipo de manos de un luchador de sumo. Sus dedos se acercaron a mi brazo como si quisieran acariciarlo pero se contuvieron, volvió a apoyar las manos y bajó la cabeza cerré los ojos asustada, me daba la impresión que podría descubrirme de un momento a otro.

Su boca fue esta vez directa a mi pezón, besó el trozo de pescado con reverencia y sus labios atravesaron esa fina capa, era una de las situaciones más eróticas que había vivido jamás. Trazó círculos con su lengua por mi botón quería jadear del gusto, me tenía narcotizada cuando abrió la boca para engullirlo.

Un gemido apenas audible escapó de mis labios, no lo pude contener y él se detuvo.

¡Mierda eso no podía hacerlo! ¿Cómo se me había ocurrido gemir? En ese momento hubiera deseado que la tierra se me hubiera tragado, sentí como

enrojecía y él seguía allí mirándome quieto sin decir nada. No sabía qué hacer así que hice lo primero que se me ocurrió.

- Lo siento, no volverá a ocurrir –después me callé, miré por mi rendija y vi como sus manos se flexionaban para apretarse de nuevo sobre el mantel.

Volvió a moverse y esta vez fue hasta mi ombligo. Lamió el fino dibujo que nacía en él y rodeaba mi pecho derecho.

Ya no tenía frío, el calor era sofocante, tenía los ojos muy apretados y estaba concentrada en que mi cuerpo y mi voz no me traicionaran de nuevo.

Después fue dando pequeños mordiscos afilados deshaciendo el camino que había hecho y llevándose en él todos los trocitos de atún.

Me reprimí mi cuerpo quería arquearse y ofrecerse a esa boca que tanto placer me estaba dando ¿cómo era posible que causara ese tipo de reacciones en mí? En Barcelona jamás me había pasado todo aquello.

Después fue a por la flor que tenía en el costado izquierdo, nacía justo debajo de mi pecho hasta la cintura, ese era un punto complicado pues era muy cosquillosa.

Comenzó su recorrido debajo de mi seno, su cabello mecía mi piel como si fuera una suave pluma, abrí un poco los ojos, su pelo era negro brillante como el ala de un cuervo y sin rastro de canas.

Estaba claro, o era joven o usaba tinte aunque me decantaba más por lo primero, sus hombros eran anchos y se adivinaba un buen físico bajo esa chaqueta.

¿Sería tan afortunada de que encima estuviera bueno?

Fue bajando liando con la lengua los trocitos de pescado y tragándolos apenas sin masticar, cuando llegó a mi cintura intenté contenerme pero no pude evitar que una carcajada escapara de nuevo por mi boca. Volvió a detenerse y se incorporó, me mordí el labio intentando evitar la risa que se intentaba entre ellos. Y volví a repetir.

- Lo siento, es que tengo muchas cosquillas –esperé que no se enfadara, seguro que después de ese servicio no querría volver a verme.

Esta vez no esperó demasiado y fue directo a mi otro pezón sin florituras. Había captado que no me era indiferente así que se olvidó de la ternura y los juegos y directamente lo succionó fuertemente arrancando otro gemido de puro deleite, su boca tiraba de mí me engullía y yo me dejaba hacer. Tenía una boca mágica que sabía qué debía hacer en cada momento para elevarme más y más, me gustaba, mi cuerpo le reconocía y le reclamaba, por unos instantes me olvidé donde estaba hasta que separó su boca de mí y oí.

- Shhhhhhhhh –fue un sonido suave y tranquilizador, acompañado de

una caricia en mi abdomen y un beso en el tierno montículo. <Madre mía cómo era posible todo aquello>, pasó las yemas de sus dedos por toda mi anatomía hasta llegar al último trozo, el que quedaba entre mis piernas. Como siempre tomó posición flexionando mis piernas y separándolas para tener mejor acceso.

Estaba segura que estaba mirando la humedad que emanaba de ellas, me sentía un tanto sofocada porque fuera capaz de ver que me excitaba de esa manera con él.

Creí escuchar un gruñido cuando lo contempló, después bajó su cabeza y yo abrí los ojos, era ahora o nunca. Lo primero que capté fueron sus manos diestras sujetándome las piernas para que no las cerrara, el trozo de hoy era más largo e iba hasta casi alcanzar mi clítoris, su lengua comenzó a trabajar el borde de aquel trocito y a cada lametazo, su punta tanteaba ese nudo de terminaciones nerviosas que no dejaba de palpitar, quería mover las caderas, tomarle del pelo y que me satisficiera con su boca donde tanto necesitaba. Elevó un poco el rostro para soplar entre mis pliegues y entonces le vi, vi su rostro y él escogió ese preciso instante para clavar su mirada en la mía dándose cuenta de que podía verle.

Fueron unos instantes de conexión como si me pidiera permiso para lo que iba a hacer y yo no quería ni podía detenerle, Hicks, mi dulce Hicks estaba entre mis

piernas.

Capítulo 7(Hikaru e Ilke)

Me había visto.

Llevaba una semana yendo al Ran cada noche necesitándola y anhelándola entre mis brazos, conformándome con ver su cuerpo perfecto y como contenía a respiración cada vez que pasaba mi boca sobre él.

En cuanto entró a trabajar en el Ran de Tokio tuve claro que Senshi no sería de nadie más y la pedí en exclusiva para mí. Tenía la intención de que jamás descubriera que yo era el que estaba dispuesto a pagar por su cuerpo cada noche, pero no había sido así.

Era falso que en el Ran se usaran pañuelos de seda negra, yo lo había pedido expresamente para que no me descubriera, hoy estaba más receptiva que nunca y pretendía dejarla así porque después había quedado conmigo, sabía que la sensualidad de Ilke despertaba con su cliente fantasma. Quería dejarla tan necesitada que en cuanto me viera se lanzara directa a por mí. Su cuerpo me mostraba cada noche que le gustaba lo que le hacía y hoy había sido el día más difícil de todos.

Había gemido, no se había negado a ninguno de mis juegos y por si fuera poco su sexo brillaba como un melocotón maduro.

No le habían atado bien el pañuelo y ahora me miraba directamente a los ojos, estaba seguro que tenía las pupilas dilatadas por el deseo y aún a sabiendas que era yo no me había frenado, eso era una buena señal, si ella no me paraba yo tampoco pensaba hacerlo.

Sumergí mi cabeza entre sus piernas como llevaba deseando desde la primera vez que la vi, no me molesté el comer el último trozo de atún, directamente fui a saborearla a ella.

Al primer contacto de mi lengua con su sexo Ilke saltó como si tuviera un muelle bajo la cadera que la empujaba hacia mi boca.

Esa mujer olía y sabía a lujuria, a pasión desatada, no había probado un bocado más apetecible en toda mi vida. Estaba claro que ella me deseaba y le gustaba lo que le estaba haciendo, no tuvo ningún reparo en mostrármelo cuando tiró fuertemente de mi pelo para atraerme más y más hacia ella.

Estaba empalmado como nunca, durante toda la semana, después de cenar sobre su cuerpo, me marchaba a los clubes de mi padre para desahogarme con cualquier sucedáneo, imaginando que la mujer que me tiraba era ella, pero ninguna lo era.

Ilke me tenía hechizado y si tenía algo claro es que la quería para mí. Lo supe en el primer momento que la vi y lo sabía ahora, ella iba a ser mi reina, la mujer de mis días y la puta de mis noches. Con ella iba a formar mi familia

ella iba a ser la mujer del nuevo kumicho Sumiyoshi-kai^[13] y yo me iba a encargarme de ello.

Penetré la entrada de su vagina con mi lengua rebañando su palpitante interior, ella resollaba frenética, abría sus piernas con descaro para darme el acceso completo a su intimidad, solté sus piernas para pasarlas sobre mis hombros, su entrega me tenía fascinado, no dejé un solo rincón de su sexo sin lamer o morder, ella respondía con entrega una y otra vez a mí, sus sonidos de placer perforaban mi cerebro como un taladro percutor...

Tenía el clítoris abultado, rígido, expectante, la penetré con dos de mis dedos mientras me dedicaba a chupar ese dulce nudo. Tanteé su oscura gruta hasta encontrar aquello que ansiaba, formé un gancho con mis dedos para estimular el tesoro rugoso que allí anidaba.

Ilke comenzó a agitarse, a gritar como si estuviera poseída, a correrse como si fuera un volcán y mi boca su receptáculo, gritó y gritó hasta que la palabra más hermosa salió de sus labios.

- Hikaruuuuu

Después de estallar se fue relajando y yo bajé cuidadosamente sus piernas, me acerqué a ella esperando su reacción ante lo que había ocurrido.

Él, era él, siempre había sido él, mi guapo japonés era el cliente misterioso.

Aquella revelación me complació y me disgustó de igual manera.

Acababa de correrme en su boca, mi cuerpo le había reclamado como suyo y yo me sentía extraña después de aquello.

Lo primero que hice fue quitarme la venda, después miré el piloto de la cámara que permanecía rojo, nos habían visto, eso estaba claro.

Él no retiró la mirada, permaneció estoico con la barbilla brillante por mis jugos y los ojos encendidos. Después desvió la vista hacia el lugar que yo contemplaba.

- No te preocupes, nada de lo que haya ocurrido saldrá de aquí – Estaba tan seguro, parecía que fuera el amo y señor de aquel lugar.

Me levanté de la mesa antes de decirle cualquier barbaridad ante la cámara, cogí mi bata y me la puse, dispuesta a irme.

- ¿Dónde vas? –su tono extrañado hizo que me volteara.
- No esperarás que después de lo ocurrido me lance a tus brazos y te de las gracias –algo oscuro se encendió en él.
- Pues creo que no estaría de más Senshi, te has corrido de lo lindo en mi boca y no parecía que te disgustara demasiado.
- Basta, no voy a tener esta discusión contigo aquí y ahora –él elevó las cejas.
- Está bien te esperaré fuera a que salgas pero no pienso irme sin ti y sin hablar –no pensaba discutir en mi lugar de trabajo así que me di la

vuelta y me largué dejándolo allí plantado con los rescoldos del orgasmo palpitando entre mis muslos.

Mi cabeza no paraba de bombardearme con porqués, ¿Por qué me había engañado? ¿Por qué me había dicho que no tenía tiempo de llamarme? ¿Por qué había comido de mí cada noche durante mi primera semana? ¿Por qué me había alegrado al saber que era el cliente misterioso? ¿Por qué no le había detenido? ¿Por qué me sentía con esa desazón como si hubiera traicionado a Giovanni cuando estaba claro que era él el único que me había traicionado?

Me metí en la ducha dispuesta a que el agua limpiara todas mis dudas, pero no fue así, debía hablar con Hiks y aclararlo todo.

Me enfundé en el vestido que había comprado para conquistarle y que ahora no me parecía tan buena idea, o tal vez sí, iba a encontrarse con la verdadera Senshi y estaba lista para la guerra.

Bajé, estaba apoyado en la pared, justo al lado de la puerta de salida, ¿Cómo era posible que estuviera tan endiabladamente guapo con ese traje gris? <Vamos Ilke que tú puedes con este y más> traté de infundirme valor para hablar con él.

Sus ojos me recorrían como los de un animal salvaje a punto de atacar, comprendía que el look que había elegido buscaba aquella actitud pero ahora no era el momento.

Cuando estuve a su lado me susurró.

- Estás preciosa.
- Gracias –le respondí seca y cortante. Me tocó la cintura para dejarme pasar y mi cuerpo se erizaba bajo su contacto, sólo con Gio me había pasado algo similar.
- Senshi tenemos que hablar sobre lo ocurrido.
- Lo sé –le respondí tajante.
- ¿Dónde quieres ir? –casi parecía arrepentido aunque sabía que era pura fachada, los hombres como é no se arrepienten.
- A mi piso.
- ¿Estás segura?
- Segurísima, es el único sitio que sé que si me apetece darte una patada en el culo y echarte de él voy a poder hacerlo –vi ese brillo de canalla divertido que le caracterizaba, me iba a costar mucho mantener mi postura de enfado con él pero estaba claro que teníamos que aclarar las cosas o dejarlo todo ahí en ese mismo instante.
- Me parece bien, tengo el coche en aquella esquina –le seguí hasta un súper mega ultra fantástico Ferrari testarrossa rojo, un clásico entre los clásicos, me chiflaba aquel coche y costaba una suma indecente de dinero.

Me paré ante el Ferrari como si le restara importancia.

- El coche de un hombre dice mucho de él mismo, dime que conduces y te diré de qué careces- sólo pretendía picarle.
- Este no es mi coche, es el Toyota familiar de delante –miré el coche anodino que había justo en frente, de color gris y algo destartado y le miré horrorizada.
- Ay lo siento Hiks, soy una tonta, tu coche es...-busqué un adjetivo que no fuera despectivo para esa vieja tartana- práctico –ya me estaba bien yo solita me había metido en aquel atolladero- entonces el soltó una sonora carcajada accionó un mando y las puertas del Ferrari se abrieron por arte de magia elevándose hacia arriba.
- Lo he tuneado, molaba más así, tendrías que haberte visto la cara – se estaba partiendo y yo no pude hacer más que unirme a él, ese hombre era capaz de borrar mi enfado de un plumazo.
- Entra en mi ego preciosa, al parecer lo tengo enorme.
- Eres terrible –le di un codazo en el abdomen y me senté en aquella maravilla.
- ¿No tienes miedo que te lo roben? –su mirada críptica me descolocó.
- Nadie se atrevería, nadie toca lo que es mío a menos que yo lo desee Senshi.
- Pues menuda suerte, eso será aquí, te aseguro que dejas este coche

aparcado en el barrio de la Mina de Barcelona y cuando vuelves no quedan ni la matrícula.

Le di mi dirección y no tardamos más de diez minutos en llegar.

Por raro que pudiera parecer el enfado se iba disipando, a cada segundo estaba menos enfadada pero no las dudas sacudían mi cabeza.

Aparcamos y subimos a mi pequeño apartamento, estaba segura que él estaba acostumbrado a otro tipo de pisos pero eso era lo que había.

- Pasa, le dije una vez había entrado –el ojeó el apartamento.
- Es bonito.
- No hace falta que lo alabes si no te gusta sé que seguramente no has estado en un lugar tan pequeño en tu vida.
- Alucinarías si supieras en los lugares que he estado –otra vez esa mirada oscura en su rostro, aunque rápidamente pasó aquella sombra y volvió a ser el de siempre- puedo pedirte algo para beber, creo que seguramente se me secará la boca de tanto disculparme-. Ay si es que decía esas cosas y me derretía.
- Tengo zumo de lichi, agua de coco y agua normal, lo siento no tengo bebidas alcohólicas.
- Un vaso de agua será suficiente.
- Ponte cómodo –le dije señalando el minúsculo sofá dos plazas. No

dijo nada al respecto simplemente se quitó la americana y la colocó sobre una silla.

Se sentó y esperó a que le trajera el agua, dio un trago y me miró fijamente.

- Adelante, sé que te mueres por preguntar así que hazlo y yo te responderé.

- ¿Serás sincero?

- Siempre –su mirada era muy intensa, algo me decía que no mentía.

- Está bien, la pregunta es ¿Por qué? Y creo que engloba todo desde el momento en que nos conocimos –Volvió a tomar el vaso y bebió.

- Hay un proverbio budista que dice que “cuando encuentras a tu alma gemela recuerda que lo que nos juntó, costó quinientos años en producirse”. No sé si me creerás pero la primera vez que te vi en el Ran sentí esa conexión que jamás había sentido por otra mujer. El Ran es de un conocido de mi padre con el cual hacemos negocios así que le pedí que te ofreciera una plaza en Tokio –contuve el aliento ¿Hikaru había intercedido para que yo viniera a Tokio?- No me interrumpas por favor, después podrás pegarme con la sartén si quieres. Fui cada noche a buscarte después de nuestro primer encuentro, quería que me conocieras, que me vieras como un hombre normal y no como un cliente del Ran, yo sabía que éramos tu primer servicio especial y que después te sentiste incómoda por ello. No lo hagas Ilke, nunca te sientas

incómoda porque tu vales mucho más que la opinión que una panda de necios.

Yo jamás te juzgaré por tu pasado, todos tenemos uno y a veces hacemos cosas que nos pueden llegar a pesar. Para mí lo que importa es el presente y sé que te quiero en él.

Insistí al señor Aoyama para que te llamara y te ofreciera la plaza pero al final le llamaste tú y aceptaste. Yo no tenía tiempo para cortejarte en España, mi vida está en Tokio, aunque muchas veces deba viajar por negocios, necesitaba que estuvieras aquí para conquistarte y que te dieras cuenta que nos pertenecíamos –toda aquella información me estaba dejando de piedra. ¿Hikaru me quería conquistar?- yo planeé a conciencia que coincidiéramos en el avión, necesitaba una oportunidad para que no me juzgaras y quisieras conocerme y sabía que si no la forzaba no iba a lograrlo.

- El fin justifica los medios –recordé su frase.

- Siempre Senshi, sobre todo cuando el fin es encontrar a tu alma gemela que anda algo perdida y busca donde es – ¿A qué se refería? Me costó tragar, ese hombre era muy intenso y no le importaba lo que pudiera pensar, me lo soltaba y listo sin temor a que saliera huyendo despavorida. Por el contrario no estaba asustada sino que me parecía alguien increíble, había apostado por lo nuestro desde el principio y se

había mojado aún a sabiendas de que todo se le podía ir en contra.

- Sigue.

- Cuando pensé que ibas a trabajar en el Ran yo... bueno que quieres que te diga, soy algo posesivo así que me encargué de reservar todos tus servicios.

- ¿Todos? –él asintió.

- Durante este año siempre habría sido yo, sólo yo –una llama se prendió en mi pecho, no me pareció algo malo sino más bien romántico, pero eso no iba a decírselo.

- ¿Me estabas comprando? –él negó

- Sólo quería proteger lo que es mío.

- Ya veo.

- ¿Y lo de esta semana? ¿Lo del teléfono? -se acarició la nuca.

- Sinceramente esperaba generar expectativas, ha sido la única mentira que te he contado, quería que lo desearas tanto que cuando hoy me vieras quien se convirtiera en la presa fuera yo y no al revés, creo que no me salió bien del todo esa última parte –me hizo gracia aquella versión de Hikaru, lo imaginé de pequeño cuando el profesor le había pillado metido en algún lío, seguro que ponía la misma cara. ¿Estaba enfadada? <No>, podía parecer extraño pero me sentía halagada que se hubiera tomado tantas molestias por mí. Por una vez no era yo la que

hacía lo imposible porque alguien que no me quería se fijara en mí. Tal vez tuviera razón y fuéramos almas gemelas, con aquella idea rondándome en la cabeza me planté delante de él con las piernas abiertas y las manos en las caderas. Miraba el suelo cabizbajo- Te diría que lo siento pero no es verdad repetiría una y mil veces lo que he hecho para estar contigo y que nos dieras una oportunidad.

- ¿De verdad piensas que esta noche tú no ibas a ser la presa? – levantó la cabeza de golpe y al ver mi actitud sonrió.

- Eso quiere decir que me perdonas –se levantaba del sofá cuando le detuve.

- Eso significa que vas a tener que hacer muchos méritos para que te perdone, aunque esté dispuesta a ello, no me he gastado ese montón de yenes para estar fabulosa para ti y que ahora lo desaprovechemos me enferma –los ojos de Hicks se iluminaron y esta vez sí que saltó como un tigre abrazándome y besándome como un loco.

- Te juro Senshi que no te vas a arrepentir, voy a besar el suelo que pisas y a complacerte en todo vas a ser mi reina y yo tu siervo, pide por esa boca y yo te lo concederé.

- Está bien –mis dedos acariciaban su nuca y él me mantenía apretada para que sintiera todo su cuerpo apresando el mío- demuéstreme que somos tan compatibles como dices y sorpréndeme. Pensaba que ahora

sería cuando me desnudaría y me haría el amor como un loco.

- Acepto el reto vamos –tiró de mí como un niño con un juguete nuevo.

- ¿Dónde?

- Si te lo dijera no te sorprendería, besó mi mano y tiró de mí hasta que salimos fuera del apartamento.

Capítulo 8 (Giovanni)

Marta estaba vestida sentada en el sofá de mi despacho con un bourbon en la mano.

- Jamás pensé que podría sorprenderme algo tanto como tú subinspectora –ella sonrió aunque su sonrisa no llegó a su mirada.
- No te confundas Dante, todo esto es por un objetivo –me senté en la otra punta del sofá.
- Y ahora me dirás que el orgasmo que has tenido en mi mano son gajes del oficio –ella se encogió de hombros y yo estallé en una carcajada sin alma.
- A veces el placer y el deber se unen en una línea muy estrecha, además nadie dijo que no se pueda disfrutar trabajando.
- Cierto –acerqué mi copa a la suya- por el trabajo y el placer.

Ambos bebimos y nos quedamos por un momento en silencio evaluándonos.

- Cuéntame cosas sobre ti Dante, ¿quién puede estar detrás de todo esto?
- Sinceramente no lo sé.
- Algo así requiere de muchos medios y poder ¿te has metido con

alguien que no deberías? –sacudí la cabeza.

- No.

- Pues alguien no te quiere y debemos averiguar quién y porqué así que ya puedes explicarme que se me escapa señor Dante porque hay muchas piezas en el puzle y ninguna encaja.

Golpearon en la puerta y Simón entró. En cuanto Marta lo vio se puso de uñas.

- ¿Has visto cómo se las gasta nuestra subinspectora Simón?

- Habla por ti, será tu subinspectora, mía no es nada –miré de reojo a Marta quien ya estaba en tensión.

- Ha dado un espectáculo de órdago, será extraño que haya un solo amo en el Masquerade que no la desee en su cama –Simón torció el gesto.

- Sí ya he visto que se metía mucho en el papel, debería plantearse ser actriz en vez de policia, se le da muy bien fingir.

- ¿Y quién le ha dicho que fingía? –un músculo palpitó en la mandíbula de mi jefe de seguridad.

- Pues si no fingía podría ser puta, he perdido la cuenta de los tíos que la han manoseado, penetrado o se han corrido en usted.

- Serás mamón –dijo Marta levantándose y encarándose a él – ¡A ti lo que te pasa es que eres un mal follado!

- Puede, pero por lo menos no dejo que cualquiera me meta la polla

por una misión, valgo mucho más que eso –ni Simón ni yo lo vimos venir, el golpe que le cruzó la cara y que le alcanzó como un rayo.

- Chicos, chicos, tengamos la fiesta en paz, Simón discúlpate con Marta –él me miró escéptico- vamos sólo está haciendo su trabajo y muy bien por cierto- Simón bufó y le soltó una disculpa a regañadientes.

- Lo lamento subinspectora Ramos.

- Muy bien, eso está muy bien, ahora venid ambos tenemos que pensar y está claro que tres cabezas son mejor que una –ambos se acercaron, iba a ser difícil que ese par se llevaran pero por el bien de mis trabajadoras y de las slaves debería ser así.

- ¿Qué ha cambiado en los dos últimos años señor Dante?

- Lo he repasado una y otra vez, nada. Todo ha seguido igual, he crecido en mis negocios eso sí pero nada más.

- ¿Ha habido alguna mujer importante en esos dos años? –Me puse en estado de alerta.

- Ha habido muchas.

- Eso no es lo que me han dicho sus Slaves, me han dicho que llegó a disolver su harén desterrando a su, hasta ahora, favorita, Samara y que todas ellas las había escogido a imagen y semejanza de una en concreto.

Ella fue la elegida y la que coronó como su first slave –acabé mi copa la cabeza me iba a estallar-. También me han contado que desde aquel día no la volvieron a ver –gruñí y me serví más licor.

- Sí que hablan mis slaves –ella se encogió de hombros.
- Soy mujer señor Dante, a las mujeres se nos da bien preguntar y que nos cuenten cosas si tocas las teclas adecuadas.
- Ya veo.
- ¿Esa mujer está entre las desaparecidas? -negué con la cabeza.
- ¿Y cómo lo sabe? Podría estarlo y que no nos hubiésemos enterado.
- Lo sé porque es mi cuñada –ella abrió los ojos con sorpresa.
- Entiendo. ¿Podría hablar con ella? Tal vez sepa algo o haya visto algo.
- Lo dudo, además no está aquí.
- ¿Y dónde está si puede saberse?
- En Tokio
- ¿Tokio? ¿Está de vacaciones? ¿Usted es medio japonés no es cierto?
- No está de vacaciones ¿y puede saberse por qué me pregunta tanto por ella? Ilke no tiene nada que ver en todo esto, es un episodio que quiero olvidar y le agradecería que lo dejara ahí, en el olvido.
- No podemos obviar nada señor Dante –yo me crucé de brazos.

- Está bien.
- ¿Cuándo la conoció?
- Hace algo más de dos años en uno de mis clubes –Marta tenía una mirada profunda y aguda, se notaba que su cabeza iba a mil, mientras hablaba se había puesto en pie paseando arriba y abajo.
- ¿Y las desapariciones comenzaron justo después?
- No, unos meses después. Pero ella y yo sólo nos vimos en un par de ocasiones y esporádicamente durante este tiempo.
- ¿Por eso deshizo el harén por ella?
- Eso no le incumbe.
- Tal vez tenga razón pero necesito datos, ¿su familia la conocía?
- Mi familia adoptiva sí.
- ¿Y la japonesa?
- No, lo nuestro no fue tan importante, además ¿qué tienen que ver ellos?
- Señor Dante llevamos dos años buscando pruebas de que usted era quién estaba tras todo esto, mandamos un equipo a Tokio para averiguar quién era su familia y si usted podía estar metido en los negocios de esta. Por suerte nada le vincula a ellos, pero los negocios de su familia materna digamos que son algo turbios.
- Ya sabe lo que dicen, la familia no se escoge –ella movió la cabeza

afirmativamente. Simón la observaba sin decir nada un tanto receloso al igual que yo.

- ¿Puede decirme ahora que hace ella en Tokio?

- Trabajar.

- ¿Para su familia?

- No.

- Bien, por el momento vamos a dejarlo aquí –se levantó- necesito descansar algo que a las seis debo estar en pie. Simón ¿has llevado a analizar los vídeos como te pedí?

- Sí.

- Buen chico, a ver si los del laboratorio logran filtrar la imagen del espejo del retrovisor y captamos algún rostro.

- Mañana volveré, me interesa ganar la confianza de los que están aquí y que sigan hablando, me da la sensación que algo se nos escapa.

- A este ritmo no creo que te cueste –Simón la miraba ceñudo. Ella pasó por detrás de él y le acarició el rostro.

- Bonita marca –le susurró al oído tocando sus dedos marcados, el bufó y ella sonrió ¿Qué había sido eso?

- Hasta mañana señores dijo agitando la mano y moviendo las caderas para desaparecer tras la puerta.

- ¿Puedes contarme qué pasa entre vosotros dos? –Simón se movió

inquieto tomó mi copa y la apuró de un trago.

- Fue hace mucho tiempo y ya no importa.
- ¿Te la tiraste?
- Peor, me casé con ella y después la abandoné al día siguiente.
- ¿Cómo? –aquello sí que me había impactado.
- Joder, ya sabes que no me gusta hablar de mi vida privada.
- Y tú sabes que yo jamás te he preguntado pero creo que esto merezco saberlo –necesitaba saber qué estaba ocurriendo allí.
- Éramos jóvenes, yo estaba en el ejército estaba en una misión en las Vegas. Justo habíamos terminado y fui con mis compañeros a un club, ella estaba allí, ambos participamos en una noche de sexo en grupo, pillé una borrachera de órdago y después de pasar toda la noche follando amanecimos con un anillo en el dedo. Primero pensamos que era una broma pero el certificado de matrimonio estaba allí, junto a nuestros cuerpos y el de varios compañeros –Madre mía menuda historia- No quería una mujer y menos una que se follaba a mi pelotón, ¿te imaginas las cosas que me hubieran dicho? Además había sido un calentón. Seguí en el ejército de misión en misión, lo dejé todo en manos de mi abogado y sólo nos vimos para firmar.

Años después coincidimos en la policía, estaba destinada en la misma comisaría que yo y compartimos una misión un tanto peliaguda. No

salió bien y yo dejé la poli. Fin de la historia.

- Un momento ¿dejaste la poli por ella? –se encogió de hombros.

- Ya has visto como es Marta, ella tiene su vida y sus normas, comprometí la misión porque no supe separar y yo mismo presenté la renuncia.

- Sigue gustándote...

- No más que a ti Ilke –eso había sido un golpe directo a la entrepierna, Simón sabía cómo callarme-. Ambos somos libres y cada cual tiene su vida, creo que ya he respondido a tus preguntas ¿ahora podemos dejarlo?

- ¿Te importa si me la follo? –sus ojos se inyectaron en sangre por un momento, ahí estaba la respuesta que necesitaba, mejor no mezclarme con Marta o tendría un problema grave con él.

- Haz lo que te plazca, ella no es mía –dijo apartando la mirada.

- Ya lo veo –Tenía claro después de aquella conversación que el sexo con ella quedaba descartado y debía buscar la manera de que pareciera que tenía algo con ella sin tenerlo, Simón era de las pocas personas a las que confiaría mi vida y no quería traicionarlo.

- Venías a contarme algo verdad.

- Sí, tal vez no sea nada pero se ha dado cuenta que las dos slaves que han desaparecido son las mismas que estuvieron con aquel japonés

que traje, el cabecilla de aquel grupo ¿Cómo se llamaba?

- Hikaru Fukuda –jamás olvidaría el nombre del tipo con el que Ilke me engañó ante mis ojos.
- Al parecer a Samara y Aileen les gustó mucho y mientras él estuvo por aquí quedaron fuera del Masquerade en muchas ocasiones, tal vez no sea nada o tal vez sí, aquel tipo no me gustó.
- A mí tampoco, investiga sobre él y averigua lo que puedas.
- Eso pensaba hacer –dio dos pasos para marcharse.
- Simón estate tranquilo, puede que la tenga que tocar pero no me la tiraré –no se giró sólo se encogió de hombros.
- Haz lo que debas, ya te lo he dicho, no me debes ninguna explicación –tras aquellas palabras cerró la puerta y salió.

Hikaru Fukuda, maldito el día en que aquel tipo entró en mi vida ¿tendría algo que ver en todo aquello? Apuré mi copa de nuevo, últimamente bebía más de lo normal y eso no era bueno, debía centrarme si no quería terminar mal.

Los días fueron pasando y los meses también.

Marta estaba completamente volcada en la investigación, sabíamos que no era algo sencillo, noche tras noche jugaba en el Masquerade haciendo las delicias de los amos y el infierno particular de Simón.

Podía ver cómo ambos se contemplaban en la distancia cuando pensaban que el otro no le miraba y estaba claro que donde hubo fuego quedaban todavía brasas, quería ayudarles pero no sabía cómo realmente hacían una buena pareja.

Cuatro meses después todavía no sabíamos nada de las mujeres, sus familias se impacientaban y habían comenzado a buscarme para pedirme explicaciones.

La imagen del laboratorio no reveló nada especial, sólo un par de ojos oscuros y algo rasgados que podían ser de cualquiera.

Estaba bastante agobiado con todo aquello y lo que era peor Ilke seguía rondándome por la cabeza.

Quedé para comer con Marco y Laura, habían ido al ginecólogo y ya les habían dicho el sexo del bebé, querían quedar conmigo para decírmelo.

Se les veía tan bien juntos, los gemelos estaban enormes y no paraban de reír e interactuar juntos, sino fuera porque cada uno tenía un hoyito en cada mejilla y Markus fruncía mucho el entrecejo nadie los diferenciaría.

- Es una niña –dijeron ambos al unísono.
- Vaya enhorabuena chicos mamma estará como loca de por fin tener unas faldas en la familia.
- Sí, Sofía no ha parado de comprar vestiditos y cosas de color de rosa decía que a Marco no le quedaban bien cuando era pequeño –solté

una carcajada.

- Pues seguro que estaría muy guapo con un lacito rosa podríais probar ahora.

- ¿Tú cómo estás? –la noticia de las desapariciones había trascendido y ambos estaban preocupados por mí.

- Ahí vamos, la investigación no avanza, nos hemos estancado y cuesta averiguar cosas.

- No debe estar siendo fácil.

- No, no lo está siendo.

- Nosotros nos vamos una semana a Japón –aquello llamó mi atención.

- ¿A Japón? –Laura me miró con tristeza ¿qué pasaba ahí?- ¿Qué ocurre? ¿Le pasa algo a Ilke? Suponía que el motivo de su viaje no era otro que su hermana–sólo nombrarla se me hacía un nudo en el estómago. Laura no hablaba ni Marco tampoco- ¿Qué coño pasa? ¿Queréis hablar? –me estaba alterando.

- Tarde o temprano te enterarás, al fin y al cabo somos familia, así que...-Laura no terminó la frase, Marco se inclinó hacia delante.

- Ha conocido a alguien–aquello me sentó como una patada en el abdomen pero intenté disimular.

- Me alegro por ella.

- No queríamos que te enteraras por otros.
- Está bien, no hay problema.
- Está claro que sí lo hay –saltó Marco- tu cara es un poema se puede saber ¿qué coño os pasó? Puede que intentaras engañarme pero nunca habías estado con ninguna mujer como con ella y la manera en que la mirabas ¡Gio reacciona o te mueves o la pierdes!
- Nunca la tuve –Laura bufó.
- Por Dios Giovanni pero qué estás diciendo, le prometí a Ilke no meterme pero está claro que con vosotros no hay manera. ¡Mi hermana estaba locamente enamorada de ti! –aquello me alteró, amor y pasado no era algo bueno cuando yo sentía un fuego que me devoraba por dentro.
- No sabes ni la mitad Laura, ella no es como tú –mi cuñada se enervó.
- ¿Perdona? ¿Qué quieres decir con eso? Ilke puede ser un poco alocada pero es la mujer más dulce, divertida y cariñosa que conozco ¿Qué vas a decirme que yo no sepa?
- Nada –era mejor que me callara.
- Ahora hablarás, te has portado como un auténtico cerdo con ella durante años, se ha desvivido por ti, ha intentado por todos los medios que exorcizaras tus demonios interiores para acabar siempre vapuleada,

eres un, un... ¡Cabrón!

- ¡Ilke es puta! –estallé- se lo entregué todo mientras ella follaba por dinero con otros, lo único que le pedí a cambio de estar conmigo es que sólo fuera mía y... ¡Joder, Mierda! Se tiró a un grupo de japoneses en el restaurante que trabajaba –Laura me miraba horrorizada.

- Retira lo que acabas de decir de mi hermana –tiró la servilleta sobre la mesa.

- Lo siento Laura, no quería que os enterarais pero no he podido más, siempre tengo que ser yo el malo y estoy hartito.

- ¿Entiendes que lo que dices es muy fuerte Gio? -Asentí ante mi hermano. Marco pasó una mano sobre los hombros de Laura-. Tranquila gatita, que te pongas así no es bueno para el bebé. Ahora Gio nos va a aclarar por qué piensa eso de Ilke.

Les conté cómo había ido todo, que Ilke y yo habíamos decidido ser pareja, que la había presentado en el Masquerade como tal, cómo había disuelto mi harén y su traición en el Ran.

- ¿Me estás diciendo que mi hermana trabajaba en un restaurante desnuda para que hombres comieran sushi de su cuerpo con la boca y terminar follando con ellos por dinero?

- Sí, eso te estoy diciendo –Laura se abanicaba con una servilleta.

- No me lo puedo creer ¿Esa era la mierda de trabajo que le había

conseguido David?

- No te alteres preciosa –le dijo Marco preocupado.

- ¿Cómo quieres que no me altere? ¡Mi hermana nos ha estado engañando a todos, ha sido capaz de prostituirse por echar una mano en casa y estudiar moda en París! Esto es de locos.

- ¿Echar una mano en casa? –pregunté.

- Con lo de mi máster mi familia lo estaba pasando realmente mal, habían hipotecado la casa e iban muy justos, Ilke les ayudaba económicamente yo tampoco sabía que estaban pasando penurias sino habría vuelto, después pasó algo en casa con una inundación, mi madre no había pagado el seguro e Ilke tuvo que sufragar con todos los gastos, por eso este año no pudo irse a París, o eso es lo que me contó mi madre- vaya aquello sí que no lo esperaba, ¿por qué Ilke no me había dicho que tenían dificultades económicas? Laura proseguía con su diatriba- Pero de ahí a hacerse puta va un trecho, si me lo hubiese dicho yo la habría ayudado como fuera –se puso las manos en la cara y se echó a llorar como una madalena. Marco intentaba tranquilizarla, de repente- levantó la cabeza entre lágrimas como si se hubiera iluminado- ¿y entonces quien es ese Hikaru que nos ha llamado? ¿un cliente? ¿en Tokio está haciendo lo mismo? –Aquel nombre de nuevo, no podía ser...

- ¿Qué nombre has dicho?
- Hikaru –respondió Laura- van a celebrar su fiesta de compromiso por eso vamos a Japón, es una fiesta sorpresa para Ilke, ella ha aceptado ser su prometida pero le ha pedido que quiere que su familia esté allí, por eso viajamos nosotros, mis padres no pueden con el trabajo y vamos en su nombre –aquella revelación sí que me dejó sin aire en los pulmones. ¿Ilke iba a prometerse con el tipo que yo llevé al Ran que se había estado tirando a Samara y Aileen y con el que me había engañado? ¿Cómo era posible?
- ¿Cuándo sale el vuelo?

Capítulo 9 (Ilke)

Tokio 5 meses antes del compromiso.

Cogimos el coche de nuevo y Hiks condujo hasta un helipuerto.

Con tanto despliegue me sentía azorada.

Aparcó el coche y caminamos hasta un helicóptero de color negro con grafismos en rojo.

- ¿Estás lista para dejarte sorprender? –me dijo con una sonrisa pícaro
- Por supuesto ¿y quién pilotará este trasto?
- Tú sube y déjalo todo en mis manos –con ese vestido era muy complicado entrar, Hikaru vio mis dificultades me tomó entre sus brazos y me acomodó en el asiento.
- Gracias.
- Ha sido un placer –después subió de un salto en el lado del piloto.
- Ponte los cascos –le miré sorprendida.
- ¿Vas a pilotar tú? –me sonrió con suficiencia.
- ¿Tú qué crees Senshi? Agárrate preciosa y disfruta del vuelo –el helicóptero se elevó y yo me sentí como si estuviera en un cuento de

hadas y Hikaru fuera mi príncipe Samurái.

Sobrevolamos Tokio, ver su skyline iluminado repleto de luces de neón me dejó sin aliento. Oteamos todo Tokio desde las alturas, el hermoso Palacio Imperial, la Torre de Tokio que no le tenía nada que envidiar a la Torre Eiffel, los puentes colgantes que cruzan la Bahía y sobrevolamos muy cerca de la Tokyo Sky tree.

Lo más bonito fue ver la noria de Odaiba iluminada.

- ¿Te gusta Ilke? –le miré con adoración.
- ¿Estás de broma? –su sonrisa se amplió.
- Voy a poner mi mundo a tus pies, siempre va a ser así –deseo, puro deseo es lo que sentía ahora en su estado más líquido corriendo por mis venas como una manada de caballos salvajes. Fijó la vista hacia delante y se alejó de la ciudad hacia el mar.
- ¿Dónde vamos ahora?
- No seas tan preguntona y déjate llevar –me pareció maravilloso ver las estrellas sobre el mar y cómo la luna llena iluminaba el camino, no me importaba dónde fuéramos siempre que estuviera con él. Me gustaba mucho y cada vez lo tenía más claro -Tardaremos rato así que si quieres puedes cerrar los ojos.
- ¿Y perderme esta maravilla? –señalé la naturaleza que nos rodeaba-

de eso nada.

- Muy bien cómo quieras –me apoyé contra el cristal y no sé cómo pero el sueño me venció, me sentía muy relajada junto a Hiks, tal vez demasiado ¿era posible que realmente fuera mi alma afín? Desperté con sus palabras.

- Senshi fijate allí abajo, vamos a aterrizar justo ahí. –abrí los ojos medio adormecida, estábamos en medio del mar y debajo nuestro había una isla con lo que parecía un volcán. Abrí los ojos de golpe.

- ¿Me llevas a un volcán?

- Podría decirse que sí, esta es la isla de Aogashima, sólo tiene 170 habitantes y yo tengo una casita ahí.

- ¿En serio? ¿Vives en un volcán? –el sacudió la cabeza.

- No, simplemente tengo una casa en la isla. Se la conoce como la Isla del Mundo Perdido por su particular parecido con la isla donde vivían los dinosaurios de Steven Spielberg en su película ‘Parque Jurásico’ ¿La has visto?- asentí- pues prepárate para verla en directo, es increíble. Ahora mismo nos están esperando.

- ¿Quién?

- Alguien de mi personal, mientras dormías llamé para que lo prepararan todo –tomamos tierra y Hikaru salió primero para ayudarme a descender. Había un hombre vestido de negro que nos esperaba con

dos cascos, Hikaru los tomó y me entregó uno. Estaba muy emocionada.

- ¿Vamos en moto?

- No, sólo a darnos cabezazos a ver quién aguanta más, ¡Claro que vamos en moto! Póntelo Senshi –era dos cascos iguales de color negro, el mío más pequeño y delante nuestro había una preciosa Yamaha del mismo color.

- ¿Cómo voy a montarme ahí? Con este vestido no puedo abrir las piernas –sus sonrisa de lobo me dijo que algo tenía pensado.

- No me seas remilgada y súbete la falda, nadie nos va a ver y yo ya te he visto desnuda, después súbete detrás de mí y agárrate fuerte te voy a llevar a un sitio que vas a alucinar –se puso el casco montó en la moto esperando que yo hiciera lo mismo y lo hice, me subí la falda completamente y me encajé a él por detrás agarrándole fuertemente de la cintura.

- Muy bien preciosa, buena elección, prepárate para volar –arrancó la moto y eso fue justamente lo que hicimos, volar bajo el manto de las estrellas a través de estrechos caminos y acantilados, la belleza de aquel lugar era impactante, la esencia a mar, el viento golpeando nuestros cuerpos y la fuerza electromagnética del volcán nos envolvían por completo. Exudaba adrenalina por todo el cuerpo, sentir su duro trasero en mi entrepierna me instigaba a desear más. ¿Se podía estar

más bueno que él? Paseé las manos por sus abdominales notando todos y cada uno de sus cuadraditos. Hiks tenía un cuerpo que prometía mucho.

- Te gusta acariciarme –oí una voz dentro de mi casco y me detuve en seco- no pares cielo, puedes tocarme si es lo que te apetece, no hay nada que me ponga más que correr en moto y que tú me pongas como una. Sacia tu curiosidad Senshi mi cuerpo es mi templo y es todo tuyo – al parecer los cascos llevaban intercomunicador no sabía cómo funcionaba pero tampoco sabía que decirle así que mejor hacerlo con mis manos.

Las subí por sus moldeados pectorales y cuando llegué a sus pezones me di cuenta que tenía un piercing como yo, pero sólo en el derecho, lo toqué con mis uñas y tiré de él, necesitaba sentir su tacto, no quería ropa entre nosotros, tiré de su camisa para sacarla del pantalón y colar mis manos por debajo hasta llegar al mismo punto.

- ¿Te gusta lo que has encontrado? –lo retorcí y el gruñó- creo que eso es un sí, estás siendo una niña mala Senshi –mis manos siguieron recorriendo su suave piel, tocándola y adorándola, pasé un dedo por su ombligo y descendí a la cinturilla del pantalón. Él se había arriesgado conmigo y yo quería hacer lo mismo.

Metí mi mano dentro palpé todo lo que pude encontrándome con una erección grande y gruesa. La recorrí con mi mano por encima de la tela, sopesándola y amasándola. Él gimió y yo quise ser más osada, quería sentirle por completo. Aparté la tela y acaricié esa parte de su anatomía que estaba sumamente tensa y caliente.

- Mmmmm, menos mal que ya hemos llegado o te juro que aparco la moto y te follo aquí mismo –me ponía muy cachonda que hablara así, apreté su glande y pasé mi dedo gordo por la hendidura, estaba mojada, seguro que era líquido pre seminal. La moto se detuvo, él me apartó las manos de golpe y se sacó el casco resollante.

Apenas le vi descender que ya me estaba sacando el mío para tirarse a por mi boca.

Yo seguía sentada con las piernas abiertas y la falda levantada mientras su lengua exploraba todos los lugares habidos y por haber. Besaba muy bien sus embates eran fuertes y los míos no se quedaban atrás le tomé por el pelo y le mordí el labio, el gusto de su sangre invadió mis papilas, pero ni siquiera eso le detuvo.

Sus manos estaban en mi espalda bajando la cremallera del vestido, cuando lo hubo hecho lo sacó sin contemplaciones dejándome sólo con el tanga y la moto entre las piernas. Dio un paso para contemplarme lleno de deseo.

- ¿Sabes lo hermosa que estás ahí sobre mi moto? Podría quedarme horas mirándote como si fueras una obra de arte. Me encanta verte desnuda sobre ella, cuando seas mi mujer voy a quemar toda tu ropa para tenerte siempre así, sin nada que se interponga entre nosotros, dispuesta para mí cuando al llegue a casa.
- ¿Es un pensamiento un tanto machista no crees? ¿Además qué haremos cuando vengan visitas? ¿Me pondrás un burka? –él negó.
- Te mostraré igual, para que vean lo que sólo yo puedo tener –mis pezones se endurecieron frente a sus palabras, pasé mi lengua sobre mis labios.
- Yo también quiero ver la mercancía antes de comprarla señor Hikaru tal vez sea yo la que le quiera desnudo al llegar a casa.
- Será un placer -dijo desabrochándose la camisa.

Fue lo primero que se sacó mostrando sus dos brazos tatuados, llevaba un dragón en cada uno enroscándose desde su antebrazo hasta llegar al hombro. La cabeza de cada uno acababa en sus pectorales, estaban hechos en blanco y negro y la única nota de color era el color rojo de sus fauces. Me quedé extasiada mirando aquellas hermosas criaturas.

- ¿Te gustan?
- Mucho –se acercó hasta que pude pasar mis dedos sobre ellos, los acaricié por completo empapándome de la fuerza de esos animales

mitológicos.

- Son el símbolo de mi familia, me llenan de orgullo porque me protegen y simbolizan que soy uno de ellos.

- Son preciosos Hiks –pasé la uña por el pezón de su piercing y me fijé que sus bolitas eran rojas como mis brillantes-. Son rojas como las mías.

- Lo sé, el rojo es el color de mi familia, estamos conectados Ilke, eres mi mujer, lo siento aquí –puso mi mano sobre su corazón- y frente a eso no hay nada –me sentía un poco apabullada por su intensidad pero qué demonios, estaba harta de hombres que no sabían lo que querían, delante tenía uno que no dudaba y que sabía que yo era lo que más deseaba. Muy bien yo también le llegaría a desearle del mismo modo, si él no dudaba yo tampoco lo haría.

- Creo que te falta ropa por quitar.

- Hazlo tú misma si quieres –le tendí los brazos para que me bajara y lo hizo pegándome a él deslizando mi torso desnudo por el suyo, nuestras bocas se encontraron en el camino y volvieron a besarse con deseo. Esta vez fue él quien me mordió y paladeó el gusto de mi sangre –eres deliciosa Senshi, ahora tu sangre es mi sangre y la mía es tuya – me pareció muy erótico un rito ancestral ¿Así es cómo se sentirían los vampiros? <Seguramente>, me respondí.

Terminé de bajarle los pantalones y me llevé con ellos los calzoncillos, pensaba que nada podía sorprenderme pero al parecer él sí, en su pubis sobre el lado izquierdo había dos símbolos en japonés 戦士, no pude evitarlo lo recorrí primero con los dedos y después con la lengua.

- Senshi –traduje y seguí lamiendo aquel lugar que palpitaba bajo mis labios.

- Sí preciosa, Senshi, siempre óyeme bien, siempre estarás en mí –me dejé llevar por aquello y le tomé en mi boca, el gimió muy fuerte al sentirme alrededor de su miembro, era como él grande y poderoso. Hiks era un hombre que emanaba poder por todos sus poros y su sexo era igual.

Le engullí, quería adorarlo como él había hecho conmigo en el Ran, que sintiera mi boca en él, que percibiera cuanto me gustaba. Succioné la punta de su glande y él empujó sus caderas hacia delante, sabía lo que deseaba y se lo iba a dar.

Abrí bien la boca dispuesta a liberarlo, sus manos me tomaron de la cabeza y comenzó a enterrarse hasta el fondo de mi garganta.

- Santo cielo Senshi está siendo la mejor mamada de toda mi vida – empujaba y empujaba sin resuello y yo le aceptaba, su punta roma alcanzaba como una lanza mi tráquea y yo le ayudada a ello, me agarraba y amasaba sus glúteos de acero.

Un chorro caliente me llenó y Hicks gritó mi nombre en su orgasmo. Me sentía orgullosa de haberle dado tanto placer. Cuando la última sacudida alcanzó mis labios le limpié con la lengua y me levanté del suelo.

Él tomo mi cara y me besó probando su sabor en mi boca.

- Vamos princesa quiero llevarte a un sitio.
- ¿Así? –nos miré a ambos él estaba desnudo y yo casi.
- Perdona tienes razón –entonces cogió mi tanga y de un fuerte tirón lo rasgo-. Mucho mejor así, me entró un ataque de risa y a él también, me tomó de la mano y comenzamos a andar como si fuéramos Adán y Eva en el paraíso.

No pregunté dónde íbamos me limité a disfrutar de estar con él, ambos desnudos paseando bajo la luna fundiéndonos en aquel entorno de ensueño.

- ¿Qué es eso? –había una especie de lago humeante.
- Eso es nuestro baño –le miré sorprendida.
- Son aguas termales y estamos en mi casa, mira ahí –a unos doscientos metros se veía una luz, así que podemos estar desnudos o bailar la conga, o tal vez las dos cosas, me cogió levantándome del suelo y comenzó a correr conmigo a cuestras, ambos reíamos sin parar hasta que me lanzó al agua y él saltó detrás.

Comenzamos a jugar haciéndonos ahogadillas, la temperatura del agua era

tremendamente agradable, saltábamos, nadábamos, jugamos como dos adolescentes enamorados en el agua humeante hasta que terminamos rendidos.

Nos sentamos en un saliente con el calor líquido lamiéndonos la piel.

Pasó un brazo sobre mis hombros y me acarició el pecho, sus dedos lo recorrían a su antojo y otro ardor, que no era producido por el agua, comenzó a invadirme.

- ¿He logrado sorprenderte? –su voz era ronca y su mirada estaba llena de anhelo.

- Ha sido la sorpresa más bonita que me han dado nunca –respondí con sinceridad.

- Me alegro ¿Te he asustado con las cosas que he dicho? sé que he sido muy intenso te juro que quería ir más despacio pero todo se ha precipitado –suspiré.

- Tal vez me he sentido como si hubiera estado a punto de ser arrollada por un tren de mercancías –su mirada estaba algo apesadumbrada- pero creo que me va a gustar mucho ese tren y que en vez de que me arrolle voy a subirme a él –las gotas de agua caían por su pelo, tenía ganas de lamer todo su cuerpo de que sonriera igual que me hacía sonreír a mí. Sus ojos se clavaron en los míos con el brillo de la determinación en ellos.

- Voy a cuidarte Senshi, para mí siempre vas a ser lo primero, eres la

mujer más auténtica que he conocido en mi vida y no pienso perder un instante en que estés fuera de ella. Sé que necesitarás tu tiempo pero espero que este año que estés en Tokio aceptes que tu vida está junto a mí como yo ya lo he aceptado –sus palabras eran tan bonitas se acercó suavemente y comenzó a besarme.

Eso era lo que necesitaba en aquel preciso momento.

Cambié de posición y me senté a horcajadas sobre él, seguí deleitándome con su boca mientras sentía su cuerpo pegado al mío, encajábamos, Hikaru tenía que ser mí otra mitad no el imbécil de Giovanni.

Me moví sobre su erección frotándome contra él, sus manos estaban en mis nalgas y me animaba a seguir.

- Eso es cielo, muévete, toma lo que quieras de mí, busca tu placer – me detuve en seco y le miré a los ojos.
- Mi placer es el tuyo –el gruñó satisfecho ante mi respuesta y buscó mi entrada con su miembro.
- ¿Estás lista para mí? ¿Deseas lo mismo que yo? –su pregunta no sólo se refería al sexo, podía sentirlo Hikaru no quería sexo quería todo lo demás y lo quería conmigo.
- Sí, hazme tuya Hiks –él gritó preso de la emoción y me penetró.

Nos amamos bajo la luz de la luna, bajo aquellas estrellas que escuchaban el sonido más primitivo de todos, el de una pareja haciendo el amor por primera

vez. Una pareja auténtica, de verdad, una mujer y un hombre entregándose a su compañero de vida.

- Sigue así Senshi, móntame, eso es mi preciosa guerrera vamos a alcanzarlo juntos –los dos gruñíamos, nos mordíamos la piel parecía que el espíritu del volcán nos hubiera poseído.

Tomó mis pezones y los succionó, tiró de mis piercigs, los lamió hasta decir basta. Estaban rígidos duros por las atenciones que les profesaba y yo me sentía amada a la vez que deseada.

- Estoy a punto Hikaru, no puedo aguantarlo más –le sentía en todas partes me había poseído por completo.

- Está bien preciosa vamos a por ello –tenía gotas de sudor en la frente- no dejes de mirarme mientras te corres quiero grabar a fuego esa imagen tuya –mis labios estaban entreabiertos exhalando el aire que apenas podía contener.

- Estoy a punto.

- Muy bien, yo también, juntos siempre Senshi.

- Juntos siempre –repetí.

- Ahora –le agarré por los hombros y le clavé por completo las uñas, le estaba desgarrando la piel mientras me corría junto a él, nuestros gritos resonaron en aquel espacio de ensueño hasta que quedamos colmados y completamente saciados. No había cerrado los ojos, ver

como alcanzaba el clímax junto a mí fue muy hermoso, excepto con Gio no había sentido una conexión tan grande con nadie. Ahora tenía a Hikaru y él me tenía a mí.

Capítulo 10 (Ilke y Giovanni)

Mi prometido, Hiks iba a convertirse en mi prometido.

La cabeza me daba vueltas.

Habían sido cinco meses muy intensos y ahora íbamos a formalizar lo nuestro.

Aunque no lo pareciera Hiks era un hombre que creía en las tradiciones, era familiar atento, amable cariñoso, rico y un dios del sexo.

¿Qué más podía pedir?

Estaba radiante de felicidad.

Durante nuestra escapada a Odaiba que duró una semana, nos dedicamos a conocernos en profundidad, en ese lugar resguardado del mundo íbamos desnudos sin nada que no fuera nuestra piel tal y como él me había pedido. Sólo estábamos él yo y su servicio, un hombre que se dedicaba al mantenimiento y una mujer que limpiaba y cocinaba, pero ellos no importaban el mundo se había detenido para nosotros.

Fue como una luna de miel nudista, lo pasamos en grande en aquel remanso de paz y amor.

Hablamos de cómo veíamos la vida, de nuestra niñez.

Hikaru había sido un niño feliz, aunque con la responsabilidad que conllevaba ser el heredero del imperio de su padre, al parecer tenían muchos negocios que tenían que ver con la importación y la exportación, por eso él viajaba con frecuencia.

Me dijo que no volvería a trabajar en el Ran no quería eso para mí y la verdad es que yo tampoco, al principio me opuse un poco, según él iban a pagarme igualmente ya que él había comprado mis servicios por un año. No me pareció bien aquello no me gustaba estar ociosa o que me pagaran por nada, entonces me ofreció un puesto en su ONG.

Hiks era fundador de una que ayudaba a niños desfavorecidos y a mujeres maltratadas, tenían una casita en Tokio donde les enseñaban oficios, me dijo que yo podía darles clase de español y de diseño y confección. Ese sería mi nuevo trabajo. Me pareció precioso poder colaborar de esa manera y que él fuera un hombre tan generoso y desinteresado.

Parte de los beneficios anuales de sus empresas iban a Organizaciones sin ánimo de lucro, él me decía que le gustaba sentir que contribuía en hacer del mundo un lugar mejor.

No le dije nada a mi familia del cambio de empleo pero si le dije a Laura que había conocido a alguien y que me estaba haciendo realmente feliz.

Hiks me presentó a su padre, me hizo gracia porque en vez de un viejecito

entrañable tenía pinta de un mafioso sin escrúpulos con una enorme cicatriz que le cruzaba la cara.

Ambos se echaron a reír frente a mi comentario, al parecer Hareaki, que era su nombre, tuvo un incidente con una katana cuando practicaba artes marciales y casi le cuesta la vida.

Pensaba que no iba a gustarle para su hijo por eso de ser extranjera, pero muy al contrario de lo que pensaba fue muy amable y se mostró encantado de que su hijo por fin sentara la cabeza.

La madre de Hiks había muerto hacía unos años y el hombre había envejecido a marchas forzadas, por eso quería retirarse y que Hiks se encargara de todo al finalizar el año.

Me sentía muy querida por aquellos dos hombres que me llevaban entre algodones.

La casita donde trabajaba era muy bonita, de estilo tradicional japonés, cada mañana Hiks me pasaba a buscar, desayunábamos juntos en el café para gatos, al cual me había aficionado, y después íbamos a mi trabajo en Kibō^[14].

Kibō, en nipón significaba esperanza y eso es justamente lo que había allí, mucha esperanza, las mujeres eran muy agradables, dóciles y asustadizas, lo habían pasado tan mal, muchas explicaban historias de abusos, otras de malos tratos y se mostraban profundamente agradecidas a Hiks.

Los niños eran un amor y aprendían como esponjas, les enseñé a cantar el Despacito y lo pasábamos en grande cantando y bailando.

No podía pedir más, mi sueño de ir a París se desvanecía, no porqué Hikaru me lo hubiera pedido sino porque allí me sentía verdaderamente útil y daba valor a lo que realmente importaba, en mi caso convertirme en la esposa de Hikaru y seguir ayudando en Japón.

Confieso que cuando Hiks me planteó lo del compromiso me asusté bastante, yo era muy joven y todo había sucedido muy deprisa, pero como siempre Hiks tenía la razón, cuando encuentras a tu alma afín no debes dejarla escapar. Así que le preparé una cena romántica en su piso de Tokio y pedí que me tatuaran la espalda con henna en japonés.

Le esperé desnuda y de rodillas ante la puerta de casa pero en vez de hacerlo de frente lo hice de espaldas, cubrí mi pelo rubio con una peluca negra estilo Cleopatra-japonesa que me sentaba muy bien. Quería parecer una Geisha sexy.

Cuando abrió la puerta me encontró así, con una preciosa declaración de intenciones en mi cuerpo y el paisaje de la ciudad de Tokio de fondo.

En cuanto leyó lo que había escrito aceptando su proposición y proclamándome suya, me levanto y me hizo el amor salvajemente contra el cristal de la ventana.

Vivía en un precioso ático de doscientos metros cuadrados en la torre más alta

de Tokio desde la cual se veía toda la ciudad.

- Me has hecho el hombre más feliz del mundo te quiero Senshi, gracias –nos acabábamos de correr, yo tenía la espalda y el culo pegados a la ventana y su sexo dentro de mí, era una sensación escandalosamente erótica.
- De nada Hiks –no sabía por qué pero él te quiero nunca me salía tal vez fuera porque la única vez que lo dije me partieron el corazón.
- Quiero poner una fecha –dijo besándome el cuello- y quiero hacer una fiesta de compromiso brutal, quiero que el mundo se entere que vas a convertirte en mi mujer –le sonreí y le besé dulcemente en los labios.
- Yo también quiero que el mundo lo sepa y me gustaría si no te importa invitar a mi familia a venir –el comenzó a dar vueltas conmigo ensartada en su interior.
- Van a venir con todos los gastos pagados, tú no te preocupes de nada, sólo de invitarles yo haré todo lo demás.
- Eres tan increíble ¿qué he hecho yo para merecerte?
- Existir –se sentó en el suelo y volvimos a hacer el amor, esta vez yo moviéndome sobre él de un modo lento y sensual hasta quedar colmados.

Un par de semanas después mientras comíamos me dijo que ya lo tenía todo organizado, que sólo les llamara para decirles que en un mes tenían que venir

a Japón, nos íbamos a prometer e íbamos a ser muy felices.

Hikaru Fukuda

Aquel nombre me daba vueltas en la cabeza y todavía no sabía el por qué, que me ponía nervioso porque era el hombre que se iba a prometer con Ilke estaba claro, pero había algo más.

Llamé a Marta para preguntarle si le habían investigado.

- Subinspectora ¿qué tal?
- Bien Dante, trabajando, ¿necesitas algo? ¿es urgente?
- Sólo quiero hacerte una pregunta ¿llegasteis a investigar a Hikaru Fukuda?
- ¿Por? ¿Ha ocurrido algo?
- Mi cuñada va a prometerse con él.
- Oh –fue un oh contenido.
- Le investigamos sí, pero no encontramos nada de él aquí en España, lo cual no quiere decir que sea trigo limpio, Japón es un país muy críptico Dante, tal vez tu familia te pueda ayudar más que yo al

respecto.

- Tal vez, gracias igualmente.
- De nada, por cierto anoche lo pasé muy bien –me tenseé.
- Em, sí, yo también.
- Espero poder repetir –esa mujer era directa.
- Claro –no podía contarle que quién había estado en la mazmorra no era yo Sino Simón. Le vendé los ojos y dejé que Simón desahogara su frustración con ella, al parecer le había gustado. Me costó convencerle pero tanto él como yo sabíamos que lo necesitaba.
- ¿Nos vemos esta noche?
- Sí.
- Hasta luego entonces.
- Hasta luego.

Justo después de colgar cogí el portátil y tecleé el nombre de Hikaru en el portátil, aquí no salía nada cómo decía la subinspectora, no era un personaje conocido, pero entonces me metí en Japón y lo primero que salió fue su imagen junto a la de Ilke, ella estaba preciosa con un bonito vestido de fiesta cogiéndolo del cuello y mirándolo con adoración.

No pude evitarlo, cogí el portátil y lo estampé contra el suelo.

¡Joder, joder, joder! Le di una patada al maldito trasto, cogí las llaves y me fui

directo al gimnasio a entrenar. Necesitaba una buena paliza para calmarme en ese momento y es lo que fui a buscar.

Dos horas después con el cuerpo molido a golpes pero mucho mejor que el de mi compañero de artes marciales me di una ducha y fui a por un café.

Me pasaba como a Marta, había algo en todo aquello que no me gustaba <Lo que no te gusta es que Ilke esté con otro y estás intentando buscarle pegas>, mi consciencia era de lo peor. Pero había algo más que eso, ese nombre, el modo en el que apareció y que ahora estuviera con ella. No encajaba, sólo podía hacer una cosa. Mi tío me diría quien era Hikaru.

Llamé a su teléfono por la tarde, la diferencia horaria con Japón hizo que hasta las cinco no pudiera comunicarme con él, las nueve de la mañana era una buena hora, con un poco de suerte estaría en las oficinas.

- Hai?
- ¿Tío Kenjiro?
- Akira ¿cómo estás?
- Bien, ¿qué tal todo por allí?
- Pues como siempre, muy liados. ¿Cuándo vienes a Tokio?
- Dentro de poco. Aquello era verdad tenía que ir a ver que en el Tokiorade todo estuviera tan bien como me decía mi gerente.
- Tu negocio va viento en popa, se oyen maravillas de él y tus primos

van mucho.

- Gracias tío, te llamaba por otra cosa.

- Dime.

- ¿Sabes algo de Hikaru Fukuda?

- ¿A qué viene esa pregunta?

- Va aprometerse con mi cuñada.

- Vaya, ¿así que esa preciosidad que tiene a medio Tokio extasiado es tu cuñada? –apreté los puños frente a la observación de mi tío.

- Sí.

- Aquí todos están locos con ella, menuda suerte la de Fukuda, después de lo que le ocurrió hace años ya era hora de que le pasara algo bueno. Entiéndeme, aunque él sea un Sumiyoshi-kai y nosotros Yamaguchi-gumi no nos alegramos cuando perdió a su primera prometida -¿Sumiyoshi? ¿Yamaguchi? ¿Qué tenía que ver la Yakuza en todo esto?

- ¿Cómo dices? ¿Es un Sumiyoshi? –su carcajada retumbó al otro lado de la línea

- ¿Un Sumiyoshi? Noooo...-respiré tranquilo-. Él es el nuevo kumicho, cuando termine el año su padre se retira y él será el máximo responsable de todo –Ike iba a prometerse con el cabecilla de una de las yakuzas más peligrosas de Japón, la cabeza me daba vueltas.

- ¿Y qué le pasó a su prometida dices?
- ¿No lo recuerdas? Fue un escándalo, creo que tú estabas en Japón en aquella época. El día de su fiesta de compromiso la raptaron y dos días más tarde encontraron su cadáver –el corazón se me iba a salir del pecho, todavía no sé cómo pude formular la pregunta.
- ¿Cómo se llamaba su prometida?
- Era la hija de Yamamoto, creo que se llamaba Ai –me entraron unas repentinas ganas de vomitar, no podía ser, Hikaru era el prometido de Ai, mi Ai y ahora iba a serlo de Ilke, eso no podía ser una coincidencia.
- Gracias tío.
- ¿Te encuentras bien Akira?
- Sí, puedes dar orden que preparen mi casa, en un par de días como mucho estaré allí.
- ¡Perfecto! Entonces podrás asistir con todos nosotros al compromiso, han extendido una invitación abierta a toda la familia, Hikaru no repara en gastos, vamos a las Seychelles, ha cogido un complejo para celebrar su fiesta de compromiso que va a durar varios días. Tenemos los gastos pagados, te incluiré en la lista junto con tus primos –no me negué.
- Puedes incluir a alguien más, traeré a mi novia conmigo –estaba

seguro que algo ocurría allí y necesitaba que Marta estuviera.

- ¡Claro, será un placer! Vaya vamos a conocer a tu futura mujer qué privilegio.
- Bueno todavía es pronto.
- Lo importante es que vengas, todos estarán encantados de verte.
- Yo también tío.
- Nos vemos en dos días.
- Nos vemos.

Seguía con el estómago revuelto cuando llegué al Masquerade.

Le dije a Marimba que cuando Marta llegara que subiera a mi despacho y así lo hizo.

Estaba con Simón cuando ella llamó a la puerta.

- Adelante – Marta entró contoneándose, llevaba un vestido de red negro con un conjunto de ropa interior de encaje del mismo color. Miré de reojo a Simón que tenía fuego en los ojos al verla.
- Buenas noches amo –me miraba directamente a mí y caminó hasta que se detuvo justo enfrente, pasó su dedo por mi pecho hasta llegar a mi entrepierna para darme un apretón después en ella. Estaba congelado, jamás había tenido esa actitud conmigo, no quería ni podía mirar a Simón en aquel momento –anoche lo pasé en grande, hacía

mucho tiempo que no lo pasaba con nadie así y creo que tú tampoco –su voz era susurrante, intenté recuperar el control de la situación.

- Ahora no estamos en la mazmorra slave Cleopatra, por favor necesito a Marta en este momento –su mirada y su actitud cambiaron al momento.

- ¿Ocurre algo?

- Nos vamos a Japón –ella abrió mucho los ojos.

- ¿Cómo?

- Lo que oyes, igual no es nada o igual es todo, necesito que vengas con nosotros y que te hagas pasar por mi pareja allí.

- Eso no me será nada difícil l-ronroneó- pero quiero saber por qué tengo que cruzar medio mundo con ambos, no me mal intérpretes, si fuera sólo contigo y un viaje de placer no lo dudaría ni un instante.

- ¿Puede dejar de pensar con el coño subinspectora? –Simón estaba enervado con su actitud. Ella giró la cara y le miró con odio.

- ¿Cómo dices?

- Digo, que escuche lo que le está diciendo Giovanni y que no se olvide que está aquí por trabajo, que si el coño le hace palmas se dé una ducha de agua fría –levantó la barbilla altiva.

- La ducha vas a tener que dártela tú –dijo señalando su visible erección- por suerte mi amo me satisface mucho –volvió a sobarme la

bragüeta otra vez.

- Subinspectora, Simón, dejadlo ya, podemos hablar como personas civilizadas –ese par eran terribles, si Marta supiera que quien la había dominado ayer era Simón se me echaría al cuello.
- Perdón Dante, tienes razón, explícame el porqué del viaje.

Cuando terminé de relatar la historia de Ai, que nadie sabía y la uní a Ilke ambos abrieron los ojos como platos llegando a la misma deducción que yo.

- ¿Y si todo ha sido una venganza? ¿Hikaru sabía que Ai se acostaba contigo? –puse las manos en los bolsillos.
- En principio no, tuve mucho cuidado, pero está claro que no puedo descartar nada.
- Y también está claro que si alguien tiene papeletas para ser odiado ese eres tú. Te tiraste a su prometida y estaba embarazada de ti, encima era el heredero de una de las Yakuzas más importantes de Japón.
- Puede que sea una coincidencia –respondí, sentía un completo desasosiego por pensar que Ilke podía estar en peligro por mi culpa.
- No creo en las coincidencias –soltó Marta que por su actitud volvía a ser la profesional del primer día- aquí hay algo turbio y vamos a descubrir qué es.
- Cuenta conmigo, le diré al jefe que lo organice todo, me voy a Japón con vosotros.

- Gracias Marta.
- No hay de qué, ahora pongámonos a trabajar para ver cómo cazamos a es hijo de puta.

Capítulo 11 (Ilke y Giovanni)

- Quítame la venda de los ojos Hiks.
- Si te la quito no será una sorpresa y quiero que lo sea.

Hikaru me había vendado los ojos y me había dicho que me iba a llevar a un lugar muy especial, sólo sabía qué hacía un instante estaba durmiendo en la cama y que él me había desnudado y vestido como si fuera una muñeca para llevarme a no sé dónde.

Con él la vida era una montaña rusa llena de emociones inesperadas.

- Cuando llegemos te la quitaré ¿confías en mí Senshi? –me dijo con su dulce voz
- Pues claro que confío en ti.
- Entonces déjate llevar.
- Está bien –me metí en el coche muy nerviosa ¿qué tendría planeado esta vez?

Sus detalles conmigo eran infinitos y eso hacía que cada día que pasara lo quisiera más, sabía que me cuidaría y me amaría toda la vida, estaba convencida.

París había dejado de ser un sueño, sólo quería una apacible vida con él

disfrutando en mi trabajo de la ONG y del futuro que nos esperaba.

Detuvo el coche y agudicé el oído. ¿Aviones? El rugido de un vuelo al despegar me sacó de dudas.

Caminé junto a él ¿qué debía pensar la gente al verme andando con los ojos vendados? Me daba más vergüenza eso, que me vieran desnuda, era de lo más curioso.

- Hiks por favor quítame la venda, ya sé que estamos en un aeropuerto y me muero de la vergüenza –él se rió.
- ¿Vergüenza tú? Si no conoces eso. Ya imagino que sorda no estás pero no sabes dónde vamos y no quiero que lo sepas así que te voy a poner un mp3 con música y cuando hayamos embarcado y estemos sentaditos en el avión te lo quitaré –resoplé.
- ¿Y cuánto tiempo voy a tener que estar así?
- No me seas quejica, te prometo que merecerá la pena –me mordió el lóbulo de la oreja y me acarició la nalga clavando su erección en mí-me pones mucho con los ojos vendados y esta mañana no hemos hecho el amor –reí ante la demostración de hombría de Hikaru, nunca se saciaba.
- Ya sabes que tenemos pendiente algo en el baño de un avión –ronroneé descarada.

- No lo he olvidado y te garantizo que en este vuelo no habrá azafata que me detenga –sus dientes se clavaron en mi cuello y el vello de mi nuca se erizó.

No hubo manera de convencerle que me quitara el pañuelo así que me resigné. Me colocó el mp3 repleto de las canciones que nos gustaban para hacer el amor. Hiks era muy romántico para esos detalles y en la cama nos complementábamos muy bien, no era tan dominante como Giovanni, ni habíamos practicado juegos de Bdsm pero era igualmente placentero. Apoyé mi cabeza sobre su hombro e intenté cerrar un poco los ojos, no sabía qué hora era pero por el sueño que tenía debía de ser muy pronto.

No sentí cuando me alzaba entre sus brazos ni cuando me entraba en el avión, estaba tranquila relajada y muy a gusto.

Me desperecé y abrí los ojos ¿qué ocurría no veía nada? Entonces recordé dónde estaba. Ya no sonaba música en mis oídos.

- ¿Hiks? –le llamé, oí cómo se revolvía en el asiento de al lado para caer sobre mis labios.
- Buenos días bella durmiente ¿has descansado?
- Em, sí, gracias. ¿Puedo sacarme ya el vendaje?
- Claro, déjame ya lo hago yo –sus dedos tomaron el pañuelo y me lo quitó del rostro. La luz me molestó y tuve que entrecerrarlos hasta que

me acomodé a aquella intensidad.

- ¿Qué hora es?
- Las once de la mañana –abrí los ojos extrañada.
- Pues sí que he dormido.
- Es normal trabajas mucho y te vas a dormir muy tarde –dijo con una sonrisa pícaro.
- Será porque un guapo japonés me reclama cada noche hasta altas horas.
- ¿Es un íncubo?
- No, pero podría serlo, mi japonés no es un amante demonio que se cuela en mis sueños, es un amante de carne y hueso que me da mucho placer cada noche –mi voz bajó dos tonos y él sonrió.
- ¿Qué te parece si vas al baño? ¿No tienes ganas? –Arqueó las cejas y yo me acerqué a él y le lamí los labios.
- Contigo siempre tengo ganas –gruñó.
- Ve tu primero, después iré yo- está bien no tardes.
- No pensaba hacerlo.

Entré en el minúsculo espacio y me desnudé por completo sin echar el pestillo, me puse de espaldas a la puerta con las manos en la pared y las piernas separadas, a Hicks le encantaba poseerme de aquella manera, por detrás y tirándome del pelo, era algo visceral y primitivo que nos ponía mucho a

ambos.

Golpearon la puerta y respondí susurrante.

- Adelante –el corazón me iba a mil por hora, la puerta se abrió y yo me quedé muy quieta, nos gustaba jugar a que él era el cliente misterioso del restaurante y que no hablaba mientras me poseía con descaro. Supongo que es una fantasía recurrente en las mujeres, tener un amante excelente y sin rostro que te visita cada noche, el morbo a que un desconocido me poseyera disparaba todo mi cuerpo.

Sus dedos bajaron como plumas por mi espalda, la piel comenzó a hormiguearme bajo su tacto, empujó mi cabeza hacia abajo y yo jadeé al sentir su sexo cubierto sobre mi trasero desnudo. Me parecía muy incitante estar allí sin ropa, a su merced mientras él permanecía completamente vestido.

Viajó a través de mi espalda hasta mis pezones y tiró de ellos con fuerza, retorciéndolos y girándolos. Grité del placer. Hiks nunca había sido tan rudo como hoy y notarlo así me ponía a mil, su mano derecha descendió hasta mi entrepierna y entró en mí sin ambages, estaba húmeda y lista para él.

Me penetraba a la vez que retorció mi pezón izquierdo, un fuerte jadeo escapó de mi garganta, Jesús, nunca había sido así conmigo, apenas le reconocía, me estaba poniendo como una moto. Se rozaba contra mi trasero, la bragueta de su tejanero me raspaba causando un dulce tormento en mi piel a la vez que sus

dedos me poseían con brutalidad –resollaba sin parar con total desenfreno y desasosiego.

Me abandonó por un instante y oí como se bajaba la bragueta para después penetrarme de una sola estocada, mi grito retumbó en el pequeño baño y él me azotó por ello.

¿Me había azotado? este nuevo Hicks me gustaba más que el antiguo, tendría que pedirle que jugáramos más a este juego o follar siempre en los aviones. Cuando me oyó introdujo los dedos que contenían mi sabor entre mis labios, yo chupaba y chupaba a la vez que él me investía, con su mano libre pasó a golpear mi clítoris, a cada investida un azote.

Estaba a punto de morir del placer cuando mi vagina comenzó a apretarle sin resuello ordeñándole y enviándome a mí hacia el orgasmo más absoluto.

- Así Valkiria, muy bien córrete nena que yo también me corroooooo-
¿Cómo? ¿Estaba soñando? ¿Aquella voz? Era imposible. Sentí su simiente disparándose, alcanzando mi útero mientras mi vagina seguía palpitando arrasada por el orgasmo. Me quedé quieta y comencé a hiperventilar, era imposible, no podía ser, habían sido imaginaciones mías, mi loca cabeza me traicionaba porque el estilo de posesión era muy similar a la de... < ¡Basta!>, no era él, necesitaba corroborarlo, giré la cabeza esperando encontrarme con ese par de ojos negros que

tanto adoraba, pero no fue así, me di de bruces con la peor de mis pesadillas hecha realidad. Los ojos de Giovanni eran los que estaban ahí mirándome fijamente. Madre mía ¡acababa de follarme y yo había disfrutado como nunca!

Habíamos llegado a Japón, Marta, Simón, David, Laura, Marco y Yo.

Habían dispuesto un hotel para ellos tres como familiares y amigos de la novia y Simón, Marta y yo nos hospedamos en mi casa.

Les di claras instrucciones a Marco y Laura que no le contaran nada a David del verdadero motivo, deberían decirle que mi familia estaba invitada y como tal yo iba con mi novia y su hermano.

David me miraba como las vacas al tren, su antipatía hacia mí era palpable, pero se abstuvo de decirme nada, tal vez fuera mejor así.

Al día siguiente todos los invitados embarcábamos rumbo a las Seychelles en un Airbus que había fletado el novio, un Boeing 777 preparado para hacer vuelos internacionales y con capacidad para quinientas personas, Hikaru

estaba que tiraba la casa por la ventana.

Todos debíamos estar allí a las tres de la madrugada pues el vuelo salía a las cuatro.

Había tantos invitados que era casi imposible que Ilke me viera pero no era imposible que yo la viera a ella.

Llegó a la hora prevista con Hikaru, la traía con los ojos vendados, no sabía que todos nosotros estábamos allí, ver su sonrisa en brazos de otro hombre me destrozó por dentro, lo había intentado de mil maneras pero era incapaz de olvidarla.

Se sentaron en la zona vip alejados de los invitados para que ella no oyera nada y cuando entraron en el avión, tenían un espacio reservado en primera clase única y exclusivamente para los novios, ella estaba dormida entre sus brazos, ajena a todo, se la veía relajada en exceso entre ellos. Un odio profundo me constreñía las entrañas, ¿Por qué las cosas habían tenido que salir de ese modo? Si ella me hubiera dicho que necesitaba el dinero para su familia yo la habría ayudado y no habría tenido que prostituirse.

Mi tío y mis primos estaban encantados de verme, les presenté a todos los que formábamos el grupo, por suerte podían comunicarse en inglés.

Me senté con Marta y Simón, estábamos muy cerca de la zona donde estaban Ilke y Fukuda, en el avión todo el mundo se levantaba e iba arriba y abajo,

eran muchas horas de vuelo y estar con las piernas encogidas no es plato de buen gusto.

Para poder hablar a solas con Ilke debía hacer una buena maniobra tracé un plan que no podía salir mal por el bien de todos.

Le pagué una buena suma a la azafata para que nos avisara si en algún momento la novia se despertaba e iba al baño, ese era un momento perfecto. Ella tenía orden de traer a Hikaru hasta nosotros con la excusa de que Laura le quería conocer y sabiendo la hospitalidad de los japoneses no se podría negar. Yo me colaría en la zona de los sobrecargos, había un espacio cubierto con una cortina negra donde si no mirabas al suelo con minuciosidad no veías que había nadie detrás y así podría entrar sin ser visto por él. Laura no estaba del todo de acuerdo pero cuando Marta le comentó que su hermana podía estar en peligro todo cambió.

Era el momento, la azafata vino hacia mí y me dijo que me preparara, me colé en el lugar indicado y después ella fue en busca de Hikaru. El japonés no tardó en pasar por delante de mi escondite, sentía un sudor frío deslizándose por mi espalda, contuve la respiración cuando estaba justo a mi lado, por suerte pasó sin verme.

Ya tenía acceso a su zona e iba a aprovecharlo.

Casi corrí hasta llegar al baño, esperaba que Ilke no estuviera sentada en la

taza, llamé y esperé a que me diera permiso para entrar, jamás habría imaginado que me encontraría a Ilke de esa guisa, desnuda, dispuesta, lista para él.

Era una sensación extraña, por un lado contemplarla de aquel modo me llenó de ira, no me esperaba a mí, estaba desnuda y totalmente lista para él así que pretendí darle un pequeño escarmiento. No quería terminar poseyéndola como lo hice, sólo pretendía tocarla un poco para después soltarle alguna de mis pullas pero fue acariciar su piel y todo en mí se despertó.

El recuerdo de sus risas, de sus ojos atribulados en nuestras discusiones, su lengua rápida, su cuerpo excepcional temblando entre mis brazos, su abandono, la primera vez que me dijo te quiero, su olor a orquídea que me embriagaba emborrachándome en su aroma. Tragué como pude pues sentía mi boca sin saliva, completamente seca.

Me encontré preso en un torbellino de emociones tras el cual no pude detenerme, necesitaba sentirla, poseerla, percibir de algún modo que seguía siendo mía. Ilke era mi droga más dura aquella a la que no podía resistir, me sentía como un puto yonki que acaba de salir de un centro de desintoxicación le ponen una raya delante. Era débil, ella siempre había tenido ese poder sobre mí, así que no puede evitar esnifarla aunque sabía que no me iba a llevar a nada bueno. ¡Tenía que hablar con ella no follarla! Mis dedos recorrían su

espalda ambicionando cada punto de su anatomía.

Algo ocurrió, un pequeño cortocircuito en mi cerebro que hizo que no pudiera detenerme, mis dedos automáticamente desabrocharon mi vaquero y bajaron mi calzoncillo para que asomara mi polla, lista para ella.

Cuando la penetré y su sexo me envolvió, me llevó al límite de la cordura, hacia tanto, tanto que no estaba con una mujer plenamente que apenas lo recordaba, la última fue ella y volvía a serlo de nuevo. Era pura seda líquida la que me arropaba, acunándome para que no me marchara de aquel lugar cálido, tierno y acogedor que tanto anhelo me había causado.

La poseí como nos gustaba, duro y sin remordimientos, esos ya vendrían por sí solos después, en aquel instante sólo éramos ella y yo.

Sus gemidos y el entrechocar de nuestra carne era música celestial, su cuerpo me recordaba tanto como yo recordaba el suyo, su vagina se contraía espasmódicamente indicándome que estaba a las puertas del clímax.

Ilke se corrió y yo con ella había sido mía otra vez en aquel paréntesis del espacio tiempo, estábamos sin aliento nuestros encuentros siempre eran así viscerales, sexo en estado puro.

Me la quedé mirando esperando su reacción al verme, ¿qué sentiría al saber que quién la había poseído y con el que había alcanzado el orgasmo era yo y no ese estúpido japonés? ¿Me habría reconocido?

Su cara de horror no tenía precio, estaba claro que no había sabido en ningún momento que era yo. ¿Mosqueado? ¿Enfadado? Más bien estaba iracundo pero ¿qué esperaba que reconociera el tacto de mi polla? Hubiera sido demasiado.

- ¿Pero qué coño haces tú aquí? ¡Suéltame cerdo! ¡Acabas de violarme! –la miré escéptico

- ¿A esto llamas tú violación? Perdona nena pero aún puedo sentir tu coño palpitando en mí y goteando del gusto – se desenchajó como pudo en aquel minúsculo espacio y tomó su vestido que estaba en el suelo para pasárselo por la cabeza. Lo siguiente fue el tanga, una vez vestida se dio la vuelta con la palabra batalla escrita en el rostro.

- No logro entender todo esto ¿qué haces aquí Giovanni? ¿Dónde está Hicks? ¿Qué has hecho con él?

- ¿Hicks? –solté una carcajada sin humor

- ¿Qué mierda de nombre es ese?

- ¿A ti qué coño te importa?

- Tienes razón, no me importa, de echo lo que acaba de ocurrir no debería haber pasado, pero ya sabes que si a un tío le ponen una mujer desnuda y en bandeja es difícil que diga que no. Además la mayor parte de nuestros encuentros sexuales jamás deberían haber ocurrido –paseé los ojos sobre el baño como si no me importara en absoluto- Gracias por el polvo no ha estado mal del todo.

- Eres un gilipollas ¿sabes? ¡Yo no sabía que eras tú! Te aseguro que de haberlo sabido no me habrías tocado un pelo –aquello era más que probable.

- No te enfades Valkiria, ha sido un simple calentón que hemos aliviado, nuestra química siempre ha sido indiscutible, es lo único que se nos daba bien a ti y a mí follar –le dije con desdén, se llevó las manos a la cara cómo si estuviera agotada mentalmente y se sentó en la tapa del WC.

- Ahora mismo no estoy de humor para discutir, imagino que estarás aquí por algo ¿no? No me creo que esto sea pura coincidencia, suéltalo y lárgate por dónde has venido antes de que me busques un problema.

- ¿Eso es lo único que te importa no? que no te busque un problema, no te preocupes que los problemas te los buscas tú solita. ¿Sabes quién es tu novio Ilke? ¿Sabes a qué se dedica? –Me crucé de brazos y ella resopló.

- Pues claro que lo sé imbécil, se llama Hikaru Fukuda, hijo de Hareaki Fukuda, gestiona junto a su padre las empresas familiares que se dedican a la importación – menuda trola le habían metido, pero claro no le iban a decir que se dedicaban al tráfico de opio y a la trata de blancas.

- Podría decirse que te lo ha decorado un poquito Valkiria.

- No me llames así.
- Está bien no tengo demasiado tiempo y he perdido un tiempo muy valioso satisfaciéndote –ella bufó.
- No me lo puedo creer eres un capullo ególatra.
- Puede, pero por lo menos yo no soy el futuro cabecilla de la segunda Yakuza más importante de todo el país que se dedica a traficar con droga y a la trata de blancas –ella se levantó de golpe.
- Mientes, eres un pendenciero ¿cómo se te ocurre decir esas cosas tan horribles de la persona más maravillosa que conozco? –Su defensa me quemó por dentro y pensar que le creía a él antes que a mí más.
- ¿Y por qué debería mentir?
- Y yo que narices sé, porque eres un contigo ni sin ti, seguro que te has enterado de mi compromiso y has decidido venir a joderlo todo – aquello me sorprendió y ella captó esa expresión en mi rostro- ¿Es eso no? ¿He acertado? ¡Claro que lo que hecho!
- No me importas lo suficiente como para hacer eso Ilke–sabía que era un golpe bajo pero tenía que hacerle entender que era verdad lo que le contaba.
- Lárgate por dónde has venido Gio, gracias por la advertencia pero sé muy bien con quién me acuesto cada noche y da la casualidad de que es el mismo que va a convertirse en mi futuro marido –ahí estaba un

zasca de los de Ilke, cómo echaba de menos aquellas diatribas.

Golpearon la puerta con premura y muy flojito, no tenía pinta de ser Hikaru.

- Señor por favor debe salir rápido –era la azafata tenía sólo un segundo.

- Escúchame Ilke esto es muy serio, ahora no tengo tiempo para contártelo pero te buscaré y lo haré, no te quepa duda, mientras tanto ten cuidado y busca en internet Sumiyoshi-kai, es la Yakuza de tu querido futuro maridito –dije con retintín- allí encontrarás lo que buscas.

- Señor por favor –me di la vuelta y la dejé allí dentro, esperaba que su curiosidad la empujara a mirar lo que le había pedido.

La azafata me condujo con premura a mi escondite de nuevo, por los pelos me libré de que Hikaru no me pillara, el japonés regresaba a su lado mientras a mí me corroía el odio y la sed de venganza.

Capítulo 12 (Ilke)

Necesitaba salir del baño, me asecé como pude y volví rápidamente a mi asiento antes de que Hiks entrara, mi corazón estaba a punto de salir disparado de mi pecho, esperaba que no me notara nada. Oí sus pasos y respiré profundamente para tranquilizarme.

- Lo lamento mi amor –dijo parándose a mi lado- tuve una llamada urgente y tenía que atenderla –no podía mirarle a la cara, acababa de mantener relaciones sexuales con Gio, no me atrevía levantar el rostro y que pudiera leerlo en mi frente.

- Disculpa Hiks -no me siento bien dije llevándome las manos a la cabeza.

- ¿Qué te ocurre? – se sentó y me miraba con preocupación acariciándome con cariño.

- No sé estoy medio mareada y me duele la cabeza, debo estar incubando algo –cogió mi rostro entre sus manos y llevó sus labios a mi frente.

- No estás caliente, tal vez necesites descansar más, por qué no te tumbas un rato.

- Sí, será lo mejor ¿no te importa? –me sentía tan mal, su mirada era

tierna como si yo fuera una niña pequeña que se acabara de caer y él el padre que intentaba consolarla.

- Para nada preciosa, yo lo que quiero es que estés bien, ven acurrúcate en mi hombro así te puedo acariciar mientras descansas –no creía que pudiera soportar esa posición tan íntima en ese momento, me derrumbaría y sería mucho peor.

- Será mejor que no –contesté rápidamente, lo que me había dicho Gio me había trastornado. Él me miró extrañado- si es un virus no quiero pegártelo, lo mejor será que me dé la vuelta y descanse hacia la ventana así no corremos riesgos.

- Como quieras -su sonrisa era triste. ¿Cómo podía ser que aquel hombre tan maravilloso fuera capaz de todas las atrocidades que me había contado el italiano?

Tomé la almohada y me giré, no podía mirarle por más tiempo, me dolía demasiado, mi traición, mis dudas, todo se agitaba como un temporal en mi abdomen.

Hikaru era dulce, considerado, si hasta tenía una ONG donde yo trabajaba ¿Cómo iba a ser el futuro cabecilla de uno de los principales grupos de la mafia japonesa? Cerré los ojos esperando que el sueño me alcanzara de alguna manera, estaba temblando sin poder evitarlo. Una cálida manta me arropó y una lágrima escapó de mis ojos.

- Descansa amor mío, seguro que después te encontrarás mejor –los ojos me escocían de aguantar el llanto, ¿cómo era posible que no me hubiera dado cuenta de que Hiks no era el del baño?<Tal vez en el fondo no querías dártela, sentiste perfectamente que no se comportaba como siempre y no le detuviste, por el contrario te abandonaste a él porque te recordaba a Giovanni>. La conciencia era de lo peor, o por lo menos la mía. Tal vez hubiera sido así y simplemente no quería reconocerlo.

Una cosa era innegable, por mucho que disfrutara con Hikaru, el sexo con Giovanni siempre había sido a otro nivel. Él conocía como nadie mis necesidades en la cama, me llevaba a límites a los que nadie más había logrado llevarme, pero el buen sexo no era suficiente para mantener una relación, había más cosas como la lealtad y estaba claro que Gio carecía de ella.

Él, él, siempre tenía que aparecer él, cuando tenía la felicidad en la palma de las manos llegaba para desbaratarlo todo.

¿Cuál era el verdadero motivo que empujaba a Giovanni a destruirme una y otra vez?

Me hice la dormida y al rato Hiks se levantó y se marchó, cogí rápidamente el móvil y tecleé en google, Sumiyoshi-kai, cruzando los dedos para no leer lo

que Gio insinuaba.

De Wikipedia, la enciclopedia libre:

Sumiyoshi-kai

El daimon de los Sumiyoshi-kai

Fundado 1958 ; Hace 60 años

Fundador Matsugoro Ito

Lugar de fundación Tokio , Japón

Territorio Tokio

Afiliación 20,000 (est)

El Sumiyoshi-kai (住吉 ,) , a veces denominado Sumiyoshi-rengo (住吉 Sum Sum , Sumiyoshi-rengō , "Unión Sumiyoshi") , es el segundo grupo yakuza más grande de Japón con un estimado de 20,000 miembros.

Sus territorios consisten principalmente en distritos de lujo como Kabukichō y Ginza . Las tiendas que operan en estos territorios suelen ser parte de raquetas de protección en las que deben pagar una tarifa llamada mikajime-ryou(みかじ料料) . El Sumiyoshi-kai es una confederación de pandillas más pequeñas. Su sosai actual, o presidente, es ShigeoNishiguchi .

Estructuralmente, el Sumiyoshi-kai difiere de su principal rival, el Yamaguchi-gumi . El Sumiyoshi-kai, como federación, tiene una cadena de

mando más flexible y, aunque Nishiguchi sigue siendo el padrino supremo, comparte algunos poderes con otros hombres...

Shigeo Nishiguchi, nacido en 1929, asumió el sexto socho de Sumiyoshi-ikka y kaicho de este grupo en febrero de 1991. En ese momento, nuevamente fue rebautizado como Sumiyoshi-kai. El director en jefe Hareaki Fukuda, nacido en 1943, asumió el kaicho, y Nishiguchi fue ascendido a sosai en junio de 1998. Fukuda asumió el séptimo socho del Sumiyoshi-ikka el 17 de abril de 2005. Sumiyoshi es un barrio de la ciudad de Osaka.

En la mañana del lunes 5 de enero de 2007, el jefe Ryoichi Sugiura recibió un disparo en su automóvil en Tokio. En cuestión de horas, las oficinas de Yamaguchi-gumi fueron atacadas en represalia.

Liderazgo

sōsai : Shigeo Nishiguchi (西口茂男)

kaichō : Hareaki Fukuda (福田晴瞭)

El corazón iba a saltar de mi pecho Hareaki Fukuda era el padre de Hikaru, miré horrorizada la pantalla ¿Cómo podía haber estado tan ciega? ¿Con quién me iba a prometer?

Seguí buscando como una loca, estaba aterrada, se vinculaba a la Yakuza con distintas actividades ilegales entre las que destacaban las que Gio me había dicho. Oí unos pasos y cerré nerviosa en móvil rezando porqué Hikaru no me hubiera pillado, por suerte era la azafata que pasaba por delante para ir a la cabina del comandante.

Sentía que estaba a punto de sufrir un ataque de ansiedad ¿Cómo iba a sobrellevar todo aquello? ¿Cómo iba a mirar a Hikaru a la cara? ¿Y si él era inocente? Cabía la posibilidad de que él no supiera nada, tal vez su padre fuera el que manejaba todos los hilos y él quería reconducirlo todo por el buen camino.

Sentí la necesidad de devolver, fui corriendo al baño y eché por la boca todos los nervios y toda la angustia que sentía. Sentía como si estuviera dentro de una licuadora con un montón de emociones mezclándose en mí sin control.

Enjuagué mi boca, me mojé la frente y la nuca mirándome en el espejo. A penas me reconocía, no por fuera, sino por dentro, habían cambiado tantas cosas ¿cómo iba a afrontarlas todas?

Tenía que hablar con él y aclarar las cosas, ahora no, pero encontraría el momento para hacerlo, necesitaba pensar cómo y qué iba a hacer.

Regresé a mi asiento, aún no había vuelto, cerré los ojos e intenté tranquilizarme, no era el momento de perder los nervios, Gio podía ser todo lo

que fuera, tal vez era incapaz de estar con la polla dentro de la bragueta sin tirarse a todo lo que se movía, pero por lo menos había venido a buscarme o a advertirme, intentaría descansar y reflexionar más tarde.

Hikaru no volvió al asiento hasta que el vuelo no estuvo a punto de tomar tierra.

- ¿Senshi cómo te encuentras? Estamos a punto de aterrizar.
- Creo que ya sé qué me pasa.
- ¿Qué es cielo? – ¿cómo podía ser Hiks alguien tan abominable cuando se preocupaba tanto por mí?
- Me ha venido la regla hace un momento –el frunció el entrecejo.
- ¿Pero no te vino hace un par de semanas? –me encogí de hombros.
- Deben ser los nervios por el compromiso me habrán desestabilizado el sistema hormonal.
- Pues menuda faena –rezongó. Imaginaba porqué estaba molesto seguramente había planeado un fin de semana de sexo y desenfreno y yo le premiaba con el periodo.
- Lo siento –él sacudió la cabeza y demudó la expresión a otra más relajada.
- No pasa nada cielo –pasó su mano por mi mejilla y yo me tensé al sentir su contacto. Qué curioso, ese mismo día por la noche habíamos hecho el amor y me había encantado, en cambio ahora me repelía sentir

su tacto— hay muchos días - prosiguió- abróchate el cinturón que vamos a aterrizar, ah y ponte tu mp3, no quiero que oigas donde vamos, con tu permiso voy a ponerte de nuevo la venda en los ojos—asentí como un robot- ya queda poco.

Cuando el avión se detuvo, apenas transcurrieron cinco minutos, que Hikaru me levantó del asiento, me tomó en brazos y me sacó como si fuera una novia, no me opuse, tampoco podía hacer o decir lo contrario.

Bajamos del avión, entramos en algún tipo de transporte que nos llevó a la terminal y de allí pasamos a un último transporte que nos llevaría a nuestro último destino.

- ¿Vamos a coger un coche?
- No tesoro, nos queda un pequeño viajecito de treinta minutos en hidroavión- ¿Hidroavión? ¿Dónde estaríamos? ¿Giovanni nos estaría siguiendo? Me sentía algo nerviosa y asustada. El hombre que tenía al lado había pasado de ser la persona en la que más confiaba a un auténtico desconocido. ¿Habría sido todo una fachada? ¿Quién era el auténtico Hikaru?- Te veo algo tensa ¿es por la venda?
- Supongo, no me encuentro muy bien y esto no ayuda demasiado.
- Ya verás que cuando veas lo que te tengo preparado todo habrá merecido la pena.

Montamos en aquel aparato y yo seguía crispada, mi estómago no paraba de revolverse, esperaba no vomitar de nuevo en pleno vuelo.

Por suerte Hikaru tenía razón y el viaje no fue muy largo.

- Hemos llegado ahora te voy a tomar en brazos el tramo que queda, sólo cógete a mi cuello y sigue confiando en mí, te juro que no voy a decepcionarte –las lágrimas empapaban la venda de mis ojos la física y la que había tenido hasta ese momento. Sus palabras ahora carecían de sentido, había sido alguien muy importante para mí, mi única rama a la que agarrarme en un país que no conocía, la persona que había sido mi compañera y mi amante, la persona que me había hecho plantearme otra vida junto a ella olvidándome de todo y de todos.

Me levantó del suelo y yo pasé mis manos sobre su cuello, cuantas noches le había tomado de ese mismo sitio jadeante para tener un orgasmo junto a él.

Sus pasos fuertes y firmes se detuvieron, me bajó al suelo y se puso tras de mí.

Sentía el sol calentando mi piel helada, el sonido de las olas y el olor a Mar.

- ¿Estás lista?
- Claro –desató el pañuelo y me quedé impactada ante la visión.
- ¡Cielos Santos! –exclamé. Una inmensidad de agua verde turquesa se extendía bajo mis pies mostrándome un montón de peces de colores que nadaban a sus anchas, miré a mí alrededor, agua y más agua de

aquel increíble color que se fundía con el cielo. Me había quedado sin palabras eclipsada por tanta belleza.

Estábamos en una especie de cabaña de lujo sobre el mar a la cual se accedía mediante una pasarela, eran dos islas de un tamaño parecido con esos alojamientos en el agua.

Me había traído a un lugar maravilloso, el típico sitio para estar encerrado con la persona que amas y pasar unos días idílicos haciendo el amor, los ojos se me llenaron de lágrimas y comenzaron a caer sin control por mi rostro, lloraba por él, por mí, por lo que podría haber sido y nunca sería, por lo que Giovanni me había hecho en el avión removiéndome por dentro de nuevo, por sentir que le había traicionado a Hiks, por no conocer a Hikaru, todo aquello era demasiado para mí.

- Eh tesoro ¿qué ocurre? ¿No te gusta? –me miraba apesadumbrado ¿Quién era el que estaba allí conmigo? Su aspecto era el de mi dulce y atento compañero pero sabía que tras él se ocultaba una persona capaz de comercializar con mujeres y vender drogas. Tenía que reponerme y fingir, con tanta interpretación al final ganaría un Óscar.

- No es eso Hiks, me encanta, lloro de la emoción, todo esto es increíble – él se puso enfrente de mí.

- Pues esto no es todo, espera y verás -dijo abrazándome para

después comenzar a dar vueltas conmigo. Me sentía la peor persona de la tierra en ese momento- vamos dentro quiero enseñarte la cabaña.

De cabaña tenía poco, aquel alojamiento era de súper lujo.

Leí en el folleto de encima de la mesa que estábamos en el Conrad Maldives Rangali Island.

- ¿Maldivas? –giré el cuello de golpe para mirarle.
- Exacto, estamos en Maldivas, sé lo mucho que te gusta la playa así que quise darte la mejor del mundo -¿Por qué tenía que decirme esas cosas y ser así de tierno?
- Gracias, esto es arrollador.
- No más que tú, no nos merecemos menos, siempre tendrás lo mejor a mi lado, yo me ocuparé.

El alojamiento era lo más maravilloso que jamás había visto, estaba todo recubierto de madera natural con unos hermosos techos altos e inclinados hechos del mismo material.

La estancia principal tenía una impresionante cama con cuatro postes de madera con un ventilador encima por si teníamos calor, justo enfrente un sofá de piel blanca desde el que podías escoger si mirar la tele o recrearte en las vistas del océano que teníamos bajo los pies. Había un salón independiente con más sofás por si querías relajarte o tomar algo tranquilo.

La brisa entraba por las ventanas agitando las finas cortinas de hilo blanco que pendían de ellas.

Deambulé recorriendo aquel espacio de ensueño.

En el baño los muebles eran de madera oscura, yo no era una gran entendida pero me recordaba al color de la Teka, una hermosa bañera redonda era lo que más llamaba la atención, pues daba a la ventana y mientras tomabas un baño podías perderte en la belleza virgen de aquel lugar perdido entre las olas.

Sentía una gran opresión en el pecho, todas aquellas emociones eran demasiado.

Hiks seguía de pie observándome desde el centro de la habitación, necesitaba salir a respirar, tomar oxígeno, despejarme. Caminé hasta la terraza, también era de la misma madera oscura que el resto del alojamiento, con una piscina privada en ella y un gran conjunto de sofás de exterior en color blanco.

Me senté en uno de ellos y cerré los ojos por un instante. Necesitaba hacer un reset, dejar la mente en blanco y que todas esas preguntas e imágenes dejaran de bombardearme.

El cojín de al lado se hundió por el peso de Hiks y pasó su mano por mi espalda.

- Cariño me tienes preocupado, pensé que esto te encantaría y en cambio te veo extraña, tan lejana- abrí los ojos ¿cómo había sucedido

todo aquello?

- Lo siento, no es esto, de verdad que me encanta es que han sido muchas horas de vuelo, no me siento bien y me corroe la culpa por lo que te has esforzado y no poder estar disfrutándolo al cien por cien - <Era una mentira piadosa>, me consolé.

- Hagamos una cosa, llénate la bañera, toma un buen baño, yo voy a encargarme del check in y de que nos traigan alguna fruta para comer, mímate un poco y a ver si cuando regreso te sientes mejor ¿te parece? - ¿Por qué parecía tan bueno si Giovanni decía que era un demonio?

- Está bien –me besó suavemente en los labios y cruzó la larga pasarela que conectaba nuestra isla con la otra más grande.

Entré en el interior y me desnudé, llené la bañera de agua humeante con mucha espuma hasta que me cubrió por completo. Tumbada, miré por la ventana el apacible paisaje.

Qué diferente habría sido todo si Gio no hubiera entrado en el baño del avión, ahora seguramente estaría en esa bañera con Hiks y ambos nos estaríamos deleitando del cuerpo del otros embebidos por la belleza salvaje del entorno.

Recliné la cabeza y miré al techo. La madera del suelo crujió, volteé la cabeza y ante mí como si se tratara de un espíritu vengador encontré a Giovanni.

- ¿Qué demonios haces aquí otra vez? –no quería imaginarme lo que

podía suceder si Hikaru llegaba y le encontraba dentro.

- ¿Le has preguntado a tu futuro marido quién es? –negué con la cabeza.

- Lo busqué en internet.

- ¿Y? – estaba de brazos cruzados arqueando una ceja.

- Que su padre sea un mafioso no quiere decir que él lo sea también – una carcajada seca salió de su garganta.

- Vamos Ilke, por muy bueno que sea follando eso no le convierte en buena persona –desprecio eso era lo que sonaba en su voz.

- Ironías del destino, eso también te ocurre a ti –contraataqué.

- ¿Me estás diciendo que no te importa, que quieres seguir con esta pantomima adelante?

- Te estoy diciendo que al que no le importa lo que haga con mi vida es a ti, que aunque formes parte de mi familia política eso no te da derecho a opinar sobre mi futuro, que te agradezco la información pero que hayamos tenido sexo en alguna ocasión no te convierte en mi ángel de la guarda. No te preocupes por mí ya me las apañaré –sus ojos parecían un mar en plena tormenta.

- ¡Maldita sea mujer! ¡No sabes qué narices estás diciendo! ¡Hikaru es muy peligroso! ¡Su familia es la segunda Yakuza más importante de Japón! ¿Sabes en qué lugar te coloca eso?

- ¿Y tú qué sabes? –se estaba cabreando de verdad y yo también-
¿Por qué lo tienes tan claro? Yo sólo he visto un nombre en internet,
seguro que hay más hombres con el nombre de mi suegro en Japón, es
como si me dijeras que todos los Manolos García que hay en España
fueran cantantes y sabes perfectamente que eso no es así –al decir la
palabra suegro Gio apretó la mandíbula.

- Lo sé de primera mano.

- ¿Por qué?

- Pues porque mi madre era la hija del jefe de los Yamaguchi-gumi, el
grupo principal dentro de esta mafia de locos –una carcajada ronca
escapó de mis labios.

- Vaya, esto es increíble, ¡lárgate ahora mismo de aquí Gio! –ahora
iba a resultar que él también era un mafioso- Prefiero mafioso conocido
que mafioso por conocer.

- No te equivoques Ilke, yo no sabía nada del pasado de mi madre o
de lo que hacía mi familia hasta que no vine a Tokio.

- ¿Y por qué Hikaru sí debe saberlo? -Miré por la ventana, Hiks
venía andando por la pasarela -¡Mierda Gio lárgate ahora mismo
Hikaru viene de camino! –él miró por dónde yo pero eso no le impidió
acercarse a mí colocando una mano en cada borde de la bañera, sentía
su aliento muy cerca, mis pezones se tensaron al reconocer su aroma.

- Escúchame bien Ilke, aléjate de él, rompe lo que sea que tengáis y regresa a España, yo puedo ayudarte –estaba cada vez más cerca casi podía paladear su aliento.
- Te he dicho que te largues, mi vida es mía y tú no formas parte de ella.
- Eso ya me quedó claro cuando te vi con él aquella noche la primera vez. Por cierto el rojo te sienta tan mal cómo el azul –dijo con resquemor señalando mis pezones con los ojos. Después se dio media vuelta y desapareció por donde había entrado. ¿A qué se refería con lo de la primera vez que nos vio? ¿Nos había estado espiando? Había hecho referencia a una noche, eso sólo podía decir que llevaba tiempo en Japón y que nos había espiado ¿Y si lo que le ocurría a Giovanni eran celos enfermizos? Siempre se había metido en todo, sobretodo en mi felicidad, tal vez los buenos no fueran tan buenos ni los malos tan malos.

El suelo volvió a crujir pero esta vez se trataba de Hiks que entraba sonriente al baño.

- Hola preciosa –su mirada encendida me recorrió de arriba abajo- te he traído una cesta de frutas para que comas la que más te apetezca – Nada tenía sentido, cada vez que lo pensaba más claro lo tenía, Gio estaba equivocado era imposible que Hikaru fuera como él decía. Le

ofrecí una sonrisa de las que le gustaban.

- Estoy algo mejor, gracias por preocuparte tanto y ser tan paciente.

- Ya sabes que haría lo que fuera por ti Senshi, vivo por y para ti – suspiré en el agua. Le miré directamente a los ojos intentando averiguar si una bestia atroz se escondía tras ellos y sólo encontré amor, iba a darle un voto de confianza.

- ¿Quieres meterte en la bañera conmigo? Aunque no podamos tener sexo no quiere decir que no podamos compartir un buen baño- él sonrió.

- Pensaba que nunca me lo pedirías –se desvistió rápidamente y se colocó en mi espalda. Cogió una esponja y se dispuso a enjabonarme-. Déjame que te cuide princesa voy a lavarte cómo te mereces.

Sus manos eran deliciosas, habíamos compartido ese tipo de intimidad muchas veces, pasaba la esponja llena de jabón por todo mi cuerpo como si se tratara de algo frágil y precioso.

- Háblame de tu padre Hikaru ¿a qué se dedica? –noté como se tensaba a mi espalda y se le escapaba la esponja.

- Reclínate hacia delante, voy a darte un masaje relajante ¿te apetece?

- Claro –me puse con el pecho en las rodillas agarrándolas con mis brazos-. No me has contestado.

- ¿Qué quieres que te diga? Nos dedicamos a importar y exportar, ya

te lo dije.

- Sí, lo recuerdo, pero nunca hemos hablado de qué importáis, ¿comida? ¿Arte? ¿Piedras? ¿Tecnología? –sus dedos presionaban mi espalda deslizándose a través de los nudos que se habían formado a causa de los nervios y la mala postura del avión. Gemí cuando pasó por un punto doloroso.

- ¿A qué viene ese repentino interés? –estaba inquieto, me apretaba más fuerte de lo habitual.

- Bueno vamos a prometernos, no crees que debería saber a qué se dedica mi futuro prometido por si alguien me lo pregunta, además siento curiosidad.

- Ya sabes lo que dicen de la curiosidad...

- Sí que mato al gato, pero tú serías incapaz de matar a uno ¿o me equivoco? –suspiró tras de mí.

- ¿No es suficiente que seas la persona más importante para mí y que daría mi vida por ti verdad?

- No te entiendo, ¿qué más te da decirme a qué se dedica tu familia? Dijimos que seríamos sinceros siempre Hicks ¿acaso me ocultas algo? –dejó de masajear mi espalda.

- Levántate y date la vuelta Senshi, quiero verte los ojos cuando te diga lo que quiero decirte –le obedecí, me levanté y me volteé para

ponerme de cara a él.

- Las cosas no son fáciles en mi familia déjame hacerte una pregunta y te daré la respuesta que deseas. ¿Tú me quieres Senshi? –aquello sí que me descolocó. Aquel no era el momento de que me realizara esa pregunta, ahora no podía responderle, estaba muy confundida.

- ¿A qué viene eso ahora?

- Nunca me has dicho que me quieres.

- ¿Y eso te hace dudar de mis sentimientos hacia a ti?

- En absoluto –me respondió tajante- creo en lo que veo y en lo que siento. Tú me aportas mucho cada día, tus risas, tus besos, la forma en que me miras y en la que hacemos el amor.

- Entonces ¿por qué me lo preguntas?

- Por el mismo motivo que tú me preguntas a qué se dedica mi familia –me quedé en silencio.

- ¿Tan grave es? –el cerró los ojos y se mojó la cara.

- ¿Crees en el amor Ilke?

- Claro que creo en el amor –respondí ofendida.

- Pues entonces cree en mí. No importa nada más que no seamos nosotros y nuestra burbuja de felicidad, a veces nuestros orígenes y lo que hacemos no tiene nada que ver con quién somos y en cómo nos comportamos con los que amamos. En una ocasión tú me pediste que no

te juzgara por tu trabajo, que te conociera a ti y que no tuviera prejuicios, ahora yo te pido el mismo acto de fe que yo tuve contigo ¿serás capaz? -¿era capaz de lo que me pedía? Negué con la cabeza.

- Yo no sé qué decirte Hiks –me tomó la cara entre sus manos

- Mírame watashi no ai^[15], aishiteru^[16] -cerré los ojos y el me besó con todo el amor que decía sentir por mí, me abandoné a aquel beso lleno de anhelo. Por un lado entendía lo que me pedía pero yo era incapaz de dárselo sin saber la verdad. ¿Era Hiks el futuro cabecilla de uno de los principales grupos de la mafia japonesa que se dedicaba a la prostitución y las drogas?- Sus manos bajaron a mis pechos y comenzó a amasarlos, el beso se fue tornando más profundo y más sensual, gruñó en mi boca cuando me agarró y me sentó sobre su miembro erecto, inconscientemente me abandoné, era él Hiks, mi Hiks, deslicé las manos por su pecho y acaricié sus planas tetillas como sabía que le gustaba. Mis caderas comenzaron a moverse sobre él, me gustaba lo que me hacía sentir, me estaba excitando. Hikaru terminó el beso y se levantó del agua, su imponente cuerpo quedó a mi vista, su miembro enhiesto se levantaba orgulloso frente a mí. Él me miró desvergonzado ante tal demostración de vitalidad.

- Esto es lo que consigues con tus dulces besos Senshi, sé que estás indispuesta y no podemos pero no puedo evitar excitarme sobre todo si

te mueves así encima de mí –salió del agua y se secó. Después me tendió una toalla- ven deja que te seque.

Me levanté y salí de la bañera quedándome de pie frente a él. Pasó la toalla por mi cuerpo eliminando los restos de agua y espuma, no dejó un solo lugar por recorrer, frotó mi entrepierna y miró extrañado la toalla.

- No está manchada.
- Se me corta con el agua –respondí rápidamente- será mejor que me coloque un tampax antes de que comience a desangrarme como un cerdo y manche todo el suelo.
- Tienes la maleta en el vestidor, puedes colocar tus cosas si quieres.
- ¿Quién ha preparado la maleta? –se apoyó en el vano de la puerta.
- ¿Pues quién va a ser? Yo –era tan detallista con todo, suspiré.
- Eres increíble Hiks.
- Tú lo mereces todo no me cansaré de repetírtelo hasta que se te grave en esa cabecita tuya–se enrolló la toalla en la cintura.
- Voy a hacer unas llamadas fuera, cámbiate tranquila y vístete para cenar te he dejado varios vestidos de noche elige el que más te guste, ah y come una fruta te sentará bien.

Capítulo 13 (Giovanni)

Esa maldita cabezota no atendía a razones, me había arriesgado a ir hasta su alojamiento y la muy desagradecida osaba compararme con el malnacido de Hikaru. Por si fuera poco llevaba mi símbolo de propiedad sólo que le había cambiado el color por el que le representaba a él y no a mí.

Sentía ganas de destrozar cualquier cosa.

Estaba en las putas Maldivas, unas islas paradisíacas. El futuro novio con un derroche de poder había fletado un vuelo comercial para llevar a todos los invitados a aquel increíble complejo turístico de lujo enclavado en dos islas unidas por un largo puente.

Dependiendo del poder de la familia nos habían ubicado en un lugar u otro, nosotros estábamos en la misma isla que los novios por eso pude escabullirme de la cabaña sin ser visto.

Yo tenía la mía propia con Marta, Simón y David la suya, al igual que Marco y Laura. Mi tío estaba con mis primos en un alojamiento familiar, me sorprendió ver cómo habían crecido mis primos en estos años y lo guapa que estaba mi prima menor.

Ya era mayor de edad tenía diecinueve años e impactaban sus hermosos ojos

verdes del color del musgo, era raro que un oriental tuviera ese color, tal vez viniera de algún antepasado exótico.

Tenía ciertos rasgos que te llevaban a pensar que era mestiza como yo y no japonesa de pura cepa aunque aquello era imposible.

Mi tío estaba exasperado con ella decía que era demasiado rebelde, había terminado el colegio y no quería ir a la universidad, quería ser modelo y recorrer el mundo.

A mí no me parecía una idea tan descabellada, de hecho podría serlo perfectamente medía cerca del metro setenta y cinco y tenía un cuerpo armoniosos, además con esos ojos resultaría no dejaría a nadie indiferente en cualquier pasarela, el sector de la moda había cambiado y lo que se buscaba era que las modelos tuvieran peculiaridades.

Entré en la cabaña de mi tío, apenas había podido hablar con él.

- ¡Akira! –mi prima salió corriendo a mis brazos, llevaba un minúsculo bikini de color blanco que le quedaba fantástico.

- Kon'nichiwa Akiko, estás preciosa –ella se soltó y dio una vuelta pizpireta- ¿Te gusta? ¿A qué me queda genial? –sus pestañas se agitaban, madre mía aquella chica era un peligro en potencia.

- ¡Akiko! –la voz de mi tío resonó como si fuera un trueno- haz el favor de cubrirte muchacha y cambiarte, hemos de ir todos al salón

principal antes que los novios y no al revés. La fiesta de compromiso era una fiesta sorpresa, nos habían citado a todos media hora antes de que Hikaru e Ilke entraran en el precioso restaurante submarino del hotel.

- Ay chichi^[17] eres un aguafiestas, déjame que salude a mi guapo primo, en el avión apenas le vi, nos tocó muy separados.

- Eres una descarada Akiko, ve a prepararte y sé una buena hija japonesa, obediente y prudente –ella soltó una carcajada, volvió a darme un achuchón y salió disparada sacándole la lengua a su padre.

- Espero que la vida no te bendiga con una hija, mi pelo está blanco desde que llegó a la adolescencia –era cierto, mi tío tenía un montón de canas más- Modelo, quiere ser modelo ¿lo puedes imaginar?-agitaba la cabeza enérgicamente- y todo porque un tipo la vio en el gimnasio y le dijo que tenía muchas posibilidades si le pilló voy a cortarle las pelotas, seguro que lo que quería era otra cosa de ella.

- Tío no te ofusques, es cierto que Akiko tiene muchas posibilidades en ese mundo, es preciosa y tiene unos rasgos muy diferentes –él se enervó y luego suspiró resignado.

- Lo sé.

- ¿A quién se parece? ¿De quién ha sacado esos ojos?- desvió la vista hacia dónde se había ido Akiko y bajó el tono de voz.

- Acompáñame Akira, lo que te voy a contar sólo lo saben cuatro personas, mi madre, mi mujer y la madre de Akiko nos sentamos en la terraza.
- ¿Cómo que la madre de Akiko?
- Mi mujer y yo pasamos por una etapa complicada, en esa época yo trabajaba mucho, viajaba mucho y me sentía sólo así que comencé a frecuentar uno de los clubes de mujeres exóticas de Fukuda –aquello llamó mi atención.
- ¿Clubes de mujeres exóticas dices? –el asintió.
- En su momento fue una revolución, de hecho gran parte de la fortuna de Fukuda se debe a eso, en sus clubes no hay orientales, todas son gaijin^[18], la que yo conocí era rusa y espectacular. Natasha vivía en un pequeño pueblo, su familia era muy pobre y su padre no tuvo ningún escrúpulo a la hora de venderla a Fukuda cuando apenas tenía los dieciséis. Cuando yo la conocí tenía veinte y estaba pasada de vueltas de todo. Aun así era cariñosa, no había perdido esa parte de dulzura, me escuchaba y digamos que también me consolaba por las noches. La pedí en exclusiva, creo que me encapriché de ella, estaba lejos de casa, necesitaba alguien que me quisiera y allí estaba con su precioso pelo negro y sus ojos de musgo. No quería que otros la tocaran, no lo soportaba, mantuve relaciones con ella a diario durante un mes y

cuando finalizó ese periodo estaba embarazada.

- Tal vez fuera de otro cliente tío.

- No, Akiko es mía, me hice las pruebas de paternidad en cuanto nació, aunque estaba convencido de que nadie más había estado con ella mientras lo estuvo conmigo –se inclinó en el sofá llevando la cabeza hacia atrás-. Esa historia casi me cuesta el divorcio. A tu tía le costó años perdonarme pero fue incapaz de rendirse a los encantos de aquel hermoso bebé con ojos de dragón.

- ¿Y qué pasó con la madre?

- Natacha estaba enganchada al opio, Fukuda siempre droga a sus mujeres, es la mejor manera de controlarlas y que sean dóciles. Durante el embarazo conseguí que no consumiera, pagué una importante cantidad de dinero para que saliera de aquel club, incluso le compré una casita a las afueras, pero Natacha no había hecho otra cosa en su vida que ser prostituta. Volvió al club poco tiempo después de parir, ella no quería el bebé, la tuvo porque yo la obligué, tampoco me amaba a mí, yo simplemente había sido otro cliente en su haber. No culpo lo que hizo, supongo que no sabía vivir de otro modo. Murió al cabo de unos meses de una sobredosis de opio –el opio era una lacra, todo y mucha gente había dejado de fumarlo o consumirlo, pero no dejaba de ser un negocio en Japón, sobre todo en los clubes. Adormecía a las mujeres dejándolas

en un estado de trance que permitía hacer a los clientes hacer lo que quisieran con ellas.

- Menuda historia ¿Fukuda sigue con los clubes?
- Hai, de ahí provienen muchos de sus ingresos.
- Puedo hacerte una pregunta un tanto delicada.
- Prueba.
- ¿Has estado en alguno recientemente? –mi tío estaba muy serio.
- No, desde Natacha que no los piso, pero tus primos imagino que habrán ido, ¿puedo preguntarte por qué?
- No quiero mezclarte en esto.
- Si ocurre algo con Fukuda quiero saberlo, soy tu familia Akira.
- Lo sé y si necesito ayuda te la pediré.
- Eso espero- me respondió tajante.
- Tal vez puedas preguntarles en la cena, ahora será mejor que vayas a cambiarte –miró su reloj- yo haré lo mismo –me levanté –Akira...
- Hai?
- No le cuentes nada a nadie por favor, Akiko no lo sabe.
- Mis labios están sellados tío.
- Arigatō.

Estaba claro que en todas partes sucedían cosas.

En mi cabaña me encontré un pequeño comité, Laura, Marco, Simón y Marta

estaban todos juntos.

- Has tardado mucho, hemos estado a punto de irte a buscar –todos estaban cambiados ya para la cena de gala de esa noche. Marco llevaba esmoquin negro, cómo el resto de hombres, todos debíamos llevarlo. Laura estaba muy guapa con un vestido negro largo tipo romano, se le notaba el embarazo y el recogido que se había hecho recordaba a una diosa. Estaba nerviosa y me miraba algo crispada.

- Tranquila sorella^[19], ella está bien aunque es una cabezota y no quiere escuchar, ese Hikaru le tiene sorbida la entrepierna y el cerebro.

- No seas soez Gio, Laura lo está pasando muy mal –Marco cogía a su mujer por el hombro.

- ¿Entonces qué te ha dicho?

- No demasiado, duda de lo que le he explicado, según ella, él puede no saber nada, cree que ignora los negocios de su padre.

- ¿Y es posible? –preguntó esperanzada

- Lo dudo mucho, Hikaru lleva años a la cabeza de sus empresas y este año pasará a ser el nuevo cabecilla del grupo, Fukuda ha anunciado su retirada para finales de este año convirtiendo a su hijo en el nuevo kaichō- ella gimió y se llevó las manos a la cara para después susurrar.

- A mí no me pareció tan mal tipo en el avión –estaba claro que Laura se había dejado engañar al igual que Ilke- el rato que estuvimos

hablando creí ver un hombre muy agradable y listo que se preocupaba por ella e incluso que la quería.

- No te niego que tal vez pueda ser así, tal vez la quiera pero ¿realmente quieres en la familia un hombre que se dedica al tráfico de drogas y la trata de blancas? –ella negó con horror.

- ¿Cómo puede estar Ilke tan ciega?

- Tal vez lo ame –sentenció Marta y sentí como las entrañas se me encogían frente a aquella afirmación, ella también estaba muy guapa con un vestido de encaje color verde oscuro que se adaptaba perfectamente a sus curvas- ya sabéis que el amor es ciego y en este caso Fukuda es muy guapo eso es innegable.

- Y tan ciego –Simón bufó- siempre fijándoos en el físico, después decís de los hombres, veis una cara bonita y se os caen las bragas al suelo.

- ¿No lo dirás por ti? –contraatacó ella- la tuya es bastante fea – estaba claro que lo hacía para azuzarlo, Simón no era para nada feo, era tremendamente masculino, un tanto adusto y parco pero era un tipo guapo, en el Masquerade le tiraban los tejos muy a menudo.

- No te preocupes Ásynju, seguro que Ilke está bien, Gio lo ha afirmado y en unos instantes la verás.

- Es que no lo entiendo Marco ¿Cómo se ha metido en todo esto?

- A veces las personas toman malas decisiones- Marta se acercó a mí.
- Pues con esta se ha lucido –le respondí. Laura contraatacó.
- Desde luego mi hermana tiene mala suerte con los hombres fijate contigo.
- Tesoro, vayamos al restaurante, no te conviene tanta tensión, Gionos vemos allí.
- Está bien.

Nos quedamos los tres solos, les conté lo que me había dicho mi tío de los Fukuda.

- Entonces llevan años comerciando con occidentales.
- Eso parece, mi tío dice que mis primos han ido a sus locales, ¿has traído las fotos Marta?
- Las tengo en mi móvil.
- Muy bien, se las enseñaremos a mis primos a ver si les suena alguna de las chicas –habíamos traído las fotos de todas las desaparecidas por si alguien nos podía dar algún tipo de información- cuando yo te avise buscaré algún lugar apartado a ver si nos pueden dar alguna información. Chicos manteneos en alerta, aquí hay gente muy poderosa y no son trigo limpio. Necesitamos saber si Fukuda está detrás de las desapariciones.

- No te preocupes Dante, lo averiguaremos. De paso recuerda que somos pareja métete en el papel- la miré.
- No te preocupes con ese vestido no me costará demasiado –ella pasó la lengua por sus labios mirándome con deseo. No la había sacado de su error, Marta pensaba que yo era el amo que la poseía y Simón nos miraba disgustado.
- Me largo, voy a buscar a mi pareja de baile –se refería a David- no te tiene mucho aprecio Gio, te pone a caer de un burro.
- Me trae sin cuidado, mientras no interceda en la operación.
- No te preocupes yo me encargaré de que no lo haga, hasta ahora.

Me quedé solo con la subinspectora.

- Voy a ducharme y cambiarme.
- Te espero –su mirada apreciativa me decía que le hubiera encantado ducharse conmigo.
- No tardo.

Una vez cambiado me dispuse a ir con ella al restaurante.

Había tenido un día complicado, volver a tener sexo con Ilke había sido una imprudencia, sabía que no debería haberlo hecho, ahora mi cuerpo estaba desatado, había vuelto a probarla y tenía mono de ella.

Cuando entré en la cabaña y la encontré desnuda en la bañera con esos

cristales rojos refulgiendo en sus pezones casi se los arrancó de cuajo. Me sentí herido, seguía llevando mis joyas con las piedras de otro. Estaba tan sexy en aquella bañera repleta de espuma, su cremosa piel refulgía y sus crestas rosadas pedían ser atendidas con inmediatez asomando a través de la bruma.

A penas pude contenerme de no sacarla de allí para tirármela reclamándola de nuevo.

El sentimiento de posesión había vuelto a mí, más fuerte y más potente que nunca, en mi cabeza Ilke había sido una víctima, se había prostituido para salvar a su familia aunque eso supusiera traicionarme a mí. Al fin y al cabo tampoco llevábamos tanto tiempo. Ese pensamiento prácticamente la exculpaba y sabía que lo estaba haciendo porque en el fondo no había podido olvidarla.

Entré con Marta a aquel lugar que parecía sacado de una obra de Julio Verne.

El restaurante constaba de una zona central con una gran barra y muchas mesas de madera con asientos que parecían erizos de mar.

Del techo caían lámparas que emulaban medusas hechas con nácar blanco.

Todas las paredes eran de cristal y podías ver el fondo marino. Había unos focos que iluminaban dentro del agua para que pudieras contemplar todas las especies que nadaban conformando la fauna marina de la isla.

- Menudo despliegue –susurró Marta a mi oído- la tenía cogida por la

cintura y ella estaba muy acaramelada interpretando el papel a la perfección- está claro que esta gente mueve mucho dinero.

- Muy claro.

Había un pequeño escenario donde estaba Hareaki Fukuda a punto de hablar, cogió el micrófono y se dirigió a todos los que estábamos allí.

- En primer lugar quiero darles las gracias a todos por asistir a la fiesta de compromiso de mi hijo Hikaru, sé lo ocupados que están todos y el sacrificio que les ha costado de dejarlo todo para venir a un complejo de lujo, en plenas Maldivas, con todos los gastos pagados – los invitados prorrumpieron en carcajadas- mi hijo y su prometida están a punto de entrar así que les ruego silencio y espero que disfruten de estos días, ahora callemos todos.

Nadie habló, las luces se apagaron y la puerta se abrió.

Cuando las luces se prendieron de nuevo todos exclamaron.

- Odoroki^[20]!

Ilke estaba alucinada, miraba a todos aquellos rostros que no conocía sin saber qué decir o qué hacer. Bella era poco, llevaba puesto un vestido joya en color rojo hasta el suelo de escote corazón y tirantes de pedrería. Se había recogido el pelo en lo alto de la cabeza y llevaba unos pendientes de rubíes a juego con sus labios.

Cuando sus ojos de encontraron conmigo vi pasar diferentes emociones encontradas, emoción, enfado y finalmente indiferencia al ver a Marta besándome el cuello, sabía que debíamos interpretar ese papel pero eligió el momento menos adecuado.

De pronto la gente se abrió dejando pasar a Laura y David cogidos del brazo, todo estaba previsto para que la futura novia tuviera aquella sorpresa que seguro la haría muy feliz.

Ella dio un grito miró a Hikaru con algo parecido a la adoración y salió corriendo disparada para estrellarse y fundirse en los brazos de su hermana y su amigo.

Fukuda parecía complacido ante la reacción de Ilke, estaba sonriente como si supiera que esa partida la había ganado. Cuando pasó un tiempo prudencial fue hacia Ilke y Laura desplegando todo su encanto, ambas hermanas sonreían y logró que Ilke le mirara con adoración.

< ¡Mierda aquello no iba nada bien!>

- Ahora entiendo a tu cuñada, Fukuda es magnético, tiene un aura de poder mezclada con ese exotismo y esa sensualidad difícil de resistir – aquello no me ayudaba, sólo me enervaba más y más. Mi prima decidió que era el momento de ponerse a mi lado.

- Qué guapo es el hijo de Fukuda –su mirada no era la de una niña

sino la de una mujer que le gusta lo que ve- menuda suerte tiene la gaijin, si le hubiera visto antes te aseguro que no se me escapa -¿qué narices le veían todas?

Comenzó la ronda de presentaciones, los futuros novios se colocaron en el escenario junto a Fukuda padre para recibir los respetos de todos los asistentes.

Uno a uno fue desfilando presentándose y saludando a la pareja para desearles lo mejor.

Delante de mí estaban mis primos y tío. Cuando mi prima se encontró delante del japonés aleteó sus hermosos ojos verdes frente a este quien la miró un instante más de lo correcto, parece que mi prima tampoco le era indiferente del todo.

Cuando fue mi turno me presentaron con mi nombre japonés.

Akira Watanabe y su pareja Marta Ramos. Ambos Fukuda me miraron con sorpresa, estaba claro que no me esperaba ninguno, era una invitación abierta así que la familia sólo había tenido que confirmar las plazas.

- Menuda sorpresa señor Watanabe, no sabía que asistiría a mi compromiso – Hikaru me tendió la mano y yo la tomé apretándola fuertemente.

- Sí una sorpresa des de luego -exclamó el padre- usted es el hijo de

Chiasa ¿no es cierto?

- Así es –le corroboré.
- ¿Cómo está su madre? hace mucho que no la veo.
- Murió hace años –no parecía apesadumbrado, simplemente curioso ante mis respuestas.
- Lo lamento.
- Gracias.
- ¿Conoce a la prometida de mi hijo? –Hikaru le interrumpió
- Claro que la conoce, gracias a él conocí a Ilke –ella abrió mucho los ojos- si aquella noche no me hubiera llevado a ese restaurante no hubiera conocido a la que va a ser mi mujer. Muchas gracias señor Watanabe –Ilke me miraba desconcertada todos nos quedamos unos instantes en silencio. Estaba claro que Ilke estaba pensando en las palabras de su prometido respecto a la cena en el Ran, estaba convencido. Finalmente ganó el enfado, sus ojos echaban chispas ante la revelación de que yo había estado allí y ella no sabía nada.
- Me alegro que mi cuñada sea tan feliz con usted espero que la cuide bien ella es bastante especial para mí, todos la queremos mucho –esta vez fue el turno de Hikaru para sorprenderse.
- ¿Su cuñada? –giró la cabeza hacia Ilke curioso pero yo intercedí.
- El marido de Laura es como un hermano para mí, así que es como si

fuéramos de la familia –él sonrió al escuchar mi respuesta.

- Así que es eso, el mundo es un pañuelo ¿no le parece Watanabe?

- Sí, eso parece –ambos nos mirábamos desafiantes, entonces volvió su atención hacia Marta.

- ¿Y esta bella mujer es?

- Soy su novia Marta –a Ilke se la tragaban los demonios, su mirada era incendiaria, tal vez Marta me ayudara más de lo que creía.

- Encantado Marta.

- Esperamos que seáis muy felices ¿verdad? Tanto como lo somos nosotros- se pegó más a mi costado –Fukuda asintió.

- Muchas gracias, tal vez luego tengamos tiempo para charlar los cuatro, ahora debemos seguir saludando hay mucha gente que quiere conocer a mi futura mujer –ella dio un respingo a su lado casi imperceptible para después pegarse a él.

- Y si no tampoco pasa nada amor, Akira –dijo recalcando el nombre- es de la familia sabrá aceptar que no estemos muy pendientes de él. Ahora si nos disculpáis disfrutad de la cena, encantada de conocerte Marta disfruta mucho de él, le van las emociones fuertes –aquella observación no fue pasada por el novio que la miraba entrecerrando los ojos.

- Descuide, le voy a dar muchas emociones –yo también la pegué a

mi cuerpo y le di un beso profundo ante ellos.

- No puedo estar alejado demasiado tiempo de sus labios ¿me entiendes Hikaru verdad?

- Por supuesto, a mí me pasa lo mismo, disfrutad de la fiesta.

Bajé del escenario con mi pareja sintiendo afilados dardos a mi espalda, si Ilke quería jugar, jugaríamos, siempre se nos había dado bien la caza. ¿Quién sería esta vez el cazador y quién el cazado?

Capítulo 14 (Ilke)

Cabaña de Hikaru e Ilke 30 min. Antes de la fiesta.

El vestido rojo que vi en el vestidor era de escándalo, cuando lo cogí entre mis brazos no lo pude soltar, no sabía si era ese el que Hiks quería que me pusiera pero en ese momento sentía que necesitaba ese color para infundirme valor.

Era escandalosamente bonito, cubierto de lentejuela roja con un bonito escote corazón y tirantes con cristales swarovsky.

Me lo probé con los zapatos que había a juego, eran de los que me gustaban a mí, con un taconazo muy alto y fino. Hikaru tenía esos detalles que me removían por dentro, cuántos hombres hay que sean tan detallistas, que sepan lo que necesitas en cada momento. Él era uno de esos pocos que están en peligro de extinción.

Me puse aquella maravilla y me maquillé con suavidad. Eyeliner, rímel, rubor en mis mejillas y labios rojos, me calcé los zapatos e improvisé un recogido rápido que favorecía mis ojos rasgados y permitía ver la maravillosa espalda de tirante cruzado en forma de x del vestido.

No me había percatado que Hikaru había entrado y me miraba fijamente.

- Eres la mujer más guapa que he visto jamás –me sonrojé ante su cumplido- sabía que te quedaría bien pero tú visión supera cualquier expectativa- caminó hasta llegar a mi lado y se puso tras de mí. Pasó las yemas de sus dedos por mi cuello para posar sus labios después. Nos miré a través del espejo, hacíamos muy buena pareja, se nos veía bien ¿por qué tenían que complicarse las cosas?-. Hoy va a ser un día muy especial para ambos Senshi –sacó una cajita que llevaba entre las manos y me la tendió-. Ábrela –me temblaban las manos.

- Hiks no hace falta que...

- Shhhhh, no digas nada sólo ábrela –abrí la pequeña caja de terciopelo azul y dentro aparecieron dos hermosos pendientes en forma de lágrima con un enorme rubí rojo sangre envueltos de diamantes.

- No puedo aceptar esto.

- Puedes y lo harás, estos pendientes pertenecieron a mi madre, mi padre se los regaló cuando se prometieron y hoy te corresponde llevarlos a ti.

- Pero de verdad, son demasiado yo...-me quitó la cajita y se dispuso a colocármelos. Sus dedos rozaron mis orejas con mimo, los pendientes refulgían igual que sus ojos al contemplarme.

- Fíjate lo bien que te quedan, están hechos para ti futura señora Fukuda –señora Fukuda, repetí para mí, ¿me sentía la futura señora

Fukuda? Hikaru se quitó la toalla de la cintura y le contemplé, su cuerpo tenía una gracilidad felina y esos tatuajes le daban ese aire de peligrosidad que tanto me gustaba, aunque una cosa es que tuviera pinta de malo y otra que lo fuera realmente. Comenzó a vestirse sin reparar en cómo le miraba ¿quién era él en realidad? ¿El hombre que se desvivía por mí o el responsable de una de las mayores yakuzas de Tokio? ¿Era posible ser ambas cosas a la vez? ¿Era yo capaz de amar a alguien así? Se puso un bonito esmoquin negro que le sentaba como un guante, parecía que fuéramos a una gran gala.

- ¿Vamos a cenar? ¿Tienes hambre? –al final no había comido la fruta, sentía mi estómago cerrado con todo lo que había acontecido.
- Sí tengo hambre –le mentí, en ese día se estaba convirtiendo en una costumbre no decir la verdad.
- Bien antes déjame ponerte una cosa quítate el tanga por favor.
- ¿Cómo dices?- Le dije perpleja.
- Sé que tienes el periodo pero eso no impide que sientas placer voy a ponerte esto -me mostró una especie de salva eslip tanga de color fucsia.
- ¿Qué es eso?
- Haz lo que te he pedido Ilke y lo sabrás – Me mordí el labio, esperaba que no se diera cuenta de que no llevaba tampax, siempre le

podía decir que el hilo lo llevaba entre los cachetes o que estaba probando un sistema nuevo de copa menstrual. Me levanté el vestido a la altura de los muslos y dijo-. Mejor déjame a mí yo te quitaré el tanga y te pondré esto –tragué y recé por qué no se enterara de nada.

Deslizó con delicadeza, despacio, muy suave, acariciando las piernas con ella, cuando llegó al suelo levanté un pie y después otro hasta que quedé completamente expuesta.

- Me encanta tu sexo Ilke es tan dulce igual que un higo maduro -besó mi pubis y yo cerré los ojos- ahora abre las piernas amor mío déjame que te lo ponga –había llegado la hora de la verdad, abrí las piernas y el posicionó aquel artilugio, era rígido y se amoldaba perfectamente a mi sexo de delante hacia atrás- perfecto te queda perfecto.

- ¿No se me caerá cuando camine? –el negó.

- No, no te preocupes te queda genial –parece que no se había dado cuenta de nada- vayamos mi reina esta noche va a ser para ti –acarició mi espalda y salimos cogidos de la cintura.

Cruzamos la pasarela y fuimos al edificio donde estaba el restaurante, para mi sorpresa era subterráneo.

- Es aquella puerta.

- Parece cerrado Hikaru, no hay luz.

- Probemos, empuja la puerta –cuando lo hice jamás esperé que me encontrara en un restaurante submarino repleto de personas gritando sorpresa en Japonés. Hikaru me susurró.

- Bienvenida a nuestra fiesta de compromiso –Dios bendito, aquel hombre era increíble, paseé los ojos por aquella sala repleta de caras desconocidas hasta que me topé con la de Giovanni. Estaba guapísimo vestido de negro y blanco como el resto de invitados del género masculino, me miraba fijamente y a su lado había una morena espectacular que le besaba el cuello ¿qué narices pintaba Gio en mi fiesta de compromiso? ¿Quién era aquella mujer que le besaba y le miraba con posesión y deseo?

La gente se abrió como si se tratara del mar rojo y allí aparecieron dos de las personas más importantes de mi vida. Mi hermana Laura y David, miré con adoración al hombre que tenía al lado y que era capaz de hacer todo aquello por mí. Después me lancé a la carrera para fusionarme en un abrazo con esas personas que tanto necesitaba.

- ¡Ay Lauri, David cómo os he extrañado!

- Y nosotros a ti preciosa –ambos me miraban preocupados.

- ¿Estás bien II? Tenemos que hablar de todo esto.

- Lo sé en cuanto podamos me junto con vosotros y hablamos.

- ¿Te ha hecho algo? –mi hermana estaba aterrorizada, negué con la

cabeza.

- Hiks ha sido muy bueno conmigo Lauri no es el monstruo que pretende que creamos Gio.
- Está bien, luego hablamos, este no es momento ni lugar, todos nos miran –les besé a ambos y mi japonés vino a buscarme.
- Debemos subir al escenario, todos quieren presentarnos sus respetos es un acto ceremonial Senshi, después tendrás tiempo de estar con tu familia y amigos –asentí, Hiks me pareció sincero.

Uno a uno fueron desfilando como me había dicho expresándonos sus deseos de felicidad, había hombres que realmente me ponían los vellos de punta con su aspecto de peligrosidad.

Giovanni estaba cerca, no porqué lo viera, lo sentía, mi cuerpo se ponía en alerta y comenzaba un temblor que apenas podía controlar a la vez que mi vagina se contraía. ¿Era posible que me gustaran dos hombres?

Se presentaron ante nosotros los miembros de una familia llamada Watanabe, el representante se llamaba Kenjiro y había algo en él que hacía que pensara en Gio.

- Hikaru, espero que esta mujer que nos presentas hoy traiga tanta felicidad a tu vida como trajo mi esposa a la mía regalándome a mis hijos –señaló a su lado a dos chicos muy guapos y una chica

espectacular, era preciosa con unos enormes ojos verdes.

- Muchas gracias Akira, me alegro que nuestras familias se lleven bien y espero que en un futuro nuestras relaciones se estrechen todavía más -¿a qué se refería Hikaru? No me miraba hablaba a aquel hombre mirándole fijamente.

- Me alegro de que sea así, hoy no es momento pero hablaremos pronto –estrecharon las manos y se retiró, sus hijos también nos desearon prosperidad y la bonita japonesa se quedó prendada de Hiks, sólo había que ver cómo movía sus largas pestañas y mordía su labio inferior. No tuve celos de ella, era joven e inexperta, era normal que Hikaru causara estragos.

Justo después Gio se plantó ante nosotros con aquella morena que lo abrasaba con la mirada.

Mi suegro le detuvo antes de que llegara a nosotros, le presentaron como Akira Watanabe, ¿entonces la familia de antes era su familia? Al parecer se conocían, mi suegro le preguntó por su madre y Gio se crispó, no fue perceptible para los demás pero para mí sí, aquello le dolía. Cuando se dirigió a nosotros casi me caigo de culo al comprobar que él y Hikaru se conocían ¿entonces? ¿Gio me había dicho la verdad? ¿Conocía la familia y el pasado de Hiks? Cuando creí que no podía sorprenderme más Hikaru le dio las gracias a Gio por llevarle al restaurante y hacer que me conociera. Min

intestinos se retorcieron ante aquella afirmación ¿cómo era posible? Yo no vi a Giovanni intenté hacer memoria de aquel día y entonces lo vi como si fuera una película a cámara lenta.

Había dos hombres uno a cada lado de mi cuerpo.

- Akira acércate estaba esperando para que hicieras los honores conmigo. Uno para ti y el otro para mí –hubo un instante de silencio, yo estaba nerviosa por lo que iba a suceder–. Come Akira o me ofenderás y no deseas eso ¿cierto? –era la voz de Hiks la que le ordenaba al tal Akira comer con él de mí- A la de tres. Una, dos, tres –ambos bajaron la cabeza, el que ordenaba se había quedado anclado a mi pecho degustándolo y pasando la lengua por mi pezón como hacía siempre Hikaru, al otro apenas lo sentí, fue muy rápido y apenas me rozó sólo levanto el trozo de atún de mi pecho mostrándole mi... ¡Oh Dios, No! Fue justo cuando Gio me había puesto piercings.

Si Gio ató cabos seguramente supo que era yo la que estaba tumbada en aquella mesa, mi corazón comenzó a acelerarse ante aquella revelación. La conversación y la visión siguieron en mi mente. Intenté recordar de nuevo.

- Madre mía tiene unas tetas magníficas ¿no crees? Me ha encantado jugar con ese piercing que tiene mientras comía, nunca había probado una modelo con uno y me encanta ¿A ti te ha gustado Akira? –silencio

hubo un incómodo silencio.

- Queda el más apetitoso y ese me lo voy a comer yo –Hiks insinuaba que el de mi sexo era para él.
- Pues que te aproveche a mí las putas no me van, os espero fuera –la carcajada de Hiks retumbó en la sala- como quieras Akira –después ya no volví a oír su voz.

Aquella fue la misma noche que yo me sentí tan mal, cuando necesité ir a ver a Giovanni al Masquerade y le encontré... imaginarlo todavía me causaba mucho dolor, pero ¿era posible que él hiciera aquello porque otro había puesto su boca sobre mí?

El malestar se había instalado en mi abdomen ¿había sido yo la verdadera culpable de distanciarnos? <No>, me respondí a mí misma, él podría haberme sacado de allí, o preguntarme en vez de tirarse aquellas dos slaves, no me llamó, no me preguntó, se desentendió completamente, se quedó con la primera versión sin interesarse si quiera por el por qué. Por Dios si me tachó de puta ante Hikaru. Ahora ya no me sentía culpable sino muy pero que muy enfadada.

Para salir de la situación Gio le soltó a Hiks que era su cuñada y este alucinó, obvio, tuvimos que dar la explicación de por qué Gio se consideraba parte de mi familia y después ese zorrón moreno que llevaba al lado se insinuó y todo terminó con Gio plantándole un beso en mis narices.

Les hubiera asesinado a ambos con un machete y a corazón abierto.

¿Cómo era capaz de follarme horas antes en el avión y después besar a la que decía ser su novia sin ningún remordimiento? Yo por lo menos lo estaba pasando fatal y eso que no supe hasta después que se trataba de él. Estaba claro que no sentíamos las cosas del mismo modo.

Lo nuestro había sido un polvo y punto, si Hiks era un mafioso Giovanni era otro, con la conversación que habían tenido quedaba patente.

Mafioso por mafioso me quedaba con el que por lo menos me era fiel y no iba follándose a cualquiera en la menor ocasión.

Había hecho mi elección, estaba convencida de que Hiks no era tan horrible como lo pintaba Gio, además yo no había visto nada de lo que había sugerido, igual Hiks estaba cambiando los negocios de su padre, iba a darle un voto de confianza al que según esa fiesta iba a convertirse en mi marido.

Cuando todos los asistentes terminaron de presentarse Hikaru pidió a todo el mundo que se quedara en silencio.

- Queridos amigos un momento de silencio por favor –todos callaron y su padre bajó del escenario-. En primer lugar quería agradeceros que estéis aquí en este día tan importante para Ilke y para mí. He querido que todos estéis presente para que nadie dude de mis intenciones respecto a la mujer que hoy tengo a mi lado, se dio la vuelta y me tomó

de las manos –el corazón me iba a salir por la boca-. Senshi eres la mujer más increíble que jamás he conocido, lista, divertida, sensible, con un gran sentido del honor, de la familia y de ayuda a quienes más lo necesitan. No hago referencia a tu belleza porque creo que nadie va a dudar que externamente eres preciosa pero quiero que sepan lo hermosa que eres por dentro –las manos me temblaban frente a sus palabras a Hikaru le brillaban los ojos- . Nuestras tradiciones en oriente son distintas a las de occidente y es por ello que he decidido declararte mis intenciones a la manera occidental, para que no te quepa ninguna duda de ellas –Hikaru clavó una rodilla en el suelo y me miró orgulloso a la par que expectante, sacó una cajita muy similar a la que me había entregado en la habitación- Ilke watashi no ai^[21], aishiteru^[22] ¿Harías el honor de convertirte en mi esposa y vivir junto a mí el resto de nuestros días? -. Abrió la caja dentro había el anillo que iba a juego con los pendientes, un gran rubí con forma de lágrima ¿sería una predicción de mi futuro? ¿Lloraría lágrimas de sangre a su lado? Respiré profundamente y miré el fondo de sus ojos oscuros, estaba claro que Gio tenía su vida y yo debía hacer la mía.

- Hai, sí quiero –todos se lanzaron a aplaudir e Hikaru se levantó para tomarme entre sus brazos y darme un beso del más puro amor. Él iba a ser mi marido y todo lo demás ya se solucionaría.

Después del beso todo el mundo se sentó en las mesas para cenar. Marco y Laura estaban en la nuestra, junto a David, el padre de Hikaru y nosotros. David parecía entusiasmado con la idea de la boda mientras mi hermana y Marco nos miraban con recelo ¿había hecho bien en aceptar? La cabeza me daba vueltas, no me sentía muy bien, entonces comencé a sentir un ligero temblor entre mis muslos, era suave constante e incidía justamente sobre mi clítoris, miré a Hikaru que tenía un brillo pícaro en la mirada.

Comencé a sentir calor, mucho calor y la vibración subió un poco más.

- Ilke –me dijo Laura, sacándome de mi calenturienta ensoñación.
- ¿Me acompañas al baño por favor?
- Claro –necesitaba salir de ahí, entre los nervios de la situación, más lo que pasaba entre mis piernas debía tomar aire, esperaba que al andar no empeorara la cosa, por suerte en cuanto me levanté se detuvo, Hikaru se había apiadado de mí- ¿nos disculpáis?
- Por supuesto cielo –Hiks se levantó para apartarme la silla y me dio un beso en la mejilla- no tardéis están a punto de traer la comida y quiero seguir jugando.
- No te preocupes ahora venimos.

Fuimos hasta el baño y una vez entramos Laura cerró con pestillo.

- ¿Estás loca pero qué narices haces? –sabía que no iba a ser una

conversación fácil.

- Lo mismo que tú hiciste en su momento con Marco.

- Ah no eso sí que no, vamos a hablar claro y desde el principio Il, ¿te casas con él porque te ha chantajeado? ¿Te ha amenazado con contar que eres prostituta? –abrí los ojos como platos pero ¿qué decía mi hermana?

- ¿Pero de qué narices hablas Lauri? Yo nunca he sido puta, Hiks no me ha amenazado nunca, lo contrario –suspiró resignada cogiéndome de las manos.

- No hace falta que mientas o te avergüences Ilke, sé que lo hiciste para ayudar a la familia, para ayudar a nuestros padres pero ahora ya está, yo gano mucho dinero, puedo ayudarte y pagar tu curso en París, no hace falta que hagas todo esto.

- Perdona, pero no entiendo nada, ¿de qué me hablas?

- Gio nos lo contó todo -¿Gio? ¿Qué les había contado Gio?- nos dijo que trabajabas en ese restaurante y lo que tenías que hacer, ahora comprendo por qué nunca nos llevaste ni me contaste lo que hacía, entiendo que coman sobre tu cuerpo desnudo unos tipos que no conoces de nada no debe ser agradable y menos si al final debes...-le costaba decirlo.

- ¿Debo qué?

- Ya sabes... ¡follártelos a todos!-terminó exclamando fuera de sí, yo me llevé las manos a la cara.

- ¿Eso te ha dicho el cabrón de tu cuñado?

- También es el tuyo.

- Mío no es nada, me oyes, nada. Os ha mentido Laura, no sé con qué fin pero os ha mentido, sí que es cierto que comían de mi cuerpo desnudo, no lo voy a negar, pero también sabes que con mi desnudez jamás he tenido problemas y necesitábamos el dinero. Ahora bien, escúchame porque sólo te lo voy a decir una vez. Jamás, óyeme bien – dije con determinación-, jamás me he acostado con un cliente por dinero –mi hermana soltó el aire y me abrazó- dime que me crees Lauri, no soportaría que pensaras eso de mí –mi voz reflejaba toda la angustia que sentía porque mi hermana creyera que había caído tan bajo.

- Claro que te creo, con sólo mirarte a los ojos sé cuándo mientes o cuando dices la verdad.

- La noche a la que se refiere Gio fue la única en la que realicé un nyotaimori con la boca, jamás lo había hecho antes y no pensaba repetirlo, fue un servicio especial, un favor que le debía a mi jefe por todo el trabajo que me había dado durante tanto tiempo, intenté decir que no porque en ese momento estaba con Gio y tuve que aceptar por compromiso, no tenía a nadie más. Después de aquello me sentí fatal y

me pasé una hora bajo la ducha para intentar borrar el recuerdo de aquellas bocas sobre mí, no podía dejar de pensar que de alguna manera estaba traicionándole y al parecer él pensó lo mismo –suspiré resignada- sólo estuve trabajando una semana en el Ran de Tokio y mi único cliente fue Hikaru –levanté los ojos hacia mi hermana, sentía que la había decepcionado a ella también-. He dejado ese trabajo Lauri, gracias a Hiks ahora enseño español además de corte y confección en una ONG que tiene.

- ¿Una ONG?

- Ya ves, ¿a qué Gio también os ha dicho que es una persona horrible? –ella asintió-. Pues resulta que tiene una ONG en la cual trabajo y que ayuda a muchas mujeres y niños sin hogar o que han sido víctimas del maltrato o de la trata de blancas.

- No lo puedo creer.

- Pues créetelo, cuando vayamos a Tokio te enseñaré donde trabajo y alucinarás pepinillos.

- Gio debe estar confundido entonces, han pasado cosas terribles en España II, alguien quiere hacerle daño a Gio, lleva cerca de dos años que todas sus trabajadoras femeninas desaparecen cíclicamente cada seis meses, la última vez coincidió con tu marcha a Tokio, llamó a Marco muy preocupado porque pensaba que a ti también te habían

secuestrado, al parecer se habían llevado a dos de sus slaves y como tú fuiste una –dijo bajando la voz- ¿Qué sucedió entre vosotros para que todo terminara así? –iba a contestar cuando golpearon la puerta.

- ¿Senshi estáis bien? lleváis mucho rato en el baño – ambas nos miramos.

- Después hablaremos más Lauri –ella asintió.

- Sí Hicks ahora salimos, Laura se había mareado un poco –abrí la puerta encontrándome con mi prometido, alto imponente y con cara de preocupación.

- ¿Es el bebé? ¿Necesitas al médico? Incluí uno debido a tu estado – si es que ese hombre era un sol. Laura le ofreció una sonrisa complacida.

- No muchas gracias Hikaru, estoy bien, supongo que entre el cambio de clima y las emociones me he desestabilizado un poco. No te preocupes, ya estoy mejor.

- Vamos cógete a mi brazo shimai^[23], yo te llevaré junto a tu esposo – Laura se cogió de un brazo y yo del otro, nos dirigimos los tres juntos a la mesa con el tanga vibrador agitándose de nuevo entre mis piernas, menuda nohecita que iba a tener.

Capítulo 15 (Giovanni)

Se había prometido, había aceptado convertirse en la futura mujer de Hikaru Fukuda.

Resoplé ante la idea de que yo había sido quien había llevado a Ilke a sus brazos.

En mi mesa estaban mis parientes, Simón y Marta. Mi prima estaba entre enfadada y entusiasmada.

- ¿Por qué nunca había conocido a Hikaru outusan^[24]?
- ¿Tal vez porque eres una cría? Hikaru te lleva diez años y es un Sumiyoshi-kai—respondió Kenji, su hermano mayor, ella enarcó las cejas.
- Pues a tus amigos no les parezco una cría cuando me espían bañándome en la piscina —el que rebufó en ese momento fue Kenji.
- Como pille a uno de esos impresentables contigo te juro que... que...
- ¿Qué, qué? ¿Qué harás Kenji? ¿Les cortarás las pelotas con tu katana?
- Akiko, haz el favor de hablar bien —la corrigió mi tío.

- Es culpa de Kenji, siempre me está picando.
- Eso no es cierto, Kenji te protege como todos porque eres nuestra flor de lotto, no tenemos otra mujer joven en la familia.
- Ahora tendréis a Marta –soltó sonriente. Marta casi se ahoga por el cumplido.
- Gracias Akiko, pero creo que yo no puedo considerarme una chica, soy mucho mayor que tú –ella la miró con curiosidad.
- ¿Y qué Akira? -Marta me miró de refilón.
- También.
- ¿Cuántos años tienes Marta?
- Esas cosas no se preguntan a una mujer –la corrigió su padre, Akiko era demasiado preguntona. Marta rió.
- No me importa señor Watanabe, tengo treinta y cuatro años.
- Vaya así que le sacas seis a mi primo –un brillo de malicia cubrió sus ojos verdes- mujer, lista –dijo quiñándole un ojo y Marta se echó a reír.
- Me gustas Akiko.
- Y tú a mí, pero Hikaru me gusta mucho más, si yo le hubiera visto antes que la gaijin no se me habría escapado.
- ¡Akiko! –exclamó de nuevo mi tío.
- Es cierto papá, el hijo del señor Fukuda es guapísimo y no me

niegues que una alianza entre nuestras familias no habría sido ventajosa.

- Ya se intentó una vez y no salió bien.

- ¿A qué te refieres? –pregunté curioso.

- ¿Tu madre nunca te lo contó?

- ¿Qué debía contarme?

- Supongo que no hablaba mucho de nosotros ¿verdad? –parecía resignado- Para ella sólo existía tu padre, cuando le conoció decidió romper con todo incluso con su compromiso con Hareaki –sentí que el aire abandonaba mis pulmones.

- ¿Fukuda?

- Hai. Tu madre era su prometida –no podía creerlo, miré a Marta ante aquella revelación y ella estaba tan confundida como yo.

- ¿Cómo se tomó Fukuda que la madre de Akira se fuera con otro? – mi tío gruñó.

- Mal francamente mal, fue un gran agravio para su familia, se esperaba mucho de esa unión entre mi hermana y él, fueron tiempos complicados para ambas familias hasta que apareció Nekane, la madre de Hikaru. Hareaki se enamoró de su mujer perdidamente y eso lo cambió todo. Nuestras familias no volvieron a relacionarse del mismo modo pero nos respetamos.

- Entiendo –respondió Marta.

Comenzamos a cenar y mis ojos no paraban de desviarse hacia el lugar donde estaba la feliz pareja, Hikaru estaba pendiente de ella todo el rato mientras ella le sonreía, parecía encantada con sus atenciones, se lamía los labios y tenía un bonito color sonrosado, estaba excitada, maldito cabrón, la tenía temblando de deseo con sólo mirarla.

Apreté la servilleta hasta que los nudillos se me pusieron blancos. Marta se acercó a mí y me susurró al oído.

- Si sigues mirándola de ese modo la gente se preguntará qué sucede
-me relajé al instante y desvié la mirada.

- Disculpa Marta.

- ¿Por qué no juegas a lo mismo que él y me cuidas un poco? Tal vez cambiando la técnica logres que la novia alias tu cuñada postiza se fije en ti de nuevo, no me pasó por alto como nos miró cuando nos besamos frente a ellos -Marta era muy observadora y más lista que lo que debería, tal vez por eso había llegado a ser subinspectora.

- ¿No te importa? -ella me sonrió como si supiera algo que yo desconocía.

- Tú y yo nos entendemos bien en materia de sexo Dante pero no se me ocurriría enamorarme de ti, sé que la quieres, sino no estaríamos hoy aquí, te ayudaré en lo que haga falta a la vez que averiguamos dónde están tus trabajadoras -no sabía qué responder frente a eso.

¿Seguía amando a Ilke? ¿Había dejado de amarla alguna vez?

- Gracias.

- De nada y ahora bésame, te está mirando-Me volqué en aquel beso como si sus labios no fueran los de la subinspectora sino los de mi Valkiria aquellos que añoraba tanto y deseaba besar.

- Guau –soltó Akiko cuando terminé- ¡no me extraña que la tengas en el bote primo! Es mejor ese beso que los de la tele –solté una carcajada, esa muchacha no se callaba ni una, desvié la mirada y me encontré con un par de ojos azules que me abrasaban del odio que destilaban. Bien, por lo menos sentía algo por mí y ya se sabía lo que decían por ahí, del amor al odio había sólo un paso, ¿funcionaría también en modo inverso? Tendría que probarlo.

Cuando la cena terminó anunciaron que habría un baile, una orquesta comenzó a tocar y los invitados salieron a bailar.

A Ilke le encantaba así que no me extrañó que fuera la primera en salir a la pista con Fukuda, tras el primer baile él la dejó con David y se puso a hablar con otros miembros de las principales familias del crimen organizado aunque sus ojos no dejaban de desviarse hacia donde estaba Ilke que parecía pasarlo en grande.

- ¿Bailamos? –Marta arqueaba una ceja interrogativamente.

- Claro –salí a la pista con ella así aprovecharía para hablar a solas.

Sonaba una música latina tipo salsa, podías bailar junto o separado, Marta me agarró por el cuello y frotó sus caderas contra las mías, esa mujer sabía moverse.

- Seguro que no va a poder apartar la vista de ti –me susurró- de hecho ya nos está mirando –aquello me gustó así que la agarré con más pasión y moví las caderas pegándolas a las de ella.

- No te mueves mal Dante –hay muchas cosas que no hago mal subinspectora- en cambio en otras soy nefasto.

- No te auto flageles, no te sienta bien.

- ¿Qué querías contarme?

- La historia de tu madre con ese hombre me ha puesto los pelos de punta y si la unimos a la de tu primer amor tu conexión con esa familia no tiene desperdicio –sus manos se deslizaban por mi nuca y una bajó hasta mi trasero estrujándolo- yo di un respingo-. No te detengas ahora está que se le van a salir los ojos de las cuencas-no era un gran bailarín de salsa pero sabía cómo moverme en la cama, al fin y al cabo decían que si bailas bien haces bien el amor, seguro que era recíproco. Me moví de la misma manera que cuando estaba con Ilke en la cama y Marta gimió –Dios bendito Dante, creo que no he bailado jamás con un hombre que lo haga como tú.

- Me alegro.
- Pues a Ilke parece no gustarle demasiado.
- Así ¿crees que los Fukuda están detrás de todo?
- Mi olfato me dice que sí pero necesitamos pruebas.
- Mi tío dijo que mis primos habían ido a sus clubes, ¿has traído las fotos?
- Claro.
- Está bien la próxima canción saca a bailar a mi primo mediano, es el más visceral de los dos y el más fanfarrón, si alguien puede soltar prenda es él.
- Vale, no te preocupes ni se enterará que le estoy sonsacando información, le diré que tengo un par de amigas que han venido de vacaciones a Tokio y que si le suena haberlas visto por ahí, depende de la cara que ponga sabré si las ha visto o no.
- Me parece un gran plan –pasó su lengua por mi cuello despeinándome con la mano que tenía en mi nuca y después me mordió. Soltó una carcajada.
- La tenemos Gio, no desperdicies la ocasión, acaba de salir por la puerta y Hikaru no la ha visto, es ahora o nunca –gracias Marta te debo una.

La dejé en la pista y salí tras Ilke como alma que lleva el diablo.

Vi su figura desaparecer tras la esquina y subir en el ascensor, seguramente iría a tomar el aire. Fui por las escaleras, no quería perderla.

Tras salir fuera tan sólo nos separaban tres pasos, Ilke se descalzó y caminó por la arena de la playa hasta apoyarse en una palmera, estaba con la vista clavada en el agua. La noche era espectacular, el cielo estaba completamente despejado y las estrellas brillaban como un manto repleto de diamantes.

- ¿Ya te has cansado de tu prometido? –ella se sobresaltó.
- Podría decirte lo mismo, por la manera en la cual bailaba contigo diría que tenía ganas de comerte –su tono jocoso me indicaba que no le había gustado nada.
- Vaya si no supiera que te acabas de prometer casi podría jurar que pareces celosa –me fulminó con la mirada.
- ¿Qué quieres Gio? No has tenido bastante con decirle a mi familia que soy una puta que ahora quieres...-sacudió la cabeza resignada- lo cierto es que no sé qué quieres supongo que la respuesta sólo la conoces tú. Ilumíname Akira o cómo diablos te llames ¿qué quieres?- había cambiado de actitud de cero a cien en un segundo, con Ilke siempre era así, era como un hermoso purasangre salvaje.
- Ahora ya sabes que estaba allí –sabía que entendería el significado de mis palabras. Tomó aire y lo soltó.
- ¿Esperas una disculpa? ¿Es eso? –di un paso más hasta que casi

nuestros cuerpos se tocaban.

- Yo te habría ayudado Valkiria, Laura me dijo que tu familia estaba pasando por apuros económicos y...

- Y tu creíste que por eso me hice puta ¿no es así? –asentí, no sabía qué esperaba que dijera.

- Que poco me conoces Giovanni, una cosa es que acepte convertirme en una especie de florero en pelotas, sabes que eso no me avergüenza y otra muy distinta que folle por dinero –sonreí resignado.

- ¿Quieres hacerme creer que no vi lo que vi?

- ¿Y qué viste eh? –sus ojos refulgían llenos de rencor.

- Vi su boca sobre lo que era mío –otro paso más, ya no había distancia, su cuerpo estaba pegado al mío, subí las manos y bajé su escote sacando sus pechos níveos fuera.

Desvié la vista allí estaban mis barras de propiedad con esas refulgentes piedras rojas, no pude resistirlo y bajé mi cabeza hasta un pezón atrapándolo entre mis dientes y torturándolo.

Lo succioné fuerte y tiré de él, con dolor, con rabia, por todo lo que nos había ocurrido, sentía el peso de su traición y sólo quería castigarla, que se sintiera tan torturada como me sentía yo. Ella gritó pero lejos de apartarme me asió por el pelo atrayéndome más y más hacia ella. Sus caderas se movían aceleradas sobre mi erección, estaba terriblemente excitada, elevé mi mirada

para encontrar su rostro arrebatado por la pasión. Tenía los labios abiertos jadeantes, sus pequeños dientes mordían la carnosidad de su boca mientras la mía había pasado de castigarla a adorarla.

Era tan hermosa, tan ardiente, pasé al otro pecho y el color rojo se ondeó sobre mí como el capote de un torero. No era mía, ahora era de Hikaru, mi orgullo herido me azuzó, pasé mi mano por su pierna subiéndole el vestido, sabía lo que me encontraría entre sus muslos, seguro que ya estaba mojada, expectante, deseosa de ser tomada por mí.

Pasé mi mano por su entrepierna y algo parecido a la vibración de un móvil me detuvo, miré fijamente la zona de unión entre sus piernas para darme cuenta de lo que allí sucedía.

Su coño estaba temblando pero no por mí, el cabrón de Hikaru le había puesto un tanga vibrador para prepararla para él, pues le iba a salir el tiro por la culata.

Cogí aquel artilugio y lo lancé lejos, tenía vía libre para hacer lo que quisiera con ella, estaba muy agitada casi al borde del abismo.

En cuanto colé el primer dedo su vagina me engulló, estaba empapada, tan caliente y jugosa. Resolló ante la primera investida de mi dedo, sus caderas me buscaban una y otra vez, proyectaba su pecho hacia mi boca, le encantaba que le comiera las tetas, la tenía ahí justo de la manera que tanto había

deseado con el color de otro brillando en mis retinas, ella estaba muy muy cerca su sexo comenzaba a contraerse alrededor de mi dedo, entonces di un último chupetón a su pecho para que comenzara a convulsionar, cuando la tuve alcanzando el orgasmo paré y le dije.

- ¿Esto es lo que te sucedió Ilke? Te pone tan cachonda que te chupen los pezones que no te importa quién te folle, ¿eso es lo que ocurrió aquella noche? –mis palabras la sacaron del trance en el que se encontraba me había detenido justo a tiempo, en aquel justo instante que el orgasmo iba a estallar. Mis palabras la alcanzaron como un látigo, justo en el punto deseado, su sexo se corría pero el placer más absoluto se había quedado ahí pendiendo de un hilo, era muy frustrante correrse sin alcanzar el orgasmo y eso era justamente lo que le había hecho. Dejó de agitarse y resollar, sus manos abandonaron mi pelo para empujarme y desequilibrarme sacando mi dedo de su interior.

- ¡Eres un maldito hijo de puta Giovanni Dante! –pasé el dedo que había tenido en su vagina por mi nariz captando su aroma dulce y picante, lo llevé a mi boca saboreándolo recordando aquellos instantes que ese sabor me había hecho tan feliz.

- Ciertamente sabes como recordaba, seguro que a Hikaru también le gusta rebañar tu delicioso coño por eso en la noche de tu compromiso te pone un vibrador con quinientas personas delante, muy acertado.

Plass

La sonora bofetada que me soltó atravesó la calma de la noche. Se subió la parte delantera del vestido.

- ¡Aléjate de mí me oyes! No quiero verte cerca, no quiero saber que estás aquí, esfúmate, lárgate y esta vez hazlo para no volver. Te odio más que a nadie en este mundo, te odio como no he odiado a nadie en mi vida –el fuego azul de sus ojos me alcanzaba como ningún otro, Ilke era apasionada en todo, en sus sentimientos, en sus disputas y eso la hacía más atractiva todavía- Voy a casarme con el único hombre que me quiere y me ha querido de verdad, el único al que no le ha importado mi pasado sino que se fija en quien soy realmente, el único que no me juzga y que me acepta, el único que no tiene miedo a amarme y voy a ser muy feliz con él –ahí estaban sus potentes dardos envenenados, qué sabría ella de amor o de cuanto yo la había amado- Espero que te diviertas con tu novia y que ella sea capaz de lo que yo no conseguí, que la ames con el corazón abierto y no con los prejuicios de la mente. Sólo el corazón es capaz de ver la verdad en las personas y lamentablemente el tuyo está ciego o muerto.

Diciendo eso cogió sus zapatos y se largó al interior del restaurante de nuevo.

Cerré los ojos, < ¿Cómo era capaz de cagarla siempre tanto con ella? >, En un

segundo había pasado de tenerla completamente entregada a mí a enviarla de un empujón hacia Hikaru, ¿cómo podía ser tan imbécil? Estaba logrando lo contrario que quería, la estaba alejando, la empujaba una y otra vez hacia otro hombre en vez de hacía mí y todo por qué, ¿por orgullo? Por pensar que había tomado una mala decisión para ayudar a su familia, ¿Por ver unas miserables piedras de color rojo en sus pechos?< ¡Joder era un auténtico capullo! >.

No tenía ganas de regresar a la fiesta para ver como Hikaru se dedicaba a su futura mujer en cuerpo y alma así que me largué a mi bungalow.

Esperé tomando sake hasta que Simón y Marco entraron en el mismo.

- ¿Dónde están las chicas? –obviamente me refería a Marta y Laura.
- Marta sigue en la fiesta intentando averiguar cosas sobre las desaparecidas, a Laura la hemos dejado en su cabaña, estaba cansada, como has largado de repente, hace horas, hemos decidido venir a ver qué ocurría
- Pues ya lo veis -le respondí a Marco- No me gustaba la música, ni los novios así que decidí montarme mi propia fiesta.
- Será mejor que dejes de beber jefe y escuches lo que Marco tiene que contarte –está bien pero primero servíos un sake, Fukuda es un gilipollas pero hay que reconocer que se gasta bien el dinero –les serví uno a cada uno y Simón hizo un brindis- Por lo gilipollas que somos con

las mujeres.

- Amén –respondimos Marco y yo al unísono, después los tres acabamos nuestro correspondiente sake.
- Está bien fratello^[25]
- ¿Qué tienes que contarme?

Marco me explicó la conversación de Ilke con Laura en el baño, al parecer ella perjuraba que no se había acostado con nadie y que su único crimen había sido que la tocaran con la boca. Dijo que había sido el primer y único servicio de esa índole, que le había pedido a su jefe no realizar ninguno por las promesas que nos habíamos hecho, pero que ese no pudo cancelarlo porque no tenía a nadie más y su jefe había estado ayudándola durante mucho tiempo.

Tomé aire lentamente, un montón de sentimientos encontrados e imágenes vapulearon mi cerebro.

- Ambos sabemos lo que significa que la coronaras tu first slave Giovanni y ambos sabemos lo que es amar a una mujer y cagarla mucho –mi jefe de seguridad me miraba fijamente- aún estás a tiempo, lucha por ella, recupérala, la vida sin la mujer que uno ama carece de sentido –solté una risa sin alegría.
- Creo que te podrías aplicar el cuento.
- Podría y creo que estoy dispuesto a hacerlo.

- Vaya eso sí que es una sorpresa –al parecer Simón quería recuperar a Marta.
- ¿Puedo pedirte un favor? ¿Te importa dormir con David esta noche? –aguantar la furia del mejor amigo de Ilke era lo que menos me apetecía en ese momento pero si eso servía para que Simón se reconciliara con su ex mujer habría merecido la pena.
- Está bien te dejo vía libre, vamos Marco que supongo que lo querrá preparar todo para cuando llegue Cleopatra.
- Gracias.
- No hay de qué, pero espero que arriesgarme a morir degollado esta noche tenga su recompensa y no la cagues.
- Yo también lo espero, me esforzaré para que tu sacrificio, oh gran Cicerone, no caiga en balde.
- ¡Serás payaso! Con que la recuperes tendré suficiente –me levanté de la silla y me largué con Marco, Simón tenía toda la noche por delante para intentar que Marta le perdonara, yo no creía que Ilke lo hiciera ni aunque me pasara toda la eternidad suplicándole perdón.

Me alejé de allí despidiéndome de marco en la puerta de su alejamiento.

- Piénsalo bien Gio, creo que Ilke merece la pena.
- Gracias hermano, ve a descansar con tu mujer.

Le dejé y seguí andando hasta llegar a la cabaña que compartían Simón y David.

Por suerte para mí, todo estaba a oscuras, David no estaba, estaba vacía y tenía dos habitaciones independientes, miré la ropa para no equivocarme y me metí en la cama de la habitación de Simón con la esperanza de trazar un plan coherente para recuperar a Ilke. Todavía nos quedaba un día entero en Maldivas y su correspondiente noche debía aprovechar bien el tiempo o la perdería para siempre, si es que no la había perdido ya.

Capítulo 16 (Ilke)

La noche no podría haber ido peor.

Después de mi desencuentro con Gio se me habían quitado las ganas de celebraciones y aunque David y mi hermana intentaron levantarme el ánimo fue del todo imposible.

Por su parte Hikaru no pudo estar por mí más que un breve instante, todo el mundo quería hablar con él y dado a la cortesía japonesa por no ofender a los invitados tuvo que atenderlos a todos inclusive a la prima de Giovanni que lo sacó a bailar uno de los pocos lentos que sonaron y se le pegaba como una gata en celo. La visión no me molestó, me hizo gracia, la chica se deshacía porque Hicks le prestara atención y él no hacía más que desviar los ojos hacia mí pidiéndome disculpas. Si él supiera lo que acababa de hacer hacía sólo unos instantes seguro que no me las pedía.

- Esa chica es un terremoto –soltó David que estaba sentado a mi lado
- Sí lo es.
- Y es muy guapa, estoy seguro que si la vieran en la agencia le harían un contrato.

- Seguramente.
- Me quieres contar que narices te pasa de una vez o te vas a pasar toda la noche soltándome monosílabos. Estás completamente ida, nena he cruzado todo el país para estar contigo en el día más feliz de tu vida y parece que vaya al entierro de la sardina. ¡Estamos en Maldivas en un puto resort de lujo! ¡Estamos en un restaurante bajo el mar repleto de peces de colores! ¡Tú vas a casarte con un tío que está buenísimo, que te adora y que está forrado! ¿Me puedes contar por qué estás así? –miré la punta de mis zapatos que se había manchado con la arena para después desviarla a la cara ceñuda de mi amigo.
- ¿La verdad?
- Obviously Honey^[26]
- Me tiré a Gio en el avión y acabamos de enrollarnos fuera hace un rato, bueno más bien me ha comido las tetas y me ha tocado el bajo fondo del mar intentando pescar una concha.
- Ohhh -rezongó echándose las manos a la cabeza- lo tuyo no tiene remedio eres tonta de remate, tienes a un tío impresionante y siempre vas a por el capullo.
- Lo sé.
- ¿Y?
- Que por mucho que lo intento no puedo sacarle de mi cabeza.

Cuando no ha estado cerca, ha sido relativamente fácil y más contando con un tipo como Hiks, pero con él aquí está siendo un imposible – podía auto engañarme pero sabía perfectamente que si Giovanni me tocaba de nuevo caería a cuatro patas porque en el fondo siempre había sido él, seguía enamorada de Giovanni. A Hiks podía quererlo, me podía atraer pero el verdadero dueño de mi corazón siempre había sido él.

- Nena ¿por qué le has dicho entonces que sí al japonés?
- Porqué sé que lo nuestro es imposible David y él ha sido tan bueno conmigo, se ha portado tan bien.
- ¿Otro Christoff? –arrugaba la frente- No puedes estar con un tío por pena II y mucho menos casarte con él.
- Lo sé David, es sólo que estoy echa un lío y no sé cómo salir de todo este embrollo sin salir mal parada –suspiré resignada.
- No querría estar en tu piel en este momento.
- Ni yo tampoco, por cierto te has fijado como te mira el primo mayor de Giovanni –necesitaba cambiar de tema y aquel me pareció seguro. No sabía si era un secreto o no pero estaba convencida que a ese japonés le gustaba David- lleva toda la noche repasándote de arriba abajo.
- Sí, lo he visto, aunque cuando le miro desvía la mirada, creo que no

ha salido del armario todavía.

- Tal vez tu logres que salga, es bastante guapo ¿no crees? Mira parece que sale fuera, por qué no vas tras él igual tú sí que te llevas una alegría esta noche, yo voy a ir con Hiks y le voy a decir que me voy a la cama, mañana será otro día.

- Está bien nena, ¿estarás bien?

- Todo lo bien que puedo estar, anda ve – David se levantó y desapareció tras la puerta esperaba que él tuviera más suerte.

Mi hermana y Marco estaban bailando, se les veía tan felices que un poco de envidia sana corroyó mis entrañas, en mis deseos más íntimos nos veía a los cuatro junto a los padres de Marco, los míos y mis sobrinos en las fiestas navideñas. Gio era mi pareja y habíamos logrado ser felices como siempre había insinuado Sofía, por desgracia aquello era un sueño y nunca iba a suceder.

Desvié la vista, la novia de Gio no paraba de bailar con el primo mediano, este estaba bastante bebido y tonteaba con ella abiertamente, no parecía importarle demasiado, al que sí parecía importarle era a Simón, el jefe de seguridad del Masquerade quien no les quitaba ojo de encima, seguramente habría recibido órdenes de Gio para que la vigilara.

Si es que estaba claro que era como el perro del hortelano, ni conmigo, ni con

Marta, era mejor intentar estaba con ambas. Nunca cambiaría.

Fijándome bien en él no estaba segura de su cometido si era vigilar a la discola Marta o algo distinto, casi parecía celoso de las atenciones de la morena al japonés, aunque seguro que eran imaginaciones mías y de mi mente perturbada que veía romance donde no lo había.

- Ilke- mi hermana había dejado de bailar y estaba frente a mí.
- Dime.
- Nosotros nos marchamos a dormir, estoy cansada ¿tú te quedas?
- Sí, ahora iré a ver qué quiere hacer Hikaru, yo también estoy cansada –me levanté de la silla y Laura me abrazó- gracias por estar aquí Lauri, te necesitaba tanto.
- Ay, no seas tonta y no me hagas llorar que con el embarazo tengo las hormonas revolucionadas.
- ¿Sabes que te quiero mucho verdad?
- Pues claro tonta, no me gusta verte así, ¿sabes qué te apoyaré hagas lo que hagas y decidas lo que decidas verdad?
- Lo sé.
- Pues entonces aprovecha esta noche y piensa con tu almohada, sólo tú sabes lo que deseas realmente y no importa lo difícil que pueda parecer, sino mírame a mí –cabeceó señalando a Marco-. Sabes perfectamente que lo nuestro fue muy difícil así que no pierdas la

esperanza y persigue lo que deseas realmente, nunca has sido una persona conformista, no tienes porqué comenzar a serlo ahora –sabía que mi hermana tenía claro lo que yo seguía sintiendo por Giovanni, así me lo transmitían sus palabras.

- Gracias Lauri, descansa. ¡Y tú cuídala! –le dije medio gruñendo a mi cuñado.

- Descuida, es lo más importante de mi vida.

Después que se retiraran fui en busca de Hikaru, estaba teniendo una conversación algo más subida de tono de lo normal, un cuerpo se inclinaba hacia delante con agresividad, sus ojos destilaban una rabia fría que jamás había visto. En cuanto percibió que estaba cerca se calló y su actitud demudó al cien por cien. No conocía a aquellos hombres, tampoco recordaba que hubieran pasado por la ronda de felicitaciones, iban todos igual vestidos y sus rostros daban bastante pavor. Mi suegro también estaba con ellos y mientras su hijo hablaba tenía la misma expresión de fiereza en la mirada.

Cuando estuve a su lado hizo un ligero movimiento de cabeza y aquellos hombres se desvanecieron. Hikaru extendió el brazo para cogerme por la cintura y besar mi sien.

- Senshi preciosa te he tenido muy desatendida esta noche, lo lamento mucho cielo.

- No te preocupes, tenías mucha gente por la que estar –él me miró con benevolencia.
- Eres tan comprensiva, no sé qué he hecho para merecer una mujer como tú –le sonreí sin ganas.
- Estoy cansada podemos ir a la habitación –miró de reojo a su padre.
- Tengo cuatro asuntos que resolver, ve tú y ahora iré, se te ve agotada –se acercó a mi oído- ¿Has llegado al orgasmo con mi juguetito preciosa? Estoy convencido de que así ha sido, estás igual que cuando has tenido uno, me alegra de haber sido el causante.
- Ha tenido mucha acción esta noche, quizás demasiada –soltó mi suegro a bocajarro. Las comisuras de sus labios estaban tirantes, como si se estuviera mordiendo la lengua, al parecer la conversación pendiente no debía ser muy halagüeña pues el hombre que siempre me miraba con cariño esta noche no me miraba del mismo modo.
- Tal vez tenga razón, han sido muchas emociones –mi respuesta fue amable pero aun así su expresión no cambió– os dejo que veo que tenéis cosas que hacer, hasta luego –fui a marcharme pero me detuvo.
- ¿No me vas a dar un beso de buenas noches? –miré a mi alrededor.
- Hay mucha gente delante Hicks no creo que...- me tomó de la cintura y empujó su lengua dentro de mi boca, apenas podía responderle, me

sentía fatal, los ojos me ardían y sólo tenía ganas de llorar. Puso fin al beso y me miró como si intentara descifrar qué me ocurría.

- Ve a descansar Senshi, mañana será otro día –incliné la cabeza y salí de aquella estancia que me estaba mareando.

Una vez salí a la playa me descalcé me subí el vestido y me alejé corriendo de aquel lugar, sentía las lágrimas deslizarse como un torrente por mis mejillas, apenas podía contenerlas.

No sabía qué hacer con mi vida y cómo dar solución a todos mis problemas.

Una vez llegué a la habitación me quité toda la ropa, seguía sin calmarme y sólo se me ocurrió una cosa, me lancé al mar, nadé y nadé hasta agotarme, la sal de mis lágrimas se mezclaba con la del mar fundiéndose, intentaba que las suaves olas me arrullaran y me arrancaran aquella sensación de angustia que me embargaba pero era imposible. Mi dolor estaba tan adentro que nada lograba llevárselo.

Cuando no pude más subí por las escaleras y tomé una ducha rápida, rebusqué entre mis pertenencias, Hiks no había incluido ningún pijama, no sé por qué me extrañaba, cuando dormíamos juntos siempre lo hacíamos piel con piel, ahora sentía que apenas podía rozarlo.

Me puse una de sus camisetas me llegaba a mitad de muslo, olía a él, no sabía qué era peor ni siquiera si podría conciliar el sueño.

Me había sacado todas las joyas y las había dejado sobre la mesita de noche antes de meterme en el mar, si hubiera perdido alguna de ellas con el cariño que les tenía Hikaru no me lo habría podido perdonar. No me sentía digna de llevarlas, estaba traicionando sus sentimientos, me sentía la peor persona del mundo y era incapaz de llevar aquellas joyas familiares que habían pertenecido a su amada madre y que tanto significaban para él. Era la peor persona del mundo, tenía un hombre maravilloso que daría la vida por mí y yo pensaba en otro. Me metí esperanzada entre las sábanas esperando que el sueño llegara antes que él, no soportaba la idea de mirarle a los ojos y tener que fingir.

Mi cuerpo se fue relajando paulatinamente hasta que el sueño me venció.

Placer puro y auténtico placer es lo que sentía entre las piernas.

Intenté pensar en dónde me encontraba pero no lo lograba, intenté mover las manos pero no podía, alguien me las había atado.

Los ojos me pesaban pero aun así los pude entreabrir, no vi nada, me los habían vendado, estaba completamente desnuda, podía sentirlo, la brisa del mar acariciaba mi cuerpo. Una cabeza estaba sumergida entre mis piernas infringiéndome una deliciosa tortura. Sabía lo que me gustaba y cómo hacerlo.

Su lengua vagaba entre mis pliegues con adoración, recorriéndolos centímetro a centímetro, mordisqueándome, lamiéndome y yo me dejaba amar presa de la

excitación. Sentía el impulso irrefrenable de coger su pelo y atraerlo hacia mí pero no podía, el cuero me apretaba las muñecas.

No estaba segura de quién estaba allí y tampoco lo podía preguntar, ¿era Hikaru? ¿Era Giovanni? ¿Quién estaba conmigo?

Gemí fuertemente cuando su lengua me penetró, sus manos me agarraban para que no pudiera moverme, tenía los muslos completamente abiertos a él, a su merced, mis rodillas reposaban sobre sus hombros mientras mi cadera se impulsaba una y otra vez a su encuentro.

Unas manos comenzaron a recorrer mis pezones, eso era imposible, sentía las manos de la persona que me estaba practicando la mejor comida de mi vida en la cadera. Los otros dedos comenzaron a tironear de mis pechos ¿estaba con dos personas? Los apretaba fuertemente, activando aquel punto tan sensible y que tanto placer encerraba, un grito volvió a salir de mis labios y al instante fue silenciado por una segunda boca que me besaba, era una sensación muy extraña, ambas parecían sincronizadas lamiendo, succionando, mordiendo a la par, haciéndome sentir completamente plena.

Se movían igual, me poseían con descaro, introduciéndose en mí sin darme tregua, me sentía borracha de pasión y lujuria.

Ambas se detuvieron, sentí libres las manos pero antes de que pudiera hacer nada las ataron entre sí.

- ¿Quiénes sois? –pregunté temiendo la respuesta, no obtuve ninguna.

Uno de ellos me levantó mientras el colchón se hundía, parecía que alguien se hubiera tumbado a mi lado.

Todo fue muy rápido, al momento, él que me tenía en brazos, me dio la vuelta y me colocó sentada sobre el que se había tumbado pasándome las manos por detrás del cuello, estaba anclada al hombre que yacía en el colchón, sentía su aliento sobre mi cuello y su virilidad en contacto total con mi sexo. Estaba tan desnudo como yo, curiosamente no estaba asustada era como si estuviera conectada a él de algún modo.

Sus dientes empezaron a degustar todo el lateral de mi cuello, mandándome firmes descargas a mi centro de placer, tras la sucesión de mordiscos su lengua pasaba sobre ellos y el vello de mi cuerpo se erizaba.

Estaba húmeda, necesitada, mi cuerpo agitado en pleno temporal de deseo se mecía sobre él buscando el calor de su contacto. Gruñó cuando me moví arriba y abajo frotando mi sexo contra el suyo como una perra en celo. Sus dedos estaban clavados en mi cintura acompañando el vaivén de mis caderas, sabía que podía llegar al orgasmo sólo friccionándome de aquel modo.

El segundo hombre se puso tras de mí, sin contemplaciones comenzó a penetrar mi vagina con dos de sus gruesos dedos, era delicioso, me sentía tan deseada.

Sus dedos cambiaron de rumbo tanteando mi agujero trasero, estaban lubricados por mis jugos y él presionaba aquel punto ciego para poder entrar. Mi amante tumbado seguía con ese ritmo enloquecedor que convertía a mi clítoris en una cúspide de placer, me hacía desear aquellas acometidas que comenzaban a alternarse en mis dos agujeros, primero por delante, luego por detrás, era un ritmo atronador, incesante, el rugir de una tormenta llena de deseo.

Sabía lo que querían, lo intuía, me estaban preparando para albergarlos a ambos y mi cuerpo era completamente receptivo a ello.

Les quería a los dos, ambos me gustaban, ambos me enloquecían, ambos sabían qué me gustaba.

Cuando estuve lo suficientemente preparada el sexo de mi amante tumbado guiado por el otro hombre ocupó mi vagina.

Resollé, era muy grande y duro, me colmaba por completo, comenzó a moverse dentro de mí mientras, dos gruesos dedos, rotaban en mi ano.

Jamás me había sentido tan completa, jamás había imaginado que algo así pudiera gustarme, ambos jadeábamos, lamí su piel buscando su sabor a sal, necesitaba degustarle al igual que estaba haciendo el conmigo.

Las manos de mi otro amante me asieron por la cadera, presentó la punta de su miembro en mi agujero trasero reclamándolo para él y lo penetró hasta tocar

fondo.

Grité junto a mi segundo amante, ambos estaban en mi interior, con sus miembros separados por una fina pared. Se quedaron quietos aguardando a que me acostumbrara a albergarlos a los dos, sus alientos se encontraron junto al mío, sus cuerpos estaban pegados a mí, notaba sendos corazones golpeándome por delante y por detrás a un ritmo sobrehumano. Cuando los tres estuvimos completamente amoldados comenzó aquella danza ancestral llena de placer y desenfreno.

Gritábamos, gemíamos, gruñíamos poseídos por un ritmo atronador, me sentía colmada, amada, querida por ambos por igual.

- Eso es nena sigue moviéndote así... -esa voz a mis espaldas...
- Lo estás haciendo muy bien Senshi -¿Senshi había dicho Senshi?

La venda de mis ojos se desató y me encontré con los ojos de Hikaru devorándome, él era mi amante tumbado ¿entonces quién tenía detrás?

Las manos de mi compañero trasero recorrieron mi espalda sacaron mis manos tras el cuello de Hikaru para ponerlas tras él.

- ¿Te gusta tenernos a ambos Valkiria? ¿Era ese tu deseo? –Gio, él era quien tenía a mi espalda.

No esperaron a que respondiera siguieron moviéndose acompasados, Hiks alcanzó mis pezones para jugar con ellos.

- Tira de ellos con fuerza –le ordenó Gio- a ella le gusta así.

Hikaru obedeció y una descarga abarcó todo mi cuerpo de mis pechos a mi vagina.

- ¿Eso era lo que deseabas Senshi? Te dije que yo te lo daría todo, tu felicidad está ante todo preciosa –no podía hablar, sentirles a los dos en mí superaba mi capacidad de raciocinio.

- Disfrútalo Valkiria déjate ir ¿nos quieres a ambos? ¿nos amas a ambos? –Seguían penetrándome sin resuello y sus palabras retumbaban en mi cabeza ¿era posible amarlos a los dos? Bajé la vista Hiks tironeaba de los piercings que ahora lucían en color rojo y azul. ¿Podían compartirme? ¿Podía compartirles yo? –Elije Valkiria le quieres a él o me quieres a mí –susurró Gio a mi oído- No pienso compartirte me oyes, yo no.

- Vamos preciosa córrete, córrete para mí –me azuzaba Hikaru retorciéndome los pechos, no podía más mi cabeza daba vueltas mientras mi sexo lloraba por liberarse de tal tortuoso placer. Gio quitó mis manos de su cuello y las devolvió al de Hiks.

Ahora mi cuerpo tocaba plenamente el de él mientras Gio aumentaba la profundidad de sus acometidas, estaba enclavada a ellos, mi brote de placer estaba muy rígido y a cada empuje de Gio palpitaba más y más.

Alcané el orgasmo siendo poseída por aquellos dos hombres, los únicos que despertaban en mí emociones encontradas, uno quería mi felicidad y el otro poseerme en cuerpo y alma ¿Cómo iba a elegir?

Capítulo 17 (Ilke)

El sol entraba la ventana cuando desperté, abrí los ojos justo tras alcanzar el orgasmo, miré a mi alrededor buscando a mis dos amantes, nada no había nadie. Mi sexo seguía palpitando ¿era posible que hubiera tenido un sueño erótico hiperrealista?

Me sentía agitada por todo lo que había sentido estando con ambos a la vez, estaba claro que eso jamás sucedería, los dos hombres eran extremadamente posesivos y no aceptarían una relación a tres bandas.

Mi inconsciente me había jugado una mala pasada, supongo que no sabía a cuál elegir así que decidió por mí y me los dio a los dos.

Intenté normalizar la respiración, el lado de Hicks no estaba deshecho, no había dormido conmigo, ¿dónde lo habría hecho? Había una nota en la cama.

Anoche te vi tan agotada que he decidido dejarte descansar, cuando te levantes ve a buscar a tu hermana, os he reservado una sesión de balneario para las dos, estoy seguro que la disfrutaréis y tendréis el tiempo que no tuvisteis ayer para charlar. Llama a recepción cuando te levantes para que te traigan el desayuno, necesitas reponer fuerzas.

Yo voy con algunos invitados a hacer una salida de buceo, nos vemos por la tarde.

Tuyo Hiks

¿Por qué tenía esos detalles tan adorables? Si es que a cada cosa que hacía peor me sentía yo, era una traidora miserable eso es lo que era. Me sentí aliviada de no tener que verle prácticamente durante la mitad del día.

Me cambié y llamé para que me trajeran el desayuno, era una bandeja enorme llena de fruta fresca que olía de maravilla y un té de jazmín.

Todavía seguía algo agitada por mi sueño nocturno, pero aquellas delicias me ayudaron a pensar en otras cosas.

Estaba sentada en la terraza mirando el mar en calma, cómo me gustaría a mí estar tan tranquila como el oleaje de Maldivas.

Me sentía dividida, separada entre lo que había sido y lo que podía ser, entre un hombre que agitaba mi mundo interior como ningún otro y que siempre me mantenía al filo del precipicio y uno que me ponía el mundo a mis pies pero que me ocultaba cosas.

Cómo elegir sin equivocarme, cómo acertar y no cargar con la culpa de haber escogido a uno frente al otro.

La elección era terriblemente complicada sobretodo porque una vez ya aposté

por Giovanni y me falló, aunque ahora supiera el motivo no sabía si sería capaz de perdonarle, además él estaba con otra aunque se dedicara a perseguirme y ponerme a cien.

Estaba claro que hiciera lo que hiciera no era capaz ni de tomar una decisión ni de sacarlos de mi cabeza, lo mejor sería que llamara a Laura y fuera con ella al spa.

Cuando la llamé estaba muy emocionada de pasar unas horas conmigo, Marco también se había marchado con Hikaru, de hecho, todos los hombres de nuestro grupo, más los Watanabe al completo y la novia de Gio habían ido de buceo.

Aquello me enfadó, si Gio hubiera querido recuperarme de algún modo se habría quedado y hubiera intentado estar conmigo, estaba claro que le gustaba jugar a dos bandas así tenía a la rubia y a la morena. Pues conmigo lo llevaba claro.

Teníamos el balneario muy cerca así que fui a por mi hermana, estaba lista, esperándome. Ambas íbamos cómodas, biquini, albornoz y zapatillas de hotel, completamente listas para una buena sesión de mimos y relajación.

El balneario era Precioso, era una sucesión de cabañas dentro del mar, la principal completamente acristalada para que tuvieras la sensación de estar fundida con el entorno.

Intenté que Giovanni no saliera en la conversación y Laura también parecía evitarlo, sólo me habló de lo bien que les iba a ella y a Marco, lo grandes y guapos que estaban los gemelos y su indecisión a la hora de escoger un nombre para la niña.

- No te agobies Lauri, no hace falta que lo elijas ya, seguro que cuando le ves por primera vez la carita el nombre la elige a ella.
- Tal vez tengas razón.
- ¿Estás algo mejor que ayer? –me preguntó con cuidado, sabía que no quería presionarme o molestarme.
- No, sigo muy confundida y por cierto voy a cambiar de almohada, ¡esa es una puta mierda! –no podía dejar de pensar en mi sueño tórrido con esos dos.
- ¡Ilke por favor no seas mal hablada! Que la almohada no te haya aclarado nada no quiere decir que sea mala.
- Pues mira igual te la presto a ver si sueñas lo mismo que yo...
- Imagino que no debe ser fácil ¿Y tus otros sueños II? ¿París? – Estábamos en la piscina de chorros colocadas cada una bajo uno, era una delicia sentir el agua caliente relajar mi espalda.
- Supongo que los sueños cambian, la ONG me ha cambiado.
- ¿Te ves de aquí a unos años casada con Hiks, con sus hijos correteando a tu alrededor y trabajando en una ONG en Tokio? –no me

juzgaba, supongo que me hacía aquellas preguntas para ayudar a que me aclarara.

- Si me lo hubieras preguntado hace dos días te habría respondido que sí, sin dudarlo –le contesté sincera saliendo de debajo del chorro.

- ¿Y hoy?

- Hoy ni siquiera sé si voy a poder besarle –estaba tan apesadumbrada ¿cómo era posible que mis emociones cambiaran tanto?

- ¿Es por Gio? –levanté la vista hasta que nuestros ojos se encontraron.

- ¿Y cuando no lo ha sido? –Laura iba a continuar pero llegaron las masajistas.

Hiks nos había preparado una sesión completa de relax que incluía peeling corporal, envoltura con algas, tratamiento facial de oro y perlas, masaje tonificante, manicura y pedicura. Hasta la hora de comer iban a magrearnos sin parar.

Mientras nos hacían los tratamientos ya no pudimos hablar, tal vez fuera mejor así no sabía qué decirle ni si repitiendo las cosas en voz alta iba a ser mejor.

<Mente en blanco Ilke>, eso era lo que necesitaba y lo que iba a hacer.

Una vez estuvimos listas y con la piel como el culito de un bebé fuimos a

comer al restaurante, esta vez no fuimos al submarino sino al que tenía una terraza fuera para disfrutar de aquella maravilla visual.

El agua turquesa, la arena blanca, las palmeras meciéndose sobre el viento.

- ¿Es precioso no crees? –Laura me sacó de mi ensoñación
- Sí, es una locura, pensar que en estas dos islas sólo estamos nosotros -Nos trajeron una especie de ensalada y una bandeja repleta de pescado y marisco de la zona.
- Tu novio ha hecho todo un despliegue de medios para que vuestro compromiso fuera inolvidable –aquella observación volvió a hacerme sentir mal y Laura lo leyó en mi rostro.
- Perdona –dijo apesadumbrada.
- No te preocupes, no pasa nada. ¿El tratamiento ha sido fantástico verdad?
- Sublime, esas chicas tenían unas manos increíbles, por cierto esta comida está deliciosa ¿no crees?
- Sí, muy rica –pinchaba la ensalada sin llevar un solo bocado a mi boca.
- Come un poco anda –levanté los ojos y dejé de jugar con la comida para llevar el primer trozo de ensalada de algas a mis labios- ¿Qué te parece si cuando terminamos vamos a tu choza, tomamos el sol y nos bañamos en tu piscina como hacíamos en Barcelona? –mi hermana

me miraba pícara enarcando las cejas y eso sólo podía querer decir una cosa.

- ¿En pelotas?

- ¿Tú que crees? La vuestra es la que queda apartada de todas así que nadie nos verá ni nos molestará, quiero estar un poco morena para el vestido de esta noche –estaba tan sonriente y divertida que quién iba a decirle que no.

- Pues me parece genial, ¿podemos no hablar de nada de todo esto y sólo desconectar como si fuera un viaje de hermanas?

- Claro, si es lo que quieres eso tendrás.

Terminamos de comer y nos fuimos a mi alojamiento, nos despojamos de todo, nos embadurnamos de crema solar, nadamos en la increíble piscina y nos tumbamos en las hamacas dispuestas a coger un bonito color tostado.

- ¿Recuerdas aquella vez en Chernóbil? –le dije entre risas- ¡Menuda vergüenza tenías con tu depilación especial! –Laura se reía conmigo poniéndose medio colorada.

- Es que mira que llevarme a una nudista sin avisar, tú siempre has sido una desvergonzada.

- Aún recuerdo tu cara de pavor frente al incidente del buzo, ¡le pusiste en su sitio eh!

- Quién iba a decirme que ahora estaría casada con él –su voz era

tierna.

- ¿Te hace feliz Laura?

- Inmensamente.

- Me alegro, os lo merecéis después de todo lo que tuvisteis que pasar.

- ¿Y qué me dices de cuando llevamos a mamá a la nudista? Tú triunfaste y quedaste con ese par de chicos por la noche ¿lo pasasteis bien?

- Supongo que lo habríamos pasado mejor si Gio no hubiera intercedido –resoplé.

- ¿Cómo? ¿Gio?- abrió los ojos

- No te digo que sea como sea siempre aparece, los chicos me llevaron a un club que resultó ser de Gio, era el último viernes de mes así que coincidió con una especie de evento por el cual Gio me pudo reclamar para él fastidiándome toda la fiesta.

- ¿Fuiste al Masquerade? –preguntó sorprendida, yo asentí.

- ¿Conoces el sitio? –ella enrojeció como la grana.

- Madre mía Laura, desde luego que te desataste por completo –dije soltando una carcajada.

- Ya sabes lo que dicen, las chicas buenas van al cielo y las malas a todas partes, en esa materia me he vuelto un poco mala.

- Di que sí hermanita, hay que disfrutar.
- ¿Entonces dices que te reclamó ante todos?
- Con él siempre es ni contigo ni sin ti. Me reclamó para liberarme después y aguarne la fiesta con los hermanos –no iba a contarle lo que sucedió después.
- Sé que he dicho que no íbamos a hablar de él pero, la noche que pensó que tú...-Laura estaba un poco cohibida frente a lo que quería decir así que terminé la frase por ella.
- Que era puta.
- Em, sí esa, ¿puedes entender que él reaccionara de ese modo cuando habíais quedado que os pertenecíais? –me sentía molesta pero Laura merecía saber toda la verdad.
- Puedo entenderlo, yo también me sentí muy mal, por eso en cuanto terminé el servicio fui al Masquerade, necesitaba verle y hablar con él, lo que jamás me imaginé fuera que por despecho, aunque en ese momento no sabía que se sentía así, se metiera en plena orgía.
- ¿Cómo?
- Él no me vio, pero yo a él sí. Estaba follando con dos de sus slaves y no parecía molesto en absoluto –la cara de Laura era un poema.
- Ay cariño, yo no sabía nada de eso.
- Lo imagino, yo no entendía cómo podía haberme dicho que estaba

enamorado de mí y que quería un futuro conmigo en exclusividad para después tirarse a dos de las mujeres que habían formado parte de su harén.

- Es horrible cielo, ¿por qué no me lo contaste?
- ¿Y qué iba a decirte? Además tú ya tenías suficiente con lo que ocurría en tu vida. No te digo que no pueda llegar a entenderle, seguro que fue un trago para él descubrirme de esa guisa en el Ran, pero su comportamiento posterior dejó mucho que desear. Me cuesta perdonarle aquello aunque sé que seguramente no hubiera sucedido si yo no hubiera estado tumbada en pelotas llena de sushi y esperando a que unos desconocidos comieran de mí sólo usando la boca.

Estábamos tan enfrascadas en la conversación que no nos dimos cuenta que Hikaru había cruzado la pasarela y estaba ante nosotras.

- Hola preciosas espero que hayáis disfrutado del día – mi hermana lanzó un grito de horror, me había olvidado que estábamos sin ropa.
- ¡Hiks! -le grité-. ¿No te has dado cuenta que estábamos desnudas?
- ¿Y cuándo eso ha sido un problema Senshi? –el muy descarado elevaba y bajaba las cejas- Estoy dispuesto a ofreceros igualdad de condiciones -dijo juguetón sacándose la camiseta mientras Laura se cubría con la toalla.
- ¡Para! – no podía dejar de reír al ver lo ridículo de la situación y

entonces él me miró con su hermosa sonrisa y sus ojos iluminados.

- ¡Por fin! Creía que había perdido mi capacidad de hacerte reír – Laura había pasado a un segundo plano, él sólo me miraba a mí con amor, con anhelo, mientras mi hermana hacía malabares por cubrirse.

- ¡Qué bochorno! –soltó Laura, Hicks sonrió.

- No te preocupes cuñadita, espero que no seas la última mujer embarazada que veo sin ropa, tengo muchas ganas de que Ilke luzca una barriguita tan bonita como la tuya, me encantaría llenar nuestra casa de niños muy pronto –debí poner cara de horror porque rápidamente vino a mi lado y se inclinó para besar mi abdomen liso-. No te preocupes Senshi, iremos a tu ritmo, no voy a imponerte nada que no desees, pero no voy a negar que me encantaría que tuvieras un bebé mío en tu interior –Laura se levantó.

- Bueno chicos yo voy a vestirme, que estés aquí supongo que quiere decir que Marco ha llegado.

- Exacto, tienes más o menos una hora para arreglarte después todos vamos a coger un barco.

- ¿Un barco? -Preguntamos ambas, sus comisuras se elevaron.

- Eso es señoritas, vamos a cenar en alta mar y a ver un lugar increíble así que toca arreglarse –Laura se levantó cubierta por la toalla y entró para vestirse dejándonos solos.

- ¿Me has echado de menos Senshi? –pasó sus manos por mi abdomen hasta llegar a mis pezones acariciándolos-los miró fijamente-
¿Has cambiado las piedras?
- Sí bueno -le dije algo incómoda- llevaba mucho tiempo con el color rojo y me apetecía cambiar un poco y como en Maldivas es todo color azul, no sé supongo que me inspiró- su mirada escrutadora me molestaba, parecía que buscara el trasfondo del cambio de color y aquello me ponía nerviosa. Ni yo misma sabía por qué me había vuelto a colocar las joyas de Gio, o quizás sí lo sabía y no quería reconocerlo.
- Ya veo –. No respondí a su primera pregunta, no habría podido.
- Bueno chicos yo me marchó, nos vemos en un rato, muchas gracias Hikaru por el regalo de esta mañana, pasar el día en ese spa ha sido un lujo –Se levantó y besó la mano de mi hermana.
- Somos familia Laura y yo siempre cuido de mi familia.
- Pues muchas gracias.
- Hasta luego Lauri.
- Hasta luego.

Capítulo 18 (Giovanni)

El día no había estado mal aunque aún no habíamos obtenido resultados por lo menos Hikaru había estado alejado de Ilke y vigilado por mí.

La noche anterior Marta no había conseguido gran cosa, al parecer a mi primo no le sonaba ninguna de las slaves, Marta le dijo a Simón que al día siguiente intentara sonsacarle él sobre los clubes a los que iban a divertirse con occidentales, tal vez si mantenían una conversación entre hombres le fuera más fácil descubrir algo.

Ambos habían comenzado a arreglar sus diferencias, cuando fui a la habitación por la mañana los encontré la mar de tranquilos en la cama haciéndose arrumacos.

- Buenos días -les dije interrumpiendo cuando Simón le ofrecía un trozo de mango a Marta, ambos me miraron sonrientes.
- Buenos días Dante –Marta se estiraba como una gata satisfecha.
- Veo que sigues entero, ¿David no hizo sushi contigo? –era curioso ver lo relajados que se les veía.
- No, no pasó la noche en la cabaña, de hecho esta mañana tampoco estaba –los dos abrieron los ojos.

- Vaya, ha resultado ser una noche provechosa para todos –jamás había visto sonreír a Simón y se me hacía extraño verlo de esa guisa.
- Habla por ti, tenemos que espabilar hay una salida prevista de buceo que va a durar toda la mañana y hasta la tarde no regresaremos, será un buen momento para seguir tanteando a los invitados.
- Sí, nosotros ya hemos hablado, como no le saqué nada a tu primo esta vez será Simón quien le pregunte.
- Está bien, como creáis, ahora espabilad tortolitos, voy a ducharme y cambiarme de ropa.
- No tardes exclamó Marta, necesitamos la ducha para ambos y tardaremos un rato –sacudí la cabeza mientras ellos se carcajaban, me alegraba que las cosas fueran bien entre ellos, por lo menos que alguien fuera feliz.

Cuando los tres estuvimos listos nos juntamos con un grupo de unas treinta personas.

Entre ellos estaban mis primos, Hikaru y nosotros. Los mayores habían decidido quedarse en el complejo así que la mayoría rondaba entre los dieciocho y los cuarenta.

Fuimos en yate hasta la zona que el instructor nos dijo, no íbamos a hacer buceo de profundidad sino snorkel y después un paseo en moto de agua.

Una vez llegamos a Vilamendhoo, nos dividieron en grupos, en el nuestro estaban mis primos, Hikaru, David, Simón, Marta y un par de chicas más.

Mi prima no dejaba de bromear con Hikaru que era todo amabilidad con ella, vistos desde fuera parecía que ambos estuvieran tonteando, mi prima no dejaba de dedicarle múltiples caídas de ojos y él le reía todas las gracias. Desde luego que Akiko era peligrosa, aunque no parecía un juego peligroso Hiks parecía inmune.

David no dejaba de echar miradas a mi primo mayor y tengo que decir que Kenji hacía lo mismo ¿era posible que Kenji fuera gay? <No>, me dije a mi mismo, imposible, mi tío me había dicho que él y Kayane visitaban los clubes de Fukuda con asiduidad y además eran clientes del Tokiorade, en las veces que estuve allí no le vi con ningún hombre. Aunque pensándolo bien él era el heredero de los Yamaguchi-gumi y ser gay no era algo bien visto en los Yakuza ¿podía ser que Kenji fuera gay y no quisiera que nadie se enterara? La sexualidad de mi primo no era algo que me importara pero me parecía curiosa la relación de ese par, además David había dormido fuera, tal vez era más probable de lo que imaginaba.

Marta y yo seguíamos metidos en nuestro papel de pareja aunque mucho más comedidos, no quería que Simón se enfadara, ahora que comenzaban cuidar la pareja era importante, sino que me lo dijeran a mí.

El mar de Maldivas era increíble, estábamos en el arrecife de la isla Vilamendhoo que estaba situada en el extremo sur del atolón de Ari tan sólo tenía 900 metros de largo y 300 de ancho, así que se recorría a pie sin problemas pero eso no era lo que habíamos venido a hacer.

Fuimos al centro de buceo donde nuestra guía nos dijo que no nos preocupáramos que la primera parte del recorrido era la más aburrida, ¡Pues menos mal! Había una barrera de coral inmensa a pocos metros de la orilla y cientos de peces de todos tipos, tamaños y colores entre los corales. Algunos me sonaban de la película Buscando a Nemo: vi a Nemo, a Dori, a Gill y a muchos otros que no habíamos visto nunca, pero que eran tan coloridos que parecían sacados de una película de animación, todos nos mirábamos sorprendidos, señalando a aquellos simpáticos animalitos.

Fuimos bordeando la isla y siguiendo el arrecife. Era muy bonito pero a la vez tenías que ir con cuidado para que la corriente no te arrastrara coral adentro. Mientras íbamos nadando, vimos dos tiburones pequeños. Los grandes no se acercan a la costa aquellos eran inofensivos, aunque igualmente impresionaba verlos. Akiko se dio un susto de muerte cuando apareció una morena y se agarró a Hikaru fuertemente, este no la apartó y se mantuvieron abrazados un buen rato hasta que ella se calmó. ¿Pero que tenía aquel japonés que les gustaba a todas?

Cuando terminamos el recorrido volvimos al punto de inicio.

Era el turno del paseo en moto de agua, a mí no me apetecía así que me quedé en la playa, Akiko se agenció a Fukwuda como pareja quien no osaba contrariarla, Simón montó con Marta y para mí “sorpresa” Kenji se fue con David mientras mi primo mediano se quedaba conmigo y con las otras dos chicas.

El hotel Kuredu Island resort es el que teníamos reservado para comer e incluso Hikaru había reservado algunas villas por si queríamos ducharnos. Kayane desapareció con las chicas rumbo al hotel guiñándome un ojo, aquel muchacho era terrible, me preguntaba qué estaría haciendo Ilke en aquel momento.

Cuando volvieron del paseo en moto fuimos a comer a la terraza del hotel la comida estaba servida en bufet compuesto por platos de Japón, Indonesia, Tailandia, Malasia, China y, cómo no, de las Maldivas. Era todo muy desenfadado, comíamos en bañador y tengo que decir que el ambiente era bastante relajado.

Simón se sentó cerca de Kayane para sonsacarle la información que necesitábamos, David me ignoró por completo y se centró en mi primo. Mucho mejor así, no tenía ganas de discutir.

- ¿Te está gustando Maldivas Akira? –Fukuda me miraba fijamente

- Sí, es muy bonito.
- ¿Y a tu novia le está gustando? –nos miraba suspicaz, Marta estaba riendo con alguna broma que le había gastado Simón.
- También, gracias.
- Ayer se quedó con tu primo en la fiesta mientras tú te ibas.
- No me sentía demasiado bien, le pedí a Kayane que la divirtiera –el soltó una risa que no llegó a su mirada. Parecía como si supiera algo que yo desconocía, me ponía nervioso.
- Sí doy fe que lo pasaron muy bien. ¿Mi prometida es preciosa verdad? – ¿dónde quería ir a parar con esa conversación?
- Mientras a ti te lo parezca –respondí críptico.
- Ya, ¿es curioso no crees? –se estaba llevando un erizo de mar a los labios.
- ¿El qué?
- Que sea tu “cuñada” y no te dieras cuenta en el Ran aquella noche ¿o sí que te la diste? –negué con la cabeza.
- Nos habíamos visto pocas veces y con el antifaz no la reconocí, no sabía que trabajaba allí.
- Ilke es increíble sabes, nunca había estado con una mujer como ella, me llena completamente y en la cama nos compenetramos al cien por cien es una salvaje –estaba a punto de levantarme y arrancarle la

cabeza- es una suerte encontrar una mujer que no se sacia nunca de ti, tú también tienes suerte Marta también parece muy fogosa aunque yo la ataría en corto, parece que tiene una relación un tanto peculiar con su hermano... –giré los ojos hacia ellos veía lo que Hikaru estaba viendo, la conexión entre ellos se palpaba, me encogí de hombros.

- Somos una pareja liberal, con mi club no querría otro tipo de mujer además él es adoptado, no son hermanos de sangre—el inclinó la cabeza.

- Entiendo, pues yo sería incapaz de compartir a Ilke ella es mía y de nadie más ¿lo entiendes verdad? -¿era una advertencia? Si no lo era sonaba como una. Preferí no decir nada al respecto, estaba a punto de saltar y eso no sería bueno para la misión. Miré el reloj disimulando.

- ¿Qué toca ahora? ¿Volvemos al hotel?

- Vamos a hacer una inmersión con tiburones ballena y después regresaremos para cambiarnos y volver a embarcar, vamos a cenar en el mar con unas vistas muy especiales, tengo un regalo muy especial para mi futura mujer.

Akiko vino en ese momento y se sentó en la silla que había al lado del japonés.

- ¿Vamos ya Hikaru? Tengo muchas ganas de nadar con esos tiburones.

- ¿No te asustan Akiko? –le preguntó solícito.

- A tu lado no hay nada que me asuste –se pegó mucho a él agarrándole del brazo. ¡Por favor, aquella jovencita no tenía remedio!- Por cierto me encantó el paseo en moto, eres tan fuerte –él le sonrió solícito.

- Si tú lo crees es suficiente princesa, ahora voy a buscar a los demás, no te muevas de aquí-Fukuda se levantó para llamar a todo el mundo, próxima parada buceo con tiburones ballenas. Estaba hasta las pelotas, sólo tenía ganas de liarme a hostias con aquel impresentable.

Parecía que la tarde no terminara nunca, pero lo hizo y me encontraba embarcado de nuevo, pero esta vez en un barco muchísimo más grande donde albergar a todos los invitados, nos habían dicho que no nos arregláramos en exceso ya que en el barco nos iban a dar algo que ponernos.

Nadie sabía dónde íbamos simplemente que seguramente habría alguna sorpresa.

Cuando todos estábamos en cubierta Hikaru anunció que habría un baile de disfraces con máscaras, que cada invitado tenía el suyo en su camarote y que pasaríamos la noche en alta mar.

No me hacía nada de gracia tener que disfrazarme pero tal vez fuera más fácil pasar desapercibido y acercarme a Ilke, necesitaba hablar con ella y aclarar las cosas de una vez.

Cuando entré con Marta en el camarote nos encontramos un par de kimonos, mi máscara era de dragón y la suya de Geisha, también había una peluca negra para Marta.

- ¡Este tipo no para de sorprender a todo el mundo! –me ponía enfermo imaginar a Ilke cambiándose delante de él y poniéndose su disfraz.
- En eso tengo que darte la razón, ¿sabes si Simón ha averiguado algo?
- Bueno, tiene los nombres de los clubes y las direcciones, tu primo le ha garantizado que las chicas son de primera y que el ochenta por ciento son occidentales.
- Es un gran número –dije sopesando la cantidad.
- Eso mismo creo yo.
- ¿Le ha podido sonsacar si estaban obligadas? –Marta comenzó a desvestirse mostrando un bonito biquini azul marino.
- Bueno imagino que no ha podido profundizar tanto, deberemos ir nosotros.
- Dirás Simón y yo –la corregí.
- Bueno había pensado en pedir trabajo a ver qué me decían –ya había comenzado a colocarse el kimono.
- Eso es imposible, te relacionarían conmigo, Hikaru ya está algo

mosca por como os ha visto a Simón y a ti durante la comida –su cara era de asombro.

- ¿Quieres decir?

- Me insinuó que tuviera cuidado, por suerte mi club es una coartada perfecta y le dije que no me importaba y que él era adoptado pero debéis tener más cuidado –ella movió la cabeza afirmativamente.

- Lo siento, igual nos relajamos demasiado. Por cierto, ya podrías haberme dicho que tú y yo nunca habíamos estado juntos antes que hacer el ridículo insinuándome a ti.

- Tú jamás has hecho el ridículo y no podía contarte nada, entiéndeme, además lo importante es que estáis bien ¿no? –ella sonrió y puso los ojos en blanco.

- Mejor que bien.

- Me alegro mucho.

- Ayúdame a atarme esto, nunca me he puesto uno – pasé el cinturón por su estrecha cintura y lo até detrás.

- Perfecto, ahora me vestiré yo y tú me ayudas ¿de acuerdo? –claro Dante- a sus órdenes.

Una vez listos subimos a cubierta allí nos habían citado a todos para un coctel.

Al parecer la temática era la misma para todo el mundo, las chicas de Geishas con peluca negra estilo Cleopatra y los hombres de Japoneses clásicos, el

único que llevaba un disfraz distinto era Hikaru que iba de samurái e Ilke que también iba de Geisha pero con quimono rojo. Ninguna invitada más lucía ese color con lo cual era muy fácil localizarla aunque llevara la misma peluca negra. Ella no llevaba máscara completa sino la cara pintada de blanco un antifaz rojo cubriendo sus ojos y los labios en el mismo tono. Estaba preciosa.

Hiks no se separaba de ella y la agarraba por la cintura como un perro de presa, desvió la mirada hacia donde yo estaba y la inclinó estrechando todavía más a Ilke.

No podía quitarme la sensación de que aquel cabrón intuía algo.

La cena iba a ser en el interior del barco, en un salón especial que tenía, opulencia era poco para describir aquella embarcación. Era una especie de crucero a tamaño reducido, todo el interior estaba hecho de madera de primera calidad, había distintos niveles para que los invitados no se aburrieran.

En las plantas inferiores estaban distribuidos todos los camarotes espaciosos, todos exteriores y con un baño completo privado, estaban recubiertos de madera clara con una bonita cama, televisor, mueble bar y un espacioso armario.

En la primera planta estaba el hall y la cubierta principal donde estábamos haciendo la recepción, un montón de camareros paseaban por ella ofreciendo copas y canapés de bienvenida.

En la segunda planta el restaurante seguía la misma decoración elegante, mesas y sillas en madera noble con asientos tapizados en rojo, lámparas con motivos marineros y una zona diferenciada con pista de baile y lugar para la orquesta. En la tercera planta un casino para los más jugadores, no le faltaba detalle, ruleta, mesas para cartas, tragaperras, con el tipo de gente que había en la fiesta iban a hacer el agosto, seguro que más de uno se dejaba sus yenes en aquellas mesas.

Arriba del todo había una zona exterior equipada con piscina, tumbonas, bar y jacuzzis al aire libre. Todo estaba abierto por si algún invitado le apetecía usarla de noche.

Mientras tomábamos en coctel nos sorprendió un grupo de acróbatas y bailarines, parecían sacados del circ du soléil, iban vestidos en tonos dorados, verdes y rojos emulando dragones. Nos deleitaron con un espectáculo sensacional de contorsionismo, fuerza y agilidad, mientras ellos actuaban, yo iba echándole miradas a Ilke, igual eran imaginaciones mías pero parecía más resignada que feliz, al lado de su prometido. Volvía a llevar sus joyas y aquello me repateaba por dentro, era una clara declaración de intenciones.

Las joyas de la familia sólo podían decir una cosa, había elegido y se quedaba con él. Pero tras su elección su mirada era triste y lejana como si no quisiera estar en ese lugar ¿dónde estaba mi Valkiria con su carácter alegre y guerrero?

El espectáculo terminó y todos pasamos al comedor para cenar. La expresión de Ilke no mejoraba con el paso de las horas, estaba claro que intentaba disimularlo pero su característica alegría había desaparecido. Me sentía acongojado con ganas de sacarla de allí de inmediato. Estaba sentada entre Akiko y Marta, mi prima se acercó a mi oído.

- ¿Es muy guapa verdad? –desvié los ojos hacia ella
- ¿Quién? –ella resopló.
- Quién va a ser la mujer a la que no has quitado ojo desde que llegaste a Tokio, Akira no me chupo el dedo, entre vosotros hay algo, cuando nadie os ve os miráis del mismo modo en que yo miro Hikaru – aquello me dejó mudo-, que sea joven no quiere decir que sea ciega primo y por eso os voy a ayudar –eso me hizo gracia.
- ¿Tú? –ella asintió.
- No creas que lo hago desinteresadamente, quiero a Hikaru para mí, él es mi Shōrai no otto^[27].
- Pareces muy segura –le dije divertido- ¿El afortunado lo sabe ya?
- El afortunado se ha fijado en quién no debe sólo que está cegado por su bonito pelo rubio pero está claro que ella no le quiere y yo sí.
- Menuda estás hecha, no me extraña que tu padre te ate en corto –ella se enfurruñó.
- Deja a mi padre fuera de esto ¿quieres mi ayuda sí o no? -¿qué

podía perder?

- Está bien itoko^[28] veamos qué puedes hacer –a ella se le iluminaron los ojos.
- No te vas a arrepentir Akira, confía en mí.

El resto de la cena fue tranquila, cuando terminamos los camareros retiraron las mesas y bajaron las luces encendiendo unas de discoteca, la orquesta se posicionó dispuesta a entretener a todos los comensales. Yo no había quitado ojo a la feliz pareja, Fukuda no había dejado de beber en toda la noche, estaba claro que algo le preocupaba, con tanto sake en el cuerpo no sabía cómo se mantenía en pie, había bebido tanto que alguien poco acostumbrado ya estaría durmiendo la mona o bajo los efectos de un coma etílico, pero él parecía resistir.

El barco se detuvo, dejó de moverse y él se levantó para ir al escenario y coger el micro.

- Queridos invitados, hoy he querido hacerle un nuevo regalo a mi preciosa prometida –sus ojos estaban vidriosos y su voz algo pastosa- ella es la estrella más importante del firmamento, la única que hace girar mi mundo y es por ello que he querido bajar el cielo a sus pies, bienvenidos a la isla de Vaadho, si salís a cubierta podéis deleitaros con la magia de la isla y los que deseéis dar un paseo por ella, en vez

de quedaros aquí bailando o visitando el casino, en media hora saldrá una embarcación hacia la playa. Adelante amigos, salgamos todos fuera, Senshi acompáñame por favor.

Ike fue junto a él para tomarle del brazo, fueron los primeros en salir a la cubierta exterior.

Después salimos el resto. Nos quedamos hipnotizados por aquel espectáculo para nada usual.

El mar brillaba como si millones de estrellas se hubieran posado sobre sus olas, miles de puntitos de color azul brillante se mecían tocando la fina arena de la playa. Había oído hablar de ese fenómeno pero jamás lo había visto.

La luz biológica, o bioluminiscencia, en las olas de aquel lugar era mágica, en los documentales decían que era producto de microbios marinos llamados fitoplancton, su resplandor azul brillante era hipnótico y así lo decían las expresiones de los invitados que no salían de su asombro.

- Este hombre es increíble –Akiko volvía a estar a mi lado- te garantizo que un día será a mí a quien ofrezca las estrellas. Escúchame bien primo, sube a esa barca que va a ir a la isla y cuando me veas en ella llámame ¿de acuerdo?

- ¿Qué tramas itoko? –ella sonrió enigmática.

- Ya lo verás, tú sólo búscame.

Una vez visto aquel fenómeno de la naturaleza los invitados fueron entrando, algunos se quedaron admirando el paisaje, otros subieron al casino y la gran mayoría volvió al restaurante para seguir disfrutando de la fiesta. Busqué a Marta.

- Voy a ir a la isla, ¿tú y Simón queréis venir?
- ¡Claro! ¿Quién va a perderse algo como eso? aquí ya no tenemos nada más que hacer, mañana sale el avión a Tokio y entonces sí que vamos a tener que ponernos las pilas. No veas cómo se las gasta el japonés –dijo señalando a Fukuda- pero la novia no parece demasiado contenta tal vez eso sea algo positivo.
- Tal vez –suspiré- voy a buscar a Simón entonces, nos vemos en la zona de embarque.

Esperaba que mi prima supiera lo que se hacía, necesitaba hablar con Ilke fuera como fuera y no podía pasar de esta noche.

A la media hora estaba en el punto que se nos había indicado para el embarque. Íbamos a ir en una embarcación típica de Maldivas hasta llegar a la isla.

La gente, sobretodo parejas, habían ido subiendo y cogiendo sitio. Ya estábamos casi todos, sólo quedaba un lugar y Akiko no aparecía, comencé a ponerme nervioso ¿y si algo había salido mal? Hicieron la última llamada,

pero parecía que ya no venía nadie más.

- ¿Pueden esperar un momento por favor? falta mi prima, se habrá retrasado –debía interceder y retrasarlo como fuera.
- Lo lamento señor pero tenemos órdenes estrictas, hay tres horarios para ir y volver a la isla, el último viaje de vuelta al barco será a las seis de la mañana, si alguien quiere pasar la noche en ella puede coger una manta de la embarcación y tumbarse en la playa, esta zona es muy segura.
- Está bien – me senté y cuando íbamos a arrancar Akiko apareció apresurada.
- Esperen –grité- es ella –señalé a mi prima que venía corriendo. Por suerte la esperaron y la ayudaron a subir, Akiko estaba muy guapa con su Kimono azul oscuro, a la que subió a la barca nos adentramos en la negrura de la noche, sólo iluminada por aquellos destellos azules que nos hacían de faro.

Akiko se abrió paso hasta que llegó a mi lado y se sentó en silencio.

- Casi no llegas primita –ella miraba hacia abajo y sólo me ofreció una mueca parecida a una sonrisa. Imaginé que no quería decirme nada pues había mucha gente alrededor, esperaba que me contra su plan en la isla, buscaría un lugar apartado para hablar con ella.

Cuando desembarcamos paseamos por la orilla, había cogido una manta, no porque tuviera la intención de dormir allí, sino para poder sentarnos sin llenarnos el culo de arena.

Caminamos bastante sin hablar, simplemente disfrutando de aquella maravilla que se desplegaba frente a nosotros, cuando estuvimos lo suficientemente alejados y vi que no teníamos nadie cerca coloqué la manta y me senté tendiéndole la mano para ayudarla.

Me quité la máscara de dragón y le pregunté sin ambages.

- Y bien, cuéntame ¿cómo ha salido tu plan? –ella se mordía el labio, su respiración estaba algo agitada, seguro que estaba nerviosa porque no sabía cómo decirme que no se había salido con la suya- vamos Akiko habla ¿no te ha salido bien? –entonces ella se quitó la máscara
- Júzgalo tú mismo –dijo sacándose la peluca y mostrando su pelo del color de los rayos del sol.
- ¿Ilke? –no había duda, era ella y me miraba fijamente.

Capítulo 19 (Ilke)

< Horrible, horrible, horrible >, me sentía completamente horrible y despreciable.

Tenía un mar de estrellas a mis pies y yo era incapaz de mirar a Hikaru a los ojos por miedo a que pudiera leer la verdad en ellos.

Le había estado evitando durante todo el rato que había podido, la cena había sido nefasta, era incapaz de hilar una conversación coherente, mis ánimos estaban por los suelos, Hikaru intentando que me fijara en él y yo tan lejos y tan cerca al mismo tiempo.

Cuando dijo aquellas palabras tan bonitas en el escenario me desmoroné de nuevo y cuando me sacó allí fuera mostrándome que había sido capaz de extender un manto de estrellas a mis pies ya no podía sentirme peor.

- No dices nada Senshi -¿qué podía decirle?
- Me he quedado sin palabras –un sonido parecido a la risa pero más ronco escapó de su boca.
- Llevas toda la tarde sin ellas –tenía razón y no sabía cómo salir de aquella situación.

- ¿Vamos dentro? Tengo sed.
- Como desees, siempre como desees.

En cuanto llegamos al restaurante una mujer se acercó a mí cuando estaba en la mesa de las bebidas.

- Hola Ilke –me giré al escucharla.
- Hola.
- Soy Akiko la prima de Akira –oír el nombre de Gio en japonés me provocó un escalofrío.
- Sé quién eres.
- Bien, porque no tenemos mucho tiempo.
- ¿Mucho tiempo para qué?
- Podría alargar mi conversación contigo pero no lo voy a hacer. Digamos que sé que tienes una conversación pendiente con mi primo y que sé que tu prometido no puede estar presente así que voy a hacer algo por vosotros. Escúchame atentamente –dijo bajando la voz- Le vas a decir a tu prometido que no te sientes bien y que vas a ir al camarote, dada tu cara durante toda la cena se lo creerá –vaya que observadora era- Tú y yo vamos a intercambiarnos los disfraces y te vas a ir con el grupo que va a la playa. Todo el mundo que esté ahí pensará que tú eres yo y mientras tanto yo me quedaré en tu camarote. No sufras Hikaru no se dará cuenta en ningún momento, con la de sakes que se ha metido

sigue en pie de milagro y si llega a venir a la habitación no te preocupes que no sabrá que soy yo. Es vuestra última oportunidad de hablar ¿vas a desaprovecharla? – ¿iba a hacerlo? Podría tener razón y ser la última ocasión para aclarar las cosas con Gio y en mi interior sabía que necesitaba hacerlo. No me costó demasiado tomar la decisión, necesitaba hablar con él para saber qué hacer con mi vida.

- Está bien hagámoslo.
- ¿Cuál es tu camarote?
- El doscientos veinte.
- Muy bien, te espero allí en cinco minutos, no tardes, no hay mucho tiempo.

Hice lo que me dijo Akiko, fui hacia Hikaru y le dije que no me sentía bien que necesitaba ir al camarote. Su risa sardónica me indicó que no me creía pero tampoco me detuvo, ya tenía otra copa en la mano y detenía al camarero para pedir otro trago. Corrí escaleras abajo presa de los nervios y de la excitación. Esperaba que a Hiks no le diera por seguirme y nos pillara en pleno intercambio.

Akiko me estaba esperando en el lugar indicado, entramos y nos cambiamos lo más rápido que pudimos, cuando salí del camarote ella se estaba aplicando mi maquillaje por si a Hikaru le daba por venir, me deseó suerte y me dirigí hacia la zona de embarque.

La barca estaba llena y a punto de zarpar cuando oí a Giovanni que gritaba para que se detuvieran y subiera su prima, al oír su voz me congelé y casi cometo la imprudencia de girarme para mirar a Akiko que debía estar a mi espalda, no recordaba que yo era su prima en ese momento, sacudí la cabeza y seguí andando hasta donde ellos estaban.

Una vez subí procuré mantenerme en silencio para que nadie se diera cuenta de que quién estaba a bordo no era Akiko Watanabe sino la futura mujer de Hikaru Fukuda.

Tenía el corazón en la garganta martilleando desenfrenado, el calor de Giovanni traspasaba la fina capa de mi kimono, ¿podía excitarme con ese leve roce? Al parecer así era pues mis pezones estaban como guijarros, esperaba que Akiko cumpliera y que por el bien de todos Hikaru no se enterara del intercambio.

Llegamos a tierra, si desde el barco me impactó estar nadando entre estrellas en la orilla fue mágico. Pequeños puntitos de un intenso azul brillante bañaban mis pies, me subí un poco el kimono para no mojarlo, caminé cabizbaja junto a Giovanni alejándonos de la muchedumbre que se quedaba cerca del punto de embarque. La hora de la verdad estaba cerca y yo estaba atacada de los nervios.

Cuando estuvimos lo suficientemente alejados se detuvo, no había nadie

alrededor, había encontrado un pequeño remanso de paz e intimidad, era un entrante que nos cubría de las miradas indiscretas, colocó una manta ligera en el suelo y se sentó invitándome a hacer lo mismo.

Tomé asiento dirigiendo mi mirada hacia aquellas pequeñas gotitas luminiscentes que teníamos en frente, ver el cielo de Maldivas fusionado con aquel mar de luz y sentada al lado de la persona que amaba me dejaba sin oxígeno en los pulmones.

La voz de Giovanni prorrumpió como un ronco susurro lejano.

- Y bien, cuéntame ¿cómo ha salido tu plan? – me mordí el labio, no sabía de qué plan hablaba, ¿quizás nuestro encuentro lo habían planeado ambos? Aquel pensamiento me llenó de esperanza, era ahora o nunca- vamos Akiko habla ¿no te ha salido bien? –puse mis manos tras la máscara que llevaba y la desabroché.

- Júzgalo tú mismo –dije sacándome la peluca y revelando quien era realmente, nuestras miradas se encontraron.

- ¿Ilke? – ¿en serio preguntaba?

- No, Santa Teresa de Calcuta, pues claro que soy yo tonto – su mirada se volvió cálida casi podía decir que resplandecía igual que las estrellas que nos envolvían. Soltó una carcajada.

- Recuérdame que cuando volvamos le agradezca a mi prima lo

de esta noche Santa Teresa –estaba tan esperanzada como él pero muy recelosa, las cosas entre nosotros siempre habían sido complicadas.

- Hazme entender qué hago aquí Gio y por qué vuelvo a dejarlo todo para escucharte cuando en ese barco hay un hombre que daría la vida por mí –eso le encendió.

- No conoces a Fukuda, jamás sabrías lo que está dispuesto a hacer o no hacer por ti, tal vez te haya camelado con su despliegue de medios pero son luces de neón Ilke, tú vida junto a él jamás sería feliz – no podía evitar mostrar el resquemor que sentía por mi prometido.

- Pues entonces tampoco te conozco a ti, nunca has sido sincero conmigo, hazme entender, explícame por qué eres así y qué nos ha llevado a dónde estamos. Ahora mismo para mí, ambos me estáis engañando por qué no os mostráis tal cual sois realmente. Si me amas de verdad demuéstremelo, ábrete a mí. Estoy harta de tus tiras y aflojas quiero un hombre de verdad a mi lado, uno que no tenga miedo y que quiera estar realmente junto a mí sin pisotearme a la primera de cambio. Es tu última oportunidad Giovanni, no va a haber otra – la pelota estaba en su tejado, se lo podía decir más alto pero no más claro. Podía ver como sus demonios internos se debatían por salir, ¿escogería la luz o preferiría quedarse en su oscuridad? Su mirada se clavó en el horizonte como si tratara de recordar, podía ver el esfuerzo que estaba haciendo

pero no era suficiente necesitaba que hablara y si no iba a hacerlo...

- Todo comenzó cuando vine a Japón a conocer mis raíces tras la muerte de mi familia. Yo no sabía ni podía entender cómo nadie de mi familia materna había venido al funeral de mi madre y decidí averiguar por qué la habían repudiado durante tanto tiempo.

Escuché atentamente su voz profunda cargada de dolor y recuerdos espinosos.

Me explicó cómo había conocido a su familia materna, la verdadera historia de sus padres, al parecer su madre estaba prometida a otro hombre y en este viaje Gio había descubierto que no era otro que mi suegro. La fusión entre las dos yakuzas más importantes del país se había visto truncada porque la madre de Giovanni se fugó con su padre, al parecer se habían enamorado cuando el abuelo de Gio había ido a hacer negocio con los Watanabe. La familia Dante tampoco era trigo limpio y necesitaba a su abuelo materno para blanquear dinero procedente de la mafia italiana.

Menudas joyas de antepasados tenía Gio. Me explicó que al tiempo cuando su padre heredó los negocios de su abuelo fue haciéndolo todo legal hasta que ni él ni su mujer tuvieron que ver con cosas ilegales.

Kenjiro, el tío de Giovanni, le bautizo como Akira mientras estaba en Tokio y lo metió en la empresa familiar para que llevara los números, allí le pagaban un buen sueldo y él les ayudaba a gestionar la contabilidad. Le enseñó el

funcionamiento de una parte de la empresa, la que se dedicaba al blanqueo de capital y además le introdujo en el mundo de las artes marciales.

Fue en esa empresa donde conoció a Ai, su primer amor.

Una punzada de celos recorrió mi vientre al imaginar al joven Giovanni enamorado por primera vez. Le vi tomar aire para seguir contando algo que parecía ser doloroso para él, su cuerpo estaba tenso y podía ver un músculo palpar en su mandíbula. No quise interrumpirle por miedo a que callara.

Ai era muy joven, bueno ambos lo eran, acababa de salir de una escuela de señoritas y a él le habían pedido que pasara el día con ella mientras su tío y el padre de Ai hacían negocios.

Ambos se enamoraron, a partir de ese día Giovanni la visitó a escondidas cada noche, al parecer Ai estaba prometida desde su nacimiento.

Fue con él con quien perdió la virginidad y a quien le entregó su amor pero se debía a su familia y no iba a romper el compromiso.

El día que Ai iba a prometerse la secuestraron, un grito de horror se quedó atravesado en mi garganta, el padre estaba metido en el tráfico de drogas y tenía muchos enemigos.

Vi la desesperación cubriendo los ojos de Gio, entendí cómo se debió sentir sin saber dónde estaba la mujer que amaba o qué le había sucedido. Me contó su desesperación, cómo intentó hallarla sin poder contarle nada a nadie, tenía

un nudo de congoja que apenas me dejaba respirar, una sola lágrima cayó de los ojos de Gio cuando dijo que hallaron su cadáver unos días después, desnuda, violada, muerta y con un bebé en su vientre.

- Estaba esperando a mi hijo Ilke ¿lo entiendes?- yo no podía dejar de llorar, sentía su dolor como propio- después de eso me juré no amar a nadie más, amaba a mis padres y murieron, amaba a Ai y murió, no podía ni quería arriesgarme contigo –su rostro se giró hacia mí- la sola idea de que te sucediera algo me imposibilitaba darte otra cosa que no fuera sexo y desplantes, no podías estar a mi lado o estaba convencido que te ocurriría lo peor. Pero no pude me oyes, fui un inconsciente, de hecho lo sigo siendo. Por mucho que lo intente no puedo arrancar este sentimiento que nace en mi pecho y que me agita por dentro cada vez que te veo. Decidí arriesgarme Ilke, echar toda la carne en el asador, olvidarme de todos mis miedos aún a riesgo de que saliera mal y entonces.

- Entonces sentiste que te traicionaba –proseguí yo, un torrente descontrolado se había desatado en mis ojos-. Te juro que si pudiera dar marcha atrás lo haría Gio, cuando nos viste fue la única vez que había hecho aquello, no te voy a negar que estaba trabajando en ese restaurante pero siempre me había negado a ese tipo de servicios, me vi en un compromiso que dudo que entiendas

- Lo sé, Laura me lo contó, me ha costado pero lo he comprendido aunque me ha dado mucho coraje que en vez de hacer eso no me pidieras ayuda a mí-me levanté.

- Vamos Gio nos acabábamos de “conocer”, llevábamos sólo una semana como pareja, lo anterior no contaba cómo relación, sólo habíamos tenido sexo ¿cómo iba a pedirte dinero? –él desvió la mirada

- Te lo hubiera dado, te lo hubiera entregado todo, me sentí tan traicionado –volví a sentarme y una exhalación de resignación se me escapó de los labios.

- Lo sé, por eso yo también te perdono, aquella misma noche fui al Masquerade, no podía con lo que había hecho, no había mantenido relaciones sexuales como sugeriste pero sí que otros habían puesto sus bocas sobre mí, necesitaba verte, hablar contigo, así que fui y te vi –él me miró extrañado.

- ¿Me viste? ¿Cómo? –su cara era de estupefacción y yo bajé la vista.

- En las Thermas, estabas sentado mientras Samara te montaba y Aileen le practicaba sexo oral.

- ¡No me lo puedo creer! –esta vez fue él quien se levantó y comenzó a andar arriba y abajo- ¡No era yo Valkiria! ¡Jamás he estado con otra que no seas tú! -le miré escéptica-. Aquella noche llevé a Fukuda y su grupo al Masquerade, querían jugar y les ofrecí a mis slaves, les di

togas y máscaras a todos, esa noche no me viste a mí, viste a Hikaru – mis ojos se abrieron como platos.

- ¿Cómo? – ¿Hikaru era él? Era imposible- No puede ser, ¡Samara le llamaba Cicerone, yo la escuché!

- ¿Ella te vio? –Giovanni se arrodilló y me tomó por los hombros-, dime Ilke, respóndeme, ¿te vio? –asentí y él llevó la nuca atrás gritando de dolor.

- ¡Mierda, joder! Tanto sufrimiento para nada –volteó la cabeza hasta encontrarse con mis ojos, los suyos brillaban con determinación, los míos con esperanza- escúchame bien cabezota, nunca, nunca, nunca, nunca he mantenido relaciones sexuales plenas con una mujer que no hayas sido tú –aquella confesión tan apasionada me llegaba al alma- estoy convencido que Samara lo hizo a posta, se sentía despechada, sabes cómo se comportó en tu coronación como first slave, se lo servimos en bandeja. Tú no podías saber que tras el traje de Cicerone estaba Fukuda- nunca había sido Gio sino Hiks

- ¿Un momento y tu novia?- ¿acaso pretendía decirme que con ella tampoco había sexo?

- Han sucedido cosas Ilke, llevan dos años desapareciendo mis trabajadoras cada seis meses, la plantilla femenina al completo, esta vez incluso Samara y Aileen han desaparecido –me llevé las manos a la

boca horrorizada- Marta es subinspectora de los mossos de escuadra, está aquí tras la investigación de las mujeres desaparecidas, nuestro principal sospechoso el Fukuda por eso la hicimos pasar por mi novia.

- ¿Mi suegro? –pregunté escéptica, el negó
- Tu prometido.
- ¿Hiks? Eso es imposible él es, él...
- Él era el prometido de Ai Yamamoto –negué con la cabeza.
- ¿Tu Ai? –él asintió.
- Es imposible Hikaru no puede ser un asesino ni puede estar tras las desapariciones
- Sigues exculpándolo -dijo con una risa seca y sin humor.
- Es que no puede ser Gio, él es bueno, si incluso tiene una ONG donde yo trabajo y dónde cuidan a mujeres que han sufrido abusos o trata de blancas –él se encogió de hombros.
- Pura fachada para quedar bien en los medios y una buena coartada, no hay nadie Ilke que pueda odiarme más que él, nadie que tenga el poder suficiente como para hacer desaparecer 20 mujeres a cada seis meses como si la tierra se las hubiera tragado para echarme el muerto a mí, nadie que en sus clubes de prostitución cuente con occidentales en más del ochenta por –estaba mareándome, Hikaru era el culpable de todo, la persona de la cual me creí enamorada y con quien iba a

casarme era un traficante, un proxeneta y un asesino sin escrúpulos.

- Mi tío me contó que hace unos meses hubieron unas matanzas en Tokio justo cuando llegaste ¿te suena? –recordé aquella noticia era la semana de mi llegada y la de mi cliente misterioso.

- Lo recuerdo.

- Todos los hombres que murieron eran de Yamamoto, el padre de Ai, al parecer había comenzado a traficar y a meterse en el territorio de Fukuda.

- ¡Cielos Santo Gio todo esto es una pesadilla! –estaba acongojada ¿cómo había podido confundirme tanto?

- Lo sé, ven –dijo tendiéndome los brazos. Yo me refugié en ellos como si en ese lugar no pudiera sucederme nada, Gio era el único que podía hacerme sentir a salvo en ese momento.

Capítulo 20 (Giovanni)

La suerte estaba echada, me había abierto completamente a ella y me había dado de bruces con la verdad.

Aquello dolía como mil demonios, pensar que había estado alejado de ella y que la había empujado literalmente hacia Hikaru en vez de cuidarla y mantenerla a mi lado me mataba por dentro.

Nos mantuvimos abrazados, en silencio como si nada ni nadie pudiera romper la fragilidad del momento, nuestras respiraciones se agitaban juntas, nuestros cuerpos intentaban fundirse sin éxito, nuestros corazones marcaban un ritmo intrépido casi vertiginoso al comprender que ambos nos habíamos equivocado con nuestras conclusiones y con nuestras decisiones.

Ike fue la primera en darle fin a aquel instante de agitada paz.

- ¿Crees en nosotros Gio? ¿Crees que podremos superarlo? –todo dependía de mi respuesta, el peso de nuestra relación o la falta de ella caía como una losa sobre mis hombros ¿Era capaz de darnos una segunda oportunidad? El claro azul de sus ojos parecía un cúmulo de aquellas hermosas estrellas acuáticas que titilaban en el mar, llenas de

deseos, llenas de promesas. Estaba esperando mi respuesta como si yo fuera el oráculo que todo lo sabe, como si pudiera calmar aquella angustia que nos atenazaba a ambos.

- Nunca he sido bueno con las palabras nena así que voy a responderte de la mejor manera que sé.

Me lancé a por sus labios, estaba sediento de ellos, de sus besos, encontrarme con su lengua buscando la mía, abriéndose como una flor a mí era como andar varios kilómetros por el desierto y encontrar por fin un oasis repleto de agua.

Ilke calmaba mi sed de amor, me envolvía con su dulce manto dejando que embebiera de ella todo lo que necesitara.

Sus dedos tiraban de mi cabeza como si no quisiera que aquel beso eterno terminara, su cuerpo estaba pegado al mío, la tenía sentada sobre mis muslos, tierna y completamente entregada.

Mi mano vagó hasta la abertura de su kimono, pasé la mano por dentro acariciando su firme pezón, un gemido ahogado escapó de su garganta para colarse en la mía que lo recibía henchida de orgullo.

Quería tocarla, necesitaba su cuerpo si nada de por medio, necesitaba estar en ella y sentirla mía de nuevo.

- Espera nena, necesito desnudarte, no quiero barreras entre nosotros

nunca más –murmuré junto a su boca. Ella se detuvo resoplando, con las pupilas dilatadas por el deseo, le costó unos segundos reaccionar y ponerse en pie, pero lo hizo, me dio la espalda para que la ayudara a desatar el cinturón del kimono.

Las manos me temblaban de la emoción, como si fuera a desenvolver el regalo que más deseaba por Navidad. Ilke me estaba dando el regalo de las segundas oportunidades y esta vez no lo iba a estropear.

Una vez desatado ella dejó caer la prenda al suelo, su cuerpo níveo brillaba como la luna en la oscuridad de la noche, su compleja orografía deleitaba mis pupilas, curvas y valles que había adorado volvían a estar ante mí esperando que fuera capaz de hacerlo de mejor manera.

Ilke se dio la vuelta y entonces lo vi, mis joyas de propiedad, azules como nuestros ojos refulgían en sus bellas crestas.

- ¿Cuándo te las has puesto? Pensé que las habías tirado –estaba preso de la emoción.

- Jamás las quité del lugar que más importa, el de mi corazón –esa mujer me desarmaba completamente- muéstrate a mi Saiai no ryu^[29] yo también quiero verte –no había dudas en su mirada sonó anhelo, el mismo que yo sentía por ella. Me quité el kimono mientras se deshacía de sus braguitas, después me bajé el bañador y lo lancé a un lado de

una patada.

Éramos Adán y Eva en el paraíso, un hombre y una mujer que se pertenecían en cuerpo y alma, no había manzana porque Ilke era la verdadera tentación. Éramos ella y yo, el amor de mi vida y la Diosa de mis noches.

- Ven a mí Aisuru Ran^[30] -ella me miró con un brillo de picardía en los ojos
- Primero tendrás que cazarme dragón –y diciendo eso salió a la carrera hacia el agua. Mi Valkiria quería caza y yo iba a dársela.

Corrí tras ella entre las minúsculas olas que lamían nuestros pies, no me costó atraparla, apenas le había dado tiempo a pisar el agua que yo ya la tenía entre mis brazos.

La tumbé en la orilla con aquellas pequeñas partículas brillando entre los dos, no quería ni podía esperar, sabía que ella estaba tan lista para mí como yo lo estaba para ella.

Le separé las piernas admirando su latente humedad, pasé mi dedo entre sus pliegues sólo para asegurarme y lo introduje en su interior para sentir cómo me atrapaba en ella.

- Estás más que lista nena.
- Lo estoy, te necesito ya–comencé a mover mi dedo dentro y fuera sintiendo su calor y su humedad, ella corcoveó en mi mano

- ¿Qué necesitas Valkiria? Dímelo
- Necesito a mi amo, al que siempre ha poseído mi cuerpo y mi corazón, hace mucho que no le veo y le he echado mucho de menos, fóllame Cicerone –eso sí que no lo esperaba, quería a Cicerone, está bien si eso era lo que deseaba eso iba a tener.
- Muy bien slave –sus ojos se entrecerraron y sonrió de placer al oír ese mote- dime lo que quieres y tal vez te complazca –mi dedo seguía con su particular tortura, su vagina me arrastraba hacia dentro como si se tratara de una fuerte corriente marina.
- Quiero que me folles amo por favor.
- Ya veo, estás muy cachonda slave, puedo sentirlo, leva tus manos a esos bonitos pezones y retuércelos tira de ellos hasta que ya no puedas más –su sexo se contrajo ante mis palabras- has de ser castigada por todo lo que nos has hecho slave, por todo el tiempo que nos has tenido separados. No me confesaste tus miedos y tus preocupaciones, no dejaste que cuidara de ti cuando lo necesitabas y sabes que mi verdadera misión en esta vida es mimarte, complacerte y sobre todas las cosas cuidarte. No has confiado en mí y te has entregado a otro, eso merece mi castigo-sus labios se entreabrieron y gimió muy fuerte.
- Sí amo, por favor castígame lo necesito.
- Lo sé –ella necesitaba expiar sus pecados tanto como yo necesitaba

expiar los míos.

- Voy a seguir masturbándote y tú harás lo que te he dicho, tienes prohibido correrte hasta que yo te lo ordene ¿entendido?

- Sí amo Cicerone.

- Muy bien ahora haz lo que te he ordenado, sube tus manos acaricia tus pechos y después cumple mi mandato sin cerrar los ojos, mírame Valkiria, quiero que tengas puesta la mirada en mí, que reconozcas a tu único amo y que estés segura de que quien te da el placer más absoluto soy yo—ante mi orden abrió los ojos y los ancló en los míos.

Sus suaves manos acariciaron la tenue curva del pecho para instalarse sobre aquellos botones que lucían rígidos bajo el yugo de mis joyas de propiedad.

Sus dedos los aprisionaron sin piedad, apretándolos, constriñéndolos, girándolos y tirando de ellos a la vez que sus caderas subían y bajaban en busca de los tres dedos que ya le había colado dentro.

Ilke era un espectáculo de abandono y pasión, mi polla estaba hinchada y a punto de reventar con sólo verla.

Sus gritos de abandono rasgaban la apacible noche mezclándose con el arrullo de las olas.

Tenía el clítoris hinchado y muy rojo, había salido de su escondite pidiendo atenciones.

- Mira quién tenemos aquí –dije pasando mi dedo gordo sobre él. Ilke resolló ante la intensidad del contacto- parece que alguien sale a verme, ¿es así Valkiria?
- Sí amo.
- Sí amo ¿qué? Quieres que le dé su merecido a este díscolo que tienes entre las piernas- ella se mordió el labio podía ver como deseaba lo que le describía.
- Te lo ruego amo hazlo, merezco ese castigo.
- Muy bien entonces vamos a por él.

A cada envite de mis dedos, Ilke tiraba de sus pezones y subía sus caderas, cuando estas están en el punto más álgido y completamente abiertas la palma de mi mano estallaba sobre aquel dulce punto haciendo que todo su cuerpo vibrara en una dulce balada de gritos y abandono.

Alcancé su punto G con el dedo corazón y me negué a abandonarlo por mucho que ella se retorció.

- Por favor, por favor –rogaba sin detenerse en aquel hermoso baile.
- ¿Por favor qué slave? Ya no puedes más –ella movía negando con su cabeza, estaba muy cerca aunque yo sabía que todavía podía llevarla más y más lejos- Mientes y eso significa que voy a seguir y tú no te vas a correr.

- Amo de verdad, estoy tan cerca.
- Lo sé, pero eso no implica que no puedas resistir, eres una mujer fuerte Valkiria y vas a hacerlo por los dos.

Seguí con mi placentera tortura sin detenerme, sin escuchar sus ruegos, sólo deseaba llevarla a aquel punto sin retorno donde quebrarle el alma y que se diera cuenta que jamás podría entregarse a otro como lo hacía conmigo. Ese grado de confianza era nuestra y no lo iba a lograr con otro que no fuera yo.

Su sexo estaba de un color rosado intenso, mis tres dedos entraban como si fuera mantequilla líquida, así que el cuarto no costó ella seguía empujando y tirando de mi mano hacia dentro, podía sentir el punto G tan inflamado como su clítoris, había llegado el momento.

Quité la mano y le ordené.

- Abre la boca, chupa mis dedos mientras te follo Ilke, agárrate a mis hombros, enrosca tus piernas en mi cintura y sin soltarte mírame a los ojos, vamos a llegar juntos me oyes.
- Sí amo –abrió la boca y yo colé esos cuatro dedos en ella, los chupaba sin descanso narcotizada por su propio sabor, casi me corro frente a esa imagen tan devastadora.

Presenté mi sexo en su entrada completamente dilatada y en cuanto la penetré sus piernas me aprisionaron como si fuera una cárcel.

El agua del mar intentaba refrescarnos pero nuestros cuerpos ardían en un infierno infinito. No podía dejar de investirla una y otra vez, fuerte hasta el fondo como nos gustaba, sus uñas se clavaban en mi piel alentándome todavía más, empujándome hacia un orgasmo que amenazaba con devastarlo todo a su paso.

- Estoy a punto nena ¿tú también verdad?
- Si amo por favor –estaba preciosa como una sirena siendo follada en esa agua mágica.
- Quiero que grites mi nombre cuando te corras, quiero que sepas quién es el que te hace vibrar de este modo ¿lo entiendes? –mi polla no dejaba de entrar y salir tocando fondo en cada empuje.
- Lo entiendo, lo entiendo Gio por favor- sonreí, oír mi nombre entre sus labios era un bálsamo para mi corazón herido. Por fin comenzaba a latir de nuevo, creía en nosotros, junto a Ilke todo era posible.
- Pues vamos a ello preciosa, dámelo todo, córrete conmigo vamos a alcanzar las estrellas juntos, ahora –ambos nos dejamos ir gritándole al firmamento nuestro amor, aquel que nos desgarraba por dentro, el que nos quemaba fundiéndonos a fuego y convirtiéndonos en una sola alma, aquel que nos hacía sentir incompletos cuando no estábamos juntos.

No había un lugar mejor en el mundo que el interior del cuerpo de Ilke, allí podía ser yo mismo, mi dragón se calmaba porque poseía a la orquídea que

tanto había añorado, mi Ran, mi Aisuru Ran por fin estaba entre mis fauces de nuevo.

Salí de su interior y la cogí entre mis brazos para tumbarnos juntos en aquel pequeño paraíso.

Como siempre que yacíamos juntos, todo había dejado de importarnos, sólo éramos ella y yo, sus dedos delineaban las líneas de mi tatuaje como si intentara calmar el alma encendida de mi doragon^[31]

- Te he extrañado mucho Gio.
- Y yo a ti Valkiria –dije besándole el pelo
- Júrame que nada va a cambiar, que a partir de ahora todo va a ir bien que podremos ser una pareja normal, con nuestras peculiaridades pero al fin y al cabo una pareja, necesito oírtelo decir – la tomé de la barbilla para que me mirara a los ojos.
- Aishiteru Aisuru Ran^[32], nada ni nadie va a separarnos jamás te lo juro –dije solemne
- Estoy asustada temo por nosotros, si Hikaru es tan terrible cómo dices ¿qué va a hacer cuando se entere de lo nuestro? ¿Intentará matarme como a tu prometida?
- No te preocupes tesoro, yo te protegeré, mañana compraré pasajes para no tener que volar con ellos, su familia es poderosa, pero la mía

más, nadie va a atreverse a tocar a la tsuma^[33] de un Yamaguchi-gumi, una vez en Tokio te hospedarás con mi familia, allí nadie va a acercarse es un lugar más que seguro, casi una fortaleza. Tengo que seguir la investigación con Marta y Simón, no creo que se alargue demasiado.

Después volaremos a España y formalizaremos lo nuestro ante nuestras familias, no quiero que te quepa ninguna duda de que vas a ser mi mujer, dime que confías en mí Valkiria, dime que sabes que esta vez no voy a fallarte.

- Lo sé –me dijo con los ojos repletos de amor.

- Está bien porque ahora es lo que pienso hacerte, voy a amarte de la cabeza a los pies para que no se te olvide, eres lo más importante para mí.

Y eso fue lo que hicimos amarnos bajo el firmamento, jurarnos amor eterno con todos los poros de nuestra piel y como testigos las estrellas fulguraron hasta saciarnos por completo y cuando agotados nos dormimos no pudimos separarnos el uno del otro. Ahora estaba en paz.

Me desperté con una extraña sensación de desasosiego, no esperaba dormir tanto rato, sólo dar una ligera cabezada, abrí los ojos y miré mi reloj, eran las cinco y media, faltaba media hora para que zarpara la embarcación que nos iba a llevar de regreso al barco principal.

Giré la cabeza y no encontré a Ilke ¿se habría despertado antes que yo? Me senté, su ropa no estaba, seguro que habría ido a aliviarse detrás de algún matorral.

Me vestí y grité su nombre para que saliera mientras me vestía.

Nada, silencio, repetí la operación por lo menos diez veces y pasó exactamente lo mismo, silencio y más silencio ¿Dónde se había metido? Faltaban sólo quince minutos para llegar al punto de embarque. Tal vez había ido hasta allí para que no nos vieran llegar juntos.

Corrí como alma que lleva el diablo hasta encontrarme a medio camino con Simón que parecía tan desesperado como yo.

- ¿Qué ocurre? –le pregunté.
- Marta ha desaparecido ¿la has visto? ¿Estaba contigo? - negué con la cabeza, aquello no tenía buena pinta.
- Yo tampoco encuentro a Ilke
- ¿Ilke? Pero si no bajó
- Sí lo hizo, se intercambió en disfraz con Akiko, nos fuimos a un lugar apartado y arreglamos las cosas hasta quedarnos dormidos, me he despertado y no estaba, ni ella, ni su ropa –la cara de Simón era un poema.
- A mí me ha pasado lo mismo, ¿no pienso moverme de aquí sin

encontrarlas me oyes!

- No sabemos dónde están, lo mejor será que vayamos al barco en busca de ayuda, mi familia y Marco seguro que nos echan una mano.

Tenía el corazón que se me iba a salir de la angustia ¿dónde estaban? ¿Habría sido Hikaru? ¿Habría bajado a la isla y nos habría pillado decidiendo vengarse?

Otra vez no, no podía perderla, no lo resistiría.

Capítulo 21 (Giovanni e Ilke)

En cuanto puse un pie en el barco fui al camarote de mi tío, llamé nervioso hasta que me abrió.

- ¿Qué demonios pasa Akira? ¿Está Akiko contigo? –él negó.
 - ¿No había bajado contigo a ver la playa? -¿mi prima también?
- Aquello era una pesadilla.

Le expliqué a mi tío lo sucedido y fuimos en tromba hasta el camarote de Hikaru, no esperamos que nadie abriera, mi tío golpeó la puerta y de una patada se vino abajo.

Las dos personas que estaban en la cama desnudas saltaron de la impresión.

- ¿Pero qué coño pasa aquí? –era la voz de Fukuda, encendí la luz y lo que nos encontramos desde luego que no era lo que esperábamos.

Akiko estaba con él, como Dios la trajo al mundo intentando cubrirse y con una mancha roja en las sábanas y entre los muslos.

Mi tío abrió los ojos ante la evidencia y se lanzó como un miura a por el japonés.

- ¡Desgraciado pero qué coño has hecho has violado a mi hija! – Akiko estaba estupefacta pero Fukuda con la cara pagaba, estaba tan o

más sorprendido que nosotros.

- Es imposible, yo no sé qué hace ella aquí tienes que creerme Watanabe, ¡yo no me he acostado con ella! –mi tío estaba sobre él cuando le lanzó la primera directa a la mandíbula.

- ¡No me jodas y ahora me dirás que la sangre que tienes en tu polla es ketchup! –otro directo impactó en el ojo de Hikaru que miraba incrédulo su sexo rígido y manchado.

- Basta, basta Chichi^[34]–gritó Akiko intentando cubrirse con la sábana- él no me violó fue consentido- sus palabras eran incapaces de llegar a los oídos de mi tío que sólo podía pensar en cargarse al nipón que estaba junto a su hija.

Cuando Akiko vio que su padre no le hacía caso se pegó a Hikaru haciendo de barrera.

- Detente padre por Dios, le quiero, entiendes, no me ha violado, le quiero –esa pequeña díscola estaba defendiendo a Fukuda con uñas y dientes empujaba a su padre y gritaba para que la escuchara.

- ¡No sabes ni lo que dices descerebrada! ¿Cómo vas a quererle? ¡Es el prometido de Ilke!

- Pero ella no le quiere padre y yo sí, Ilke ama a Akira y él a ella, se pertenecen al igual que Hikaru me pertenece a mí.

Ninguno salíamos de nuestro asombro y Hikaru menos.

- ¿Pero de qué narices estás hablando niña? Ilke va a convertirse en mi mujer, tal vez estos no hayan sido nuestros mejores días pero ella me quiere a mí y tú, tú...

¿Cómo ha podido suceder? ¡Anoche yo me acosté con Ilke! —ella le miró con los ojos encendidos

- Anoche no te acostaste con Ilke pedazo de neardenthal, lo hiciste conmigo no una sino dos veces y después te dormiste como un oso satisfecho por haber tomado un buen tarro de miel. Ilke bajó a la isla con Akira, nos cambiamos de lugar y tú me hiciste el amor a mí —¡Jesús! Las cosas no podían estar peor, Hikaru boqueaba como un pez indefenso después de haber sido cazado por un enorme arpón. Si era cierto lo que decía Akiko, Fukuda no sabía nada y por su cara diría que era así, entonces ¿dónde estaba Ilke? ¿Y Marta?

- Vas a resarcirte me oyes —le increpaba mi tío- ¡vas a casarte con mi hija quieras o no, o voy a lanzarte la ira de los Yamaguchi-gumi encima!

- ¿Pero qué es este escándalo? — Hareaki Fukuda entró en escena.

- Dímelo tú Fukuda- mi tío dio la vuelta y se encaró a él.

- Tu hijo le acaba de arrebatarse la virginidad a la mía y exijo que para resarcirse, se case con ella, no voy a permitir otro tipo de disculpa ante esta ofensa, ¡sino que hubiera sabido donde meter la polla antes que

hacerlo donde no debía!-Los ojos del padre de Hikaru iban de su hijo a Akiko que lo miraba sin miedo alguno.

- Es justo lo que pides Watanabe, si mi hijo es el responsable de lo que dices cumplirá con su palabra de Sumiyoshi-kai y le dará su honra a tu hija.

- Pero padre ¡ella me engañó! -dijo apartándola como si quemara- ¡se hizo pasar por mi prometida! Yo ya estoy prometido ¿recuerdas? –aquí intervine yo.

- Ilke iba a romper el compromiso contigo así que puedes hacer o que te piden –sus ojos se fijaron en mí en aquel momento.

- ¿Y tú que pintas en todo esto Akira? ¡No me gustas un pelo!

- No te preocupes a mí tampoco me gustas tú, además Akiko ya te lo ha dicho, Ilke bajó conmigo y estuvo conmigo toda la noche –sus ojos destilaban odio- ella era mía hasta que te cruzaste en nuestro camino.

- ¿Tuya? No me hagas reír, un hombre que no sabe mantener a su mujer al lado no puede presumir de que sea suya –esta vez fui yo el que me abalancé sobre él.

- ¿Dónde está desgraciado? Lo sabías y por eso la has hecho desaparecer ¿no?

- ¿De qué narices me estás hablando? ¿Desaparecer? ¿Dónde está Ilke?

- ¡No disimules, sabes tan bien como yo que anoche bajamos juntos y nos amamos en la isla, esta mañana había desaparecido, ella y Marta, ninguna de las dos están en ninguna parte! –esta vez el rechazo me lo llevé yo.

- Tú no te has follado a Ilke ella es mía, es mi mujer y se va a casar conmigo.

- Ya puedes ir olvidándote de eso Fukuda, no finjas ¿dónde la tienes?

Nuestros gritos alcanzaban todo el barco, incluso Marco, Laura, David y mis primos llegaron al camarote.

Todo se estaba yendo de madre Nos agarraron y separaron a ambos.

- Vamos a ver, vamos a tranquilizarnos todos un poco ¿podéis contarme qué sucede? –Marco intentaba apaciguarnos.

- Las ha secuestrado Marco, Hikaru se ha llevado a Ilke y a Marta, no las encontramos por ningún sitio –los ojos de Marco cambiaron Como los de un animal salvaje al igual que los de David.

Ambos le sacudieron.

- ¿Dónde las tienes mafias? Habla ahora o después será peor –Hikaru intentaba sacárselos de encima.

- ¡Ya os he dicho que o sé nada! ¡Yo no he hecho nada, jamás habría secuestrado a mi Senshi, yo la amo!

- ¡Tú no la amas!- saltó mi prima como un pequeño saltamontes- estás cegado por su bonito cuerpo y su pelo rubio pero no la amas, tú me amas a mí –la miró con el ceño fruncido.

- ¿A ti? No me hagas reír niña, ni en un millón de años te amaría a ti, ¡eres una cría!

- Pues no te parecí una cría anoche cuando me follaste dos veces – dijo recalcando el número.

- ¡Estaba oscuro y no sabía que eras tú había bebido mucho saque!

- ¡Eres un cerdo por mucho que te quiera y vas a responder me oyes! –tenía la sábana envolviendo su menudo cuerpo y se elevaba con mucha dignidad.

- ¿Podemos serenarnos todos un poco e intentar averiguar dónde están las chicas por favor? No pueden andar muy lejos, será mejor que todo el mundo se vista y nos veamos en media hora en el restaurante para ver qué hacemos y cómo nos organizamos para encontrarlas –por suerte Laura había puesto algo de cordura a todo aquello pero es que yo era incapaz de pensar en aquel momento.

¿Dónde estaba Ilke? ¿Quién la tenía? Si Fukuda no había sido ¿Quién había sido entonces? Y lo más importante ¿Por qué?

Me sentía mareada y me dolía la cabeza, las náuseas eran muy fuertes y sólo tenía ganas de vomitar ¿Qué me ocurría me había puesto enferma? ¿Dónde estaba? ¿Y Gio? En mi último pensamiento cuerdo estaba en la playa tumbada sobre él después de haber hecho el amor en cambio ahora estaba en una especie de cuarto minúsculo sobre un camastro de sábanas sucias.

Olía como a moho, las paredes eran viejas y desgastadas, miré hacia abajo, estaba desnuda, no llevaba ropa, miré a mí alrededor a ver si encontraba algo.

A la que intenté poner un pie en el suelo me sobrevino otro mareo que casi hace que me caiga al suelo.

En un rincón había una silla destartada con el kimono que había llevado de disfraz, me veía incapaz de llegar hasta allí sin echar la cena así que opté por quedarme tumbada y no moverme, me hice un ovillo e intenté que aquella extraña sensación se me pasara.

Estaba extrañamente relajada y sólo quería dormir, los ojos apenas me aguantaban, intenté gritar pero no pude, era tal mi estado de laxitud que volví a quedarme irremediabilmente dormida sin intentar huir o buscar ayuda, me sentía incapaz de hacer nada en absoluto, sólo dormir.

La siguiente vez que me desperté había dos hombres en la habitación conmigo, no entendía su lengua, parecían chinos, ambos me miraban entrecerrando los

ojos, intenté ser yo la que me comunicara con ellos.

- ¿Hola, hablan mi lengua? –les repetí aquella frase en español, inglés, japonés y francés pero parecían ignorarme- por favor ¿me entienden? ¿Qué hago aquí? -. Ellos seguían hablando cuando entró una mujer mayor que llevaba una especie de infusión, se sentó a mi lado y me sonrió, me ofreció para que bebiera y negué con la cabeza. Necesitaba hacerme entender, no quería tomar nada- ¿Usted me entiende? –volvió a ofrecerme la taza hablando en su lengua que cada vez estaba más segura que era chino- No quiero tomar nada quiero volver con Gio, ¿le conoce? ¿Akira Watanabe? – la insistente mujer volvió a colocarme aquello que parecía un mejunje de hierbas con un aroma nada apetecible, tal vez fuera algo para el estómago, bien pensado lo tenía revuelto igual aquello me calmaba, la mujer parecía amable, decidí tomar un sorbo para ver si me gustaba, pero lo escupí al instante, sabía a rayos.

Los hombre se pusieron a gritar a la pobre mujer, me tomaron de los brazos y uno me tapó la nariz para que abriera la boca, vertieron aquel líquido amargo y asqueroso por mi tráquea, sólo pude tragar y tragar para no ahogarme, hasta que no lo terminé no me dejaron respirar. Tosí como una loca e intenté no vomitar en el intento, aquellos tipos tenían pinta de que si lo hacía me hicieran recogerlo con la boca.

Sentía que me faltaba el aire y que volvía aquella laxitud a mi cuerpo, no podía moverme del camastro de nuevo.

Aquellos hombres me miraban uno acercó la mano y rozó el piercing de mi pezón, sus dedos eran mugrientos, no quería que me tocara, le había prometido a Gio que aquello no iba a volver a suceder.

Intenté negarme, removerme, pero fue inútil no podía con mi alma. El otro chino le pegó un grito e inmediatamente dejó de tocarme. Sentí como si me estuviera moviendo ¿era posible que nos estuviéramos moviendo? ¿O es que simplemente todo me daba vueltas?

Terminaron su conversación y volvieron a dejarme sola en aquel lugar, en un rincón del suelo creí ver unos ojos brillantes que me miraban fijamente ¿estaría teniendo alucinaciones? Después los ojos se movieron mostrándome una rata que corría de punta a punta de la habitación, tan atrapada como lo estaba yo. Ambas estábamos allí encerradas, porque estaba segura de que estaba encerrada, había oído cómo echaban la llave al salir.

No sabía qué ocurría pero estaba convencida que no era nada bueno, Gio, Gio ¿dónde estaba Gio?

El letargo volvió a alcanzarme quedándome dormida de nuevo en mis sueños unos hermosos ojos azules me susurraban, Valkiria no te preocupes voy a ir a por ti.

La siguiente vez que me desperté fue porque oí voces, alguien gritaba muy fuerte, parecía otra mujer y hombres, eran voces masculinas. No podía entenderles se oían a lo lejos, ahora sí que estaba convencida de que el lugar donde estábamos se movía, parecía el vaivén de un barco ¿estaría en la bodega del barco de Hikaru? ¿Nos habría pillado a Gio y a mí y por eso ahora me encontraba en aquella situación?

Gio, Gio, me repetía como si al hacerlo pudiera invocarle ¿Dónde estás? Te necesito tanto, ven a buscarme, estoy aquí no te rindas.

Ahora que había alcanzado la felicidad de nuevo se escurría entre mis dedos ¿era posible que al final nuestro destino nos separara siempre?

La mujer de la tisana volvió a aparecer con aquellos hombres e igual que la última vez me obligaron a consumir aquella bebida inmunda de nuevo. No sabía qué llevaba pero estaba claro que alguna droga que me dejaba fuera de juego, cada vez que la tomaba mis músculos dejaban de responder y Morfeo venía en mi búsqueda, por lo menos nadie me había puesto un dedo encima, podía estar agradecida, aunque tampoco sabía qué era lo que me esperaba cuando llegáramos al sitio donde se dirigían.

Esa misma escena la viví unas cuatro veces, no sabía el tiempo que había pasado entre dosis pero estaba claro que cada vez el gusto me parecía menos horrible y la necesidad de ella iba en aumento.

La última de las veces me desperté en un lugar diferente, la habitación era otra aunque no mucho mejor. Era bastante más grande, la mugre estaba por todas partes, suelo, paredes techo, seguía desnuda y estaba tumbada en un colchón en el suelo, cómo habían cambiado las cosas en un momento. Mi último recuerdo era estar tumbada en un complejo de lujo en Maldivas y ahora en un lugar mugriento de vete a saber dónde. Sentía la vejiga a punto de estallar, oteé a un lado y al otro y me di cuenta de que no estaba sola, había más chicas como yo en la misma situación, desnudas estiradas en camastros en el suelo y con un grillete en el tobillo.

Éramos cuatro.

- ¿Hola alguna está despierta? ¿Alguna me entiende? –oí balbuceos ininteligibles de alguna de ellas.
- ¿Ilke? –preguntó una voz rasposa a mi derecha, intenté fijarme en la penumbra
- ¿Quién eres? ¿Por qué sabes mi nombre? –la chica levantó la cabeza y me llevé las manos a la boca horrorizada, era Marta con la cara ensangrentada y un ojo morado -¿Marta? ¿Eres tú? Ella tosió aullando del dolor, parecía malherida como si le hubieran dado una paliza.
- Sí soy yo o mejor dicho lo que queda de mí. Esos mamones me dieron una buena tunda aprovechando que estaba drogada.

- ¿Sabes qué hacemos aquí? –ella negó
- No, pero puedo imaginarlo, seguro que tu querido prometido nos pilló y estamos pagando las consecuencias- ¿Era posible que Hikaru fuera aquel monstruo que todos parecían ver excepto yo? Seguramente, pues todos estaban convencidos que el culpable de todo era él ¿Cómo era posible que un hombre tan tierno fuera tan malévolo y despiadado? Supongo que sería su manera de vengarse por mi traición ¿pero qué pintaba Marta en todo esto? ¿También la había descubierto a ella?
- ¿Qué crees que hacemos aquí?
- Supongo que estaremos en alguno de los lugares donde tienen a las chicas retenidas para su posterior venta en clubes, lo que nos han estado dando estos días era opio ¿a ti también te han dado infusiones no es cierto?
- Sí.
- Nos están haciendo adictas a la droga para que seamos más maleables, una vez que el opio entra en tu organismo te deja en un estado letárgico durante unas cuatro o cinco horas.
- Creía que el opio se fumaba.
- Depende, también se inyecta, se toma en pastillas o en infusiones, ingerido es mucho más potente que fumado, seguro que ya sientes los primeros síntomas de la adicción, ¿te apetece tomar otra infusión Ilke?

¿Sientes que la necesitas? –me centré en cómo me sentía - ¿Tienes calor? ¿Sientes que te pica el cuerpo? ¿tienes calambres o sientes nauseas?

- Un poco sí.

- Eso es porque tu cuerpo ya lo reconoce y pide la siguiente dosis, más o menos a las ocho horas el cuerpo vuelve a necesitar consumir la droga para mitigar el malestar –notaba las lágrimas cayendo por mis mejillas.

- ¿Qué vamos a hacer Marta?

- ¿Eres católica Ilke? ¿Crees en Dios?

- Supongo que como la mayoría, creo en él a ratos cuando pasa algo horrible y no puedo recurrir a nadie más –respondí sincera- me encomiendo a él cuando ya lo veo todo perdido.

- Pues reza Ilke, reza por si hay alguien ahí arriba guíe a Dante y a Simón a que nos encuentren y mientras tanto se fuerte y resiste, aguanta por ellos, por tu familia, por ti, cuanto más cuerda te mantengas mucho mejor. Me gustaría decirte que tengo un micro chip implantado bajo la piel pero no es así, lo siento –suspiró resignada- por cierto a tu derecha tienes un orinal.

- No sé si es mejor que me estalle la vejiga antes que usar eso –era una especie de cuenco negruzco y no quería imaginarme lo que había

pasado por ahí.

- Vamos Ilke, hay que sobrevivir no me vengas con remilgos ahora, cuanto más mees más droga eliminas, debemos estar lo más sanas y fuertes posibles.

- Tienes razón –me levanté y fui hasta mi váter improvisado dispuesta a hacer mis necesidades frente a ellas- ¿Y a tú recuerdas algo de cómo nos cogieron?

- No, debieron usar alguna droga mientras dormía en la playa con Simón, cuando intentaron darme la tisana capté el olor a opio y me negué a beber, cuando me desperté intentaron forzarme a beber ese mejunje de nuevo, lo tiré y me enfrenté a ellos pero no salí muy bien parada como puedes ver- había terminado de aliviarme en ese váter improvisado.

- ¿Te duele mucho? –los golpes no tenían buen aspecto

- No te preocupes por mí no es la primera vez ni será la última que recibo una paliza de unos malnacidos, forma parte de mi trabajo- estaba claro que le dolía al moverse, aunque quisiera ocultarlo, su expresión la delataba.

- ¿Cuánto tiempo llevamos con ellos?

- Según mis cálculos un par de días, nos hemos estado moviendo diría que en barco, no he entendido nada de lo que hablaban entre ellos.

- Yo tampoco, creo que son chinos –Marta corroboró mis palabras
- A mí también me lo han parecido.
- ¿Y qué tienen que ver los chinos con Hiks?
- Igual todo, igual nada. Puede que simplemente les hayan encargado el trabajo, que trabajen para Fukuda o lo que sería peor, que no tengan nada que ver y que sean una red independiente que nos encontraron desnudas en la playa y nos secuestraron, aunque eso creo que es lo menos probable.

Si nos tiene tu prometido tarde o temprano darán con nosotras, si no es así, prefiero no pensar

La puerta hizo un ruido y Marta me mandó callar, me arrebujé en mi rincón y fingí que todavía dormía.

Aquellos tipos entraron y cogieron a una de las chicas que intentó medio resistirse, dado su lamentable estado, apenas pudo hacer nada. Sucia, muy delgada, no aparentaba más de dieciocho si es que llegaba, tenía un bonito pelo rubio completamente enmarañado.

Cuando la cogieron comenzó a gritar sin fuerzas.

- Net, net, otpustimenya^[35]

Le gritaron, la zarandearon y en vistas de que no callaba le dieron una sonora bofetada.

La chica dejó de resistirse y de emitir sonido alguno para irse con ellos, la cargaban como si fuera un saco, parecía una cría desvencijada y rendida ante aquellos hombres.

En cuanto se cerró la puerta, en otro rincón otra chica lloraba desconsolada.

- Hola –le dije sin poder llegar a ella- no llores, vendrán a buscarnos- unos bonitos ojos verdes sin vida y completamente apagados se levantaron.

- ¿Y tú qué sabes eh? ¡Acabáis de llegar y aún no han comenzado con vosotras!

- ¿Hablas mi idioma?

- Un poco, lo estaba estudiando en la Universidad.

- Puedo preguntarte ¿cómo te secuestraron y por qué lloras? –una sonrisa fría escapó de sus labios.

- La que acaban de llevarse es mi hermana menor y apenas tiene dieciséis años, por suerte a ella no la han tocado o no de la misma manera que a mí, es virgen y la están reservando para venderla a un particular, ya llevamos tiempo, eso es lo que les sucede a muchas chicas en mi país que no tienen recursos y esta vez nos ha tocado a nosotras –aquello me horrorizó-. En mi familia no tenemos mucho dinero, si yo estaba estudiando en la universidad era porque tenía una beca que me había matado para conseguir, cuando regresé a casa por

vacaciones mi madre tenía un nuevo novio que le decía que ambas éramos un estorbo, un pozo sin fondo de gastos para él y para mi madre, creo que él fue quién nos vendió.

- ¡Pero eso es horrible! -exclamé
- Hay muchas cosas horribles en este mundo –sentenció.
- ¿Cómo te llamas?
- Svetlana
- ¿Sabes quién nos tiene o qué hacemos aquí? –esta vez fue Marta la que preguntó.
- Es su lugar de adiestramiento, no sé quién es el dueño pues nunca le he visto.

Siempre vienen esos dos tipos a buscarnos, son los carceleros pero no los instructores.

- ¿A qué te refieres en qué os instruyen? –temía su respuesta pero necesitaba escucharla.
- En qué va a ser –suspiró resignada- vamos a ser putas, estamos aquí para complacer a sus clientes, cuando te suban arriba lo entenderás, te darán otra tisana de esas que te dejan sin fuerza de voluntad y harán contigo lo que quieran y por donde quieran, uno, dos o varios a la vez, incluso alguna que otra mujer.

Nos preparan absolutamente para todo y no podemos negarnos, primero

porque la droga nos lo impide y segundo porque si lo hacemos te dan unas palizas de muerte, el peor es un tal Lévedev, es un sádico que disfruta con el dolor ajeno –sentí tantas ganas de vomitar que tuve que acercarme al cuenco y hacerlo-. No te resistas, evádate, busca un lugar bonito donde refugiarte dentro de tu cabeza y déjales hacer, ese es mi consejo, la última chica que se revelo sufrió tal paliza que acabó muriendo en este agujero a los pocos días.

- No sé si prefiero morir antes de pasar por todo lo que describes- le contesté.

- Por el momento no nos queda otra que resistir –ahí estaba Marta con los ojos brillantes, aquella mujer era puro coraje- van venir a por nosotras estoy convencida ¿sabes si estamos en Japón?

- No lo sé, pero podría ser, las mujeres que vienen son orientales y no chinas.

- ¿Y los hombres?

- Rusos y orientales, será mejor que no opongáis resistencia a nada, no se están con tonterías.

Las tres nos quedamos en silencio, sólo esperaba que Giovanni y Simón nos encontraran antes de que fuera demasiado tarde.

Capítulo 22 (Giovanni - Hikaru)

Había pasado una semana, una semana desde que Ilke y Marta desaparecieron. Laura y Marco seguían en Tokio, Marco controlaba la empresa telefónicamente y a través del PC, Laura apenas comía y todos estábamos muy preocupados por el bebé, llamaba cada día para ver cómo estaban los gemelos, les dije que lo dejaran todo en mis manos, pero se negaron en rotundo.

El episodio en el barco se fue completamente de madre, mi tío sí o sí, hizo que Hikaru resarciera el honor de mi prima y este finalmente no tuvo otro remedio que cumplir. El capitán los casó esa misma mañana, ahora se había convertido en mi primo político, uno al que yo no le hacía ni puta gracia, compadecía a la pobre Akiko quién lo miraba con ojos de enamorada mientras él tan siquiera ponía los ojos sobre ella.

Hikaru se negó a abandonar la isla, se quedó con nosotros y juntos peinamos Maldivas. Parecía realmente preocupado y que no sabía nada de lo ocurrido.

¿Si él no estaba detrás de todo aquello entonces quién?

Nos pusimos en contacto con la policía local pero nadie sabía nada, no encontramos ni un resquicio, nada dónde rascar, se las había tragado la tierra y no sabíamos en qué lugar estaban.

Me sentía desesperado, muerto por dentro, aunque tanto Simón como el propio Fukuda estaban igual, los tres teníamos un pinta horrible.

Le odiaba, no podía dejar de imaginar en todo lo que habría hecho con Ilke, aunque tenía que reconocer que estaba haciendo todo lo posible por hallarla y eso sólo me dejaba con una conclusión, la amaba tanto o igual que yo, era inagotable y no había dejado un solo lugar en el que no había ido, por su propio pie, a preguntar.

Mi tío puso a nuestra disposición a todos sus hombres, no sabíamos dónde buscar ni a quién pero, si era el mismo que se había llevado a las mujeres de mis locales, estaba claro que era alguien orientado. Simón recibió una llamada del último laboratorio al que había mandado las fotografías, al parecer se apreciaba en la foto que era un asiático el que conducía el coche donde se metieron Samara y Aileen.

Le pedimos que nos mandara la imagen a ver si a alguien le sonaba su rostro y por ahí podíamos tirar del hilo.

Cada día, los tres, compartíamos la poca información que nos llegaba; cada vez que nos hablaban de una rubia íbamos en su búsqueda, aunque todo fue infructuoso.

Había pasado casi un mes y seguíamos anclados en el mismo puto punto.

Registramos todos los clubes de Fukuda y para mi sorpresa, no había ninguna

de mis empleadas, cada vez me quedaba más claro que me había confundido de hombre pero entonces no entendía nada de nada.

¿Por qué y quién estaba detrás de todo?

En el barco 1 mes antes...

Casado estaba casado, esa maldita cría había logrado colocarme un anillo en el dedo, todavía no sabía cómo había sido capaz de aceptar todo aquello. El capitán nos había casado hacía una hora y yo ya sentía el peso de aquella decisión.

Me sentía el peor monstruo del mundo, primero por engañar a Ilke casándome con otra y después por haber tomado a una virgen dos veces y sin miramientos aunque fuera una arpía.

Eché la vista atrás recopilando todo lo que había acontecido ese maldito fin de semana.

Estaba muy enfadado, Ilke llevaba dos días ignorándome claramente, yo sabía que no tenía la regla y que me estaba tomando el pelo, aunque desconocía el verdadero motivo, controlaba sus menstruaciones y aquel rollo que me había

soltado sabía que no era verdad. Cuando le coloqué el tanga vibrador y ella separó las piernas me quedó más claro todavía, no llevaba tampax, no llevaba compresa, estaba claro que se lo inventaba. Preferí no hacer hincapié en ello, pensaba que estaba nerviosa por lo del compromiso, que en cuanto viera todo aquel despliegue y lo que estaba haciendo por ella se le iba a pasar, pero no fue así, fue de mal, en peor.

Yo no era ciego, veía las miradas que se traía con el tal Akira, ellos pensaban que no, pero yo me daba cuenta de todo, estaba claro que el que se hacía pasar por hermano de la novia de Akira, el tal Simón, tenía algo más que amor fraternal hacia ella y que lo que mi prometida sentía por su cuñado también iba mucho más allá.

Cuando la conocí no sabía que ella y Watanabe estaban juntos, aunque ese hecho no me habría impedido que intentara conquistarla, habría luchado por su amor, eso lo tenía claro, pero hubiera sabido a qué me enfrentaba.

Todo había comenzado a cobrar sentido en mi cabeza, como piezas de puzle que terminan de completar una imagen, yo había sido un sustituto, alguien que había reemplazado a Akira, seguramente lo suyo no fue bien e Ilke necesitaba a alguien para olvidarle y ese alguien fui yo.

Ilke seguía amándole, lo supe en el momento que cambió sus joyas por el color azul de los Watanabe, se las había puesto para él. La cena fue una tortura, ella

me evitaba y sus ojos sólo le buscaban una y otra vez.

Yo había planeado bajar con ella a la isla y tomarla entre las olas de estrellas, declararle una y otra vez mi amor fundidos en el firmamento.

Iluso de mí, me engañó de nuevo, me dijo que se encontraba mal cuando realmente estaba intercambiándose con aquella cría que no me dejaba sólo ni a sol ni a sombra.

Era bonita, no iba a negarlo y tenía un carácter divertido pero era una cría, jamás me habría fijado en ella teniendo una mujer como Ilke al lado.

Todavía no sé cómo no me di cuenta cuando me acosté con ella que no era mi Senshi la que gemía entre mis brazos. Tal vez el deseo de que todo se arreglara me había nublado la capacidad de raciocinio, eso y todo el sake que llevaba en el cuerpo.

Todo estaba oscuro y yo muy bebido.

Cuando entré en el camarote no había luz alguna, solo la que entraba por la escotilla y que procedía de la luna, vi su cuerpo en la cama tumbado con el disfraz al completo puesto. Imaginé que realmente estaba cansada y que se había quedado dormida sin cambiarse.

Me desnudé, no iba a pasar otra noche sin que fuera mía, iba a hacerla recordar porqué me había escogido a mí y porqué íbamos a casarnos, al fin y al cabo había aceptado, iba a convertirse en mi mujer.

Mi estado de embriaguez era notable, me había pasado prácticamente toda la cena bebiendo y las dos horas posteriores también, así que me dirigí tambaleante hacia la cama donde el apetecible cuerpo de Senshi me esperaba.

Me tropecé con la colcha y caí de bruces sobre el colchón, pensé que la habría despertado pero no, estaba tumbada de lado con su hermoso trasero en pompa.

Mi excitación por poseerla era latente, su cuerpo siempre me había enloquecido, desde la primera vez que lo vi cubierto de sushi.

Pasé mi mano por su espalda delineando cada músculo que se encontraba bajo el Quimono, su respiración era tranquila, pausada, hacía unos bonitos ruiditos mientras dormía.

Le subí la parte de abajo del quimono hasta la cintura, no veía muy bien qué ropa interior se había puesto pero parecía un minúsculo tanga de hilo, no me sería muy difícil colarme por ahí, dado el estado de mi entrepierna.

Aparté aquella fina tira y colé mis dedos entre sus pliegues excitándola tal y como sabía que le gustaba, seguía dormida, pero su respiración se aceleraba con mis insistentes caricias, su sexo comenzaba a humedecerse, estaba listo para mí.

No quise darle tiempo a que despertara para rechazarme, simplemente le levanté la pierna y de un tosco envite me coloqué dentro.

Ella gritó, en aquel momento supuse que era por la sorpresa, la encontraba

inusualmente estrecha pero la postura tampoco era muy cómoda y dado mi estado de ebriedad, tampoco le eché demasiada cuenta. No me detuvo, se quedó quieta mientras yo bombeaba en su interior, pasé la mano por delante para incitar su clítoris y que fuera placentero para ambos.

Supongo que poco a poco se fue amoldando porque al final sus caderas se movían contra las mías, me buscaba al igual que yo a ella y su mano me acariciaba la nuca con puro deleite. Estaba gimiendo, su sexo estrecho me constreñía como nunca antes, no pude evitar correrme sin que ella hubiera alcanzado la cima todavía.

Fue por eso que repetí, ella esperó a que yo hubiese terminado y después se dio la vuelta, me tumbó boca arriba, cosa a la que no me opuse y comenzó a deslizarse sobre mi sexo en estado de semi erección. Aún con todo el alcohol que llevaba en sangre no me costó estimularme de nuevo, me montaba como una auténtica salvaje, estaba muy agitada, llevé mis dedos a su clítoris y eso la envaró todavía más, gruñía, gemía y a mí me estaba volviendo loco ver tanta pasión y tanta entrega, cuando estalló me llevó con ella en un orgasmo totalmente embriagador, se tumbó sobre mi pecho como una dulce gatita ronroneante, le cogí el rostro, la besé lentamente y ella respondió incitante cómo si quisiera repetir de nuevo, la detuve.

- Senshi me has dejado seco, ha sido fantástico, pero estoy agotado

necesito dormir y reponerme, mañana seguiremos, ahora quítate la ropa y ven a acurrucarte, ya sabes que necesito sentir tu piel para quedarme dormido.

Se levantó de espaldas a mí y dejó caer el quimono, y la máscara, eso fue lo último que recuerdo, mis ojos estaban muy pesados, no vi cuando se quitó la peluca ni cuando se tumbó a mi lado completamente desnuda, si la hubiera visto habría sabido que no era con Ilke con quien me había acostado esa noche.

Cuando a la mañana siguiente me levante con los gritos del señor Watanabe creía que estaba en una película de ciencia ficción. No entendía nada de lo sucedido, para mí estaba en la cama con Ilke cuando aquel loco había tirado la puerta abajo y había saltado sobre mi cama zarandeándome. Y diciéndome que había violado a su hija. ¿Pero qué narices decía ese loco? Me giré hacia Senshi para que ella misma le contara que había pasado toda la noche conmigo, que era imposible que hubiera violado a nadie, que se trataba de un error. Pero a mi lado no estaba mi futura mujer sino la hija de Watanabe, desnuda y con cara de horror. ¿Qué hacía ella ahí? ¿Cuándo se había colado en mi habitación? ¿Dónde estaba Ilke?

Le dije a su padre que no sabía qué hacía aquella descarada en mi cama, igual había aprovechado que Ilke había salido para colarse ahí, llevaba dos días

tirándome la caña descaradamente y yo evitando cualquier tipo de malentendido.

Me dolía horrores la cabeza, tanto que no vi el puño que se estrelló en mi mandíbula hasta que sentí el golpe.

Estaba convencido que no habíamos hecho nada hasta que me hizo mirar los restos de sangre virginal de la chica, entre sus muslos, en la cama y en mi entrepierna. Otro golpe sobrevoló estallando en mi ojo izquierdo.

Akiko se puso a gritarle a su padre diciéndole que todo había sido consentido ¿consentido? ¡Esa mujer deliraba, yo no me había acostado con ella era imposible! Y en todo caso si hubiera sido así no había consentimiento por mi parte, si ahí había alguien violado ese era yo.

Su padre seguía con el zarandeo y ella se interpuso pegándose a mí, comenzó a empujarle con todas sus fuerzas y a gritarle que parara que me quería.

Aquello sí que era imposible, esa niña se había encoñado conmigo y ahora yo estaba pagando los platos rotos.

Él le dijo que estaba diciendo tonterías, por lo menos había alguien cuerdo, pero entonces ella soltó la bomba.

Se le ocurrió decir ante todos que Ilke a quien amaba era a Akira y que se pertenecían como ella a mí. Todo aquello era surrealista, cada vez estaba más y más enfadado.

Intenté apartarla, le dije que no sabía lo que decía que Ilke iba a ser mi mujer no ella, que no entendía que hacía ahí si anoche yo me acosté con mi futura mujer.

Entonces la que estalló fue ella, ella y sólo ella era la que se había hecho pasar por Ilke, se intercambiaron los disfraces para que yo no sospechara nada y mientras la traidora de mi futura mujer se dedicaba a follar con Watanabe en mi idílica playa de estrellas, yo caía de cuatro patas en aquella trampa infernal colocada por una cría de diecinueve años. ¡Por Dios! ¿Cómo había sido tan necio? ¿Cómo había podido caer en todo aquello?

Su padre comenzó a exigirme que enmendara la situación o la ira de su Yakuza caería sobre la mía, fue el momento escogido por mi padre para entrar y que Watanabe le explicara lo ocurrido.

Sabía lo que iba a ocurrir, mi padre, un hombre de honor, me iba a exigir que asumiera mis responsabilidades. Y así lo hizo.

- Es justo lo que pides Watanabe, si mi hijo es el responsable de lo que dices cumpliré con su palabra de Sumiyoshi-kai y le dará su honra a tu hija.

Intenté explicarme decir que todo había sido una treta de aquella mocosa, pero sabía que no me iba a llevar a ningún lugar, el honor era algo muy importante para nosotros y me iba a ver obligado a cumplir con él. Me aparté de ella

como si tuviera la peste, aquella mujer era lo que más odiaba en aquel momento, ni sus bellos ojos verdes, ni su cara exótica, ni su suave cuerpo iban a engañarme, tras ella se escondía el auténtico mal, aquel que era capaz de apartarme del amor de mi vida, ella era la única culpable de toda aquella rocambolesca situación.

Akira intervino dijo que la intención de Ilke era abandonarme por él y que había pasado la noche entera en la isla con ella. Dio a entender que no habían estado charlando precisamente y que era suya mucho antes que mía.

Aquello me enfureció así que le piqué logrando que él también se abalanzara sobre mí y comenzara a preguntarme que dónde estaba y qué había hecho con ella. Estaba alucinado no sabía de qué me acusaba ¿pero no había visto que me había pasado toda la noche con su prima?

- ¿De qué narices me estás hablando? ¿Desaparecer? ¿Dónde está Ilke?

- ¡No disimules, sabes tan bien como yo que anoche bajamos juntos y nos amamos en la isla, esta mañana había desaparecido, ella y Marta, ninguna de las dos están en ninguna parte! – ¿cómo? Ante la simple idea de su cuerpo sobre el de Ilke no pude más y lancé mi puño hacia su cara.

- Tú no te has follado a Ilke ella es mía, es mi mujer y se va a casar

conmigo.

- Ya puedes ir olvidándote de eso Fukuda, no finjas ¿dónde la tienes?

Akira comenzó a zarandearme mientras yo intentaba liberarme y encontrar sentido a todo aquello.

Marco intentó poner paz y preguntar qué había ocurrido pero entonces el imbécil de Watanabe le dijo que Ilke y Marta habían desaparecido y que yo era el culpable.

¿Por qué se emperraba en culparme a mí de eso?

Como una avalancha otros dos tipos cayeron sobre mí, el amigo de Ilke y Marco ¿no entendían que no sabía nada de todo aquello? ¿Que yo era una simple víctima? Supongo que ser el futuro cabecilla de los Sumiyoshi no ayudaba a tener una buena reputación.

- ¿Dónde las tienes mafias? Habla ahora o después será peor –intenté sacármelos de encima

- ¡Ya os he dicho que o sé nada! ¡Yo no he hecho nada, jamás habría secuestrado a mi Senshi, yo la amo!

- ¡Tú no la amas!- la loca de Akiko saltó como una leona- estás cegado por su bonito cuerpo y su pelo rubio pero no la amas, tú me amas a mí – aquella niña había perdido el norte y me estaba sacando de mis casillas.

- ¿A ti? No me hagas reír niña, ni en un millón de años te amaría a ti, ¡eres una cría!
- Pues no te parecí una cría anoche cuando me follaste dos veces – ¡No me jodas! ¿En serio había dicho eso delante de todos? Sentía la soga de la boda cerniéndose sobre mí sin remedio.
- ¡Estaba oscuro y no sabía que eras tú había bebido mucho saque!
- ¡Eres un cerdo por mucho que te quiera y vas a responder me oyes! –ahí estaba, su objetivo había sido yo, el cazador cazado pues si pensaba que tendría una vida de rositas a mi lado lo llevaba listo si me veía obligado a casarme con ella iba a amargarle la existencia.

Laura pidió un poco de cordura a todo el mundo, íbamos a reunirnos todos en el restaurante para intentar esclarecer toda aquella situación, tenía una mala sensación en el cuerpo que no me gustaba nada. Si ambas mujeres habían desaparecido ¿dónde estaban?

Akiko se puso el kimono no y se largó con su padre dejándome sólo con el mío.

- Vas a cumplir y lo sabes ¿verdad? –miré hacia otro lado.
- No la amo padre.
- Eso ahora no importa, la mujer a quién creías amar te ha traicionado –giré la cabeza de golpe, mi padre tenía una mirada fría carente de

emoción- No me mires así Hikaru se folló a Watanabe, él mismo lo ha reconocido, puede que tú no supieras que estabas tirándote a la hija pequeña de Kenjiro pero ella sí sabía lo que hacía y lo hizo conscientemente después de aceptar su compromiso contigo, eso ante mis ojos la deja a la altura del fango, después de esto jamás bendeciría vuestra unión- sabía perfectamente que mi padre no mentía, nunca había tolerado el engaño, la mentira o la deslealtad e Ilke había hecho las tres cosas.

- Pero es que...

- Es que nada Hikaru, yo tampoco amaba a Nekane cuando me tuve que casar con ella –eso sí que era nuevo- ¿Creíste que me casé por amor? –él resopló- No hijo no, después que mi prometida se fugara con otro mi padre acordó un matrimonio que nos beneficiaría y nos haría más poderosos, yo cumplí y con el tiempo aprendí a amarla. Tú harás lo mismo y con más motivo que yo. Sé que Akiko tampoco fue sincera y se metió en tu cama pero ella era virgen, tú la tomaste y no hay vuelta atrás, una alianza con los Yamaguchi es lo que necesitamos en este momento. Vas a casarte con ella y no se hable más, después podrás estar con quien te dé la gana, la fidelidad es subjetiva después del matrimonio y más habiendo tantos lugares en el mundo –no podía creer que mi padre me dijera eso.

- ¿No le fuiste fiel a mi madre?
- En mi corazón siempre, en la cama jamás, no me mires así, ella lo sabía. Ahora vístete como un hombre y asume lo que has hecho –tomé aire, sabía que nada ni nadie me libraría de aquello, el destino me la había colado por toda la escuadra aun así no pensaba rendirme, encontraría a Ilke y tendría que elegir, era capaz de perdonarla si me escogía a mí y mantenerla como mi amante hasta el fin de mis días, ya no podría ser mi reina pero sería la única que tendría mi corazón.

Capítulo 23 (Ilke - Marta)

Habíamos perdido la noción del tiempo y nuestro estado cada día era más lamentable.

Svetlana y su hermana hacía tres días que ya no estaban con nosotras.

Hacía tres días que unos tipos grandes como armarios empotrados bajaron a las mazmorras, hacía una hora que nos habían bajado las tisanas así que las cuatro estábamos hechas un guiñapo.

Sabíamos a qué bajaban porque Svetlana nos había contado que estábamos en una especie de club, que escaleras arriba había habitaciones donde las chicas trabajaban y atendían a los clientes, las mazmorras era el primer lugar donde metían a las chicas para después pasarlas por el proceso de la doma que duraba aproximadamente un mes.

Un espacio de tiempo donde las sometían a distintas disciplinas para versarlas en materia de sexo, no había nada a lo que no fueran sometidas. Todas excepto las vírgenes. Estas estaban muy cotizadas y eran vendidas a un único dueño, pero eso no las eximía de recibir el adiestramiento necesario pensado para complacer al tipo que pagaba una suma indecente por arrancarle la virginidad.

Era deplorable que en la actualidad aún se dieran este tipo de situaciones,

hombres que disfrutaban vejando a las mujeres, sometiéndolas involuntariamente, arrancándoles algo que no se les entregaba porque ellas desearan sino que era autoimpuesto.

Me preocupaba lo que les hubiera podido pasar a ambas después de un mes juntas compartiendo aquel agujero se sentía muy unida a ellas.

Svetlana más que Anka, que así se llamaba la menor, nos contaba lo que veía por los pasillos. Decía que en más de una ocasión se había cruzado con chicas jóvenes acompañadas de orientales y algún que otro ruso.

Nunca nos contaba qué le hacían en concreto y de forma gráfica pero sí nos hablaba del nombre de las disciplinas que le infringían, sabíamos que no era nada agradable para ella hablar de estos temas con nosotras pero necesitábamos información, ella insistía en que cuando la metían en el cuarto con ellos se resguardaba en aquel lugar de su mente donde todo era bonito y que el opio la ayudaba a aceptar su nueva realidad.

A esas alturas tanto Marta como yo éramos adictas, no comíamos demasiado y esperábamos con ansias nuestra dosis diarias, sólo nos daban de comer un par de veces al día que eran las que lográbamos mantenernos despiertas.

Apenas teníamos higiene, una vez a la semana nos ponían contra la pared, nos daban una pastilla de jabón y nos daban manguerazos de agua helada hasta que estábamos medianamente decentes. Era una situación en la cual jamás pensé

encontrarme, ni en la peor de mis pesadillas pensé que podía pasarnos algo como eso.

La noche que se llevaron a Svetlana y a Anka pensé en que las siguientes íbamos a ser nosotras, las chicas gritaban pidiendo que las dejaran en aquel agujero inmundo, cualquier cosa era mejor que pensar el destino que les esperaba fuera, no querían salir de allí aunque eso les supusiera seguir con las vejaciones de sus verdugos, de echo yo tampoco deseaba aquel destino, cada día la esperanza que nos encontrarán descendía en picado, no había señales de vida ni de Gio ni de Simón, no creía poder aguantar mucho más en aquel infierno sobre todo si las próximas en ser adiestradas éramos nosotras.

Marta intentaba por todos los medios que no me hundiera pero estaba claro que en sus ojos también había dejado de brillar la esperanza. En los pocos momentos de cordura diaria que teníamos hablábamos de nuestra infancia y de nuestras relaciones con Gio y Simón, aquello era lo único que nos mantenía a ambas con aquel resquicio de optimismo, yo me sentía como una vela a la que se le estaba acabando la cera y Marta no pintaba mucho mejor aunque intentara que yo no lo percibiera.

Sus heridas habían sanado pero tenía tan mal aspecto como yo, ambas habíamos adelgazado mucho, nuestros huesos se marcaban ostensiblemente en la clavícula y la cadera, jamás había estado en ese punto de delgadez extrema.

Hacía unos minutos que nos habíamos despertado, estábamos con náuseas, la sed del opio hacía que nos retorciéramos del dolor, nuestros carceleros abrieron la puerta portando con aquellas tisanas que nos ayudarían a dejar de pensar a dejar de sentir.

Esperaron a que nos las termináramos, el efecto era prácticamente inmediato, a los cinco minutos ya estábamos completamente relajadas. Fue el momento elegido por ellos para liberar a Marta, le soltaron el grillete del tobillo y la subieron escaleras arriba sin que pudiéramos hacer o decir nada, me sentía un despojo, ni siquiera habíamos gritado, nada, no habíamos luchado ni nos habíamos opuesto, habían desaparecido con ella y yo no podía reaccionar.

La bruma de la droga se apoderó de mí empujándome a cerrar los ojos, lo único que sentí fue una única lágrima cayendo por mi mejilla antes de dormir de nuevo.

Me habían liberado, me habían sacado de aquel agujero oscuro y me llevaban cargada escaleras arriba, intenté memorizar el recorrido con la poca cordura que me quedaba.

Ya me había repuesto de las heridas no me dolía nada y si no fuera por la falta

de alimento unida a la dependencia por el opio habría podido hacer algo, pero lo cierto es que estaba hecha una mierda, era una jodida drogadicta, lo que más odiaba en este mundo era justamente en lo que me había convertido.

Una, dos, tres, cuatro, en la quinta puerta de la derecha entramos.

Había una bañera con agua en la que me metieron, aquellos hombres comenzaron a lavarme, hacía tiempo que no tomaba un buen baño y aunque sus manos me estuvieran recorriendo todo el cuerpo no me importaba. En eso sí que era bueno el opio, todo dejaba de importar.

Lavaron mi pelo con ahínco, lo desenredaron y finalmente me sacaron de la bañera.

Me frotaron con una toalla bastante rasposa y me tumbaron en la cama.

Rápidamente entró una mujer que sin mediar palabra y sin perder tiempo me depiló por completo, no dejó un solo vello en mi cuerpo, se notaba que estaba habituada a ello, era rápida y eficaz.

Cuando estuve lista salió de la habitación dejándome sola, tal vez pudiera intentar algo ahora, intenté moverme pero mis carceleros entraron justo en ese momento, me tomaron y me llevaron a otro lugar, seguía sin poder responder mis músculos estaban extremadamente laxos, aunque mi mente iba ganando algo de lucidez. Volvimos a subir escaleras y esta vez entramos en lo que parecía un club de alterne.

Intenté ubicarme, con lo que había visto estaba claro que nos tenían encerradas dos pisos por debajo de donde fuera, el baño me había sentado muy bien seguía relajada en exceso pero mentalmente bastante despierta.

Todo estaba envuelto en color rojo, era parecido a una sala de striptease con una zona central elevada y mesas y sillas alrededor, había un par de camareras en la barra, estaban desnudas de cintura para arriba y llevaban dos pezoneras de lentejuelas del mismo rojo.

Me pareció un lugar de mal gusto, no era un club con clase como el Masquerade sino un lugar mucho más barriobajero decorado con estilo oriental, si no estábamos en Japón estaríamos cerca, había imágenes típicas de aquel país, además de un claro predominio del rojo y el dorado en el mobiliario.

Me subieron al escenario, ataron mis muñecas a unas cuerdas que colgaban del techo y separaron mis piernas con una barra espaciadora que estaba fijada en el suelo.

Pasaron unas correas de cuero para que no pudiera mover los pies y me dejaron ahí puesta, no había nadie, sólo las camareras que me ignoraban completamente.

Oí una voz masculina a mi espalda que daba órdenes, hablaba ruso, por su acento estaba segura, dio una vuelta a mi alrededor y se paró ante mí

levantándome la cabeza, estudiaba mis rasgos y de paso aprovechó para que le viera bien la cara. Su expresión era de crueldad, era un hombre grande con el pelo rapado y una cicatriz en su ceja. Sus ojos eran pequeños y tenía una mirada que te recordaba a la de una rata, lista, aguda, una mirada que lo había visto todo y que no tenía miedo a nada.

- Eres muy mayor para venderte mujer, aunque he de reconocer que tienes unas buenas tetas, un bonito cuerpo y un culo muy follable –no respondí- ¿Quieres saber qué vamos a hacer contigo entonces suka^[36]? – seguí sin responder, sabía que quería, provocarme para darme una paliza, no le daría motivos –Mmmm ¿no hablas? Interesante, bien a mí me da igual, ya gritarás de dolor esta noche, nos encanta el dolor suka ¿a ti te gusta? –Con la palma abierta y sin previo aviso azotó fuertemente uno de mis pechos arrancándome un grito- Ohhh sí, te gusta, eres una zorra con suerte, darás un buen espectáculo estoy convencido, al jefe va a gustarle mucho que te torturemos –mi cabeza se puso a pensar necesitaba que se interesara en mí.

- ¿Y tú? – en sus ojos vi la sorpresa, me lamí los labios como si lo que viera me gustara.

- No juegues conmigo suka no soy tonto.

- No me lo pareces- dije desafiante- ¿Y si te digo que me gusta jugar? –estaba entrenada para ese tipo de misiones sabía qué debía hacer-

Agarró mi pezón lo puso entre sus dientes y mordió- grité de nuevo, ese hombre era muy violento pero había estado con peores, excítate Marta, imagina que es Simón me ordené -¿Puedes repetirlo Ya lyublyu^[37]? – había captado su interés

- ¿Sabes ruso?

- Tuve un amo ruso una vez –su sonrisa calculadora asomó en aquellos labios duros.

- Está bien voy a concederte ese privilegio –tomó el otro pezón y lo mordió con saña dejando sus marcas –volví a pensar en Simón y en las cosas que me hacía mientras el dolor del pecho recorría mi cuerpo y un grito más virulento escapaba de mis cuerdas vocales

- ¿Te ha gustado suka?

- ¿Por qué no lo compruebas tú mismo YA lyublyu? – se retiró un poco y palpó la humedad que yo misma había provocado con mi pensamiento. Me miró entre complacido y sorprendido.

- Vaya, eso sí que no lo hubiera esperado -introdujo su dedo por completo en mí para después sacarlo y chuparlo- sabes bien suka, tal vez tú y yo nos podamos divertir, cuesta encontrar mujeres que compartan gustos conmigo.

- Será un placer –le respondí.

- Pórtate bien esta noche y tal vez te reserve para mi uso personal ¿te

gustaría eso suka?

- Me gustaría mucho YA lyublyu –él asintió.
- Llámame Lazarov, nunca me ha gustado ese apelativo, ¿cómo te llamas?
- Marta
- Marta –repitió degustando mi nombre- me gusta suka, tal vez lo use si te portas bien.
- Lo haré Lazarov, te sentirás orgulloso de mí –Si su nombre era Lazarov no era el que adiestraba a Svetlana, ella había hablado de un tal Lévedev, aunque sí había dicho que había más rusos. Lazarov me miraba como si fuera una piedra preciosa que acabara de encontrar, no pretendía engañarme, estaba segura que ese tipo era algún paramilitar chiflado, pero estaba convencida de que en él estaba mi clave, en algún momento bajaría la guardia y yo aprovecharía para huir, debía ser lista , ahora sólo me quedaba resistir y fingir.

Lazarov salió de la sala y me quedé sola esperando, me dolían los hombros de aguantar en esa posición así que me concentré en respirar, evadirse como hacía la buena de Svetlana era un buen sistema en aquellas situaciones tan extremas, me preguntaba si seguiría en el club o la habrían llevado a otro lugar.

Calculé que habría pasado una media hora cuando la puerta principal se

abrió, comenzaron a entrar hombres y cada uno acompañado por su respectiva chica.

Me sorprendió y me repugné de igual modo lo jóvenes que parecían algunas de ellas, muchas iban vestidas con uniformes escolares, otras con corsés y cadenas, me pareció ver un rostro conocido, Anka la hermana de Svetlana había hecho su aparición, su pelo casi blanco estaba recogido en un par de coletas, llevaba una camisa blanca recortada justo debajo de sus erguidos pechos, en el cuello lucía una corbata de cuadritos a juego con una falda plisada extra corta. Llevaba unos tirantes de color rojo que sujetaban la falda y cubrían sus pezones estratégicamente, pues no llevaba sujetador. En los pies unas manoleteras planas oscuras y unos calcetines que le llegaban a medio muslo.

Sus ojos claros se veían vacíos sin vida, había visto muchos casos de abusos sexuales en menores y ella tenía la misma mirada.

Se sentaron a primera fila, justo delante de mí, el hombre que la acompañaba debía rondar los cincuenta, por sus rasgos diría que era japonés, le susurró algo al oído y ella negó con la cabeza, lo siguiente que hizo fue pellizcarla fuertemente en el muslo, ella contuvo el grito mordiéndose los labios, una lágrima se deslizó por su mejilla, suspiró resignada y abrió las piernas que apretaba con tanto ahínco, bajó la vista

como si le avergonzara lo que estaba haciendo.

Fue inevitable desvié la mirada hacia su entrepierna y entonces vi a qué se había negado.

No llevaba ropa interior, aquel hombre seguramente le había pedido que mantuviera esa postura por algún motivo era un juego de dominación, estaba claro que en su caso, no consentido, aquello me llenó de ira y de indignación. Él me estaba mirando supuse que podía ver el odio brillando en mis ojos, si no estuviera atada habría terminado con aquel demente en un instante, aunque mejor me hubiera gustado retorcerle las pelotas con saña.

No hizo nada más con ella simplemente la mantuvo ahí y eso me calmó, respiré para ir aplacando mis nervios, no era bueno estar alterada en ese tipo de situaciones.

Ojeé el resto de personas aproximadamente todos de la misma edad, no me sonaban sus caras hasta que entró el último hombre, no le conocía personalmente pero teníamos su foto en la comisaria Ivanov Lévedev, era el mismo que había nombrado Svetlana, pero como ese era un apellido común no caí en aquel momento. Estaba buscado en más de un país por trata de blancas especializándose en menores, era pura escoria y a su lado Svetlana se erguía espectacular con un corsé de pedrería igual que sus ojos

verdes, un liguero que asomaba bajo su falda de charol, que más que falda parecía un cinturón y unas botas negras de tacón.

En cuanto me vio enarcó imperceptiblemente las cejas en señal de reconocimiento, por suerte ambas seguían vivas y aquello me tranquilizó.

Lazarov fue a saludar a Lévedev y vi como ambos me miraban y el segundo sonreía asintiendo.

Después caminó hasta colocarse junto a Anka y Svetlana se sentó a su otro lado.

Tenía unos ojos negros despiadados iguales a un depredador, había estado en el ejército ruso hasta que se cansó, era ambicioso y decidió junto a un grupo de paramilitares dedicarse al comercio de mujeres, habitualmente trabajaba para él mismo aunque también hacía encargos para otros, su grupo no era excesivamente grande pero sí letal y muy fiel. Con aquel hombre era mejor no jugar.

La sala comenzaba a estar llena, tenía cerca de veinte hombres sentados mirándome fijamente, tragué resignada, sabía que no me lo iban a poner fácil.

Un foco me iluminó y vi una sombra en lo alto de la sala, no le veía, la luz me daba directamente en los ojos, sólo podía intuir su silueta.

Su voz se elevó sobre todos nosotros, hablaba en inglés, imagino que para

que todos le entendieran, sonaba como si algún tipo de programa informático le distorsionara la voz.

- Queridos amigos os he citado hoy para que todos disfrutemos del ajusticiamiento de esta mujer, si hay algo que no toleramos es la mentira, el engaño o la traición. Las mujeres deben ser sumisas, someterse a los hombres y esta puta de aquí ha cometido todas esas faltas además de exhibirse públicamente y fornicar en lugares dónde cualquiera podría ver lo zorra que era. Ya que le gusta tanto exhibirse hoy vamos a disfrutar con ella en público y vamos a ayudarla a que expie todos sus pecados -¿de qué demonios hablaba aquel loco? ¿Era una secta sexual o algo así?-. Los que queráis disfrutar de ella o castigarla de algún modo estáis invitados a hacerlo, Lazarov será el encargado de facilitaros todo lo que le pidáis, el resto podéis disfrutar del espectáculo, bienvenidos al Pandemónium.

Por fin tenía un nombre Pandemónium, en la mitología era el lugar dónde se reunían los demonios, aquello desde luego que parecía eso. Esos Hombres eran auténticos demonios.

Lazarov se puso tras de mí y esperó, Lévedev no tardó en unirse al escenario y posicionarse en mi espalda.

Tras unos segundos de espera un sonido sibilante cruzó el aire, la mordida del

látigo se encontró con mi espalda desnuda, aguanté estoicamente el primer grito pero entonces Lévedev se volvió más despiadado, azotaba mi carne sin piedad lacerándola sin resuello, cuando llevaba cinco latigazos otro hombre subió al escenario.

Pidió otra herramienta a Lazarov, una especie de corta pizza pero con agujas minúsculas bordeándolo. Eran juegos extremos, sabía cómo se sentía la carne con aquellos aparatos, los había probado con anterioridad cuando trabajé con Simón en un caso donde nos introducimos en un club de sado extremo.

Tomé aire y me concentré en disolver el dolor. El japonés tomó aquel objeto y comenzó a pasarlo alternativamente por mis pezones, mordí la carne de mis carrillos. Era como notar que te clavaban miles de alfileres en ellos mientras el látigo continuaba su particular baile.

Desplazó la ruedecita por toda mi piel, no era de las torturas más dolorosas que había sufrido pero todavía no habían terminado conmigo.

Lévedev cambió de elemento dejó el látigo y les mostró con agrado un plug anal de tamaño más que considerable.

El japonés que tenía delante sonrió y asintió, el ruso echó un chorro de lubricante abrió mis glúteos y lo introdujo sin miramiento alguno, ahí sí que grité, el culo me ardía, no me habían dilatado así que sentía como si me estuvieran partiendo en dos, se pegó a mí y me susurró al oído con su aliento

repugnante.

- Tienes suerte suka, Lazarov me ha dicho que te quiere para él, una vieja como tú debería estar orgullosa de ello, tienes buenas tetas y buen culo –introdujo más el dildo y yo gruñí- por ello esta noche te perdonaremos la vida, sé buena y complácenos y te entregaré a él, no lo seas y morirás como va a hacerlo tu amiga dentro de una semana - contuve el aire, una semana, querían matar a Ilke ¿Por qué?- Seguro que piensas que tienes mucha suerte, ibais a morir las dos pero el destino ha querido que le gustes a mi segundo de abordó, debes ser muy buena aguantando el dolor a Lazarov no le sirve cualquiera –empujó el dildo hasta que hizo tope- Vaya, tu culo es soberbio, el tamaño de ese plug es el de mi puño, voy a dejártelo ahí mientras sigo, mejor que estés bien dilatada para lo que viene después –el ruso se retiró y el japonés también.

Subió otro hombre que comenzó a colocarme electrodos por todo el cuerpo, sabía lo que significaba eso, cerré los ojos y esperé a que toda aquella locura terminara.

Hacía muchas horas que se habían llevado a Marta, estaba asustada, no sabía qué esperar de todo aquello.

Oí unos pasos y la puerta se abrió, estaba a oscuras no se veía nada sólo una silueta oscura.

- Mmmm -dijo aquella voz- parecida a la de un robot, veo que mis hombres han hecho un buen trabajo, estás hecha un asco Ilke, drogada, en los huesos, sucia, justamente como eres por dentro.

- ¿Quién eres te manda Hikaru?

- ¿Hikaru? Ese idiota sólo se ha equivocado en una cosa, en enamorarse de ti, no debería haberlo hecho me oyes, él no merece una sucia rata inmunda como tú. Le intentaste engañar como a todos los que estábamos allí, le cegaste con tu bonito pelo y tu cara de ángel, pero ambos sabemos que tras esa fachada sólo hay una puta –Si no era Hikaru ¿era un invitado?- Tú eras un simple objeto y lo complicaste todo, todo, me oyes, por ello la semana que viene morirás, primero todos se divertirán contigo te follarán hasta reventarte por zorra, sólo una puta haría lo que tu hiciste una noche después de tu compromiso, como te gusta tanto follar con diferentes hombres aquí te probarán todos, es lo único que te mereces.

Sólo una puta se follaría a su cuñado en pleno vuelo, sólo una puta se retorcería con él la noche de su compromiso en la playa. Sólo una puta

bajaría del barco fingiendo ser otra para seguir follando como una perra en celo a la vista de todos. Y por ello vas a sufrir como te mereces como una auténtica perra, disfruta de estos últimos siete días.

La puerta se cerró y yo comencé a llorar desconsolada ¿quién era ese hombre? ¿Qué clase de loco haría algo así? Si Hikaru no sabía nada ¿quién? ¿Quién? ¿Quién?

Marta no volvió, ni aquel día ni los seis días posteriores, me esperaba lo peor, mi fin estaba cerca y no sabía el motivo.

Capítulo 24 (Giovanni)

- Me niego a darlo todo por perdido Simón, sé que se nos escapa algo y no sé qué es.
- Sabes que me encantaría decir lo contrario Gio pero Ha transcurrido casi un mes y medio y no sabemos nada de ellas
- ¡No voy a dejar de buscar me oyes no pienso rendirme!

Estábamos sentados en un bar apenas habíamos dormido en ese mes, todos los trabajadores de mi tío tenían orden directa de no dejar de buscar a Ilke, habíamos recorrido Japón entero en su búsqueda y todo había sido infructuoso.

- ¿Has hablado con Hikaru? –me preguntó Simón
- Ya sabes que va por libre, pero me consta que no ha parado de buscarla un solo día, mi prima vino a comer el otro día, dice que está enloquecido que no aparece por casa y que sólo tiene en la cabeza encontrarla.
- Al final va a resultar que no era tan malo como parecía.
- Eso parece.
- ¿Y si vamos a verle? Podríamos compartir información.
- Si supiera algo nos lo habría dicho, quedé así con él, lo importante

no éramos nosotros sino ella –tenía el corazón en un puño.

- Estoy desesperado Simón ¿qué se nos escapa?
- Sinceramente no lo sé. Llama a Fukuda, tú dirás lo que quieras pero necesitamos pensar los tres juntos, intenta que acceda a quedar con nosotros.
- Está bien, no nos queda otro cartucho por quemar.

Llamé a Hikaru y quedamos para vernos esa misma mañana, nos dijo que fuéramos a su casa y así lo hicimos.

No estaba sólo Akiko estaba allí con él, en cuanto me vio vino corriendo a mis brazos.

- Cielos Akira ¿cómo estás?- se apartó y me miró escudriñándome-. Tienes una pinta terrible.
- Lo sé preciosa ¿y tú cómo estás te trata bien? –ella se encogió de hombros y miró hacia donde estaba su marido.
- No sé qué decirte, es como si yo fuera un mueble, me ignora, no me habla, no me toca, dormimos en habitaciones separadas –suspiró resignada- se para el día buscando a Ilke, creo que en su interior sigue esperando hallarla y que vuelva con él. No sé qué hacer para que se fije en mí, además dormimos en habitaciones separadas –entendía a mi prima pero también podía empatizar por raro que pareciera con el

japonés, al fin y al cabo estaba enamorado de Ilke, no había espacio para ella por bonita que fuera.

- Paciencia Akiko, es cuestión de tiempo, lo principal es hallar a Ilke, sino él no podrá fijarse en ti, es como si estuviera anclado a alguien, de hecho lo está. Hasta que no entienda por sí mismo que Ilke no es suya lo nuestro no tendrá futuro ¿Lo entiendes verdad?

- Hai, tenéis que encontrarla por los dos, trato de tener paciencia pero es difícil sentirse ignorada cuando amas a alguien –me daba lástima. Le di un apretón.

- Dale tiempo preciosa. Ahora vamos a reunirnos con Hikaru.

- Claro, os hemos preparado el té en la salita verde, allí estaréis tranquilos.

- ¿Tu suegro se porta bien contigo?

- Sí, a Hareaki le caigo bien, es muy bueno y dulce dice que le recuerdo a Nekane

- ¿Está aquí?

- No, los fines de semana suele marcharse a una casita que tiene en Sajalín.

- ¿Sajalín? -pregunté extrañado, era una isla rusa cercana a Japón, estaba a casi cinco horas en avión de Tokio- ¿Qué hace allí?

- No sé, dice que es el lugar donde se quiere retirar, siempre se

marcha los viernes por la mañana y regresa los lunes por la tarde, es su lugar de desconexión –era lógico que un hombre como aquel tuviera un lugar donde no ser molestado por nadie, tal vez yo hubiera hecho lo mismo si no quisiera ser molestado.

Le di un beso a mi prima intentando infundirle ánimos y fui a reunirme con Simón y Hikaru.

- Venid conmigo—miró de reojo a Akiko que se mantuvo alejada y cabizbaja. No me gustaba ver a mi prima así, ella había intentado ayudarme y ahora se veía envuelta en un matrimonio con un hombre que no la amaba.

- ¿Es necesario que la trates así? —dije en voz baja, él me miró con sorna.

- Tú no eres al que engañaron y lo forzaron a un matrimonio sin amor así que será mejor que dejes este tema a parte, todavía no sé ni por qué he aceptado a veros —sabía que me estaba metiendo donde no me llamaban y que era mejor no hablar del tema cuando todo estaba tan reciente.

- Está bien nos limitaremos a hablar de lo que nos ha traído aquí -.Le seguimos hasta el salón y nos sentamos con una taza de té cada uno.

- Vosotros diréis.

- ¿Has averiguado algo nuevo? ¿Alguna pista? ¿Algún resquicio de

dónde arañar? –su cara era de resignación.

- No, nada, es como si se las hubiera tragado la tierra.

- Es que no lo entiendo, por muchas vueltas que le dé, alguien tuvo que ver algo, en Vadhoo no vimos aviones.

- No, supongo que si se las llevaron fue en barco, de otro modo no habrían podido salir de la isla, pregunté a todos y cada uno de los invitados, ninguno había visto nada u oído nada.

- Nosotros también lo hicimos, pero de alguna manera debe ser alguien que está vinculado con ambos, si fuera alguien que te tuviera aprecio te la habría devuelto para que hicieras lo conveniente con ella – así funcionaba el crimen organizado japonés.

- Lo sé, por ello he llegado a la conclusión que fue una casualidad – levanté las manos al aire.

- Vamos Fukuda eso no te lo crees ni tú. Sólo se llevaron a Marta e Ilke.

- Tal vez porque fueron las únicas que se dedicaron a follar en la isla delante de todos –me levanté de inmediato del sofá y le cogí por el cuello de la cara camisa de seda.

- No vuelvas a insinuar nada así de ellas me oyes.

- ¿O qué? – sus ojos lanzaban dagas

- Vamos, vamos, calmaos, no hemos venido a discutir sino a

encontrarlas aunque será mejor que evites ciertos comentarios Fukuda, recuerda que somos dos y tú uno.

- Estamos en mi casa, crees que permitirían que me tocarais un solo pelo –con los ojos señaló las cámaras de seguridad que nos enfocaban-, pero tenéis razón, hemos de seguir pensando en todas las opciones.

Me senté intentando tranquilizarme.

- ¿Sabes que Ai estaba conmigo cuando te prometiste con ella?- Él abrió mucho los ojos.

- ¿Tú? ¿Fuiste tú?

- Veo que no lo sabías –agitó la cabeza.

- No me lo puedo creer ¿por qué narices tienes que meterte siempre en mi vida?

- Podría decir lo mismo –nuestros ojos expresaban lo que nuestros puños no hacían, nos teníamos ganas eso era innegable.

- No conocía a Ai, sólo había visto una foto suya, me limitaba a cumplir el compromiso de mi familia con la de ella cuando la secuestraron –no parecía estar mintiendo.

- ¿La buscasteis? –él se encogió de hombros.

- Mi padre, supongo, yo era joven y me sentía más aliviado que otra cosa, no quería casarme con alguien a quien no conocía, cuando a los pocos días dijeron que habían encontrado su cadáver de la manera que

lo habían hecho y embarazada, todas las miradas se posaron en mí. Fue terrible, nadie sabía que se acostaba contigo y me señalaban con el dedo ¿por qué era tuyo no? –asentí- Menuda mierda, yo aguantando el chaparrón y era un marrón del señorito Watanabe.

- ¡Yo no la maté, yo la amaba!

- ¿Y debería creerte? Tal vez la prefirieras muerta que con otro o tal vez el asunto se te fue de las manos –dijo dando otro sorbo a la taza. La simple idea de lo que estaba diciendo hizo que volviera a levantarme y Simón me tomó de la manga.

- Relájate Gio, sólo te está provocando, mírale –su mirada era furiosa, ese maldito cabrón se merecía que le reventara la boca.

- Nadie sabía lo nuestro maldito imbécil y jamás hubiera hecho eso, le propuse venir conmigo a España antes que casarse contigo pero no aceptó, su lealtad a su familia era demasiado profunda –el soltó una carcajada amarga.

- Pues prefiero que esté bajo tierra a tener que estar criando a tu puto hijo –ahí ya no pude más- salté como un tigre enjaulado directo a por él, pero me estaba esperando.

El primer puñetazo alcanzó mi labio partiéndomelo, nos enzarzamos en una lucha cuerpo a cuerpo, nos la debíamos, lo estábamos deseando.

Los golpes se sucedían uno tras otro, Fukuda era ágil y fuerte, tanto como yo

así que era una lucha bastante reñida. La puerta de seguridad se abrió y entraron tres hombres. Hikaru les detuvo y les pidió que le dejaran, era algo que habíamos postergado durante tiempo y necesitábamos llevarlo a cabo.

Golpes y más golpes se sucedían en nuestros cuerpos hasta que Simón decidió que había sido suficiente.

- Basta –gritó interponiéndose entre los dos- ha sido suficiente, vuestra demostración de machos cabríos ha llegado a su fin –Nos miramos resoplando todavía cabreados pero más apaciguados. Simón se dirigió a los hombre de Hikaru.

- ¿Pueden traer hielo y algo para limpiarles? –los tres esperaron a que Fukuda les mirara y asintiera. Después se largaron.

- Tienes a los perros bien adiestrados –observé y él sonrió haciendo una mueca de dolor.

- Sí, les llevé a un centro de adiestramiento canino, son verdaderos depredadores –después giró la cara hacia mí- No voy a disculparme, creo que ambos lo necesitábamos –se estaba retractando a su manera.

- Lo entiendo, yo también te tenía ganas –los sabuesos regresaron con lo necesario para atenderles

- Dejadlo todo en la mesa y largaos –les ordenó Hikaru, entonces me fijé en el rostro de uno de ellos, no podía ser, era el mismo que el de la foto del coche del Masquerade, el que conducía el coche donde

subieron mis slaves, el corazón comenzó a golpearme a un ritmo atronador. Estaba allí, el hombre que se las llevó trabajaba para Hiks, en cuanto cerraron la puerta e abalancé de nuevo sobre él pillándole desprevenido.

- ¡Habla gusano inmundo!

- ¿Pero qué coño te pasa ahora? ¿Te has vuelto loco?

- ¡Le he visto joder! –le zarandeeé- ¡le he visto! –parecía no entender nada

- ¿A quién narices has visto puto loco? –desvié los ojos hacia Simón

- ¿Tú no le has reconocido? –seguía sentado sobre Hikaru inmovilizándole, él elevó las palmas de las manos.

- ¿A qué te refieres?

- El tipo del Masquerade, el que se llevó a Aileen y Samara, estaba hace un minuto en esta habitación – Simón se unió a mí entonces.

- ¡Habla maldito malnacido! –rugió Simón.

- ¿Me queréis escuchar? ¡No sé de qué habláis! Tal vez si me lo contáis podamos llegar a algún lugar o alguna conclusión que parece que ya habéis sacado vosotros solitos.

- Saca el móvil Simón y enseñale la foto –le ordené sin fiarme un pelo de él. Mi jefe de seguridad sacó el aparato, buscó lo que le pedía y se lo mostró a Fukuda quien puso cara de extrañeza.

- Ese es Isamu, es uno de los trabajadores de mi padre ¿Por qué tenéis una foto suya? -¿en serio pensaba que íbamos a creerle?
- Lo sabes perfectamente hijo de puta, este tío fue el que se llevó a mis dos slaves del Masquerade, las que se acostaron contigo cuando estuviste allí.
- ¿De qué me estás hablando? –parecía verdaderamente estupefacto
- Esta foto fue tomada por las cámaras de seguridad la noche en que todas mis trabajadoras desaparecieron, después nunca más supimos de ellas, ni nosotros ni sus familias, el coche que aparece era de alquiler, lo rentó una empresa fantasma así que no pudimos saber quién lo había alquilado verdaderamente. Y ahora ese tío aparece aquí ¿cómo es posible? –Fukuda seguía boquiabierto.
- No sé qué decirte, yo fui a ese viaje, pero Isamu no estaba entre los hombres que me acompañaban.
- ¿Cuál era tu cometido Fukuda? ¿A qué fuiste a España?
- Fui a por chicas para los clubes, pero no a por tus trabajadoras, fui a España porque era el punto de encuentro perfecto, las chicas eran africanas, árabes, francesas, españolas y portuguesas. Estar ahí era el mejor lugar, llegaron en avión a Barcelona, las chicas de nuestros clubes saben a lo que van, nadie las obliga, no hay nada oscuro tras ese negocio, además cuando yo tome las riendas del todo pienso cambiar de

sector, quiero que se conviertan en lugares de ocio nocturno y las trabajadoras en camareras pero hasta que mi padre no deje de ser el jefe no puedo tomar ese tipo de decisiones –su respiración era agitada-, tal vez no me creáis pero es así.

- Tenemos que hablar con ese hombre y saber por qué estaba allí ¿vas a ayudarnos? –le dije estudiándole.

- Claro que voy a ayudaros, ahora mismo si me sueltas llamaré para que baje y nos dé una explicación a los tres -el teléfono de Simón vibró y este ni siquiera lo miró.

- ¿No vas a ver quién te manda un mensaje?

- Luego, seguro que es algo de publicidad, ahora necesito saber qué ocurrió aquella noche tanto como tú.

- Está bien –admití- veamos qué tiene que decir ese hombre –Fukuda llamó por el telefonillo interno y pidió que el tal Isamu bajara y que desconectaran la cámara de vigilancia sin que este lo supiera.

- Está a punto de bajar, preparaos para conocer la verdad –los tres nos levantamos y nos cruzamos de brazos, cuando el tal Isamu golpeó la puerta le dijimos que pasara y nos encontró de aquel modo no esperó a preguntar sino que apretó a correr sin detenerse logrando escapar por la puerta principal.

Al principio nos sorprendió pero Simón salió pisándole los talones. Corrió

como un galgo tras él y en cuanto pudo dio un salto haciéndole un placaje en toda regla.

El hombre quedó aplastado bajo cien kilos de puro músculo, era imposible que se moviera.

- Ven aquí saco de mierda –le gruñó Simón levantándolo del suelo- ahora mismo nos vas a contar a los tres porqué narices has salido corriendo y porqué secuestraste a esas chicas –el hombre de Fukuda se removía nervioso pero no lograba zafarse de aquel agarre de acero.

Simón le llevó a empellones hasta el interior de la casa, le sentó en una silla del saloncito verde.

- ¿Tienes algo para atar a este impresentable? –Hikaru no contestó fue directamente a un armario de aquel saloncito que parecía sacado de una revista de decoración inglesa, al abrirlo nos quedamos conmocionados mirando un arsenal de armas y herramientas de tortura. Simón y yo le miramos ojipláticos, él se encogió de hombros cómo si le restara importancia a lo que había allí dentro.

- Es el saloncito de los interrogatorios –dijo a modo de explicación- por eso no hay alfombra decidimos sacarla, las manchas de sangre son terriblemente difíciles de sacar –él hombre tembló ante sus palabras- si nos cuentas lo que deseamos tal vez conserves la vida –él negó con la

cabeza.

- Yo ya soy hombre muerto

- Puede que seas hombre muerto pero o cantas o vas a sufrir la muerte más dolorosa de toda tu puta vida –los ojos de Simón estaban inyectados en sangre. Hikaru le tendió una cuerda de esparto para atarlo y este lo hizo con diligencia y premura.

- Muy bien este tipo ya está listo comenzada preguntar –Fukuda se acercó con una batería de coche y unas pinzas- esto va a ser muy sencillo –tomó una botella de agua y se la tiró por encima, este sacudió fuertemente la cabeza- Tú has hecho esto con anterioridad así que sabes cómo va la cosa, si nos gusta tu respuesta no pasa nada, si dudamos o no nos gusta te voy a freír como a un huevo –su voz era atronadora- ya sabes que la salita está insonorizada así que puedes gritar cuanto te plazca, la cámara está desconectada, nadie va a venir en tu ayuda –el hombre de Fukuda le miraba con pavor.

- Me matará señor, no puedo –Fukuda le dio la primera descarga sin ningún tipo de arrepentimiento, el hombre se sacudió dejando los ojos en blanco, el momento duró unos instantes pero fue estremecedor, después le separó las pinzas del cuerpo-. Podéis comenzar, creo que ya le ha quedado claro que debe responder.

- Empecemos por algo fácil ¿para quién trabajas?

- Para Fukuda –apenas le salía la voz
- ¿Qué Fukuda?
- Hareaki Fukuda.
- Muy bien Isamu -lo felicitó Hikaru a su espalda- sigue Simón.
- Cuantas veces has viajado a España para secuestrar a las trabajadoras de Giovanni –su mirada estaba clavada en el suelo, no osaba levantar la vista.
- Fue mi primera vez, aunque sé que se ha hecho en otras ocasiones, lo juro –había levantado la cabeza implorante.
- Te creemos Isamu, sigue como hasta ahora y no te ocurrirá nada.
- ¿Por qué el padre de Hikaru quería a esas mujeres? ¿Qué ha hecho con ellas?
- Tiene tratos con un grupo de rusos, no sé quiénes son, sólo sé que tienen muchos clubes, las llevan allí, pero os juro que yo no he estado.
- ¿Dónde están esos clubes? ¿Cómo conseguíais que todas desaparecieran el mismo día?
- Les hacíamos una oferta económica muy elevada, les decíamos que era una oferta para trabajar en Tokio, en clubes de lujo como camareras, les hacíamos firmar un contrato de confidencialidad y cuando oían el sueldo todas firmaban. El montaje era muy bueno, alquilamos un despacho, les hicimos una entrevista donde Hareaki aparecía por

videoconferencia y ninguna pensaba lo que sucedería realmente. Una vez llegaban al destino los rusos se encargaban de ellas, os prometo que no sé nada más.

- ¿Y las slaves del Masquerade?

- Con ellas fue distinto, les dije que Hikaru las quería, que se había prendado de ellas y que quería convertirles en sus amantes oficiales aquí, al parecer se sentían despechadas por algo que sucedió en el club, la idea que Hikaru las deseara a ambas les gustó y les apetecía la aventura, junto con el lujo que todo iba rodeado, lo único que sé es que a ellas las pidió el señor Fukuda para su uso exclusivo pero tampoco sé dónde las mandó –el cuerpo le temblaba, parecía sincero en todas sus respuestas.

- ¿Y qué pasó con Ilke y Marta? –él negó.

- Yo no tuve nada que ver con eso, no sé dónde están ni quién se las llevó, sólo sé que desde que llegaron a Maldivas el señor Fukuda no dejó de perseguir a su prometida, parecía obsesionado, la seguía a todas partes –los ojos negros del japonés miraban directamente al hijo de su jefe –sólo puedo decirles que le oí hablando por teléfono, hablando con alguien y diciendo que la había pillado con otro, que era una puta y que iba a matar dos pájaros de un tiro. No sé con quién hablaba pero estaba muy ofuscado –mi corazón martilleaba

incesantemente mi pecho, si ese cabrón le había hecho daño a Ilke lo iba a matar con mis propias manos.

- Hemos de ir a buscar a tu padre Hikaru, Akiko me dijo que estaba fuera, hemos de ir dónde esté, estoy convencido que ha sido él –Hikaru parecía consternado.

- No sé cómo ha podido suceder todo, mi padre nunca me haría daño a mí.

- A ti no es al que estaba haciendo daño –le contesté, supongo que bajo su retorcido punto de vista te estaba protegiendo, pero eso no le exonera de lo que ha hecho –Fukuda sacó el aire que estaba conteniendo.

- Parece que no conozco al hombre que me crio ¿Por qué ha hecho todo esto?

- Creo que las respuestas sólo las tiene él, necesitamos encontrarle y preguntarle a él directamente, será mejor que nos pongamos en marcha cuanto antes.

- ¿Qué hacemos con este? – pregunté.

- Dejadlo, mis hombres se encargarán, cogeremos mi avión privado, así no tendremos que hacer colas, sé dónde está mi padre.

Me di la vuelta para llamar a Simón estaba blanco como un papel de fumar y sostenía el móvil tembloroso.

- ¿Qué te ocurre Simón? –estaba como ido, me costó que me entendiera y reaccionara -¡Simón! –terminé gritando y quitándole el móvil de las manos. Miré la pantalla para ver qué le había causado tal impresión y sólo vi una palabra seguida de símbolos que no entendí

_Pandemónium_X! #

-¿Qué significa esto Simón? ¡Habla! –le dije sacudiéndole los hombros.

- Es un mensaje de Marta, ella es el cuadradillo, es un mensaje en código, las barras bajas significan lugar, nos está indicando el sitio dónde están, la X significa muerte y la exclamación hoy –me quedé tan helado como él

- ¿Y ya está? ¿No dice cómo están? ¡Joder Simón llama, haz algo! –él negó con la cabeza.

- No podemos llamar, podríamos ponerlas en peligro, haré una llamada a un amigo y pediré que localicen el número, si no está apagado y tiene señal GPS las encontraremos.

- ¡Pues hazlo ya! ¡No pierdas el tiempo! Cada segundo es oro –cogió rápidamente el teléfono y llamó a su contacto de la policía, en un momento teníamos aquel teléfono localizado, estaba en Sajalín, el mismo lugar donde estaba el padre de Hikaru.

- Necesitamos refuerzos, Watanabe, tengo algunos hombres de confianza pero conociendo a mi padre temo que nos vamos a meter en la guarida del lobo, llama a tu tío y dile dónde vamos, cualquier ayuda nos vendrá bien –Fukuda estaba muy serio, intuía que nos íbamos a enfrentar a algo grave así que le hice caso. Llamé a mi tío y le conté lo sucedido, me dijo que no me preocupara, que me pusiera en marcha que él traería a sus hombres dónde le indicara. Quedamos todos en el hangar privado de Hikaru en treinta minutos. No había tiempo que perder, nunca nada me había preocupado tanto en la vida como pensar que podía perder a Ilke.

Capítulo 25 (Marta e Ilke)

Pandemónium 1 semana antes...

La noche de mi iniciación Había terminado, estaba exhausta, asqueada y muy adolorida.

Me sometieron a todo tipo de torturas y vejaciones, pero ninguna me puso los pelos tan de punta como cuando el japonés que tenía en frente sentado con Anka se puso a masturbarla frente a mí, aquel desgraciado no dejó de recorrer su sexo mientras Lévedev me había sacado el dilatador anal y me daba por el culo con saña. Me habían colocado unos pesos con pinzas en los pezones que a cada investida se agitaban causando me la sensación que iban a arrancármelos de cuajo. Seguía con los electrodos en mi cuerpo la electricidad me sacudía cada vez que se le antojaba a aquél japonés cabrón, el peor electrodo era el que me habían colocado directamente sobre el clítoris que me arrancaba un alarido tan grande que me había dejado afónica.

La tortura duró horas, me parecieron interminables, tenía el cuerpo lleno de marcas y rojeces, hasta que todos no pasaron por mí y se sintieron satisfechos no cejaron los abusos.

Me alegré de ser yo la que estaba ahí y no Ilke, estaba convencida que no habría podido soportarlo y menos cuando Lévedev obligó a Svetlana a limpiar

su miembro después de haberse corrido en mi trasero. Los ojos de la chica no mostraban emoción alguna.

Cuando se dieron por satisfechos, me desataron y Lazarov me llevó con él. Lejos de terminar fue su turno.

Una vez en su habitación me ató con los brazos y piernas en cruz y me tomó de todas las maneras posibles dejándome innumerables mordiscos y verdugones por el cuerpo.

No dejó un solo lugar sin penetrar o torturar, estuve satisfaciendo sus perversiones hasta que amaneció.

- Me has puesto muy burro suka –ambos yacíamos estirados en su cama y pasaba el dedo por las marcas de mi pecho-. Me ha encantado ver que con todas las perrerías que te han hecho los amos, me he puesto como una moto cuando has aguantado estoica sin derramar una sola lágrima, eres una mujer fuerte, hecha para el dolor-sus dedos bajaron hasta mi sexo y no dejaron de entrar y salir con fuerza- tienes un coño salvaje que me vuelve loco y ahora voy a premiarte quiero que te corras en mi boca suka, no voy a parar de comerte el coño hasta que lo hagas.

Se metió entre mis piernas y comenzó una comida salvaje al igual que todo lo que me había hecho, necesité mucho dominio y concentración para lograr

correrme, Simón, Simón, pensaba en mi mente, no fue fácil, pero finalmente logré estallar pensando en él.

Lazarov siguió devorándome y no se detuvo hasta que me corrí dos veces más, después se dio por satisfecho, se tumbó a mi lado y mordió mi labio inferior hasta hacerme sangre para después relamerse con ella.

- Eres deliciosa suka, me gusta tu sabor y a ti también te ha gustado te has corrido como una perra dos veces en mi boca, vamos a pasarlo muy bien juntos suka, ahora duerme un rato, cuando te despiertes voy a follarte de nuevo tus heridas de guerra me ponen muy cachondo –intenté no derramar una sola lágrima aunque los ojos me ardían por dentro, necesitaba mantener la calma, Lazarov tomó una tisana que tenía sobre la mesa y me la acercó vigilando hasta que la terminé.

Era mi dosis de opio, la dosis a la cual ya me había hecho adicta igual que Ilke, gracias a eso pude descansar sin pensar en lo que debería aguantar los próximos días, ni en la peor de mis misiones me habían preparado para todo aquello..

Era cierto que Lazarov pidió a Lévedev que fuera para su uso personal pero eso no impidió que me compartiera con otros hombres y sus esclavas, me sometieron a las situaciones más viles que había vivido hasta el momento.

Yo sólo pensaba en una cosa, sobrevivir y tener una oportunidad en la que Lazarov se despistara y pudiera usar el móvil que llevaba siempre encima.

Cada día que pasaba estaba más nerviosa, sabía que algo muy gordo iba a suceder el sábado, oí a varios hombres referirse a ese día como el gran día, según Lévedev habían querido terminar con ambas así que no me daba muy buena espina.

El jueves Lazarov estaba más receptivo y cariñoso de lo habitual así que intenté preguntarle después de una de sus maratones de sexo.

- ¿Dónde está Ilke? –le lamí el cuello como le gustaba, él me miró con sus fríos ojos negros.
- En el mismo lugar que siempre.
- ¿Vais a entregarla como yo a algún amo? –él estaba jugueteando con mis pechos le encantaba estrujármelos y mordérmelos.
- Ese no es tu problema suka, tú estás aquí sólo para complacerme –me pellizcó cerca del pezón para mostrarme que estaba entrando en un territorio prohibido aunque yo insistí tentándole para que hablara.
- Lo sé -dije volteándome y colocándome sobre él. Había ido bajando sus dosis de opio así que estaba un poco más despierta,

decía que no le gustaba follar con muertas. Comencé a frotarme contra él y su erección comenzó a crecer, quería que siguiera relajado, ablandarlo un poco- pero ella puede ser tan buena sumisa como yo Lazarov, es muy hermosa y complaciente y estoy seguro que a más de uno le gustaría tenerla en su cama.

- Tal vez –respondió levantándome y enclavándome en su sexo más que listo- pero el jefe tiene otro destino para ella- comencé a mover las caderas.

- ¿Lévedev? –el negó con la cabeza y gruñó ante mi vaivén- ¿Quién?

- El japonés, Fukuda la quiere para él –me detuve, Hikaru ¿él estaba detrás de todo? –No pares ahora mujer, me levantó con las manos para dejarme caer de nuevo sobre su erección.

- ¿Su prometido? –el negó.

- Hareaki Fukuda, él es el dueño de todo, ahora cállate suka, estás demasiado preguntona hoy, mi soldado quiere tu boca así que ya sabes lo que tienes que hacer, baja y cómeme la polla – me levanté y corcoveé hasta su pene, me asqueaba tener que hacer eso pero no tenía opción, lo introduje en mi boca y el me sujetó la cabeza para que no pudiera moverla mientras entraba en mí una y otra vez. Relajé la garganta, sus investiduras eran

brutales, apenas podía respirar. Hareaki, todo era obra del padre de Hikaru, él era el que quería terminar con Ilke aún a sabiendas que su hijo la amaba ¿por qué? Sentí el chorro caliente invadir mi esófago a la vez que Lazarov gritaba mi nombre, era el único momento en que me llamaba Marta-. Ven aquí suka ahora quiero dormir entre tus mullidas tetas - llegué hasta él con su sabor en mi boca provocándome arcadas, me daba miedo no poder seguir fingiendo y que de un momento a otro descubriera que todo era un papel. Tragué aquel brebaje inmundo dejando la mente en blanco. Posó su cabeza entre mis pechos- tómate la tisana suka y duerme conmigo –como un mono de feria hice lo que me pedía, aquello eliminaría su sabor, apuré el contenido de la taza y esperé a quedarme dormida con él encima, la venganza era un plato que se servía frío y todos tendrían su pedazo del pastel, yo me encargaría de ello sólo debía ser fuerte y esperar.

Era sábado y yo estaba de los nervios, Lazarov había reducido mis tisanas hasta una al día y sólo por la noche lo que me permitía estar bastante lúcida y despierta de día.

Estábamos en pleno polvo cuando aporrearon la puerta y unos gritos en ruso le sobresaltaron, salió del interior de mi trasero y se dirigió a la puerta renegando, se había dejado el móvil sobre la mesilla era ahora o nunca, no iba

a tener otra oportunidad, si estiraba el brazo podría cogerlo.

Sin pensar en las consecuencias lo hice, el teléfono estaba en ruso, pero por suerte era un iPhone como el mío así que me guíe por los iconos, Lazarov estaba desnudo con la puerta entreabierta hablando con otro tipo, Simón, el mensaje iba a mandárselo a Simón él entendería lo que iba a enviarle, tecleé con prisa y después borré el mensaje cuando iba a dejarlo sobre la mesilla oí una voz tras de mí.

- ¿Qué mierda haces suka? –arrancó el teléfono de mis dedos
- Creía que había vibrado -dije aterrorizada- e iba a llevártelo –me miró entrecerrando los ojos y comprobó que no hubiera hecho nada. Un sudor frío recorrió mi espalda, esperaba haberlo borrado a tiempo. Cuando terminó de revisarlo se abalanzó sobre mí tirándome del pelo son saña.
- No me gusta que toquen mis cosas suka y menos sin permiso, voy a hacer que lo recuerdes y que se te grave a fuego, después de lo de hoy se te van a quitar las ganas de tocar cosas ajenas – temblé ante sus palabras-. Muy bien suka, tiembla, porque la paliza de hoy va a ser memorable. Cerré los ojos y aunque sabía que me iba a doler, estaba feliz por primera vez en muchos días, me dispuse a soportar mi castigo, el mensaje había sido enviado, ahora sólo esperaba que Simón llegara a tiempo, entonces todo

habría merecido la pena.

Se me habían agotado las lágrimas, pocos fluidos quedaban ya en mi cuerpo, habían reducido todavía más mi ingesta de alimentos y aumentado mi dosis de tisana en la última semana, sabía los días que transcurrían porque los marcaba con una piedra, las tisanas eran 3 al día, así que cada 3 marcaba una rayita en la mugre del suelo. No había nadie conmigo, nadie con quien hablar o con quien consolarme.

No sabía qué le había sucedido a Marta, si seguía viva, si la habían puesto a trabajar en el club, mi mente en los pocos momentos que estaba lúcida no podía dejar de pensar.

Sólo me mantenían algo cuerda mis recuerdos, intentaba pensar en cosas bonitas, en mi infancia, en mis juegos cómplices con mi hermana, cuando nos creíamos investigadoras privadas y apuntábamos las matrículas de los coches que nos parecían sospechosos y hablábamos por la casa a través de los walkies.

En mi alocada adolescencia cuando quise convertirme en estrella del rock y fundé una banda con mis amigas donde yo, por supuesto, era la cantante.

Hicimos algún que otro concierto en el instituto con cierto éxito, aunque duró poco, cuando terminó el instituto cada cual fue a su aire y el grupo se separó.

Cuando conocí a David en aquel desfile de la Barcelona fashion week y me pareció el chico más sexy del mundo.

Aún recuerdo cuando nos hicieron desfilan juntos, era mi primera vez, estaba temblando como una hoja y por si fuera poco se trataba de un desfile en ropa interior.

Salíamos en parejas y a mí me habían puesto un picardías completamente transparente con un culote de gasa y me habían colocado unas botas de plataforma de veinte centímetros. Cuando vi tales zancos casi me da un patatús, yo que apenas llevaba tacones porque estaba acomplejada por mi estatura y mi cuerpo desgarbado, aún no sabía cómo me habían seleccionado en la agencia para aquello si no tenía experiencia.

Me tocó desfilan para una diseñadora novel que estaba como una cabra, se le ocurrió que las chicas debíamos salir con una gasa envolviendo nuestros ojos y que caía como una cola por detrás.

La asistente del desfile me llamó para dar el último retoque, los modelos salíamos con nuestras muñecas unidas por otra gasa a juego con la de los ojos.

Según la diseñadora la colección se basaba en el amor ciego unido en la noche de bodas, por eso debíamos salir así.

Subí al escenario, era mi turno y no sabía con quién me tocaba salir. Mi pareja masculina se plantó a mi lado con un slip de color blanco, tirantes a juego y pañuelo de gasa al cuello.

¡Madre mía jamás había visto un ejemplar como aquel, sólo en mis sueños más húmedos!

David era escultural, un pecado moreno de sonrisa blanca nuclear y hoyuelos en las mejillas, mi chichi comenzó a dar palmas por soleares y esperé no haber humedecido el culote por bulerías, creí que no podía dar un paso al lado de semejante ejemplar que estaba para bailar un fandango pero en horizontal.

Tragué saliva y sentí la lengua como un zapato cuando me dijo.

- Hola preciosa, soy David tu compañero de pasarela, lo vamos a hacer genial ya verás –movió su perfecto pelo y me mostró esos hoyitos que habría mordisqueado sin parar.

- Yo... yo... soy I... I...I...- el pobre me miró horrorizado debía pensar que era tartamuda porque rápidamente intentó socorrerme mientras la ayudante nos ataba la muñeca.

- ¿Isidra? ¿Isadora? ¿Irupe? - ¿Irupe? Había dicho ¿Irupe? ¿Pero qué mierda de nombre era ese? Le miré horripilada ante tales monstruosidades ¿quién le ponía esos nombres a una niña?-. Espera lo tengo ¡Ingenia! –antes de que pudiera decir algo y

recuperar la poca cordura que me quedaba la asistente nos dio un empujón, era nuestro turno- Vamos Ifigenia –dijo divertido, vamos a darlo todo- no pude sacarle de su error, tiró de mi muñeca y me vi en el inicio de la pasarela medio en pelotas unida a aquel pecado hecho hombre.

David marcaba el ritmo, andaba con muchísima seguridad, se veía perfectamente que tenía muchas tablas.

- Sonríe Ignacia-dijo apretando los dientes- parece que te lleve al matadero, muéstrales lo sexy que eres, piensa en nuestra noche de bodas y que voy a follarte como un poseso- ¡Jesús! sus palabras me envalentonaron, lo de Ignacia me puso los pelos de punta, pero decidí mostrarle lo sexy y atrevida que era si me quería en su cama allí me tendría.

Comencé a contonear mis caderas pisando fuerte.

- Eso es Ildegarda así –.Me estaba relajando y casi estaba muerta de la risa con el juego de los nombrecitos. Llegamos hasta el final, un montón de flashes comenzaron a dispararse, venía el momento más complicado, yo debía caminar alrededor de David para dar la vuelta y regresar a nuestro sitio.

Caminé con seguridad hasta colocarme a su lado y emprender el camino de

regreso, había ganado seguridad así que cuando nadie nos miraba le dije.

- Mueve ese culo moreno que Ilke arrasa allá por donde pasa – él abrió mucho su sonrisa y al segundo paso algo sucedió.

No me había dado cuenta que el velo se había enrollado en mi plataforma, David tampoco y cuando fuimos a dar el tercer paso el pisó el velo yo trastabillé y caí espatarrada en medio del escenario con tan mala suerte que como David iba atado a mí le arrastré aterrizando con su cara entre mis piernas.

Los flashes no pararon de dispararse, con los nervios intentamos ponernos en pie pero a la que lo intentamos David resbalaba y se hundía más y más con la nariz en mi sexo. ¡Qué Bochorno! ¡Me quería morir!

El vídeo y las fotos circularon como una bomba de relojería por internet, gracias a eso la colección fue un éxito y durante una buena temporada no dejó de hablarse del desfile de Indira Alonso y su fantástica puesta en escena emulando el frenesí de la noche de bodas.

Tras ese desfile a David y a mí nos llovían las ofertas para desfilan juntos y finalmente nos convertimos en inseparables.

Cuando al bajar del escenario entre bambalinas él seguía riendo sin parar otro modelo masculino apareció pegándole el beso de la vida. Mis nervios se esfumaron al instante ¡Mi semental era gay! Aquello lo cambiaba todo.

- ¿Pero cómo puedes reírte? Acabo de hacer el ridículo más absoluto -dije arrancándome el puñetero velo antifaz y lanzando de una patada aquellas miserables botas.
- Ay nena, pero qué dices, ha sido apoteósico, nunca una mujer se había tirado al suelo en un desfile delante de miles de personas para que acabara entre sus piernas –él y el buenorro de su novio se echaron a reír.
- Anda David no seas malo que la pobre chica lo está pasando fatal, yo soy Freddie el novio de David –anunció el rubio parecido al David de Miguel Ángel.
- Yo soy Ilke –dije pudiendo tener una presentación de mi nombre medio normal- la “destroza desfiles”.
- No sufras preciosa, estás cosas se olvidan, a todos y a todas nos ocurren este tipo de situaciones aunque hay que reconocer que la vuestra no ha tenido parangón –dijo partiéndose.

Al final todos nos echamos a reír.

- ¿Qué te parece si nos vamos los tres a cenar? esto se merece una celebración por todo lo alto –la sonrisa de David era demoledora
- Lo siento chicos pero voy fatal de pasta.
- Por eso no te preocupes preciosa hoy invitamos nosotros,

anda cámbiate que hoy va a arder Barcelona con los tres.

Echaba mucho de menos a mi mejor amigo, tal vez nunca más pudiera volver a verle, tampoco vería la sonrisa de mi nueva sobrina, ni podría celebrar su primer cumpleaños.

Comencé a convulsionar, tenía frío y la poca agua que me quedaba estaba escapando por mis ojos.

La puerta se abrió y apareció un tipo enorme, mirándome con desprecio como si fuera auténtica basura.

- Hoy es tu día suka, alégrate, hoy va a terminar todo para ti – me desató el tobillo y me cargó sin dificultad, era apenas un saco de huesos resignado a mi destino. Cerré los ojos, por lo menos los últimos momentos de mi vida iba a pasarlos pensando en los que más quería y dando gracias por todas las cosas buenas que me habían pasado. La cara de Gio apareció en ese instante con su mirada azul y sus gruesos labios diciéndome, aguanta Aisuru Ran, iba a intentarlo aunque sabía lo que me esperaba.

Mi cuerpo se hundió en una bañera de agua fría y aquel hombre comenzó a lavarme con fuerza intentando arrancar la mugre de mi cuerpo.. Era rudo y me trataba sin miramiento alguno.

Cuando estuve a su gusto limpia y sin una gota de suciedad me secó con una

gruesa toalla para tumbarme en la cama, pensé que iba a violarme aunque sus ojos no me recorrían hambrientos, más bien indiferentes.

Una mujer entró en la estancia y él salió por la puerta, intenté darle pena y que me socorriera, balbuceé.

- Ayúdeme por favor –ella no me miró, se limitó a ponerme cera por todo el cuerpo y depilarme con premura, estaba claro que me estaban preparando para algo y no quería imaginar el qué.

A los veinte minutos el hombre regresó a por mí, me subió a la planta de arriba cargándome de nuevo sobre su hombro, me costaba abrir los ojos, todo era de color rojo, ¿era un pub?, había un escenario, mesas sillas y una barra de bar.

Mi carcelero me subió al escenario y me colocó sobre un altar parecido al que había en el Ran de Tokio.

Me abrió de piernas y brazos atándome los en cruz, inmovilizándome, mis músculos no respondían, cualquier intento de algo por mi parte estaba abocado al fracaso más absoluto.

Vino un japonés y comenzó a ponerme rollitos de sushi por el cuerpo como cuando trabajaba en el restaurante.

Aquello no pintaba bien, otra vez iba a ser una bandeja. Mi sexo lo habían

cubierto con trozos de salmón al igual que mis pechos intenté respirar, sentía que el aire abandonaba mis pulmones. Otra vez no, no podía traicionar a Gio de nuevo y de ese modo, no me lo perdonaría nunca.

Capítulo 26 (Ilke y Giovanni)

Estaba muy mareada y el olor a pescado me producía más arcadas que otra cosa.

Ya tenía el cuerpo repleto de comida, ahora sólo quedaba esperar a los comensales.

Las luces estaban apagadas, un foco me iluminaba de lleno como si fuera una actriz de una peli porno de bajo presupuesto, tuve que cerrar los ojos para que no se me dañaran las pupilas.

Pasos, eso fue lo primero que llegó a mis oídos, giré la cabeza y un desfile de hombres y mujeres comenzaron a rodearme, los hombres me miraban con hambre, las mujeres al suelo, todas estaban cabizbajas, llevaban un collar sujeto a una cadena y esa era su única prenda, sus dueños iban delante y ellas caminando a cuatro patas tras ellos.

Verlas así me impactó, habían sido doblegadas, las voluntades de aquellas mujeres eran inexistentes, habían sido reducir las hasta ese estado entre mujer y animal de compañía.

Conté, había unos veinte hombres con sus sumisas, diez me rodearon y las chicas se colocaron de espaldas a mí de rodillas, con la cabeza en la

entrepiera de sus amos. Los otros diez formaban una segunda fila y ellas habían adoptado la misma posición.

Me dolían las piernas, estaban tan abiertas que mi maltrecha musculatura sufría espasmos involuntarios de dolor.

En ese lugar se colocó un hombre que daba auténtico terror, era grande y con la mirada más despiadada que había visto jamás, no podía ver con claridad a las sumisas pues todas llevaban peluca negra y estaban de espaldas a mí ¿Estaría Marta entre ellas? ¿Y Svetlana o Anka?

Una voz tronó sobre todos.

- Buenas noches queridos amigos, hace mucho tiempo que no realizamos un ritual de estas características, porque hace años que no sucede una cosa tan terrible como la que ha hecho esa mujer que hoy se os ofrece.

Ella ha traicionado a un hombre íntegro, un hombre que se había entregado a ella hasta el punto de ofrecerle matrimonio ¿y sabéis cómo le pagó?

Follándose a su cuñado en su viaje de compromiso y no una sino varias veces, desde que puso su pie en el avión y estando su prometido en él, no paró de fornicar como la puta que es.

Esta mujer ha trabajado en restaurantes de nyotaimori así que

encuentro justo que sacie todos vuestros apetitos. Primero comeréis de ella, después tomaréis cada uno de sus agujeros sin piedad y cuando todos os hayáis empachado de su cuerpo le daremos el final que merece.

Adelante podéis comenzar.

Aquel hombre estaba loco, hablaba de todo como si hubiera estado allí, como si hubiera visto todos y cada uno de los encuentros con Gio, hablaba de venganza ¿era un plan de Hikaru? ¿Me había descubierto y por eso me había entregado a aquella gente? Pensé irremediabilmente en la chica que Gio me contó ¿le ocurrió lo mismo?

Oí cremalleras bajarse, las sumisas habían comenzado a coger los miembros de aquellos hombres y llevarlos a sus bocas, era como un concierto de carne y saliva. Todos estaban con las piernas abiertas para darles cabida, estaba claro que los estaban preparando para lo que después sucedería.

Comenzaron a inclinarse sobre mí, no había reglas, me tocaban a su antojo y bajaban sus bocas sobre mi cuerpo para devorar la comida que habían puesto en él.

Grité cuando unos dientes afilados se clavaron sobre mi tierno pezón y comenzaron a morderlo y maltratarlo. Otra boca se unió a esa hundiéndose en la carne de mi pecho, volví a chillar, parecía que mis gritos eran música para

sus oídos.

El hombre que estaba en la zona que quedaba mi sexo se inclinó también y comenzó a lamerlo con el trozo de salmón por encima, lo fue levantando hasta que introdujo su lengua en mi vagina y comenzó a comer el pescado a la vez que me penetraba con ese apéndice.

Todos gemían y gruñían, las chicas seguían incesantes en sus entrepiernas y yo no podía ni quería seguir sufriendo todo aquello.

La comida fue desapareciendo paulatinamente dejando mi cuerpo desnudo cubierto de saliva, marcas de dientes y moretones debido a los pellizcos.

Cuando ya no quedó nada sobre mi cuerpo el terror más absoluto me embriagó, los hombres se posicionaron y comenzaron a correrse encima de mí, no podía seguir mirando aquella grotesca escena, chorros de semen salían disparados para caerme encima, yo intentaba calmar las arcadas y no devolver lo poco que había en mi estómago. Los plañidos de aquellos que me rodeaban iban a acompañarme hasta el fin de mis días, eso y la pequeñas manos de las sumisas que iban acariciándome esparciendo esa asquerosa substancia.

Después se retiraron y dieron paso a los otros diez que comenzaron a distribuirse a mí alrededor, no se estaban pajeando intensamente como los otros y eso sólo podía querer decir una cosa, iban a violarme y no iba a poder evitarlo.

- Tenemos que dividirnos, no sabemos dónde las tienen exactamente –dijo Hikaru- creo que un grupo debería ir a casa de mi padre y otro grupo al lugar de dónde recibisteis la señal ¿estáis de acuerdo?

- Sí, por una puta vez estamos de acuerdo –le respondí-. Lo mejor será que tu vayas a casa de tu padre con alguno de tus hombres y algunos hombres de mi tío, conoces mejor que nadie ese lugar y seguro que no se te escapa nada –Hikaru asintió-. El resto iremos al lugar de la señal.

- Es importante tomarlos por sorpresa así que sed discretos – comentó Simón- ocultad las armas, no queremos llamar la atención y que se convierta todo en una carnicería dañando a las chicas que pueda haber.

- ¿Piensas que voy a poder refrenar mi sed de sangre? –los ojos de Fukuda destilaban odio- Si le han tocado un solo pelo a Ilke te juro que van a morir –era increíble, hasta en esa situación sentía celos del japonés.

- Tu dedícate a lo tuyo Fukuda después ya veremos cómo se reparte el pastel, recuerda que ahora estás casado y no quiero que mi prima se quede tan pronto viuda –sus ojos me miraban inyectados en sangre, sabía que no le había gustado mi observación pero tenía que quedarle claro que Ilke era mía.

- Preocúpate por ti Watanabe, yo haré lo que deba hacer – respondió críptico ante la atenta mirada de mi tío que no le quitaba ojo.

Aterrizamos en la isla y una vez allí varios coches nos estaban esperando, si algo de bueno tenía Fukuda era el despliegue de medios.

- La casa de mi padre no está muy lejos de la señal, la distancia debe ser de unos veinte o treinta kilómetros a lo sumo, si en algún momento las encontráis o las encontramos nosotros nos avisamos, no creo que nos lo pongan fácil.

- De acuerdo Hikaru vamos a por ellas.

Ya era de noche, estaba que se me comían los demonios, esperaba poder llegar a tiempo, el sentimiento de culpa me corroía de nuevo.

Si Ilke no hubiera entrado en mi vida ahora estaría bien, seguramente sería feliz estudiando moda en París, se habría enamorado de un chico normal y tendrían una vida divertida y alocada como era ella.

Por mi culpa se había involucrado en un mundo que podía llevarla a la muerte, si eso ocurría no sabía cómo podría sobrellevarlo, la cara de Laura acudió a mí ¿cómo iba a darle la noticia? Me estaba dando un ataque de pánico cuando sentí la mano de Simón sobre mi hombro.

- Las encontraremos Gio –él debía estar igual que yo, destrozado por dentro.
- ¿Y si llegamos tarde Simón? –se había convertido en mi bastón de apoyo en ese mes y medio, mi jefe de seguridad se había convertido en mi mejor amigo junto a Marco.
- Eso no ocurrirá, nuestras mujeres son fuertes y aguantarán hasta que llegemos, no te hundas, nos necesitan a pleno rendimiento –Sabía que tenía razón pero no podía quitarme ese nudo que me constreñía los pulmones y esa impresión de que algo muy malo iba a suceder.

Tardamos una hora en llegar al punto que indicaba el GPS.

Estábamos frente a un edificio enclavado en las montañas, no había nada que indicara qué era aquel lugar, había un parking trasero con un montón de coches.

La mala sensación volvió a mí.

- Hay muchos coches ahí fuera –no eran utilitarios cualesquiera

sino coches de lujo, Bentleys, Lexus, Rolls, Porches.

- Lo veo –Simón estaba muy serio. Éramos quince hombres, pero me daba la sensación que allí dentro se estaba liando una muy grande y que nos superarían en número–mi móvil sonó y contesté rápidamente.

- ¿Sí?

- Soy yo Watanabe, en casa de mi padre no hay nadie, el servicio dice que salió de aquí hace unas dos horas.

- Nosotros estamos en el punto que marcaba el teléfono, hay muchos coches fuera y todos de marcas de lujo.

- ¿Puedes tomar una foto y mandármela para ver si reconozco el coche de mi padre?

- Ahora mismo –tomé varias imágenes y se las mandé. Mi respiración estaba completamente acelerada -. Sigues ahí, le pregunté.

- Sí espera se están descargando- fueron unos angustiosos segundos cuando oí un Joder al otro lado de la línea- ¿Hikaru? ¿Qué ocurre?

- ¡Mierda, estamos en un buen marrón! el Lexus gris es de mi padre pero el Porsche es de Lévedev y el Rolls es de Chen

- ¿Y quién coño son esos?

- Creí que mi padre ya no hacía negocios con ellos, por lo visto cada vez le conozco menos.
- ¡No divagues! ¿A qué nos enfrentamos?
- Lévedev pertenece a la mafia rusa, es un antiguo militar que tiene un gran negocio de trata de blancas y se especializa en menores.
- ¡Hijo de puta!
- Es un sanguinario y nunca va sólo, es un tío listo y muy peligroso, mantente alejado de él, no tiene escrúpulos es un auténtico Hijo de perra escurridizo, nadie ha logrado atraparlo.
- ¿Y el otro?
- Cheng es un pedófilo y es el principal traficante de opio entre China y Japón, le gustan las jovencitas así que hace muchos negocios con Lévedev. No sé de quién son los otros coches pero la cosa no pinta bien, mándame la ubicación y voy para allá a toda hostia, tened cuidado ahí dentro hay gente muy peligrosa.
- Entendido, no voy a postergarlo más, vamos a entrar, hasta pronto –colgué el teléfono e intenté serenarme.
- ¿Lo has oído?
- Sí –ratificó Simón- conozco a Lévedev y Hikaru se ha quedado corto, debemos ir con pies de plomo y disimular muy

bien, debemos registrar esa madriguera de cabo a rabo.

Salimos de los coches, mi tío me cogió de los hombros.

- Mis hombres están acostumbrados a estos ambientes, déjanos a nosotros y tú busca a Ilke, vamos a sacarla de ahí.
- Gracias tío.
- Dámelas cuando hayamos salido de ese agujero.

Mi tío abría la comitiva, llegamos hasta la puerta y llamó, adoptó la postura de quien sabe que nada ni nadie es más importante que él en ese momento.

No estábamos en Japón, pero en aquella isla estaban al corriente de quién era quién sin necesidad de preguntar.

La puerta se abrió y dos hombres de seguridad nos dieron la bienvenida, cuando miraron a mi tío inclinaron la cabeza como muestra de respeto.

Mi tío les dijo que era el consuegro de Watanabe y que había venido con sus hombres a divertirse, ellos asintieron rápidamente y nos dejaron pasar sin problemas.

El ambiente estaba muy cargado olía a opio por todas partes, mujeres y adolescentes medio desnudas andaban como zombis por los pasillos.

Nos hicieron pasar a una especie de sala donde había una madame, ella nos pidió que tomáramos asiento y un montón de chicas aparecieron a sus

espaldas, debíamos elegir una o varias cada uno. El estado de esas mujeres era funesto, apenas eran piel y huesos, sus miradas estaban vacías y algunas no tenían más de dieciséis.

Escogimos una cada uno para disimular y las llevamos a las habitaciones, una vez en ellas todos en bloque las dejamos dentro y les pedimos que no dijeran nada.

Esas chicas estaban acostumbradas a todo así que no iban a abrir la boca, si unos chiflados no querían tocarlas, nos desplazamos por el piso dividiéndonos en dos grupos, había unas escaleras que bajaban y otras que subían.

Simón, mi tío, yo y tres hombre más subimos, seis hombres bajaron y tres se quedaron montando guardia.

Nuestras escaleras daban a otra puerta que estaba cerrada y después seguían subiendo.

Volvimos a desdoblarnos, Simón y yo subimos mientras mi tío y sus hombres intentaban abrir la puerta forzándola.

Al final de la escalera había una última puerta y estaba entreabierta, era una especie de despacho bastante grande, todo el suelo estaba cubierto de moqueta así que no nos costó colarnos sin hacer ruido.

Había alguien allí dentro, sonaba música oriental de fondo y había una figura mirando por una cristalera interior, era un hombre y estaba tarareando feliz

aquella melodía mientras fumaba un puro habano.

No tenía duda de quién se encontraba tras esa figura.

Al siguiente paso el suelo crujió y Hareaki Fukuda se dio la vuelta, al principio pareció sorprendido pero después su cara cambio a una de pura satisfacción.

- Vaya, vaya, vaya. Veo que incluso hasta aquí llegan las ratas –di un paso y él sacó rápidamente un arma encañonándonos a ambos –quieto Watanabe ¿dónde crees que vas?
- ¿Dónde las tienes maldito cabrón? –el soltó una risotada grotesca
- En el mismo lugar que la puta de tu madre y la zorra de Yamamoto –quise abalanzarme sobre él pero Simón me detuvo.
- Veo que tu amiguito es más listo que tú Watanabe aunque ambos tenéis un gusto pésimo para las mujeres, Simón ¿verdad? –no esperó a que asintiera.
- La zorra morena con la que estabas resultó un gran hallazgo, deberías ver cómo disfrutó con nuestras torturas hasta pidió ser reclamada por Lazarov, han estado fallando como locos toda la semana hasta que se pasó de curiosa y Lazarov le dio su merecido, una verdadera lástima, follaba de lujo y la mamaba

aún mejor –Simón tenía los puños blancos de contenerse-. Aunque nada comparable a Ilke claro, la rubia se hizo rápidamente adicta al opio y le ha encantado que los mismos hombres que se follaron a Ai, la follaran también a ella –no podía soportarlo más ¿qué les habían hecho? Intenté volver a lanzarme pero el cañón de la pistola me detuvo-. Visceral como tu padre eh Akira, no pudo tener la polla quieta y tuvo que llevarse a mi prometida al igual que hiciste tú con mi hijo... Me costó tiempo dar con vosotros pero no tenía prisa, la venganza es un plato que se sirve frío, cortar los frenos del coche de tus padres aquella noche fue coser y cantar –mi corazón se detuvo y le miré con cara de estupefacción- ¿Qué? ¿Qué ocurre? ¿Eso no lo sabías?- dio una calada a su puro saboreándolo-, me encantó acabar con ellos.

- Eso es un farol, fue un conductor ebrio –él negó con la cabeza.

- Pareces todavía un crío, madura de una puta vez Watanabe, la policía es corrupta, les unté bien para que cambiaran la versión de los hechos y enviaran a aquel pobre desgraciado a la cárcel, ese hombre no había bebido o bueno tal vez un poco pero no fue el causante del accidente, eso seguro, mis hombre estaban allí,

deslumbraron a tu padre mientras conducía en una recta, el dio un volantazo y bum todos saltaron por los aires. El resultado ya lo conoces.

- ¡Hijo de puta! –exclamé lleno de dolor

- Aquí el único hijo de puta que hay eres tú, tu madre era justamente eso, se convirtió en ramera cuando rompió nuestro compromiso para tirarse al cerdo de tu padre, era una guarra como Ilke, una perra que se frotaba por las esquinas para que los otros perros las olieran y se las follaran. O como Ai, la dulce y virginal Ai que resultó ser más puta que las gallinas además era como un huevo kínder, venía rellena de una dulce sorpresa ¿verdad? –no podía más estaba llegando a mi límite. Fukuda prosiguió disfrutando y ensañándose-. Menos mal que la noche antes del compromiso te vi saliendo por su ventana.

- Tú...

- Sí, yo, siempre yo, he velado por mi hijo para que no le ocurriera lo mismo que a mí, traje aquí a Ai, miramos si era virgen y... sorpresa...no solo te la habías follado sino que la habías preñado. Le dimos su merecido, si hubieras visto como chillaba como una cerda –soltó una risotada- igual que tu Ilke, las dos con el mismo final –no pude dominarme más un velo rojo

tiñó mis ojos y mi cerebro, me lancé a por él sin importarme que acabara con mi vida, al fin y al cabo yo ya estaba muerto igual que Ai, igual que Ilke.

- Noooo- gritó Simón al verme.

Bum.

Sentí cómo la bala me atravesaba cargándose, piel músculos y todo lo que encontró a su paso, pero no me importó sólo deseaba terminar con su jodida existencia, aquel hombre había matado a las personas que más había amado y ahora le mataría yo a él.

La bala había impactado en mi abdomen, sentía la sangre caliente empapando mi camisa, había logrado cogerle la mano donde tenía el arma y estaba forcejeando con él entre la bruma oí la voz de Hikaru que se dirigía a Simón,

- Rápido ve abajo, en el sótano, te necesitan... Marta... corre... déjame a mí.

Hareaki no era rival para mi dolor, aunque estuviera desangrándome su muerte acompañaría la mía.

- ¡Musuko wa watashi^[38]!

- Te he oído –dijo Fukuda desde la puerta- he oído todo lo que has dicho y no te reconozco chichi^[39], has destrozado mi vida y la de este hombre, por ello no pienso interceder, su venganza contra

ti es justa. Tú le has arrebatado todo y por mucho que yo le odie eso no justifica lo que le has hecho.

- ¡Desagradecido! Todo esto lo he hecho por ti, todo lo que tienes es gracias a mí, yo te he librado de seas zorras y te he dado lo que merecías una unión con la mejor Yakuza del país, ahora Japón estará a tus pies ¡ingrato!

- No pienso quedarme más tiempo aquí, haz lo que creas con él Watanabe, ese que tienes entre tus manos no es mi padre no sé en qué momento lo perdí pero te aseguro que ese no es él, voy a ayudar a los demás y a pedir ayuda para ti –asentí, tenía a aquel viejo loco cogido por la tráquea, apoyado contra la cristalera y miré hacia abajo.

Aquello era una batalla campal, los hombres de Hikaru y los de mi tío luchaban contra los que había allí, recorrí la sala con la vista mientras el aliento de aquel hombre se desvanecía y mi vida con él.

Ella estaba allí, Ilke, mi hermosa y amada Ilke estaba tumbada abierta de pies y manos completamente desnuda y con sangre por el cuerpo. Sus ojos estaban cerrados, estaba extremadamente delgada, se marcaban todos los huesos de su cuerpo dejando una imagen de ella que me llenó de dolor y sufrimiento.

Ya no estaba conmigo pero pronto me reuniría con ella, miré su precioso

rostro mientras un par de lágrimas caían de mis ojos, solo había una emoción que se reflejaban él, paz.

Grité y grité apretando la garganta de Fukuda hasta que su cuerpo inerte cayó al suelo sin vida, yo caí de rodillas justo después.

Muerta, Ilke estaba muerta y yo ya no quería vivir sin ella, cerré los ojos y me deslicé en medio del charco que había a mis pies, estaba cubierto de sangre caliente, mi propia sangre que iba abandonándome a cada segundo. Estaba extrañamente tranquilo, sólo podía pensar en una cosa, por fin ahora íbamos a estar juntos.

Capítulo 27 (Giovanni)

- ¡Rápido Marco ha despertado! Avisa a tu padre.

Bip, bip, bip

Oía un pitido lejano que no sabía de dónde procedía y unas manos que me acariciaban el rostro ¿estaba muerto no? Había una luz tremenda y no podía abrirlos, me dolían en sobremanera de tanta claridad que había. ¿Sería aquella la luz después del túnel?

Volví a sentir las manos rozando mi cara y bajando hasta apretar mi mano.

- Giovanni, figlio mio, sono tua mamma^[40] -tenía la boca como un trapo, intenté hablar pero no me salían las palabras, enfoqué la vista y allí delante de mí estaba Sofía como si fuera un ángel- Stai bene?^[41] ¿Quieres agua? –asentí y me acercó el vaso a los labios. Sentía como si un tren de mercancías me hubiera arrollado, entonces la inconfundible voz de mi hermano prorrumpió en la habitación.

- ¡Joder Gio menudo susto! ¡No se te ocurra volvernos a hacer algo así! Tú casi te mueres pero a nosotros nos llevabas por el camino –Marco se tiró literalmente encima y me abrazó,

permanecimos así quietos sólo sintiéndonos el uno al otro. Y yo asimilando la información, no estaba muerto- ¡Seis putos meses Cabrón! ¡No conoces ni la cara de mi hija! -¿seis meses? ¿Llevaba en cama seis meses? Miré a un lado y al otro para cerciorarme de dónde estaba. Parecía la habitación de un hospital.

- ¿Seis meses? –logré decir, la voz de James el padre de Marco y mi padre de adopción tronó a mi lado.

- Seis meses, la hibernación de los osos dura menos que tu siesta.

- Incluso pensé en besarte a ver si despertabas como la princesa del cuento – aquello me hizo sonreír.

- Seguro que me hubiera despertado pero del disgusto Marcorroni –él también sonrió sentándose a mi lado.

- ¡Menudo susto nos diste, llegaste clínicamente muerto, te debatiste entre la vida y la muerte durante una agónica semana y después en coma seis meses, tengo el pelo blanco gracias a ti hijo! – James me cogía la mano, sí que era cierto que se le veía más mayor, con el rostro agotado y su pelo con más canas.

- Eso no importa James –dijo Sofia- lo importante es que nuestro hijo ha despertado y ahora todo volverá a la normalidad -

¿Normalidad? ¿Qué normalidad? ¿Enfrentarme a una vida sin la mujer que amaba? ¿Por qué mierda no me había muerto? ¿Por qué la vida era tan hija de puta que antes que dejarme ir con Ilke me retenía aquí? No quise decir en voz alta mis pensamientos, sabía que solo les haría daño a aquellas personas tan fabulosas que durante los últimos años habían cuidado de mí- ¿Has avisado al médico Marco?

- Sí, debe estar al llegar –unos golpes interrumpieron el momento.

- ¿Se puede? –dijo un doctor entrando con su bata blanca.

- Claro doctor pase, mi Gio ha despertado –el hombre le sonrió complaciente a Sofia- ya lo veo señora Steward, si nos dejan un momento voy a hacerle las pruebas necesarias para ver cómo se encuentra, salir de un coma después de seis meses puede ser un poco más complejo de lo que parece.

- Claro, vayamos fuera, ahora volvemos hijo.

- No te preocupes mamma, seguro que estoy en buenas manos – ella me miró complacida y emocionada, qué lástima que yo no me sintiera igual.

El doctor me hizo una revisión exhaustiva y tras media horas de pruebas físicas y cognitivas determinó que estaba sano y fuerte como un roble.

La herida de bala no toco ningún órgano vital pero perdí muchísima sangre y los servicios sanitarios de aquella inmunda isla tardaron muchísimo en llegar.

Resultado: casi muero pero por algún extraño motivo no dejé de luchar ¿por qué? me pregunté ¿Por qué seguí luchando y no me dejé llevar a los brazos de Ilke? Según el médico no había visto una recuperación tan excelente cómo la mía.

Mi tono muscular había disminuido así que iba a pasar una semana más recuperándome con ejercicios de fisioterapia, después podría regresar a casa y seguir allí un mes más con visitas de la fisio para readaptarme completamente.

Cuando salió el doctor mi madre entró de nuevo.

- Ay hijo cómo te hemos extrañado.
- Lo sé mamma, lo sé.
- Cuando me dijeron que casi habías muerto –puso la cara entre las manos.
- Mamma, podemos no hablar del tema, necesito tiempo para asimilarlo todo, no quiero que nadie me hable de lo sucedido – ella abrió los ojos- claro hijo claro será todo a tu ritmo, déjame a mí yo me ocupo.
- Gracias, aunque suene raro necesito descansar y recuperar

fuerzas –ella sonrió de oreja a oreja.

- Esa es la actitud y yo voy a prepararte unos capelleti di fungi all' arrabiatta que te van a quitar el sentido y te van a recuperar de golpe, esta comida de hospital è inutile!^[42] –me dio un beso y me dejó sumido en mis pensamientos.

Cada día que pasaba iba ganando más y más fuerza, por orden de mi madre nadie me hablaba del incidente de Sajalín, podía sentir las ganas de Marco cada vez que me visitaba de querer sacar el tema pero mi madre no nos dejaba ni a sol ni a sombra y yo no me sentía con fuerzas.

También le pedí que esperara a presentarme a su hija cuando estuviera en casa, no tenía ánimos de nada y menos de ver a un bebé cuando yo jamás iba a poder tener uno con Ilke, me hubiera encantado criar a nuestros hijos juntos.

La semana terminó antes de lo esperado y el médico me trajo el alta.

- Pórtese bien señor Dante, Andrea irá durante el resto del mes a su domicilio una hora por semana y allí le ayudará con sus ejercicios hasta su total recuperación –Andrea, era una fisioterapeuta fantástica de la clínica Teknon de Barcelona, dónde me habían ingresado. Tenía veinticuatro años y una fuerza de mil demonios para lo menuda que era.

- Gracias doctor, le prometo que me portaré bien.

- Lo sé, cuídese, nos vemos el mes que viene para la visita de control.

Mi madre y mi padre me esperaban fuera para llevarme casa, se negaron en rotundo que durante mi recuperación fuera a mi casa o visitara alguno de mis negocios.

James se había encargado de todo como años atrás y no le había supuesto ningún problema, tampoco es que me importara mi fortuna, todo, absolutamente todo había pasado a carecer de valor.

Ellos se volcaron absolutamente en mí, en esos días cumplí con todos los ejercicios habidos y por haber, Andrea estaba entusiasmada decía que no había visto un paciente tan diligente como yo.

Marco estaba muy liado con los niños, la empresa y Laura, intentó que quedara con ellos el fin de semana para comer y conocer a la pequeña pero todavía no me sentía con fuerzas de enfrentarme a esa situación.

Le pedí algo de tiempo y decidió dejarlo estar, no me puse en contacto con Simón tampoco, sabía que le debía una llamada que él también estaría sufriendo por la muerte de Marta pero no me sentía capaz.

Tiempo me dije, el tiempo lo cura todo ¿no? Pues eso era lo que necesitaba.

Como un visto y no visto mis sesiones de fisioterapia finalizaron, el doctor me dio el alta definitiva, estaba muy contento con mi evolución y ya podía hacer

vida normal, volver al trabajo, tomar las riendas de mi vida, estaba, según él, al cien por cien ¿entonces por qué yo me sentía al veinte?

Era viernes, les dije a mis padres que regresaba a mi casa esa misma tarde, mi madre se enfurruñó, según ella seguía necesiéndola y ese médico no sabía lo que decía, me iba a costar pero debía afrontar mi nueva vida sin Ilke.

Mi madre llamó inmediatamente a Marco para que me acercara a casa, yo me negué, le dije que podía llamar a un taxi pero contradecirla era un imposible.

Cuando me encontré con Marco me abrazó como si hiciera un siglo que no nos veíamos, de hecho en el último mes apenas nos vimos, no soportaba ver la felicidad en su rostro cuando yo estaba muerto por dentro ¿egoísmo? Puede ser, pero dolía demasiado.

Hicimos el camino en silencio, no me presionó, pero cuando tocaba seguir por la ronda para ir a mi casa, tomó la salida que no era y cambió de dirección.

- ¿Te has confundido? –él negó con la cabeza.
- Tengo que recoger una cosa que me he dejado en casa ¿no te importa si me desvío un momento no?
- No claro –llegamos a su casa en un periquete y me quedé en el coche esperando.
- Será sólo un minuto Gio.

Marco entró en casa y yo cambié la emisora, estaba sonando Tears in Heaven

de Michael Clapton, qué oportuno, aunque pude hacerlo no cambié de emisora.

Would you know my name

If I saw you in heaven?

Would it be the same

If I saw you in heaven?

I must be strong and carry on,

'Cause I know I don't belong here in heaven.

Would you hold my hand

If I saw you in heaven?

Would you help me stand

If I saw you in heaven?

I'll find my way through night and day,

'Cause I know I just can't stay here in heaven.

Time can bring you down

Time can bend your knees.

Time can break your heart

Have you begging please,

begging please.

Beyond the door there's peace I'm sure,
And I know there'll be no more tears in heaven.

Would you know my name

If I saw you in heaven?

Would it be the same

If I saw you in heaven?

I must be strong and carry on,

'Cause I know I don't belong here in heaven.

'Cause I know I don't belong here in heaven.

¿Sabrías cómo me llamo

Si te viera en el cielo?

¿Sería lo mismo

Si te viera en el cielo?

Debo ser fuerte y seguir mi camino

Porque sé que no pertenezco aquí en el cielo

¿Me cogieras de la mano

Si te viera en el cielo?

¿Me ayudarías a levantarme

*Si te viera en el cielo?
Hallaré mi camino de día y de noche
Porque sé que no puedo quedarme aquí en el cielo.*

*El tiempo puede abatirte
El tiempo puede ponerte de rodillas
El tiempo puede romperte el corazón
Y tenerte*

Implorando piedad

Implorando piedad

*Detrás de la puerta habrá paz, estoy seguro
Y sé que no habrá más Lágrimas en el cielo*

¿Sabrías cómo me llamo

Si te viera en el cielo?

¿Sería lo mismo

Si te viera en el cielo?

*Debo ser fuerte y seguir mi camino
Porque sé que no pertenezco aquí en el cielo
Porque sé que no pertenezco aquí en el cielo*

Me dejé llevar por aquella letra que tanto reflejaba mi estado actual, sentí mis mejillas humedecerse, no me había dado permiso para llorar la muerte de Ilke, no me había dado permiso para pensar en ella durante este tiempo aunque su imagen flotara en mis sueños cada noche.

Oí un ligero carraspeo, junto a mi puerta estaba Laura con una preciosa niña de cuatro meses en los brazos, tenía el pelo rubio platino y unos maravillosos ojos azules como el cielo ¡Jesús aquella niña era el vivo retrato de su tía! Me limpié disimuladamente las lágrimas mientras Laura se hizo la sueca haciéndole carantoñas a la pequeña que no dejaba de reír.

Una vez me vio recompuesto se acercó más.

- No piensas salir a saludarnos –su tono era amable pero firme. Tomé aire y decidí que ya era hora de enfrentarme a mis fantasmas. Abrí la puerta y salí fuera del coche.
- Hola Laura estás tan guapa como siempre –me acerqué a darle dos besos y la pequeña aprovechó para soltar un gorgojeó y tirarme del cabello.
- Para princesa –la reprimió su madre pero ella parecía empeñada en querer arrancarme el pelo. Tomé su manita y con delicadeza me deshice de su agarre.
- Está preciosa Laura –mis ojos se habían posado en aquel

ángel rubio que no dejaba de reír.

- Sí, es una rompecorazones como su tía –aquella afirmación me dolió pero no dije nada- ¿Por qué no entras Gio? los gemelos están deseando verte, te han echado mucho de menos –por unos instantes me quedé sin saber qué decir o qué hacer- Fuimos todos a verte al hospital incluso ellos, aunque no lo recuerdes tironeaban de ti llamándote tito Io –la ternura me embriagó, aquellos pequeños no tenían la culpa de nada y yo les había apartado de mi lado como al resto del mundo.

- Está bien, entremos.

- ¿Puedes sujetar a Ilke un momento?

- ¿Cómo? –me quedé lívido de la impresión. Laura me miró con dulzura.

- Disculpa, no os he presentado Ilke este es tu tío Giovanni, Giovanni esta es mi hija Ilke –Laura me tendió a la niña que me hacía manitas con sus bracitos regordetes, la tomé en brazos y sentí una emoción muy especial que me calentaba el alma. Laura se quedó mirando el horizonte por unos instantes como si tratara de recordar -. Cuando mi hija nació y vi su cara por primera vez no pude ponerle otro nombre ¿lo entiendes verdad? –asentí sintiendo un terrible escozor en los ojos, apreté a esa pequeña

entre mis brazos oliendo su pureza y su bondad, el olor a bebé es inexplicable, pero Ilke al igual que su tía tenía matices de orquídea en su aroma corporal -¿Entramos?

- Claro, dije con la voz rota por la emoción.

Una vez dentro Markus y Enar estaban correteando por el salón, en cuanto me vieron aparecer se lanzaron a mis piernas.

Tito Io, tito Io, estaban hechos unos hombrecitos, ya caminaban y correteaban sin problemas.

Me puse de cuclillas para estar a la altura de sus ojos.

-¿Cómo estáis muchachos? –ellos no paraban de hacerme carantoñas.

Cuando me levanté me encontré justo en frente con un precioso oleo de Ilke con los gemelos y la bebé, sentí el corazón en la garganta y no pude apartar los ojos de los de ella. Pensé que era un modo bonito de recordarla, ella habría adorado a su sobrina.

- ¿Por qué no has ido a verla todavía Gio?- tragué saliva.

- No estoy preparado todavía para visitarla

- No te entiendo, por mucho que Marco insista en que necesitas tiempo no te entiendo ¿tiempo para qué? –otra vez las putas lágrimas - ¿Contéstame Gio para qué? –Laura me azuzaba y yo estallé

- Tiempo para aceptar que está muerta y que nunca más la voy a volver a ver, no he podido ir a visitarla al cementerio por eso, todavía me duele Joder, estoy roto de dolor, completamente inservible e inútil, mi corazón murió el día que ella lo hizo y ojalá yo hubiera muerto con ella ese día también.
- Un momento Gio cálmate, dame la niña –la pequeña había comenzar a hacer pucheros.
- ¿Quién te dijo que Ilke había muerto?
- Hareaki Fukuda además yo la vi –mis lágrimas caían como torrentes sin control, Laura se acercó amí.
- Ay Giovanni, pensé que lo sabías, Ilke no está muerta está en París.

Capítulo 28 (Giovanni e Ilke)

- ¿París? ¿Cómo que París?– ¿Se habían vuelto todos locos o qué pasaba?
- Será mejor que te sientes y me des a la niña –le hice caso como un autómata- ¡Marco! –gritó Laura- Trae un whisky para Gio.
- Mejor que sea doble –alcancé decir.
- ¡Y bien cargado amor! –bajó el tono de voz y yo seguí mirando aquel cuadro, Ilke mi Ilke seguía viva ¿y por qué nadie me había dicho nada? Un sentimiento descontrolado comenzaba a apoderarse de mí y en cuanto Marco entró en escena se convirtió en mi diana.
- ¡Eres un pedazo de cabrón! –él me miraba con los ojos muy abiertos.
- ¿Pero a ti que narices te pasa? –me puse en pie dispuesto a darle una buena tunda cuando unas manitas tiraron de mi pantalón, era Markus repitiendo
- ¡C-Caón!
- Ay Dios -dijo Laura- eso no se dice Markus, el tito Gio se ha

equivocado quería decir campeón –mi cuñada giró la cabeza con ojos asesinos- ¿verdad que sí Gio? –me había olvidado de los sensibles oídos de mis sobrinos.

- Em, sí Markus, campeón –dije tragándome mis propias palabras.

- ¡Caón, caón, caón! –el niño no dejaba de repetir la palabrita como una cacatúa.

- Puedes estar orgulloso, su primer insulto y se lo enseñas tú, enhorabuena.

- La infancia es dura –dije con una sonrisa torcida- lo siento Laura.

- Será mejor que me los lleve y los deje con la nany ahora bajo.

Aproveché la ausencia de Laura para calmarme y tomarme el wiski debía haber u buen motivo para que me ocultaran algo así.

- Este cuadro lo pintó ella –Laura había bajado las escaleras- decía que le había dado mucha pena todo lo que se había perdido con sus sobrinos y que así siempre la tendrían presente, lo que más me llamó la atención de aquel cuadro es que se había pintado con una orquídea en el pelo, ¿sería una señal? Sus ojos no mostraban diversión, no era la chica alocada de siempre sino

una mujer de mundo que había vivido muchas cosas.

- ¿Por qué no me dijisteis nada?
- Lo intenté Gio, pero tú no querías hablar y después mi madre se negó a que nadie te sacara el tema, al parecer Ilke tenía razón y querías olvidarla.
- ¿De qué mierda me estás hablando tío? ¿Olvidarla? ¡Dejé que me pegaran un puto tiro porque pensé que estaba muerta y quería irme con ella! –Laura y Marco se miraron como si no entendieran nada.
- Conocemos la versión de Ilke, nos puedes contar ahora la tuya –suspiré resignado, me dolía mucho recordar aquel día pero sabiendo que Ilke estaba viva no iba a ser tan difícil.

Cuando terminé de contarles todo, los tres estábamos sentados en la mesa y me miraban con cara de estupefacción.

- ¿Entonces no estabas enfadado con ella?
- ¿Enfadado? ¿Por qué mierda iba a estar enfadado?
- Prefiero que lo hables directamente con Ilke, es algo que os atañe a los dos y no quiero meterme –Laura me miraba con lastima-. Lo pasó muy mal Gio, cuando tu estuviste en coma a ella la tuvimos que ingresar en una clínica de desintoxicación, bueno, la verdad es que se encargó de todo tu primo.

- ¿Mi primo? –Laura asintió.
- Hikaru se portó muy bien, dadas las circunstancias –mi puño estalló sobre la mesa.
- ¡Maldito hijo de perra!
- No seas así Gio, él la amaba tanto como tú y ha estado a su lado sin pedir nada todo este tiempo.
- ¿Cómo que a su lado? ¡Está casado! –Laura bufó- se separó de tu prima, no están divorciados pero cada uno hace su vida, de hecho ella ahora ha estado viviendo con nosotros unos meses, Ilke le presentó a gente del sector de la moda y está trabajando mucho como modelo, ahora mismo está en Nueva York.
- Dejemos a ese imbécil y sígueme explicando –asintió.
- Tras dos meses en la clínica recuperándose vino a España, pasaba la noche y el día sentada en esa silla de hospital, cuidándote, llorando sobre ti y pidiéndote perdón ¿no recuerdas nada de eso? –negué- todos teníamos la esperanza que con Ilke allí despertarías pero no fue así y ella se estaba consumiendo – pasó sus manos sobre los brazos como si de repente tuviera frío- no escuchaba a nadie, no quería apartarse de ti, si no hubiera sido por Hikaru creo que habría muerto de la pena y del hambre enclavada en aquel lugar- volví a apretar los puños, estaba tenso

a más no poder.

- ¿Y qué hizo el dechado de virtudes de Fukuda?

- La apuntó en la academia de moda que Ilke deseaba en París, le dio la oportunidad de vivir, de tomar aire y perspectiva. De darle el sueño que él le robó, o al menos así se lo dijo. Al principio Ilke estaba muy reticente, pero finalmente aceptó haciéndonos prometer que si despertabas a quien primero avisaríamos sería a ella.

- ¿Y no la avisasteis? –Laura movió la cabeza con gesto afirmativo.

- Cogió el primer vuelo pero no se atrevió a entrar.

- Nos dijiste que no querías hablar de lo que sucedió, no preguntaste por ella dimos por hecho que no querías saber nada.

- ¡Joder! ¡Pensaba que estaba muerta! –mi puño volvió a estrellarse sobre la mesa.

- Y ella pensó que ya no la amabas, que con lo que pasó sentías que te había vuelto a fallar así que tras unos días aquí decidió regresar con Hikaru -¿regresar con Hikaru? Había bajado el tono de voz.

- Dime que no ha vuelto con él –Laura miró hacia el suelo.

- No sabría qué decirte y tampoco quiero engañarte –aquellas

palabras fueron como una losa-, están viviendo juntos en un piso que él tiene en París, Ilke me aseguró que entre ellos no hay nada, que son solo amigos pero él no la mira ni la cuida como un amigo –tomé aire, otra vez no podía largarse con ese hijo del sol naciente-. Han sido siete meses Giovanni y el último mes y medio estabas despierto, a ojos de todos no querías verla así que no puedo garantizarte que no haya ocurrido nada entre ellos después de eso- asentí.

- Yo jamás la hubiera culpado de nada de todo aquello Laura ¿me crees verdad? Yo la amo, ella simplemente fue una víctima e hizo lo que pudo para sobrevivir, nunca se me ocurriría culparle de ello –mi cuñada respiró aliviada y eso me sorprendió- ¿Pensaste que sería tan cerdo de culparla porque la secuestraran, la torturaran y la violaran? Debo parecer un capullo integral entonces –me levanté furioso, no podía estar más allí.

- No te enfades Gio, hemos estado escuchando otra versión y viendo las cosas desde otro prisma muy distinto, entiende que dudáramos –miré a Marco- ¿Tú también dudaste? –él no apartó la mirada.

- Ahora no dudo que es lo importante para ti ¿cómo podemos ayudarte?

- Quiero su dirección, quiero saber dónde estudia y quiero una reserva para el primer vuelo a París, cogeré tu coche iré a hacer la maleta y me pasaré por el Masquerade a ver un momento a Simón, se lo debo, después regresaré aquí y me llevarás al aeropuerto ¿te parece?

- Claro, te ayudaremos –Marco se levantó y me abrazó, necesitaba aquel abrazo más de lo que imaginaba, sentí otros brazos más suaves rodeándome por detrás, era Laura que se unía a nosotros.

- Y ahora soltadme par de depravados que ya sé qué tipo de jueguecitos os gustan a vosotros dos –ambos se soltaron, Marco con una carcajada y Laura con una mirada de horror.

- Ese es mi hermano, por fin ha vuelto

- No lo dudes ahora sólo falta mi chica y voy a por ella.

Adoraba París en primavera.

Después de meses grises y de lluvia infinita recluida con Hiks en su precioso apartamento con vistas a la Torre Eiffel, solo me apetecía pasear por sus

calles y deleitarme con toda aquella belleza de aquella ciudad cosmopolita y glamurosa.

Me encantaba caminar por sus cientos de parques, el Parc Monceau se había llenado de flores hermosas en primavera me gustaba sentarme en un banco y contemplarlas, oler su perfume y embeberme de todos aquellos brillantes colores.

Desde lo de Tokio que sentía algo de fobia a los lugares cerrados y buscaba siempre que podía espacios abiertos llenos de luz y color, por suerte el piso de Hikaru tenía una preciosa terraza exterior que te daba la sensación de tener la ciudad a tus pies y fundirte en ella.

Hiks venía cada tarde a recogerme después de clase y hacíamos como una pareja parisina normal, tomábamos una copa de relajante vino en alguna de las muchas terrazas de la ciudad de la luz justo antes de ir a cenar.

Otra vez me había demostrado que podía contar con él para lo que necesitara, había cuidado como siempre de mí, con mucho mimo y cuidado, aunque le había dicho miles de veces que lo nuestro no podía ser, él no dejaba sutilmente de intentarlo.

La muerte de su padre dio un giro de trescientos sesenta grados, Hiks disolvió todos los negocios ilegales de su familia, liberó a todas aquellas chicas y las que no tenían familia o querían recurrir a ella entraron en su ONG, Svetlana y

Anka trabajaban de voluntarias en ella incluso Svetlana había retomado sus estudios en la universidad.

Simón logró rescatar a Marta medio muerta por la última paliza de Lazarov, pero esa mujer era de acero, se recuperó y ahora estaban la mar de bien viviendo juntos en Barcelona.

Durante los meses que llevaba conmigo, Hikaru había relegado el mando a su cuñado, Kenji es quien lo dirigía todo en su ausencia, por raro que pareciera, aunque su matrimonio no funcione se lleva muy bien con su familia política.

Me dolía verle separado de Akiko porque sabía que podrían ser felices si se lo propusieran, Akiko era un amor, lista, guapa y chispeante, serían una pareja perfecta si no fuera porque Hikaru estaba cegado conmigo.

Yo no podía evitar seguir amando a Giovanni, sabía que él jamás le perdonaría y aunque Hikaru me repitiera una y otra vez lo necio que había sido al no querer verme yo no podía arrancarme la sensación de que toda la culpa era mía.

Todavía me duele recordar lo que sucedió.

Isla de Sajín, Pandemónium, siete meses antes.

Resignada, esa era la palabra que mejor describía cómo me sentía, la segunda tandada de hombres estaba lista, me miraban con deseo, pero no sexual sino más bien sanguinario, sus horripilantes caras me sonreían llenas de un odio sanguinario, estaba temblando mientras oía como aquellas muchachas succionaban una y otra vez sus miembros.

Estaba pegajosa y las ingles me dolían muchísimo por aquella posición tan forzada, un hombre se subió a la mesa, suponía que era el primero, comenzó a frotar tu sexo con el mío y yo sentí ganas de vomitar de nuevo, el resto de hombres comenzaron a sacar cuchillos y a hacerme ligeras incisiones y cortes en la piel, lo justo para hacerme sangrar. Otros comenzaron a morderme clavándome los dientes con saña mientras sentía aquel vaivén entre los muslos.

Era incapaz de excitarme, recordé las palabras de Svetlana, <Refúgiate en tu mente, busca un lugar seguro y quédate ahí hasta que todo termine>, fue lo último que me dijo antes de que se la llevaran y eso fue justamente lo que hice cerré los ojos y me quedé allí, quieta, inerte, pensando en la última noche que Giovanni me declaró su amor rodeada por un manto de estrellas, allí no había dolor sólo aquel sentimiento que es capaz de lograr cosas imposibles. Amor del puro, amor del bueno, así fue como me resguardé de todo aquello, todo lo que sucedía a mi alrededor dejó de existir.

Cuando tomé consciencia de nuevo tenía a Hikaru a mi lado, estaba cubierto de sangre con una mirada feroz en los ojos.

Yo ya no estaba atada, me tenía cogida entre sus brazos cubierto de sangre, no sabía si era suya o mía, tal vez de los dos.

- Despierta preciosa todo ha terminado, les he matado a todos me oyes, ni un solo gusano de los que te han tocado siguen con vida –estaba horrorizada, un montón de cuerpos estaban en el suelo mientras otros hombres los arrastraban para sacarlos de allí. No estaba segura de si era el artífice de todo aquello, pero fuera como fuese me sentía agradecida del final que habían tenido esos gusanos- Shhhh Senshi, todo pasó, voy a cuidarte me oyes, nadie más va a dañarte de ningún modo –seguía bajo los efectos del opio así que apenas podía hablar o moverme -. Voy a llevarte al hospital a que te hagan un reconocimiento y no voy a separarme de ti, a partir de ahora todo va a ir bien preciosa.

Hikaru me sacó de aquel lugar e hizo lo que me prometió, me internó bajo mi consentimiento en una clínica para desengancharme de la adicción al opio, me contó todo, absolutamente todo lo que había pasado, incluso que su padre casi mata a Giovanni y que él le permitió que lo ajusticiara por las barbaridades que había hecho. Aunque no me lo dijera sabía que Hiks estaba mal al

comprobar las locuras que había cometido su padre pero intentaba no mostrármelo, siempre tenía una sonrisa para mí.

Yo estaba desesperada por ver a Gio pero no podía salir de la clínica, mi adicción era excesiva y mi estado de salud deplorable debido a las carencias alimentarias. Durante el primer mes no pude recibir visitas y en el segundo Hiks fue quien estuvo siempre allí, mi familia no podía estar en Tokio así que me dejaron a su cuidado, Laura y Marco vinieron una vez para verme y la siguiente para volar de regreso a España.

Una vez en Barcelona me pasé dos meses más postrada al lado de la cama donde estaba Gio, llorando por él, llorando por nosotros, acabé con toda la reserva de lágrimas de mi cuerpo, no quería que nada ni nadie me arrancara de su lado y creía firmemente que si estaba allí cuidándole y hablándome finalmente despertaría y me perdonaría.

No fue así, Gio parecía resignado a seguir en coma y yo cada día estaba más triste y abatida.

Un día Hikaru vino a verme con un sobre en la mano y me pidió que lo abriera, mi corazón se detuvo. Era el ingreso a mi nombre en la escuela de moda de París que tanto deseaba.

- No puedo aceptarlo –le dije
- Ni sueñes que te voy a permitir que renuncies a ello Senshi,

lo hice una vez y fue la peor decisión que tomé en la vida, necesitas recuperar tu esencia, tomar las riendas, volver a ser la que eras, te estás consumiendo ¿o es que no te ves? –suspiré resignada, en el fondo sabía que tenía razón.

- No pienso abandonarle –mi mano apretaba fuertemente la de Gio

- No lo harás, nadie te lo ha pedido, desafortunadamente él no va a moverse y tiene un montón de personas que le quieren y le cuidan alrededor ¿quién te cuida a ti Senshi? Por lo menos piénsalo, el curso está pagado y comienza en dos semanas, tu alojamiento también está resuelto y si Watanabe despierta coges el primer vuelo y en nada estás aquí. ¿Vas a dejarte vencer por la pena o vas a luchar como la guerrera que eres? –en sus ojos brillaba la esperanza y la determinación.

- Necesito pensarlo Hiks.

- Hazlo, habla con tu familia, con la de Gio, pero ante todo haz lo que sientas Senshi, la vida solo pasa una vez y hay que agarrarse a ella sin perdernos todas las cosas buenas que puedan sucedernos. Las malas nos ayudan a valorar todo lo positivo que ocurre a nuestro alrededor, nos hacen descender al infierno para coger impulso y querer alcanzar el cielo con más energía que

antes, te estoy ofreciendo tu cielo Senshi piénsalo –me acarició el rostro y salió de la habitación.

Me costó una semana tomar aquella decisión, pero ahora no me arrepentía, me encantaba todo lo que estaba aprendiendo, el curso terminaba en junio así que ya me quedaba poquito en París.

Hiks resultó un compañero de piso excepcional, él necesitaba tomarse un respiro después de todo lo ocurrido; mientras yo estudiaba el conocía la ciudad, se empapaba de esa cultura para tomar ideas nuevas que exportar a Japón.

Quería darle un vuelco a todos los negocios de su padre y yo estaba convencida que lo iba a lograr, a cabezota no le ganaba nadie.

Hoy me había ido a buscar a la escuela, estábamos sentados en el césped del parque des Buttes Chaumont, decían que era uno de los más románticos de la ciudad de la luz y Hiks lo hacía más romántico, si era posible.

Había extendido una bonita manta estampada junto al lago, uno de los sitios más demandados y después había extendido toda una serie de delicatesen encima de la superficie, una quiche de verduras a la trufa, jamón de bayona, que para no ser mi amado pata negra estaba más que bien, un surtido de quesos franceses, una baguette y una tarta tatin de manzana que olía deliciosa. Para finalizar sacó un par de copas y un exclusivo vino de Bordeaux.

- ¿A cuántos has invitado a comer? –pregunté divertida.
- No quiero que pases hambre, aún has de ganar algo de peso así que no te prives, sé que te encanta comer –estaba descorchando la botella, se le veía tan guapo y relajado. Todo habría sido tan distinto sí... agité la cabeza prefería no pensar en los <y si hubiera hecho esto habría pasado aquello>.

La psicóloga de la clínica de desintoxicación me dijo que eso era lo peor, hay muchas cosas que no podemos controlar así que no podemos arrepentirnos de las decisiones que tomamos en cada momento o permaneceríamos atrapados en un bucle sin respuestas.

- Pruébalo –me tendió la copa de vino tinto y yo lo saboreé, gracias a Hikaru había ganado mucho en cultura de vinos.
- Mmmm delicioso.
- ¿Te gusta preciosa? –le sonreí, era tan dulce conmigo.
- Sí, gracias
- Pues con estos quesos te vas a relamer –cogió un trozo de pan y le untó un queso que saco de una cajita de madera- este es un Vacherin Mont d'Or, lo hacen en las montañas del Jura, entre Francia y Suiza. Las vacas pastan en las montañas alpinas a sus anchas dándole ese característico sabor, a ver si te gusta abre la boca – abrí los labios y depositó el pedacito de pan untado con

delicadeza. Gemí de puro placer ante tal despliegue de sabor, era tan cremoso que un poco escapó de mis labios, Hicks se acercó a mí –mi corazón comenzó a martillear, me cogió por la nuca, sabía lo que vendría después y no sabía si estaba preparada o dispuesta a ello. Su boca se acercó a la mía tratando de pedir permiso, cerré los ojos esperando lo inevitable.

- ¡Quítale tus sucias manos de encima! –Hicks dio un respingo ante va voz atronadora que rugía a sus espaldas, se dio la vuelta mientras yo abría los ojos consternada, conteniendo la respiración ante lo que me iba a encontrar.

Giovanni estaba ante nosotros más guapo que nunca y con la palabra guerra escrita en la frente.

Capítulo 29 (Ilke y Giovanni)

No sabía cómo tomarme aquello ¿otra vez? No había querido verme en un mes y medio, sabía el tiempo exacto que hacía, pues había contado los días desde el momento que recibí la llamada de mi hermana anunciándome que Gio había despertado.

Tomé el avión como una loca saltándome un montón de clases para encontrarme en el hospital y sin que accediera a verme.

La cara de Laura y Marco era un poema.

- Ten paciencia –me decían acaba de despertar.
- ¿Pero le habéis dicho que quería verle?
- No nos ha dejado Il, dice que no quiere pensar en lo que ocurrió y que quiere olvidarlo todo.
- ¿No ha preguntado por mí? –Marco negó con la cabeza.
- Lo siento, de veras.
- Os lo dije, no va a perdonarme –estaba muy acongojada-. Me lo dijo Laura, me dijo la última noche que no soportaría otra traición por mi parte y que nadie pusiera su boca en mi cuerpo – las lágrimas caían a borbotones por mis ojos. Laura parecía indignada.

- Escúchame bien Ilke, tú no tienes la culpa de lo que te hicieron aquellos desgraciados, por suerte Hikaru llegó a tiempo y no te violaron, no sabes lo agradecida que le estoy a ese hombre por haber matado a todos esos hijos de puta.

- Dale tiempo Ilke, entrará en razón –Marco intentaba infundirme ánimos.

Así estuve una semana, aguardando a que me quisiera ver, pero Sofía fue muy tajante, Gio había pedido expresamente no ser molestado por nadie y así iba a hacerse.

Me largué de Barcelona con el rabo entre las piernas, Hikaru estuvo insultándome una semana por estar enjuagándome las lágrimas durante ese tiempo, decía que no me merecía y que era un malnacido, entre otras lindezas.

Y ahora estaba allí, frente a nosotros interrumpiendo lo que fuera a suceder y que ya formaba parte del pasado.

Por muy guapo que estuviera allí de pie, con esa camisa azul cielo y esos vaqueros que le sentaban de muerte, no iba a ponérselo tan fácil, me había hecho sufrir mucho y yo quería avanzar.

- Tú no eres quien para decirle a Hiks lo que puede o no puede hacer señor Dante –él soltó una carcajada seca y sin rastro de humor

- Vaya así que soy el señor Dante, que honor señorita García – su tono era jocoso- cuanto tiempo sin verla, su estancia en el más allá le ha sentado de maravilla pero no debería dejar que un hombre casado se tomara esas licencias con usted -¿de qué narices me estaba hablando?
- Lo que haga o no con mi vida no es asunto tuyo –le repliqué.
- Pues yo creo que sí

Vino hasta donde estábamos y me cogió por la muñeca para levantarme, sentí un chispazo en el trozo de piel que entró en contacto con sus dedos.

- Alto ahí –exclamó Hikaru.
- Esto no es cosa tuya primo –dijo con retintín- es algo entre mi mujer y yo -¿mi mujer? Como me hubiera gustado oír esas palabras un mes atrás.
- Ella no es tuya
- Pues tuya menos todavía, Ilke y yo tenemos que hablar muchas cosas y aclarar otras tantas así que te agradecería que por lo menos respetaras eso.
- Tú no la respetaste cuando fue a verte al hospital, tú no estabas allí para consolarla porque el cabrón que había ido a ver no quería ni verla –le escupió con odio.
- Claro, ¿pero tú sí no? Eres como una puta pulga Fukuda,

saltando siempre encima del perro del vecino para chuparle la sangre cuando tú tienes el tuyo propio -¿pulga le había llamado pulga? Sin poder evitarlo solté una carcajada y ambos me miraron hasta que terminé desternillándome de la risa. Una vez me calmé y ellos se habían serenado toqué el antebrazo de mi hasta entonces amigo.

- Necesitamos hablar Hicks ¿lo entiendes? –no quería hacerle daño a alguien que se había portado tan bien conmigo.

- Está bien, me quedaré aquí por si necesitas ayuda –miraba desconfiado a Gio pero aceptó mi decisión.

Caminamos por aquel parque que tan bien conocía en silencio, todavía no podía creer que estuviera allí caminando a mi lado. Le llevé a uno de mis lugares favoritos.

El parque des Buttes Chaumont era uno de los espacios verdes más grandes de la capital, con 25 hectáreas, y también uno de los más originales. Su construcción sobre canteras lo convertía en un lugar mágico lleno de impresionantes desniveles, escondiendo varias grutas y cascadas.

Andamos hasta una gruta escondida que descubrí por casualidad un día, estaba oculta a la vista de la mayoría y que daba a un bonito salto de agua, allí estaríamos tranquilos.

Una vez llegamos sentí ese hilo invisible que siempre había tirado de mí hacia él, seguía allí tenso, tirante, casi a punto de romper.

Me di la vuelta poco a poco, temerosa, sin saber muy bien qué me iba a encontrar aunque intenté que no lo notara y me enfundé en mi escudo protector.

- Está bien Gio qué quieres –me crucé de brazos y le miré desafiante, él paseaba la vista sobre mi cuerpo, con ansia, con congoja y con algo más que no lograba discernir. Se acercó muy despacio a mí como si fuera a asustarme en cualquier momento y salir corriendo.

Se acercó tanto que estuve a punto de dar un paso atrás porque sentía mi espacio personal invadido, estaba muerta de miedo y de curiosidad.

Puso sus manos en mis hombros y simplemente aspiró el aire que salía de la piel de mi cuello.

- Ran –dijo con la voz rota presa de la emoción y entonces hizo lo que jamás imaginé que haría se echó a llorar desubicándome por completo.

Giovanni lloraba de un modo desgarrador como si le estuvieran partiendo el alma en dos, no entendía nada ¿qué le ocurría a aquel hombre tan seguro de sí mismo? ¿Por qué había venido a París cuando me había rechazado en Barcelona? ¿Por qué lloraba ante mí como si le estuvieran arrancando el

corazón del pecho?

Era tal su tormento que lo único que pude hacer fue abrazarlo, intentar darle consuelo aunque no supiera de qué se trataba y aunque sintiera que no lo merecía por haberme despechado.

¿Cómo podía haber tanto dolor encerrado en ese hombre? Cuando sintió mis brazos acunándole, los suyos se aferraron a mí como yugos, apretándome contra él cómo si con ese férreo abrazo pudiera fundirse forjando una sola pieza con nuestros cuerpos.

Intenté consolarlo, pasé mi mano con suavidad por toda su espalda hasta llegar a su cuello, sus lágrimas me mojaban la blusa de seda verde que había elegido para hoy, pero no me importaba, sólo quería reconfortarlo acallar su sufrimiento a través de mis caricias. Sin saber cómo, ni porqué me puse a llorar con él, no con fuerza, simplemente dejaba salir aquellos riachuelos que aún quedaban en mis ojos, aquellos que estaban llenos de frustración por todo lo que nos había ocurrido.

Poco a poco el llanto de Gio se fue mitigando, aunque permanecimos así, en silencio, sólo con el sonido del agua brotando entre las piedras unos minutos más.

Su respiración se atenuó y susurró a mi oído.

- Estás viva –era como si hasta ese momento no hubiera dado

crédito a esa realidad. Me aparté un poco.

- Giovanni, no te entiendo.

- Lo sé –tomó mis manos besó mis nudillos miró nuestro alrededor hasta que vio una roca plana donde podernos sentar- por favor siéntate conmigo y te lo contaré.

Fuimos hasta la roca y nos sentamos uno al lado del otro, no me había soltado la mano, me daba la sensación que creía que si me la soltaba me esfumaría por arte de magia.

Cerró los ojos por un instante para abrirlos con una fuerza demoledora enclavándolos en los míos.

- Pensaba que habías muerto Ilke –le miré extrañada.

- ¿Cómo?

- En aquella maltita Isla, Hareaki me dijo que había terminado contigo como hizo con Ai y después te vi en aquella mesa cubierta de sangre y con los ojos cerrados, di por supuesto que habías muerto, no sabía que estabas viva ¿lo entiendes?

- Un momento –dije incrédula- pero cuando despertaste te fui a ver y no quisiste verme –un no rotundo escapó de sus labios.

- No sucedió así, no les di la oportunidad a que me sacaran de mi error, al no querer hablar de Japón todos dieron por sentado

que yo sabía que tú estabas viva y creyeron esa barbaridad que les soltaste de que yo no te iba a perdonar por lo que te habías dejado hacer –su voz temblaba se arrodilló ante mí – ¿en serio crees que yo podría culparte de lo que te hicieron esos monstruos Ilke? – ¿Giovanni no me odiaba? Tenía el corazón en un puño- ¿Qué clase de persona crees que soy? ¿No me conoces lo suficiente? Jamás, escúchame bien, jamás te hubiera culpado por algo que te viste forzada a hacer, ¡te obligaron joder!, si Hikaru no les hubiera matado lo habría hecho yo uno a uno y de la peor manera posible. Si hay un puto culpable en toda esta historia he sido yo que no fui capaz de cuidarte, que no noté cómo te arrancaban de mi lado y que no supe protegerte de todas las atrocidades que tuviste que sufrir. No voy a perdonarme nunca que por mi culpa tuvieras que vivir todo eso –Dios bendito, Gio no me culpaba a mí, se culpaba a sí mismo, no sabía que estuve allí esperándole pensaba que estaba muerta. Sentí su angustia como propia-. Hareaki me confesó que él mató a mis padres, no fue un accidente –me llevé una mano a los labios- también mató a Ai y quería hacer lo mismo contigo. Entenderé si después de hoy decides alejarte de este imbécil-se señaló el pecho-, pero no por qué no seas digna de mí sino porqué el único que no es digno de

tu amor soy yo –su cabeza morena se inclinó-. Aceptaré tu decisión Aisuru Ran, si es al mierda de Hikaru al que amas me apartaré de vuestro camino porque ante todo quiero tu felicidad, tú eres y serás la única en mi corazón hasta el fin de mis días. Quiero pasar el resto de mi vida a tu lado pero entenderé si no deseas amanecer cada día junto a un idiota como yo –apenas podía contener la emoción, ¿de verdad me estaba diciendo todo aquello?- yo...-No pude aguantar más le di un empujón que le desestabilizó y le mandó al suelo de golpe. Me miró sorprendido y yo me alcé para que tuviera que esforzarse para oír lo que tenía que decir.

- ¡Escúchame bien cabeza hueca porque sólo diré esto una vez!
–Gio tragó como si tuviera el infierno desatado en la garganta-
Nunca más se te ocurra darme permiso para entablar una relación con quien yo desee, ya soy mayorcita para saber a quién amo y a quien no y desde luego que no necesito tu permiso para nada ¿lo entiendes? –movió la cabeza afirmativamente –bien porque esta es la última cagada monumental que haces, a partir de hoy las cosas cambian nene y espero que puedas adaptarte a la nueva Ilke o voy a comerte con patatas –tenía los ojos abiertos como platos –. Esta noche vas a venir a buscarme para llevarme a

cenar y para demostrarme el motivo por el cual debería elegirte a ti por encima de un hombre que adora el suelo por donde piso ¿lo has entendido? –Gio asintió, ¿determinación? ¿Esperanza? Miles de emociones desfilaban por aquellos hermosos ojos que me tenían enamorada ¿me quería? Pues no iba a ponérselo tan fácil después del mal trago que me hizo pasar-. Y ahora voy a terminar mi comida con Hiks, odio cuando no me dejan comer –le empujé en el hombro para salir de la roca y el aprovechó para atraparme la muñeca.

- Vas a ser mía, vete despidiendo del gilipollas de mi primo, esta va a ser vuestra última comida solos –le sonreí con audacia.
- Menos lobos caperucita y demuéstrame que el Dragón merece a la orquídea, te espero a las nueve –me solté de un manotazo y me fui sin mirar atrás.

Creía que las piernas no iban a sostenerme, me temblaba todo el cuerpo, las palabras de Gio me habían tocado en lo más profundo, no me había repudiado simplemente me creía muerta. ¡Gio me amaba!

Me sentía con ganas de saltar, bailar, cantar, en cuanto vi el lago corrí hasta Hikaru que estaba de pie pensativo, no me vio venir cuando me arrojé a sus brazos y caímos sonrientes a la hierba.

Hiks sonrió conmigo y rodamos hasta que se quedó encima de mí, yo no podía dejar de sonreír y entonces su boca cubrió la mía ¿Pero qué demonios hacía?. Le empujé aunque ya tenía la lengua en la garganta. Al notar que le sacudía se detuvo.

- ¿Qué te ocurre? ¿Te estoy aplastando?
- ¡No! –le grité-, no es eso, detente y sal de encima –me miró extrañado.
- Te vi tan contenta corriendo hacia mí y lanzándote a mis brazos que...
- Lo mal interpretaste, no te preocupes –mi mano pasó por su mejilla y le miré con tristeza.
- Le has elegido a él ¿no es eso? –asentí no sabía cómo hacer para causarle menos dolor.
- Lo siento Hiks –se quedó mirando el lago.
- Supongo que unas veces se gana y otras se pierde aunque me cueste admitirlo en el fondo siempre fuiste suya.
- Yo... no sé qué decir, te has portado tan bien conmigo a ti también te he querido –él torció el gesto.

- Pero nunca como a él –se levantó y se puso de cuclillas pasando su dedo gordo por mi mandíbula-, no sufras Ilke me repondré. Es hora de que vuelva a Tokio y reemprenda mi vida, tú puedes quedarte en el piso hasta terminar el curso, ya no te queda nada, estoy convencido de que serás una diseñadora fantástica.

- De ropa masculina, no lo olvides.

- Seré tu primer cliente así que no pienso olvidarlo, hazme un favor Senshi y sé muy feliz por los dos.

- Hiks...-puso los dedos sobre mis labios.

- Nos vemos preciosa.

Se marchó caminando entre la gente, aquella fue la última vez que le vi, Hikaru había sido alguien muy importante en mi vida y siempre le llevaría en mi corazón.

Capítulo 30 (Ilke y Giovanni)

No fui a estudiar por la tarde, necesitaba estar guapa y comprarme algún trapito vengador.

El elegido fue un vestido negro de punto que se adaptaba a todas la geografía de mi anatomía.

La parte de arriba eran dos tiras negras que cubrían mi pecho hasta atarse tras mi cuello en un collar dorado, era largo hasta el suelo y llevaba una de esas rajadas de femme fatal que tanto adoro llegando a la altura del muslo.

Me engominé el pelo y lo dejé caer en una fantástica cola de caballo que se bamboleaba en mi espalda desnuda.

Estaba terminando de ahumarme los ojos, para darle más profundidad a mi mirada, cuando el timbre sonó, miré mi reloj, las nueve menos diez, parecía que alguien tenía prisa por verme.

Descolgué el telefonillo dije.

- Ahora bajo –sin dar opción a réplica colgué.

Pasé un poco de gloss melocotón para no restar protagonismo a los ojos, cogí el bolso y un echarpe, el tiempo en París era bastante húmedo. Estaba dispuesta a pasar la noche más romántica de mi vida en la ciudad de la luz y el

amor.

Cuando bajé casi me caigo de culo por la impresión.

Giovanni vestido con un impresionante traje negro me esperaba debajo de casa abriéndome la portezuela de un precioso coche de caballos que emulaba la carroza de la cenicienta, era completamente descubierto y recreaba la ilusión de la calabaza blanca con hierro forjado en color blanco. En el tiro dos enormes caballos del mismo color eran conducidos por un conductor con librea y chistera, parecía sacado de un cuento de hadas.

Me paré en seco disfrutando que aquella imagen que iba a acompañarme hasta el fin de mis días, cuando me cansé de mirar aquella estampa y a mi príncipe dragón mirándome con llamas en los ojos, caminé hasta el coche y dejé que me ayudara a subir.

- Estás preciosa Valkiria—su mano estaba en mi cintura y la mía en sus labios.
- Gracias —le respondí subiendo- tú tampoco estás mal, ¿qué pasa Gio se te acabó la gasolina en el coche? —quería provocarle aunque estaba encantada con el detalle.
- No, es que una princesa como tú no se merece menos —mi tanga acababa de desintegrarse. Por favor, me estaba mirando fijamente con ese mar azul lleno de deseo contenido. Casi salto

sobre él para poseerlo por las calles de París. Respiré hondo para intentar calmar mis ansias y miré hacia delante, si no apartaba la vista de su boca iba a comérmelo irremediablemente.

- ¿Dónde vamos?

- A poner la ciudad a tus pies, no mereces menos que eso y eso es lo que vas a tener –por Dios ¿qué había pasado con Giovanni el irreverente, el chulo rompecorazones? El Giovanni romántico con pinta de malote desde luego que era el peor de todos, ya me tenía haciendo palmas y no habíamos ido ni a cenar. Estuve a punto de detener el coche, pedirle que diera la vuelta y subirlo al apartamento conmigo para empotrarlo en la pared y que me tomara como solo él sabía hacerlo.

Hikaru se había marchado, cuando llegué a casa su maleta ya no estaba simplemente una nota donde me ponía

Que seas feliz Senshi.

Tuyo siempre Hiks

Me sabía tan mal por él, lo había arriesgado todo por mí, incluso su matrimonio, pero yo no podía corresponderle, era mirar a mi dragón y deshacerme por dentro.

Nunca había paseado así por París, el recorrido fue maravilloso, sus calles estaban llenas de magia, los escaparates de las tiendas eran auténticas obras de arte. Durante una hora nos deleitamos con el embrujo de esa hermosa ciudad. La primavera estaba en su penúltimo mes así que anocheceía más tarde, fue un placer ver como el cielo cambiaba de color ante nosotros, violetas, rosas, naranjas trazaron un bello óleo mientras las luces de la ciudad se prendían. Gio sacó una botella de champan y dos copas.

- Brindemos Ilke –tomé las copas mientras el descorchaba la botella y las llenaba de burbujeante ambrosía.
- ¿Y cuál es el brindis?
- Por los cuentos de hadas que terminan al revés.
- ¿Cómo dices? –dije sorprendida, él sonrió.
- Por las princesas que se quedan con el dragón en vez de elegir al príncipe–aquel brindis me enterneció
- Y por los fieros dragones que son capaces de cuidar una orquídea llenándola de amor y cariño –Bebimos sin decir nada más, nuestros ojos y nuestros corazones hablaban un lenguaje secreto, uno que no se oía pero que se sentía por todos los poros de nuestra piel.

Paseamos por el Trocadero, el Arco del Triunfo, que desde esa perspectiva me pareció mucho más majestuoso, los inigualables Campos Elíseos, para

terminar a los pies de la Torre Eiffel.

La calesa se detuvo y Gio bajó para ayudarme a descender.

- ¿Y ahora? –estábamos bajo la dama de hierro completamente iluminada
- Ahora vamos a cenar en la Torre del amor –abrí los ojos y sonreí.
- Vaya, no sabía que se podía cenar aquí.
- Menos mal que el capullo de Fukuda no se me ha adelantado en algo –parecía aliviado.
- Aunque lo hubiera hecho, nunca sería igual como contigo – sus ojos se iluminaron y volvió a besarme los nudillos abrasándome la piel.
- De eso puedes estar segura.
- Subamos.

El restaurante cincuenta y ocho estaba en la primera planta de la torre, era un lugar de líneas simples decorado en tonos oscuros.

Me llamó la atención el aplacado del techo en un tono marrón chocolate a juego con las mesas y las sillas, incluso los mantelitos individuales que había sobre las mesas eran del mismo color, no era el lugar más elegante en el que había estado pero tenía un encanto especial. Las lámparas que colgaban del

techo eran tiras de acero con bombillas enormes y se combinaban con plafones circulares blancos que era la única nota de color. Lo más bonito es que era acristalado y desde las mesas podías contemplar París iluminado.

Nos sentaron en una mesa con unas bonitas vistas y cenamos casi sin hablar como si temiéramos decir algo inapropiado que rompiera la magia del momento.

Tras beber tres copas de un excelente vino de Burdeos y terminar mi salmón gratinado con verduras tuve que romper aquel silencio que comenzaba a pesar sobre nosotros.

- ¿Ocurre algo Gio? ¿Te lo has pensado mejor y no quieres que lo intentemos? –le veía dubitativo, ausente y no sabía el motivo. Ante mis preguntas el trago que estaba dando se le fue por otro lado y comenzó a toser como un loco.
- ¡No! –exclamó medio ahogado- no es eso.
- ¿Entonces qué es?
- Tengo miedo de cagarla Ilke, siempre la acabo liando y no quiero hacer o decir nada que pueda estropear esto.
- ¿Y qué es esto Gio? Me da la sensación de estar cenando con el señor silla, un poco más y te fundes con ella –tiró la servilleta sobre la mesa y se pasó los dedos por la cara.

- Lo siento Ilke de verdad, no creía que pudiera estar más nervioso, parezco un crío de catorce años en su primera cita -le cogí las manos sobre la mesa.
- Eh, mírame preadolescente hormonado –levantó la vista y sonrió- ¿sabes que me apetece mucho hacer una cosa? –su atención estaba puesta en mi respuesta.
- ¿Qué te apetece Valkiria? –sonreí ladina, se iba a enterar.
- Ahora lo verás –levanté la mano.
- Garçon si'l vou splâit je voudrais une mousse au xocolat^[43]
- Bien sûr madame et le seigneur?^[44]
- Il nefait que regarder^[45] -no aparté la mirada de Gio y él tampoco la apartó, no estaba segura si hablaba francés o no, nos habían entregado la carta en español y había pedido yo. Sus ojos ardían sobre la piel de mi escote, entreabrí los labios y el camarero colocó el mus delante de mí.

Era la hora.

Metí el dedo directamente en la fría textura de chocolate, sin apartar en ningún momento la mirada de la suya, levanté el dedo con una generosa cantidad de tentación oscura e introduje el dedo hasta el fondo de mi garganta metiéndolo y sacándolo a la vez que gemía audiblemente, los señores de la mesa de detrás carraspearon mientras yo seguía en mi papel de Meg Ryan en la peli de cuando

Harry encontró a Sally, sólo que yo no golpeaba la mesa simplemente gemía. Gio se removió incómodo en la silla, no sé si por el espectáculo que estaba dando o porque se estaba poniendo tan cachondo como yo estaba.

Saqué el dedo y volví a introducirlo en la copa y cuando fui a llevarlo de nuevo entre mis labios Gio me cogió fuertemente de la muñeca, lo introdujo en la suya, chupó fuertemente hasta que no quedó ni un solo resto.

Después se levantó, sin soltarme y me llevó tras él casi arrastrándome ante las miradas de los de las mesas contiguas que no se habían perdido detalle de mi actuación de óscar.

- ¡Eh! –le grité-. Espera un momento no he terminado mi postre- llevaba un paso tan acelerado que casi me costaba seguirle el ritmo.

- No te preocupes –su voz estaba más ronca de lo habitual- justamente vamos a por el postre.

- ¿Vas a alargarme la vida? –se detuvo extrañado frente al ascensor y apretó el botón de subida. ¿Dónde íbamos?

- ¿Cómo?

- Dicen que el sexo alarga la vida –sus ojos se incendiaron, las puertas se abrieron y me arrastró dentro hasta empotrarme en él.

Me tenía justo donde quería pegada a su cuerpo y con sus manos una a cada

lado de mi cabeza. Pulsó el botón del último piso.

- Nena, si el sexo alarga la vida esta noche te voy a hacer inmortal. Quítate las bragas Ilke.

Las puertas se cerraron y subimos hasta la última planta.

Tenía sus bragas en mi nariz aspirando como un perro en celo mientras ella las sujetaba contra mí.

- ¿Te gusta saber lo cachonda que me tienes amo? -mmmm, pensé que nunca iba a volver a oír esas palabras.
- Me encanta slave – cogí su mano y la llevé a mi erección, verla tomar esa mus había acabado de trastornarme-. Todo esto es por ti nena y ahora vamos a solucionarlo – Apreté el botón de stop del ascensor- Desnúdate Valkiria, quiero que te quites el vestido y te quedes con los zapatos –veía en la vena de su cuello como el pulso se le aceleraba. Sin rechistar se desató el vestido por detrás de la nuca.

Me guardé el tanga en el bolsillo del pantalón mientras contemplaba sus hermosos pechos desnudos, mis joyas refulgían en ellos. Ilke sacudió sus

caderas para que el vestido cayera hasta el suelo.

Cuando la tuve completamente desnuda volví a pulsar el botón de subida.

- No te muevas esclava, no cojas el vestido ¿confías en mí?
- Claro amo -su voz estaba entrecortada, me di la vuelta y las puertas se abrieron.
- Recoge tu vestido del suelo, lánzalo fuera y sígueme

Caminaba delante de ella y sus tacones retumbaban en el silencio del último piso, me había encargado de pagar una gran suma de dinero para que nadie nos molestara, estábamos solos aunque eso ella no lo sabía, ni quería que lo supiera, el pensar que la podrían pillar en ese estado la iba a lanzar de cabeza al precipicio del placer más absoluto.

Me detuve justo en el punto deseado, donde la ciudad de la luz refulgía a nuestros pies, me di la vuelta lentamente y le pedí que se colocara de espaldas a la ciudad.

- Quiero tener las mejores vistas y sin duda esas son las de tu cuerpo – no me desnudé esto era por y para ella- Apóyate en el cristal Valkiria y separa las piernas –se lamió los labios a la par que las separaba, tenía el sexo mojado su olor lo invadía todo-. Te estoy oliendo slave, estás tan caliente, hueles a deseo y a mujer ¿me deseas slave?

- Sí amo.
- Buena chica, quiero que te acaricies, que te masturbes para mí ¿lo harás?
- Sí amo.
- Bien, déjame ver cómo te das placer.

Ike se abandonó ante mis palabras, sabía que lo que realmente deseaba era sentirme a mí, al igual que yo moría por sentirla a ella, pero debía ser así.

- Muy bien cielo -la anime-, así justo así, pellízcate los pezones y métete los dedos –oía como resbalaban en su entrepierna entraban y salían sin dificultad mientras ella se retorció contra el frío cristal.
- Hace mucho amo, demasiado tiempo –me dijo con los ojos velados por la pasión me voy a correr y no quiero que sea de este modo, por favor –madre mía si ella estaba caliente yo iba a estallar en los calzoncillos.
- Sigue tocándote slave y no me desobedezcas o serás castigada.
- Por favor amo, por favor –me imploraba sin dejar de penetrarse y de retorcer sus pechos, estaba temblando.
- No disminuyas el ritmo, más fuerte nena más fuerte.
- No por favor –sus dedos me obedecían su carne

entrechocaba y yo gozaba mirándola.

- Mi amor por favor te necesito –contra aquello sí que no pude, rugí me arrodillé entre sus piernas las coloqué sobre mis hombros y antes de devorarla le dije

- No te corras, cuando no puedas más, cuando te quede el último aliento dímelo –entonces me lancé a por su sexo. Jesús volver a paladear su sabor casi me tumba. Ilke gritó, gritó y gritó tirando de mi pelo bruscamente conteniéndose como le había pedido.

Estaba poseída y yo no le daba tregua mi boca se sumergía en ella, la rebañaba sin dejar un sólo resquicio por recorrer, era mía, mi mujer y se estaba entregando a mí en cuerpo y alma.

Temblaba tanto que no podía sostenerse, pero no hacía falta, yo estaba allí para sujetarla.

- Gio, Gio, por favor no, no –estaba tan jugosa que me costaba parar de atormentarla, pero lo hice, Ilke estaba justo donde deseaba. Bajé las piernas de mis hombros y me arrodillé ante ella sacando una cajita de terciopelo azul, la tendí frente a sus ojos embargados por la bruma del deseo y le dije.

- Si quieres que te folle primero acepta ser mi mujer y me

convertiré en el hombre que lidere todos tus orgasmos hasta el fin de tus días ¿aceptas? –Ilke no sabía si reír o llorar, pero ella no se merecía una pedida convencional, ella no era una mujer convencional, ni yo tampoco, el sexo siempre nos había unido, se aclaró la garganta como pudo y respondió con voz muy seria.

- Lo que ha unido el sexo que no lo desuna el hombre, por Dios fóllate a la novia o no respondo –sonreí esa era mi Valkiria.

- ¿Eso es un sí?

- ¡Sí joder! ¡Fóllame de una vez!

- Me encanta lo mal hablada que eres –me desabroché la bragueta y convertí a Ilke en mi mujer con la ciudad de París como testigo.

Epílogo

- Ya están aquí –gritó Laura- Todos en silencio por favor.

Las luces de casa de Giovanni se encendieron y todos los que estaban allí gritaron.

- ¡Vivan los novios!

Miré a todas las personas que adoraba, mi familia, la de Gio, David, mis amigas, todos estaban allí, Laura corrió a abrazarme con mi mini yo entre sus brazos.

- No pienses que porque os casarais en París eso va a hacer que no celebremos otra boda aquí, ¡tú fuiste mi dama de honor y yo pienso ser la tuya!
- ¡Di que sí Laura! Vamos a repetir la boda. ¡Ven a mis brazos bella! –Sofía me achuchó hasta dejarme sin aire- si yo ya te dije que tú eras para mi Giovanni, os ha costado pero por fin os habéis dado cuenta.

Gio sonreía feliz a mis espaldas.

Después del episodio de la Torre Eiffel donde nos pasamos la noche haciendo el amor hasta que el guardia de seguridad nos echó antes de que llegaran los

primeros turistas, Gio se negó a irse de París, estuvo conmigo hasta que acabó el curso y aprovechó para pedir todos los papeles necesarios para casarnos. Sin comerlo ni beberlo me preparó una boda sorpresa en un crucero por el Sena él y yo solos.

En aquel momento me pareció la boda más hermosa y romántica del mundo pero era cierto que quería otra ceremonia para disfrutar con la familia.

- Ah y no os olvidéis de la despedida de soltera –Les dije divertida, Gio me dio un pellizco en el trasero y yo reí como una descosida.
- No se pase señora Dante o tendré que castigarla –me susurró al oído.
- Eso espero –le respondí y su erección se clavó en mi trasero.

Habían organizado una cena informal, nos divertimos mucho en ella y me sorprendió ver a Akiko entre los invitados. Había regresado de su viaje a Nueva York, estaba espectacular con su nuevo corte de pelo que la hacía mucho más madura y enérgica. Charlamos un rato y me comentó que no sabía nada de Hikaru pero que tampoco iba a arrastrarse, así que iba a vivir su vida, si él quería algo que se lo pidiera.

Me pareció fantástico y la animé puesto que tenía una carrera prometedora. Estaba en la misma agencia que David y ahora iba a desfilarse en Barcelona,

seguro que tendría una carrera meteórica.

En mi fuero más íntimo sabía que Akiko era para Hikaru aunque estaba claro que el tiempo siempre acaba poniendo las cosas en su sitio.

Lo pasé muy bien con Simón y con Marta, me había unido mucho a esa mujer de armas tomar y me parecía genial que les fuera tan bien juntos.

David me comentó que se estaba viendo con alguien pero que no era lugar para hablar de ese tema así que dijo que me había reservado hora en el salón, primero porque no se fiaba de lo que me hubieran hecho en París, ya sabéis la fama de las francesas y la depilación...Y porqué necesitaba hablar conmigo de la persona que le había robado el corazón. Al final iba a creer en el “Y fueron felices...”

La cena se alargó bastante, todos tenían ganas de tener su trocito de espacio y nos costó echarlos de casa aunque finalmente se fueron con una fecha cerrada para el enlace oficial, mi madre y Sofia se atrincheraron de tal manera que fue imposible decir que no.

Ahora ya estábamos en la cama exhaustos y satisfechos después de habernos sumido en una auténtica maratón sexual.

- Nena no sé qué te has tomado hoy pero me tienes seco, no puedo más.

- Mmmm -le dije haciendo un puchero y frotando mi sexo

contra su pierna- ¿estás seguro?

- ¿Por Dios Valkiria es que te has propuesto terminar conmigo?

–le miré divertida

- Pues creo que deberás hacerte a la idea que en los próximos meses voy a estar cachonda perdida.

- ¿Cómo? No te entiendo.

- Pues que estoy como una moto y es algo que no va a cambiar por lo menos hasta que nazca el bebé, dicen que a muchas embarazadas les ocurre y se convierten en una especie de monstruo de las galletas del sexo, estoy convencida que soy una de ellas –le lamí la tetilla plana del pecho justo donde estaba el ojo de mi dragón.

- ¿Cómo? –se quedó rígido por unos instantes, sabía que a Gio le gustaban los críos, sólo había que verlo con nuestros sobrinos pero nunca habíamos hablado de tener niños propios. Yo también me había sorprendido pero al no bajarme la regla me hice un predictor y... bingo.

Aunque no era de extrañar, en París recuperamos el tiempo perdido y ya se sabe de dónde vienen los niños...

- No estás contento –mi tono de voz bajó, me sentía un poco decepcionada, pensaba que aunque no hubiera sido planeado la

idea le iba a gustar.

Entonces Giovanni me dio la vuelta y se insertó en mi de golpe arrancándome un fuerte jadeo.

- Creo que los efectos secundarios son recíprocos –sus caderas se movían y yo gemía sin poder detenerme –Cariño, te amo y tener un bebe contigo es una de las cosas más maravillosas que me podrían suceder –yo sonreí.

- Sigue, sigue, ¡ni se te ocurra parar ahora por Dios! –había detenido el movimiento y ahora volvía a contraatacar sonriente- Así, así, justo así, oh Dios mío, oh Dios mío, Ooooohhhhhhh–me corrí sin esperar a que me alcanzara pero es que estaba tan cachonda que mientras él llegó yo alcancé dos orgasmos más.

- ¡Jesús Ilke si aguanto este embarazo tuyo me van a condecorar! –mi amor estaba tan guapo.

- ¿Sabes que te amo y que vas a ser un padre genial verdad?

- Lo que sé es que eres lo mejor que tengo en la vida, que te amo con locura y que me has hecho el hombre más feliz del mundo con esta maravillosa noticia, Te quiero Aisuru Ran

- Y yo a ti mi dragón.

Por fin las cosas habían salido bien, mi dragón tenía a su orquídea y ella el

guardián de su corazón.

Tu opinión me importa

Si te ha gustado la novela me gustaría pedirte que escribieras una breve reseña en la librería online donde la hayas adquirido. No te llevará más de dos minutos y así ayudarás a otros lectores potenciales a saber qué pueden esperar de ella.

¡Muchas gracias de todo corazón!

Rose Gate

Nota de la Autora

Excepto el extracto sacado de la Wikipedia referente a la Yakuza, todo el resto de información es producto de la terrible imaginación de la escritora, cualquier similitud con la realidad se debe a la gracia divina pero en ningún caso está basado en hechos reales.

Rose Gate

Agradecimientos

¿En serio que se ha terminado? No lo puedo creer, no sé si os ha gustado tanto como a mí pero he disfrutado muchísimo escribiendo la historia de Ilke y Giovanni y espero haberlo transmitido.

Es hora de agradecer tantas y tantas cosas a tantas y tantas personas que no sé por dónde comenzar.

En primer puesto a los que cada día aguantan mis broncas, cuando llego de trabajar tengo que escribir y no dejan que me concentre porque también quieren un pedacito de mí... Siento convertirme en la niña del exorcista cuando la inspiración me alcanza, sabéis que os quiero mucho y os agradezco vuestra infinita paciencia, Carlos, Nicole y Carlos Jr. Sois mi verdadera felicidad.

En segundo lugar a mis Devorador@s de pura cepa, aquellas que engullís y comentáis mis libros que me cargáis de energía con vuestras opiniones y charláis conmigo a través de las redes sociales:

Vanesa M. Escapa, Laura Pulido, Paolin Rengifo, Rhodessia Gonzalez Lopez, Mary Rossenia Arguello Flete, Nieves Poveda, Noelia Bazan, Jordina Llumà Garcia, Liliana Marisa Scarpino, Noe Abril, Kamirelis, Cambrero, Lady Yineth Serna, Vicki Nava, Paz Fernandez, Helena H-j, Rocío Ramírez, Rosa

Gonzalez Moncayo, Isis Valle Chi, Marian Estefani Espinola Peralta y su grupo de literatura, Julia Elena Ponce, Catherin Gamboa, Anavic Valmuñoz, Alondra Galeano, Mariana Farfan, Maria del Mar Cortina, Ancy Averic, Maria Gabriela Olivares, Alejandra Novoa, Cristin Ferro, Teresa Pinazo, Patri Ruiz Morales, Katherin Costa, Miriam Cordera, Anabel García, Soraya (Sory_bixo), Yolanda Muñoz, Lily Sarpino, Francesca Castro, Belen Goic, Montserrat Llor, Blanca Santoro, Anca Popescu, Rosa paso, Florcita Valdes, Adri V, Victoria Lee, Lorena Díez, Adela Tenas, Yolanda, Marisa Marín y todos los que me seguís que no sé vuestros nombres, estaré encantada de conocerlos a través de redes o en las opiniones de Amazon y prometo contestaros a tod@s.

A mi aquelarre de brujas nuestras comidas de los jueves son gratamente enriquecedoras e inspiradoras, Ana María Martínez Nieto, Sara Rabasa, Cristina López, M^a del Mar Vélez Morago, Margarita Recasens, ¡Os quiero chicas!

¡A Mel Herrmann por tus fantásticos desayunos y mi futura traducción al alemán!

A todos aquellos que leéis mis libros, a los que me seguís a través de redes, Facebook, instagram y le dais al like cuando publico cualquier cosa, por loca que sea.

Espero haber sabido darle el final que tod@s esperabais a Ilke y Giovanni y no haberos decepcionado, mil gracias por leerme y...

¡Nos leemos en la próxima!

Vuestra Rose Gate.

La Autora



Rose Gate es el pseudónimo tras el cual se encuentra Rosa Gallardo Tenas.

Nacida en Barcelona en Noviembre de 1978, nació bajo el signo de escorpio el más apasionado de todo el horóscopo.

A los catorce años descubrió la novela romántica gracias a una amiga de clase. Ojos verdes, de Karen Robards y Shanna, de Kathleen Woodiwiss fueron las dos primeras novelas que leyó, convirtiéndola en una devoradora compulsiva de este género.

Rose Gate decidió estudiar turismo para viajar y un día escribir sobre todo

aquello que veía, pero finalmente dejó aparcada su gran vocación.

Ahora a sus 38 años dirige un centro deportivo, casada, con dos hijos y muchos libros devorados, ha decidido poner de nuevo la escritura animada por su familia y amigos.

Su primera obra ha sido una tetralogía:

Trece fantasías vol. 1 (octubre 2017)

Trece fantasías vol. 2 (octubre 2017)

Trece maneras de conquistar (noviembre 2017)

La conquista de Laura (diciembre 2017)

Después esta biología:

Devórame (enero 2018)

Ran (febrero 2018)

A las que seguro sucederán muchas más.

Si quieres seguir la historia de Marco y Laura, Ilke y Giovanni, Ana y Alejandro, no dejes de seguirla en las principales redes sociales. Está deseando leer tus comentarios.

<https://www.facebook.com/ROSEGATEBOOKS>

<https://www.instagram.com/rosegatebooks>

¡Feliz lectura a todos, hasta la próxima!

- [1] Ohayō: Buenos días, en japonés.
- [2] Lu: Diga
- [3] Arigatō goza imasu: Gracias señor, en japonés
- [4]
- [5] Sayōnara: Adiós, en japonés
- [6] Senshi: guerrera en japonés
- [7] Kon'nichiwa: hola, en japonés
- [8] Watashitachi ga matte iru kyariiji ga purinsesu ni ikou: Vamos princesa el carruaje nos espera, en japonés
- [9] Arigatō, ōji-sama: Gracias, príncipe, en japonés.
- [10] Tora: tigre, en japonés
- [11] Gaijin: persona extranjera, no japonesa.
- [12] Ciao Gio come stai?: Hola Gio ¿cómo estás? , italiano.
- [13] Kumicho Sumiyoshi-kai: jefe de la Yakuza Sumiyoshi-kai.
- [14] Kibō: esperanza, en japonés
- [15] Watashi no ai: amor mío, en japonés
- [16] Aishiteru: te amo, en japonés
- [17] Chichi: Padre, en japonés
- [18] Gaijin: como llaman los japoneses a los extranjeros.
- [19] Sorella: hermana, en italiano.
- [20] Odoroki: sorpresa, en japonés
- [21] Watashi no ai: amor mío, en japonés
- [22] Aishiteru: te amo, en japonés
- [23] Shimai: hermana, en japonés
- [24] Outusan: papá, en japonés.
- [25] Fratello: hermano, en italiano.
- [26] Obviously Honey : evidentemente dulce, en inglés
- [27] Shōrai no otto: futuro marido, en japonés
- [28] Itoko: prima, en japonés

- [29] Saiai no ryu: amado dragón en japonés.
- [30] Aisuru Ran: amada orquídea, en japonés
- [31] Doragon: dragón en japonés.
- [32] Aisiteru Aisuru Ran: te amo, amada Orquídea, en japonés
- [33] Tsuma: esposa, mujer, en japonés
- [34] Chichi: padre en japonés
- [35] Net, net, otpusimenya: No, no, soltadme, en ruso.
- [36] Suka: puta, en ruso
- [37] YA lyublyu: amo en ruso
- [38] Musuko wa watashi: Hijo ayúdame, en japonés
- [39] Chichi: padre, en japonés
- [40] Figlio mio, sono tua mamma: hijo mío, soy tu madre, en italiano
- [41] Stai bene?: estás bien, en italiano
- [42] È inutile: no sirve, en italiano
- [43] Garçon s'il vous plaît, je voudrais une mousse auchocolat: Camarero por favor querría una mus de chocolate, en francés
- [44] Bien sùr madame et le seigneur: porsupuesto señora ¿y el señor?, en francés
- [45] Il nefait que regarder: él solo mira , en francés